

PARA ELISA

PARA ELISA

Reseñas culturales

Amilkar Feria Flores



EDICIONES MEMORIA

EDICIÓN: Mario Ramírez
CUBIERTA Y CONTRACUBIERTA: José Luis de Cárdenas

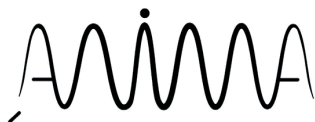
En cubierta y contracubierta, fotografías del Instituto Superior de Arte (Amilkar Feria Flores).

Imágenes del interior del libro © Amilkar Feria Flores

© Amilkar Feria Flores
© Ediciones Memoria, 2024

ISBN: 978-1-965745-99-1

Esta edición es posible gracias a:



DE LA EXCEPCIÓN A LA MEMORIA



CULTURA
DEMOCRÁTICA

www.cultdemocratica.org
info@cultdemocratica.org

...Para el ISA

Durante poco más de cinco años, se fue construyendo por acumulación este compendio de breves reseñas, mientras lo identificaba provisionalmente con un título que metía en un mismo saco una bagatela compuesta por Beethoven y las siglas del Instituto Superior de Arte. Con semejante maridaje semántico, procuraba retribuir a ese plantel docente un registro parcial de sus actividades pedagógicas entre 2008 y 2013. Por aquel entonces, como consecuencia de un reacomodo en la clasificación académica, la escuela pasó a nombrarse Universidad de las Artes, aunque todos le siguiéramos llamando como antes.

A pesar de la nostalgia, no todo fue un bálsamo durante aquellos años. Infinidad de encontronazos y desavenencias matizaron ese fecundo lapso, cuando la literatura y el arte agitaron el panorama sociocultural cubano, en lo que podríamos identificar como uno de sus últimos lustros primaverales. Entre esas malquerencias estuvo el reiterado intento por publicar este libro en la Editorial Cúpulas, perteneciente a la Universidad de las Artes. En ese lugar acumuló el polvo del olvido y la desidia que los directivos de aquel entonces le prodigaron. Luego de cinco años, me aventuré a dejarlo en el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, preguntándome ahora mismo en qué montaña de papeles dormirá la única copia impresa de la que disponía. Un vaticinio esperanzador, por su consistencia física, fue la pieza escultórica que reproducía en madera el volumen del libro, a escala real, concebida en 2017 por el artista Lester Álvarez para su proyecto *La Maleza*. En algún momento sopesé opciones más pomposas para titularlo, como esas empresas que cambian de nombre para sacudirse el estigma

del infortunio, pero a estas alturas eso es categóricamente imposible.

En 2008, cuando comencé a dar clases en la Academia Provincial de Artes Plásticas de San Alejandro y en la Facultad de Artes Plásticas del ISA, ya era habitual que publicara mis dibujos y artículos en la prensa nacional. Zambullido en semejante hervidero estudiantil, donde se incubaba buena parte de los movimientos y propuestas culturales de aquellos años, y no involucrarme en la difusión mediática de lo que allí pasaba, clasificaría como un desperdicio aberrante. De modo que estos artículos se dieron a conocer en varios espacios de la prensa escrita, dirigidos a un público muy amplio, sin que mediaran demasiados tecnicismos o espíritu crítico en sus contenidos. Además de la visualidad, tema sobre el que cargué la mano en su momento, hubiera resultado injustificable no dar cuenta de lo que se fraguaba en otras manifestaciones artísticas y literarias, dentro o fuera de los predios universitarios.

Cualquiera se preguntará, ¿para qué sirve a estas alturas un libro como este, cuando han pasado hasta dieciséis años de los eventos que registra? Pienso que semejante evidencia, tendrá la utilidad de rastrear la trayectoria metodológica de una generación de creadores y teóricos del arte, muchos de los cuales ya son reconocidos profesionales. Quizás sea provechoso para los jóvenes estudiantes y profesores, así como para los diletantes de hoy, a quienes podrá resultar inverosímil la ebullición que tipificó las postrimerías de la primera década del siglo y los comienzos de la segunda. *Grosso modo*, en las páginas de esta compilación figura la labor de alumnos y docentes durante el transcurso de la X y XI Bienal de La Habana; tanto como los Inventarios de la Fundación Ludwig; o el Festival de las Artes, suerte de reconcentración burocrático-presupuestaria para diversos

eventos independientes que antes se celebraban a lo largo de cada curso académico en las entrañas del ISA.

Como de tantos contratiempos no hubiera podido escapar totalmente airoso un proyecto como este, fueron muchos más los artículos, notas y entrevistas que divulgué en aquel entonces —incluso con posterioridad a la última reseña aquí recogida—, por lo que se extrañarán nombres y acontecimientos memorables que dibujaron aquel contexto. Este corte, rescatado digitalmente de la copia impresa a la que hacía referencia con anterioridad, fue el postremo esfuerzo por el que di batalla para que fuera publicado en su momento. Recuperarlo ha sido casi una labor arqueológica. Revisarlo y contrastarlo con sus fuentes mediáticas originales, una quimera. Lamentable resulta la atomización por parte de los gendarmes oficiales de la revista electrónica *Esquife*, para la que colaboré con muchas de estas entregas hasta su desaparición. Fue ese uno de los vehículos de información que nos salvó a muchos de estar oportunamente ilustrados, y de experimentar en su compañía una libertad que nadie sospechó podría zozobrar.

De modo que este libro es testigo de una fiesta en el oca-so, una celebración distraída —desde el fragor de su júbilo— de la grisura espiritual que se avecinaba para el panorama nacional. Hace más de diez años, los protagonistas de estas pautas, actualmente fracturados en orillas geográficas o ideológicas contrapuestas, fueron viajeros de un mismo barco. Aunque sus demostraciones en formación no siempre fueran acertadas, como grumetes bajo cubierta, a partir de entonces no han dejado de redimensionar con su ejercicio artístico la indispensable pluralidad a la que enrumba Cuba.

Acero y carne sobre las tablas

Sudario: puesta en escena de Versus Teatro.

La última noche de una joven que agoniza, atenazada por sus recuerdos y la angustia de un final inminente, ocupan los dramáticos minutos que articulan *Sudario*, de Roberto D. M. Yeras, dirección de Osdaldo Rondón, y la tenaz actuación de Elizabeth Nande.

Un espíritu que late con la fuerza de su primer soplo, preso de un cuerpo abusado por las contingencias de una existencia descuidada y preterida, se aferra a sus últimas horas para reconstruir aleatoriamente los cortantes pasajes de su vida. La diatriba, proferida por un soliloquio en espiral, regresa una y otra vez, con más intensidad, sobre aquellos pasajes que zanjaron el devenir de un continuo declive.

Con presentaciones que se extendieron durante los fines de semana del mes de julio en la sede de Argos Teatro, la propuesta es la primera que realiza su homólogo Versus Teatro, proyecto surgido con el empuje de un taller impartido por la *Royal Court* en Cuba. Resultado de aquel aprendizaje, *Sudario* saca lascas a lo que dramáticamente resulta esencial. Su director ha logrado pautar con acierto el sentido de lacerante decadencia que debe esgrimir la actriz, cuando esta encarna a la disoluta y marginal muchacha que trocó su vuelo por demasiadas contrariedades.

A favor del monólogo, un sobrio y tajante marco escenográfico delimita la trama: un andamio de dos niveles, paráfrasis del cuerpo preso en su estertor —del que nunca sale el personaje— para contener desde allí la apretada tensión que proyectan sus recuerdos. Por bambalinas, cortina-

jes o decorados: planchas de latón para techar oxidadas por las inclemencias, como dura metáfora de aquello que no favoreció a algunos. En el mismo plano de equilibrio mínimo se encuentran las luces, a cargo de Jesús Darío Acosta, así como la banda sonora, que corrió a cargo de Carla Yépez.

El tiempo en escena, muy bien sopesado dramáticamente, discurre sin excesos, enfocando sus valiosos minutos en lo que hay que prestar verdadera atención. Al final, el fatal desenlace se manifiesta como la única salida posible.

Publicado en *Esquife* (28-7-08).

Las coordenadas de la memoria

Memory Stick: exposición de Duvier del Dago. Galería 23 y 12, del 8-8-08, al 30-9-08.

La memoria: tensada, anudada, entretejida, perpetuada. Los recuerdos de un contexto familiar, resultan minuciosamente atrapados con la concisión de quien diseña un programa digital. La puntualidad de cada intersección, de cada cruce inherente a la retícula del espacio, y desde luego, también del tiempo, consigue atrapar la representación tridimensional de un recuerdo virtualmente intangible.

Para esta ocasión, el artista ha preferido congelar recuerdos íntimos. Pero más allá del tema que asuma, la inquietud de Duvier persigue escrutar la realidad desde su urdimbre más cuántica, física, perfectamente vectorial; y sus antecedentes así lo atestiguan: *Espectador* (Galería Servando - 2006), *Proyecto Bungalow* (IX Bienal de la Habana - 2006), *Flash Back* (Galería Habana - 2004). Aunque se apoya en otros recursos plásticos, que incluyen procedimientos audiovisuales, tanto como una herencia en el manejo del dibujo, que carga consigo desde su etapa de formación (Instituto Superior de Arte - 2001), el artista muestra una creciente preferencia por aquella parcela de la plástica que comprometa a la tridimensionalidad, sin renunciar a los patrones lineales del dibujo.

Semejante reto lo ha llevado a explotar una figuración sui géneris en el panorama de la visualidad cubana contemporánea. ¿De qué se trata? ¿Es dibujo, escultura, instalación? Típico de nuestros días: las manifestaciones se diluyen al punto de pasar por alto una categorización que

ha quedado obsoleta. Mientras, los propósitos expresivos se abren camino a como dé lugar. El carácter estructural y constructivo de las obras de Duvier, nos remiten automáticamente a la proyección computarizada de un objeto en 3D: pueden ser revisadas en toda su dimensión con solo darles una vuelta. La novedad, sin embargo, a contrapelo de un contexto cibernético que se cuele con más frecuencia en nuestros hábitos, estriba en el uso de cuerdas para trazar sus “hologramas” de algodón tensado.

La relectura de procedimientos digitales, que en una pantalla bidimensional proyecta sólidos virtualmente facturados, aquí transgrede las barreras del plano para erigirse en auténticas “proyecciones palpables”. Una disciplinada y cuantiosa prolongación de líneas, que perfectamente podrían pasar por coordenadas de la memoria, o la materia, sustentan los inusuales espectros en que devienen las figuras construidas desde el tejido tensado. Con la habilidad de un artesano hilandero, tanto como de un programador informático, Duvier se las ingenia para materializar su propia concepción del espacio mental.

La suma de esta búsqueda pura, que se refugia en recuerdos personales, al margen de discursos políticos, socio-económicos o de simple glamour estético, termina por descubrirnos una realidad más profunda y vertebral, debajo de esta otra agitada y cambiante, que acostumbra a confundirnos cada día con sus brillos y continuos ajetreos.

Publicado en *Esquife* (19-8-08).

Vistas de Moria

Exposición personal de Luis Porras.

¿Qué sucedería si una mañana, al despertar, nuestra razón no reconoce la domesticidad a la que fue acostumbrada? ¿Cómo reaccionaríamos frente a la espeluznante revelación? O lo que resultaría más alarmante, ¿cómo nos acogerían nuestros semejantes en tal estado?

La razón, la locura, la diferencia, el yo y el otro, las fronteras, la segregación, “lo bueno” y “lo malo”, son cuestionamientos bajo presión que nos formula el amigo costarricense Luis Porras en su primera exhibición personal en Cuba. Inaugurada el 8 de septiembre en La Galería Fayad Jamís de la Casa de Cultura de Alamar, la exposición muestra impresiones digitales sobre tela, así como materiales audiovisuales en los que se abordan estos medulares asuntos, sin los cuales sería absurdo plantearse cualquier congruencia referente a la comunicación humana.

Egresado de la Universidad de Costa Rica y de San Judas Tadeo, su formación resulta tan heterogénea como sus propuestas. En la actualidad ejerce como periodista, músico y realizador audiovisual, amén de su actividad como narrador y artista plástico. Nacido en 1975 en el país centroamericano, también ejerce la docencia en diversas materias para prestigiosas instituciones educacionales de su país.

Desde el año 2005 trabaja el tema de la marginalidad en todas sus dimensiones, partiendo de experiencias acumuladas en diversas etnias autóctonas de esa nación. Es fundador de los proyectos Cadmus para la comunicación, el arte

y la diversidad; y Jirondai, esgrimiendo la creación interactiva como agente de comunicación cultural.

Ya que entre sus muchas funciones ejerce la de antropólogo, matizando los tecnicismos de esta ciencia con el de su oficio creativo, ha realizado varios estudios de campo empleando los ritmos tradicionales de pueblos originarios para fusionarlos musicalmente con modos de expresión contemporáneos. Utilizando sintetizadores acústicos, pretende acercar dos maneras de concebir el mundo y la naturaleza, para aproximar a la cultura occidental, plagada de férreas conductas y relictos del colonialismo, la esencia de estas comunidades.

Con el empleo de sofisticadas tecnologías a su alcance, Luis yuxtapone los fonemas más antiguos del continente y los recién pronunciados, encontrando una asombrosa similitud que transgrede las barreras del tiempo y los modos de concebir el mundo. Varias multimedias, entre las que se encuentra *Kugwe kira* —historias ancestrales, en lengua *Ngäbere*— recogen el trabajo de estos dos proyectos para su difusión virtual, ejecutados en espectáculos públicos con apoyo de imágenes concebidas y editadas por el propio artista.

Convencido de que Erasmo de Rotterdam atisba sobre sus hombros, el amigo Luis Porras no deja de elogiar las diferencias y lo que podríamos percibir como demencial en diferentes ámbitos, consciente de que sólo ellas nos salvarán de la locura.

Publicado en *Alma Mater* (15-9-08).

Peligros y beneficios del subconsciente

Acerca de la obra más reciente de Hilda Vidal.

Bien visto, me inclino a pensar que hay más trampas en la conciencia que en su estrato menos visible. Aunque Hilda Vidal ha titulado su más reciente exposición *El Peligro del Subconsciente*, pareciera que se trata de una ironía empleada por la creadora.

Veterana en las lides de la plástica cubana, su “irrespetuosa” figuración ha transitado los largos caminos de un magisterio que se acoge a un modo de expresión sospechosamente discreto. Pero, cuidado, es ahí, en esa apariencia, donde sus mañas artísticas salen a relucir. Como en el viejo refranero hay un “Perro que ladra no muerde”, podemos coger el caso contrario por simple contraste.

Heredera de un peculiar expresionismo, amasado con el tiempo por el ejercicio de una sólida carrera, Hilda permite que sus personajes se asomen a sus telas y hagan las muecas que nadie quiere que le hagan. Así pasa casi siempre, hasta con nosotros mismos en nuestra más secreta intimidad. Hay cosas que nadie quisiera saber, pero un día se manifiestan y dicen cualquier disparate.

Puede ser que semejantes peligros, acechantes bajo la investidura social que solemos fabricarnos, configuren el motor más ruidoso que nos empuje a esconder lo que tememos; o, bastante frecuente, caer de cabeza, por dramático que resulte, sobre esos mismos miedos. De cualquier modo, como el sujeto que padece de sonambulismo, acostumbramos a subir y bajar las escaleras entre estos dos niveles de nuestra actividad mental con mucha más frecuencia de lo que en realidad quisiéramos.

Ahí abajo, en el sótano, está el coco, el oscuro rincón de los escombros y los muñecos sin cabezas. Acatar la disciplina laboral y los diez mandamientos, podría salvarnos de incursionar a un espacio que, nada extraño, casi siempre parece estar subvertido. Los límites que la separan se establecen espontáneamente por la coacción colectiva de lo que es correcto o no. Entonces, ¿a dónde va a parar ese “subproducto” de un sueño inquietante y sudoroso? Hace quinientos años, ¿quién podría entender un capricho como aquel de volar a La Luna? Si la intención era salvarse de un fuego abrasador, precisamente abrazado a un haz de leños, lo más recomendable era esconder esos disparates como basura bajo la alfombra.

El universo está repleto de lunas, de lunas de espejos, de cabezas que sueñan y se reflejan en los espejos de las lunas. Cada quien tiene peligrosas confesiones que hacerse a sí mismo, para luego poderlas defender en caso de que se quiera decir algo genuino. Consciente o no del propósito que la creadora haya intentado traslucir, su voz más profunda asoma bajo la policromía de complementarios y análogos, que ha desplegado para satisfacción de un subconsciente que sueña fuerte desde una tórrida noche de verano insular. La muestra estará patente en la Galería Villa Manuela de la UNEAC, entre agosto y septiembre de 2008.

Publicado en *La Jiribilla Digital* (20-9-08).

Demografía a todo color

Exposición personal de Asbel G. Dumpierre.

Ya en el Barroco, el hacinamiento de las grandes capitales europeas vaticinaba un angustioso futuro al fenómeno urbano. Partiendo de esta premisa, en el plano de la visualidad, Asbel, pintor de probada consistencia, nos sugiere la muestra *Populaciones*, en la galería Galiano, un espacio que conoce bien.

Hace unos pocos años, en ese mismo lugar, Asbel nos proponía otra de sus desbordantes muchedumbres; solo que en aquella ocasión tal vez no había cobrado conciencia de que su discurso estético enrumbaba en la dirección del conglomerado humano. En sus primeras demostraciones, cuando todavía sus personajes no se desdoblaban y fragmentaban en infinidad de ojos, extremidades y rostros (al menos no en la magnitud que lo hacen ahora), era notable una cuidadosa preocupación por el modelado y la dosificación del color local.

Sin descuido de su lado factual ni de un nuevo esquema cromático, una latente preocupación parece estarse fraguando en su obra: la gente es cada vez más. Una pluralidad que tiene doble lectura, primero dice: a) que los tropiezos de la gran ciudad, son resultado del desproporcionado incremento humano, para un espacio que no puede crecer al mismo ritmo que sus habitantes; y b) que esa misma gente, presa de la retícula cotidiana, de las complejidades sociales, se está multiplicando dentro de sí misma.

Como adelantaba, un mismo rostro con varias bocas y ojos, o varios rostros con atributos faciales comunes, em-

piezan a mirar y comentar lo difícil que se están poniendo las cosas. Para que todo les resulte más cómodo, cada figura no tiene un matiz específico, sino que lo comparte con el prójimo en largas tiras de difusa prolongación espectral.

Apegado a un barroquismo inicial, quizás también a un “boterismo”, por los precedentes e influencias de su trabajo, la obra del pintor va ganando en independencia expresiva, con preferencia creciente por aquello que va sumando de sí mismo. Todo lo que nos está aportando estéticamente es parte de una realidad consustancial a las multitudes, alarmante y abrumadora: la gente es cada vez más.

Publicado en *Alma Mater* (26-9-08).

Los provechosos días de César Leal

Exposición retrospectiva del artista de la plástica.

Carpe Diem, reza un milenario aforismo invocando a sacar provecho de cada hora vivida. Esa misma exhortación la hace César Leal, consciente del tiempo que ha consagrado a la actividad creadora y del camino que aún le queda pendiente.

Nacido en Sagua la Grande, Villa Clara, en 1948, su vida ha estado signada por hitos de cifras redondas: Egresó de la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán en 1968, con veinte años de edad, y una década después, con igual puntualidad para celebrar sus treinta, alcanzó la Licenciatura en Periodismo en la Universidad de La Habana. Hoy, con motivo de su cumpleaños número sesenta, un enjundioso recuento de sus trabajos mejor atesorados cuelgan en la Galería La Acacia.

Sin abandonar la actividad plástica, se entregó por muchísimos años a la enseñanza de esta expresión artística en prestigiosos centros dedicados al sensible oficio. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, sus obras forman parte de diversas y notables colecciones cubanas y extranjeras. Con un extenso currículum, cuenta con decenas de exposiciones personales y un número aún mayor de muestras colectivas realizadas en Cuba y otras latitudes, valiéndole numerosos premios y reconocimientos.

Aunque lo conozco hace más de quince años, con la libertad de moverme sin restricciones en los predios de su taller, de identificar su abundante producción artística y exhibiciones realizadas en ese lapso de tiempo, debo recono-

cer las facultades prestidigitadoras con que el artista ha manejado su puesta en escena para esta ocasión. Tratándose de un recuento cuya ejecutoria antecede a mi conocimiento de su persona y obra, al menos diez dibujos y grabados expuestos me resultaron completamente desconocidos. Desde *Gato Mecánico*, un dibujo a tinta sobre cartulina del año 1965, hasta sus más frescas pinturas sobre tela, son atados por la sorpresa de eslabones perdidos para los seguidores de su obra.

Al cabo de tantos años, con la perseverancia de una gota de agua sobre una piedra, César Leal no claudica en su afán por denunciar las medulares tragedias que aquejan al hombre en su dislocado curso por la historia. Para que pueda reflexionar y deleitarse con su obra, aquí encontrará, amigadas por el tiempo, la madurez y el oficio del artista, los trazos y pinceladas que del provecho de las horas hizo este consagrado de la plástica cubana.

Publicado en *Alma Mater* (3-10-08).

Bálsamo para llevar

Valium, exposición personal de Enrique Báster. Galería La Acacia. Septiembre de 2008.

Quimera:

Por este orden: La conquista, la visión del otro, la suplantación; El Nuevo Mundo. Mundo estructurado con los viejos patrones feudales del Medioevo, articulado desde la perspectiva depredadora de un nuevo orden económico. ¿Qué queda para contar como identidad después de tantos experimentos coloniales, pseudo republicanos, o neo anexionistas? Un mundo que continuamente se transfigura, a merced de cualquier interés foráneo, por carecer de sólidos proyectos histórico-sociales. La herencia es larga y se arrastra, incluso cuando se han alcanzado modelos tambaleantes de soberanía. Todavía, mal que nos pese, seguimos pensando con la memoria hedónica y amodorrada que de este lado del océano tuvieron los europeos de hace quinientos años: Lo exótico y confortable; lo evasivo y delirante. Extrañamente, el Paraíso.

Realidad:

Un concepto tan cambiante de Identidad, sujeto a tantas interpretaciones, empieza a balancearse entre lo que es tangible y lo que creemos ver en él. Perentoriedad económica, falta de confianza en una futura estabilidad financiera, descrédito de la propia introspección nacional, han facturado un dramático perfil psicológico para el Sur. Los valores de atracción se subvierten: nuestras miradas se fijan en el bienestar del Norte para, desde allí, continuar interpretándonos

como los aborígenes proveedores de mano de obra barata y fuente de placer. No es necesario cruzar el Atlántico hacia Europa para lucubrar lo que el turista o el emigrante que regresa de visita desea recibir como atención, so pena de ser timado por la visión prefabricada que le brinda un paquete de atractivas ofertas. ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Por qué continúa siendo nuestra expectativa de ingresos como la de una rémora a la casa de cualquier menudencia que deje nuestro huésped, tapándole los ojos a un lado de la realidad?

Calmante:

Está claro que todos los publicistas el mundo tiñen de un fortísimo azul los cielos de sus postales: Roma, Atenas, Barcelona, y, aunque nadie lo crea, Londres y Estocolmo. En el trópico no son necesarios tales efectos especiales. Aquí todo es especial; hasta el profuso pastiche socio-económico, cultural, etnográfico, en fin, humano. Una realidad tórrida e inestable como su tectónica o sus huracanes, que, por contraste, muestra una quimera tan perdurable desde el principio del caos colonialista, nunca ha tomado en cuenta la más grande y perdurable tragedia humana de los tiempos modernos, mostrando bucólicos atardeceres pinzados de rosa y magenta.

Enrique Báster (Holguín, 1973), con sorprendente simplicidad compositiva —no exenta de un riguroso tratamiento técnico—, hace el recuento al óleo de este asunto desde el ángulo más engañoso en la habitación de un hotel cinco estrellas. En ese sosegado rincón, invitando al placentero relajamiento, coexisten el almohadón, la lamparita de luz tenue y el remedo renacentista de un medallón (¿Tableta de Valium?) con idílicos paisajes que, como si fuesen vistos

desde la claraboya de un barco que arriba a puertos meridionales, trastoca la realidad que se debate al otro lado de la pared.

Publicado en *Esquife* (7-10-08).

Lo inevitable del cambio

Acerca de la obra de Vinardell.

Parece que no ha pasado nada, que no ha pasado siquiera el tiempo. Pero no se deje engañar, todo cambia. Para demostrarlo con una elocuente sucesión de variables sobre tela, Vinardell ocupó buena parte de la galería Orígenes, en los bajos del céntrico teatro García Lorca, durante el verano recién concluido.

Hace algún tiempo, lejos del bullicioso Paseo del Prado, el artista llenó las paredes de la galería del Consejo Nacional de las Artes Plásticas en la apacible barriada de Miramar. Allí, con la anuencia de un cuadrángulo racional y depurado para colgar sus abstracciones, contrastó con una desbordante parafernalia de trozos de tela quemados, de ángulos reducidos a cortantes y caprichosas “esquinas”. Para esta última ocasión, caso contrario, en un contexto metropolitano cargado de ásperas texturas, de voces y cláxones, su guiño está permeado en buena medida de una exhortación para que contemplemos el poco espacio vacío al que la ciudad nos invita (¿el mar?).

Si bien existe una manifiesta o velada intención en la propuesta de obras para cada uno de los espacios que refero, que ocuparían de maravillas a un curador o al mismísimo artista —por la venturosa capacidad psicológica de establecer pautas bien marcadas—, el trabajo de Vinardell posee valores intrínsecos que lo salvan de pasar por alto estos sutiles acomodados contextuales para su exhibición.

Sobre la tela, que no pareciera tal, y si una pared o muralla de cualquier esquina de Monte, Galiano o Reina, se ha

posado el polvo y la luz con deliberado ingenio artístico. Basta dejarse llevar por el recorrido de cualquier ruta de ómnibus a través de esas populosas arterias, para descubrir un cuadro de Vinardell en el rectángulo de la ventanilla durante una parada, en el momento en que más abstraídos nos encontramos por el sopor y las maquinaciones de una realidad mentalmente absorbente.

Ahí empieza el monólogo interior, tan profundo y extenuante que apenas somos conscientes del debate que pugna por prevalecer. Nadie gana, es pura reflexión anárquica pendiente de dilucidar, mientras nos llevamos la imagen de un pedazo sucio y carcomido de pared. La luz, la mugre, los infinitos segundos de una parada que ha dejado exhaustos a los pasajeros que van al Cerro, Cuatro Caminos o Guanabacoa, es lo único que queda grabado en la memoria... hasta la próxima parada.

Así discurren las contemplaciones entre una obra y otra. Parece que no ha pasado nada, que no ha pasado siquiera el tiempo. Pero se equivoca. Tome distancia: contemple de una vez la sucesión de esos segundos, de ese tiempo congelado por la metralla de minúsculas partículas, de pequeños y fragmentados recuerdos que se articulan de manera aleatoria, para recordarnos que, invariablemente, estamos sujetos a cambios.

Publicado en *Esquife* (16-10-08).

Oro seco

Exposición fotográfica de Ricardo G. Elías. Galería
La Casona. Septiembre de 2008.

“Fermín Samá Arango. Tercero de fabricación. Central Primero de Mayo. Edad: 77 años. 50 años de jubilación”.

Este es uno de los muchos rostros que asoman al marco del montaje, recortado contra la blanca pared de una galería de arte; una pieza viva del obsoleto engranaje en un central azucarero desmantelado; un jubilado por partida doble. No es que haya ido a parar a la calle sin respaldo económico, sin pensión o algo por el estilo. Simplemente su mundo desapareció.

La economía es uno de los rubros más inexorables de la actividad humana. Llegado el momento, casi quinientos años de explotación agroindustrial sucumbieron a una drástica reducción de exportaciones. La baja definitiva de la cotización del azúcar en las bolsas de valores, “obligó” a la nación a suspender sus pautas productivas en este renglón, terminando por repercutir en el último eslabón de la cadena.

Rostros adustos, veteranos, marcados por una vida consagrada a la agroindustria de la caña, muestran su dignidad madurada en las prolongadas tareas de la fábrica. Sus padres, abuelos, y quien sabe si más, hicieron lo mismo. No es cosa de una generación. Con el cese de la última molienda, expiró una ancestral cadena de predecesores consagrados a los mismos oficios: operarios, mecánicos, auxiliares.

Oro seco, viejo toque de tambor yoruba acompañado de canto, es la evocación del tiempo provechoso que quedó

atrás, que se va rezagando en la vida; la gloria que pierde su fulgor en la memoria. A la par de su significación intrínseca y simbólica, el ritmo evoca al Central por los evidentes lazos consustanciales a la esclavitud. La memoria es antigua, perpetuando con nostalgia el pasado venturoso de un modo de vida.

Cabe recordar un precedente audiovisual: *De-moler*, del documentalista Alejandro Ramírez: El Batey, el Ingenio, la Guardarraya, estructuras clásicas de la planificación física en los campos cubanos, de sus particularidades socio-administrativas, son desmanteladas frente a la mirada de sus antiguos beneficiarios laborales. Como en el caso del realizador cinematográfico, Ricardo G. Elías se procura un estudiado ángulo del dramático momento en que las cosas deben mutar como resultado de imponderables y pésimas decisiones económicas.

Ahora será otro el camino. Las tierras se dedicarán a otros cultivos, cuando no al marabú, y los viejos hierros del Central Primero de Mayo irán a parar a la forja como materia prima.

Publicado en *Alma Mater* (24-10-08).

En la mismísima costura

Celebración en La Madriguera.

Al cumplirse veintidós años de fundada la Asociación Hermanos Saiz, La Madriguera organizó un nutrido programa de actividades que cristalizaron en su sede de La Quinta de los Molinos, el sábado 18 de octubre a las cinco de la tarde.

Con la participación del Grupo de Teatro Espontáneo Comunitario, que amenizó con variadas propuestas histriónicas, se declaró “informalmente” inaugurada *La Costura*, habitual espacio de esta institución que trata de revitalizar sus sesiones luego de algún tiempo de escasa actividad.

Entre las disímiles propuestas de la agrupación, que incluían una armoniosa interactividad con el público asistente, convocaron a su Feria del Trueque como parte de la permuta de bienes e impresiones que la caracterizan, en un puente cultural tendido hacia sus espectadores.

Simultáneamente, en lo que actrices y actores trasmataban sus roles con los invitados, el poeta manchego Miguel Ángel Arenas, auspiciado por la Oficina de Asuntos Culturales de la Embajada de España y la AHS, desenrollaba un dilatado pliego de papel que cubrió paredes, techos y pisos de la instalación, con la expresa finalidad de plasmar un extenso poema escrito por cuanto aficionado a la lírica decidiera desbordar sus inquietudes en este terreno.

Entre los más inspirados, y aquellos que no tenían muy buena vena poética esa tarde, el resultado valió la pena de un lírico cardiograma (con sus altas y bajas), dándole atractiva dinámica al evento. Como el tema del proyecto poético era La Habana, los caballeros, en generoso y ambiguo ges-

to, comenzaron primero, deshaciéndose en loas que cantaron a la belleza de una ciudad con nombre de mujer.

Adentro, al amparo de la fuerte luz de la tarde, se desencadenó una muestra de audiovisuales de corta duración producidos por jóvenes estudiantes y egresados de la Facultad de Medios Audiovisuales del Instituto Superior de Arte. Y para concretar el propósito de las actividades entre una puntada y otra, se realizó el crecimiento de ochenta y dos nuevos miembros de la Asociación (AHS) (cuarenta de los cuales pertenecían a la manifestación de música). Como colofón, un concierto de Los Aldeanos.

A mano o a máquina, por la derecha o por la izquierda, *La Costura* despierta una curiosidad que cualquier usuario desearía llevar simbólicamente puesta encima. Sería saludable que el espacio cobrara nuevo esplendor, tal como se evidenció el pasado sábado.

Publicado en *Esquife* (27-10-08).

Sorpresivas alucinaciones

Exposición *La memoria alucinada*, de Vicente Bonachea.

Nunca hubiese imaginado que la fantasiosa figuración de Bonachea transgrediera un día el formato bidimensional. En todo caso, tal vez sugerido por ese spot televisivo de Roberto Chile con música de Silvio Rodríguez, me había representado su trabajo animado en una pantalla enorme plagada de colores en sombra, súbitamente iluminadas por un cocuyo o la linterna de una acomodadora de cine.

También es cierto que nunca falta tiempo para sorprenderse. Aquí están las obras tridimensionales del artista, escapadas furtivamente como los personajes de sus cuadros y dibujos, que en ocasiones parecen querer ocultarse al dorso del soporte. Revelación insospechada resultó el cambio de matices a que nos tiene acostumbrados.

Pero como todo tiene su arista de descubrimiento, al margen de prejuicios y hábitos mentales, la sorpresa de esta vez descubre una vertiente ingeniosamente develada en la extensa carrera del artista. Un nuevo mundo de apariencia leñosa y enigmática, reformula la vieja figuración en el tratamiento de sus imágenes. Como no se trata de la suplantación de un modo de hacer por otro, aquí también aparecen los espirituosos duendes que atisban desde las consabidas telas para acompañar a sus mutantes escultóricos.

Cuando más de una generación creció leyendo libros y revistas ilustradas por Vicente, es lógico que su trabajo sea ampliamente conocido. Recuerdo algunos impresos en blanco y negro en los que el artista suplía con desenfado los colores por un riguroso tratamiento a plumilla, que deno-

taban una virtuosa capacidad para plasmar su arte en cualquier técnica. El don para quebrantar géneros, ha llevado su fabuloso mundo de apariciones y espíritus del bosque a pasear por cada manera de manifestarse.

Es como si el grácil misticismo que puebla nuestras más oníricas ensoñaciones, se salvara una y otra vez de ser olvidado. Se asoman las fantasmagóricas criaturas de cualquier modo, a cualquier costo, gracias a los desvelos creativos de alguien que se niega a dejar de soñar. Mucho se han escondido las ánimas de la foresta, fusionadas con árboles, animales y astros, mirándonos con ojos de luz. Mucho parecen haber esperado, impacientes por la planimetría de un contorno rectangular y apretado, para saltar a una dimensión desacostumbrada.

Ahora que podemos darles la vuelta, visitar sus lúgubres moradas, deambular por los ámbitos de un espacio vedado hasta este momento al acceso físico; la noción de un nuevo mundo, reinterpretado con distinta estatura, se hace tangible en el nicho que le procura la Galería Villa Manuela de la UNEAC desde el pasado mes de septiembre.

Publicado en *Esquife* (27-10-08).

Fade out

Eduardo Rubén en Villa Manuela.

Declinar es una aparente facultad de las estrellas. Por tratarse de una sumatoria de virtualidades, nosotros, los espectadores en Tierra, las vemos subir y bajar en un presunto juego de cinética astral.

Ya en el plano humano, metabolizadas intelectualmente, no dejan de correr la misma suerte. Desleídas, eclipsadas, apagadas por el descuido del tiempo o la preferencia por otras evoluciones, las estrellas devienen en simbólica abstracción de circunstancias cenitales echadas a rodar.

Desapercibido por algún tiempo, luego de sus arquitectónicas demostraciones de los años 80 que tantas veces nos hizo confundir escaleras con aleros, regresa Eduardo Rubén; esta vez empleando códigos menos abstractos en su balance conceptual.

Las imágenes son bien elocuentes. A través de su discurso sabemos lo que ha pasado. El artista, simplemente, ha recortado contra un fondo negro vinílico aquello que desea hacernos notar. Pero la realidad sigue estando ahí afuera, aunque creamos verla transfigurada en su desplazamiento por la oscura noche de sus apariencias: El rincón de base pentagonal, el pedestal sin efigie, el astro caído o recolocado —tal vez por nostálgica dignidad patriótica—, las aristas careadas, las puntas fracturadas, en fin, lo que vemos a la vuelta de cualquier esquina, en lo que ahora es un puesto de viandas. Próceres y símbolos alternan sus ejemplarizantes funciones icónicas con un auténtico olvido.

Como el divertimento es parte consustancial de cualquier rincón abandonado, algunos trozos de capiteles (exponentes de antiquísimos órdenes arquitectónicos) han ocupado las cimas de los vacíos memoriales. Una versión de la anarquía viene a suplantar las ausencias, como mismo el musgo se apropia de la piedra deshabitada, o una colonia coralina cubre los restos de un naufragio.

Nada pasa sin provecho. Alguna utilidad se saca del olvidado emplazamiento que la memoria prefiere ocupar con cualquier cosa venida a menos.

La otra lectura, la de mañana, es colegida por la del pasado. Las predicciones, sin embargo, guardan siempre la semilla de las mutaciones, de lo que puede ser corregido o reconstruido. Grandes; bien grandes para que puedan ser interpretadas a partir de una figuración constructiva y evidente, el pintor devenido en “astrólogo” ha colgado sus cartas, que alcanzan el metro por metro y medio, en un espacio expositivo que le queda apretado.

Publicado en *Esquife* (11-11-08).

Conducta impropia

Fotografías de Alejandro González en la Galería Servando.

¿Qué es una conducta impropia, una mala palabra o un desajuste psicosocial? ¿Qué parámetros determinan la exactitud de estos calificativos? ¿En qué circunstancias? Para empezar, vamos a desmadejar el ovillo por su punta visible antes que tilden de impropio cualquier otro procedimiento. Consultemos a la Academia:

Conducta: Manera con que los hombres se comportan en su vida y acciones. || 2 *Psicol.* Conjunto de las acciones con que un ser vivo responde a una situación.

Impropio, pia: Falto de las cualidades convenientes según las circunstancias. || 2. Ajeno a una persona, cosa o circunstancia, o extraño a ellas.

Una suerte de congregación o festival gay se despliega en las arenas de Mi Cayito, en las playas del Este de La Habana. El lente del fotógrafo, concienzudamente, con la anuencia (más bien exhortación) de sus objetivos-figurantes, atrapa las sudadas secuencias del suceso con el empleo de flash a contraluz o pantallas reflectoras, confiriéndole una atmósfera contrastante y expresiva a un evento “micro localizado” a escala social.

De manera oportuna, citados o encontrados fortuitamente, los concurrentes despliegan sus hábitos a plenitud: Un espacio y tiempo reservado para manifestaciones propias de un sector humano cuya proyección social difiere en algunos grados de las del resto de sus congéneres, que a su

vez difieren en igual magnitud de grados de las de otros, y así sucesivamente. Fuera de la “reservación”, sus patrones serían rápidamente acuñados de impropios, algo que no sucede, por ejemplo, con las expresiones de hegemonía masculina (en contraste con la mujer) en el ámbito social que rige la colectividad humana.

Algunas personas de avanzada edad me comentaban que *Conducta Impropia* era el término judicial para calificar algunas parcelas no digeribles de la vida ciudadana, particularmente la homosexual, hace unas décadas atrás.

Escalonadamente, muchas trabas y tabúes han sido superadas o recuperadas por nuestra especie, en dependencia de los rigores del momento histórico que se viva. Pero el conocimiento salvado como experiencia acumulada, sirve de referente para superar los peliagudos escollos de nuestro devenir sociocultural; algo que todavía no sucede de manera uniforme con la tolerancia hacia otras conductas que no sean heterosexuales.

He aquí que el tema sirva como testimonio artístico para llamar la atención de una “prenda de vestir” que se ha quedado trabada en el pasamano de la escalera mecánica de la civilización. Vale la pena, pues, seguir señalando hacia el oscuro escondrijo de la conciencia colectiva, para lograr que un día ciertas pautas conductuales dejen de resultar impropias.

Publicado en *Esquife* (21-11-08).

Otras islas

Antología poética de CubeArt.

Como si fuera una serpiente (serpiente literaria), aquí está la cola de un evento cultural que amenizó las tardes del pasado verano. Arte +, con el auspicio de CubeArt, la AHS, la Casa de la Poesía, numerosas instituciones italianas, la UNEAC, y el empeño de muchísimas individualidades, reunió a poetas, trovadores, fotógrafos y pintores del patio y otras latitudes.

Para completar las actividades del programa, se presentó la antología poética *Otras islas*. Bajo el cuidado y selección de Karel Leyva Ferrer y Sinesio Verdecia, con portada de Mauricio Carriero, el recuento acoge a intelectuales nacidos entre 1967 y 1982. Las más diversas formas de expresión, marcadas por los más disímiles eventos existenciales que percuten en los entresijos de la creación, cocinados y metabolizados por veinticuatro jóvenes poetas, se acomodan a como dé lugar en las 78 páginas de este cuaderno.

Zurelys López Amaya, Nilo Julián González Preval, Libán Humberto Izquierdo (K'Weyro), Amaury Pacheco del Monte, María de las Nieves Cardoso, Rafael Grillo, Irasema Cruz Bolaños, Luis Eligio Pérez Meriño, Sinesio Verdecia Díaz, Karel Leyva Ferrer, Maykel Paneque, Lizabel Mónica y Wilay Méndez Páez, son algunas de las voces que compendian la cuantía de una realidad multiplicada.

Así, vistas desde la analogía que pudiera ofrecer la geografía nacional, la antología recuerda que Cuba no es una Isla, sino un archipiélago. Cada ventana, abierta a intervalos de dos o tres páginas, declama su visión personal de un

fenómeno rico y cambiante; salpicado de matices y sutilezas, de magnitudes, proporciones y consistencias disímiles, signadas por la heterogeneidad geológica de nuestro suelo.

Cayos, islotes y peñascos, repartidos con aparente azar sobre la caprichosa superficie del Caribe, no olvidan que debajo existe un sustrato común para lo aparente, tanto como para la perdurabilidad de hondas raíces literarias, modificadas por las fuerzas exógenas (y erógenas) del inclemente tiempo que transforma el paisaje.

Con carácter no lucrativo, *Otras islas* echa a rodar por el panorama cultural contemporáneo del patio, sacando a relucir decires poco escuchados en el contexto de una variedad que los desconoce por su escasa difusión. De ahí que el mérito de esta nueva “carta geográfica” nos ofrezca razones de sólidas tierras emergentes.

Publicado en *Esquife* (24-11-08).

Examen de conciencia

Colectiva de fotografía en la Fototeca de Cuba.

“El que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija”
Y no es que de ello dependa a ultranza la fortuna de alguien, sino que, muy a su favor (del árbol), de alguna manera ayuda a conformarlo. Así es que *Examen de Conciencia* se inscribe en el marco del Coloquio de Fotografía 2008, que sesionó del 10 al 14 de noviembre del año en curso.

Alain Pino, Eduardo Hernández, René Peña, Michel Pou, Alejandro González, Mabel Llevat y Nelson & Liudmila, son los freudianos que develan algunas particularidades poco visitadas de nuestra psiquis colectiva.

Para no pecar de insulares, de tipos engraidos por su pedacito de realidad lacerante o festinada, la disertación de imágenes busca detrás de cada parcela en barbecho de la conducta humana, entendida como universal, más que de una revisión vernácula. Claro está, cada quien construye su hábitat con el material de que disponga, sin que deje de ser un espacio habitable para las ideas.

Las esencias, bien repartidas en la discreta selección cuantitativa, no así cualitativa, afloran en la intención escurridora con que cada artista se asoma al balcón público, luego de haber hurgado en el cuarto de desahogo.

Política, religión, arte, sexo, filosofía y cualquier otra cosa que los humanos sean capaces de tabular en su conciencia social, son minuciosamente examinados con todos los colores y variaciones que ofrezca la técnica fotográfica, en este caso, conceptualmente, muy parecida a la radiográ-

fica. A fin de cuentas, son imágenes que reflejan la misma realidad, sólo que, si se quiere, una más velada que otra.

Eso tiene de favorable la psicología social, cuando, contrario a lo que se creía, puede hacer una placa de Rayos X a una idea cualquiera, pasando por el tamiz del arte, que poco se cuida de dejar escondida una tumoración o una espina bífida.

Ya me imagino la cara que deben estar poniendo, pero el mejor recurso para diagnosticar una dolencia social X es el arte. Ya lo balbuceaba el viejo Arnold Hauser en su *Historia Social de la Literatura y el Arte*, temeroso de dar por sentado que el arte y la ciencia son las expresiones humanas que con más frecuencia se cruzan. Observando el sentido que van tomando las cosas, no dudaría que, post mortem, el viejo historiador del arte se aventurara a afirmar sin pelos en la lengua, que la conciencia puede ser examinada como mismo se diagnostica un padecimiento nefrológico.

Beneficiados y benefactores, el uno para el otro, ni uno sin el otro, *Examen de conciencia* descansa sus horas bajo la sombra de un árbol que él mismo ayudó a plantar.

Publicado en *Alma Mater* (4-12-08).

Homo nudi

Poética del desnudo masculino en la fotografía cubana
Fototeca de Cuba, del 6 al 30 de noviembre.

Ahora pienso en *El Hombre Desnudo*, un texto de obligada referencia sobre anatomía artística del profesor alemán Gottfried Bammes; o en ese otro, más popular por su aproximación antropológica, *El Mono Desnudo*, del británico Desmond Morris. Pero lejos de cualquier asociación temática, que en los casos que cito navegan las aguas del escrutinio científico-didáctico, me referiré al desnudo artístico como forma de expresión acabada e independiente.

Tal es el caso de *Homo Nudi*, propuesta de la Fototeca de Cuba en el contexto del Coloquio Internacional de Fotografía 2008. La visión del tema, desde la perspectiva de un significativo número de artistas del patio en diversos momentos evolutivos de esta manifestación, contempla exclusivamente la representación del desnudo masculino.

De ahí que *homo* sea interpretado, literal y genéricamente, como hombre y no como el *homo* biológico de nuestra especie —que obviamente incluiría a la mujer—. Al margen de esta disquisición, luego de haber sido sumamente explotado como referente estético por numerosas culturas humanas, aquí se trata del *homo* que no goza de la misma aceptación que la del desnudo femenino en las culturas judeo-cristianas.

Cierto tinte homofóbico y machista, que es casi lo mismo), relegó la apreciación del subgénero plástico al terreno del culto gay —recuerden a Kavafis y su evocación de la estatuaría griega—, descontando la genuina interpretación

artística que otros públicos puedan hacer de él. En todo caso, desde el título, que pudiera sugerir la ambigüedad del vocablo *homo* en el latín clásico, la muestra devela un rico tratamiento del desnudo masculino en sus muy cortantes aristas.

La exhibición, con obras de reconocidos fotógrafos cubanos como Roberto Salas, Juan Carlos Alóm, Liudmila & Nelson, Lissette Romero y René Peña, entre otros muchos, se inclina por una individual manera de acercarse al tema, que, visto de una buena vez, reunidos en un mismo espacio expositivo, termina por construirnos una congruente percepción del acervo en esta parcela de la fotografía cubana; cultivada eventualmente, salvo pocas excepciones, por estos artífices del lente.

En buena medida ello se lo debemos a un logrado trabajo curatorial. Tantas dimensiones, corridas en el tiempo y en el abordaje del asunto, encajan como un proyecto muy bien urdido y contrastado, después de tantos años de recato público.

Publicado en *Esquife* (9-12-08).

Noviembre fotográfico

Coloquio de Fotografía en la Fototeca de Cuba (10-14 de nov de 2008).

Si bien la fotografía no fue de las más conocidas manifestaciones plásticas en Cuba hasta hace media centuria, si se encuentra entre las de más sólido ejercicio estético. La pintura, género por excelencia dentro de la visualidad, ha arrebatado casi todos los espacios e intereses. Pero a este modo de aprender la realidad que es la instantánea fotográfica, a casi dos siglos de invención y empleo multipropósito, le quedan muchos haces bajo la manga.

Para beneplácito de sus cultores y espectadores ha llegado *Noviembre Fotográfico*, un mes del año, una estación propicia para el deleite, la reflexión y la posibilidad de acceder, exclusivamente, a los resultados más recientes de la cámara oscura.

Simultáneamente, desde el año 2006, el Coloquio de Fotografía Fototeca de Cuba celebra la fundación de esta institución el 16 de noviembre de 1986, dedicada a la preservación, exhibición y difusión del género. En esta ocasión, como parte de un empeño regional por la conservación de este arte-testimonial, se consolidarán las bases para la creación de un archivo fotográfico del Caribe S. XIX y primera mitad del S. XX.

Edición prolífica, también comprende la convocatoria para las Becas de Creación e Investigación Raúl Corrales y María Eugenia Haya, en colaboración con el Consejo Nacional de las Artes Plásticas; así como el lanzamiento del primer número de la Revista de Fotografía Cubana FC.

En medio del vasto programa de actividades, fueron inauguradas las exposiciones *Homo Nudi* (Poéticas del Desnudo), muestra colectiva (6-30 de nov, en la Fototeca). *Examen de conciencia*, colectiva (6 de nov al 30 de dic, en la Fototeca). *Herejías*, de Pedro Meyer (6 de oct al 5 de dic, en la Galería Latinoamericana, Casa de las Américas). *Objetos*, de José Manuel Fors (nov-dic, en la Galería La Casona). *Luz a tu propia química*, colectiva (10 de nov al 10 de dic, Galería del Instituto Superior de Arte). *Homenaje*, de Alberto Arcos (oct-dic, en la Galería Taller de Serigrafía René Portocarrero). *Conducta Impropia*, de Alejandro González (17 de oct al 17 de dic, en la Galería Servando). *Proyecto Diario*, de Felco Calderón (nov-dic, en la Galería Sala Villena, de la UNEAC). *Por la calle del Obispo*, de Néstor Martí (22 de oct al 22 de nov, en la Galería Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena). *Manolo y las veladoras*, de Mabel Llevat y Michel Pou (31 de oct al 30 de nov, en la Galería 23 y 12).

Aunque frío, noviembre traerá en lo adelante algo valioso con que contar, para hacer balance del quehacer fotográfico del patio. Ya vio el calendario, queda mucho tiempo para empaparse con el asunto.

Publicado en *Esquife* (20-12-08).

Reflejos de Jaimanitas

Sobre la obra más reciente de Fuster.

Vi al artista durante la inauguración de su exposición en la galería Villa Manuela, a fines del pasado año, conversando animadamente sobre su obra en exhibición. Pero ya el artista mismo es arte: llevaba unas gafas pintadas con la bandera cubana, y su atuendo evocaba al de sus mosaicos y figuraciones.

Se considera a sí mismo como un guajiro de costa por su procedencia rural limítrofe con el mar. Tal vez por esa razón, tomando en cuenta que Cuba es una isla larga y estrecha, donde sus orillas pueden intuirse en el monte más recóndito y tupido, su aseveración sea de las más acertadas con que alguien pueda definir su identidad.

También es larga la trayectoria de este Fuster, cuando no artista, de quien su obra y estampa se me pierde en la memoria de unas cuantas décadas. Pero aquí está otra vez con una visión genealógica de la afilada ínsula y sus habitantes. Con soluciones planimétricas y tridimensionales, en todas las variantes con las que se pueda regodear, Fuster (suerte de Moisés, Lucas o Mateo) recuenta la fiesta de la creación patriótica, medular y palmífera.

Con él, apretados, incrustados contra una tela, vasija cerámica o botella, es inevitable advertir a Samuel Feijóo, Onelio Jorge Cardoso, El Cucalambé, Guillén, Juan Quinquín, Tilín García, el güije de la charca, el niño dientuso, Juan Pampiro Timbereta, o cualquier otro personaje, mito o cantío de gallo suelto al amanecer.

Cuando entras a la galería, a mano derecha, se encuentran las enormes representaciones zoomórficas, tal vez de

inspiración babilónica, erigidas en ferrocemento con revestimiento cerámico. Digo inspiración babilónica (tal vez) por el porte y vacuno acercamiento a la cuadrupedia de los toros alados de aquella antigua civilización. Pero ello es aparential; aquí se advierte un exquisito regusto de raíz popular, colorido y juguetón..., nada de hieratismo pérsico.

Para corroborarlo, con más de cuatro patas (como sus caballos), un cangrejo moro gigante; puente vivificante con Jaimanitas, el lugar del mundo que mejor acoge, más bien donde se gesta, tributa y recolecta, el quehacer de este artífice.

He aquí su mejor y más cuantiosa contribución estética al patrimonio de la cultura contemporánea del patio: Jaimanitas, pintoresca localidad del oeste capitalino, galería a cielo abierto, gaudiano reacomodo de la visualidad pública, regocijo comunitario de intercambios y fiestas, que reflejan su brillo a todo color.

Publicado en *Esquife* (12-1-09).

La conveniencia de reciclar el arte

Sobre la más reciente exposición de Joel Jovert.

Hasta donde sabemos, el mundo no es otra cosa que una larguísima cadena de reciclaje. Lamentablemente no todos lo saben, aun siendo ellos mismos resultado de este proceso.

Para entrar en asunto, la materia prima de una obra de arte es una coalescencia de infinidad de productos naturales de las más diversas procedencias. Lino, cadmio, mármol, algodón, titanio, madera, zinc, cobalto, bronce..., hasta donde acaben las fuentes conocidas, son recursos valaderos e indispensables para manifestarse artísticamente, sin contar los nuevos soportes tecnológicos.

De hecho, nunca hubo límites para la expresión humana salvo en sus ideas. ¿Cuáles son los ingredientes permisibles para contemplar como arte cualquier acto de creación? Es una pregunta sosa, ya lo sé, al menos en nuestro planeta. Pero hay quienes se ponen el casco de la intolerancia antes de que les corresponda.

Para corroborar el potencial de estas ideas, aquí está nuevamente (renovadoramente) Joel Jovert, alguien que nos tiene acostumbrados a la deshabitación perceptiva de su obra. Con un provocador discurso, exhibe desde el 26 de septiembre *El arte de reciclar el arte* en la galería La Acacia. Igual da si se apropia de una tabla del Gótico tardío, una Madonna del Renacimiento o una iconografía de su propia inspiración, sus relecturas son asumidas desde una factura matérica, empleando simples envoltorios de desechos domésticos e industriales.

Las cosas han cambiado un poco. Si por una ucrónica falta de correspondencia en la evolución social del arte asumiéramos rehacer *La Sagrada Familia* de Gaudí, una solución estéticamente idónea sería la que ha enarbolado Joel. Ya dije que las cosas han cambiado un poco, por lo que el ejercicio de interpretación histórica les otorga un rico sabor anacrónico a las piezas del artista, revisitadas con material reciclado.

De eso se trata: puro contraste, conociendo que los módulos de ladrillo, lata, cartón y madera de un barrio periférico latinoamericano, vistos de conjunto, emulan en complejidad visual con la catedral de *Nuestra Señora de París*. Son dos lenguajes, claro está, dos perentorias maneras de afrontar necesidades de diferente tipo, desde las materiales hasta las espirituales, si de dividir dependiera una mejor explicación del asunto, pero al final son recursos que el arte puede barajar sin prejuicios.

Una cosa es decir que un urinario es una fuente, dando un brusco giro a la asimilación conceptual del arte, y otro camino sería plantear que el arsenal estético del hombre es una gran alacena de donde tomar prestado para repensar con nuevos ingredientes nuestro pasado, regurgitando nutrientes que quedaron en la panza de la cultura humana..., con urinario incluido.

Publicado en *Alma Mater* (29-1-09).

12 de Roberto y una de Javier

Exposición de dos jóvenes estudiantes de San Alejandro.
La Madriguera. Enero-febrero de 2009.

Cuando hace unos meses escribía para esta misma página, refiriéndome a un espacio de necesaria utilidad espiritual, no calculé lo alentador y sistemático en que se ha convertido *La Costura*, evento que ha hecho de La Madriguera su sede. Como toda buena puntada, corta o larga, esta vez se empatan dos tramos del paño con una excelente propuesta de artes visuales. Se trata de *Incidencias*, articulada con doce obras de Roberto Garriga y una de su invitado Javier Zamora.

Transidas por un hierático muestrario de disímiles objetos, la descarga pictórica de Roberto arremete mordazmente contra la fragmentada heterogeneidad de un mundo-muro que se vino abajo cuando el artista era apenas un niño adentrándose en la adolescencia. Su diatriba, cargada de lacerantes referentes objetuales, carcomidos por el uso excesivo de la ideología y los hábitos, es la paráfrasis de otras experiencias en su entidad personal.

Títulos como *Aguanta siempre que aguantemos*, o *Todos somos hijos de padres divorciados*, revelan la intención de pronunciar abiertamente lo que se desplomaba, mientras la conciencia de un joven artista se construía a como diera lugar.

En la misma cuerda, como ecos de grandes sucesos que rebotaron en los confines del planeta, se encuentran *Geografía Política I y II*, *Te condeno a mirar*, y *Me siento metal*. Para matizar, no exento del mismo lenguaje irónico, *Quedó bonito, pero se destiñe*; y *Los maestros siempre hablaban del amor y la espe-*

ranza, algo a lo que el creador no renuncia, a pesar de traumas familiares, el desgajamiento del bloque socialista y otros percances globales y locales, lo hacen consciente del tremendo saldo que cobran las buenas intenciones de este mundo.

Equilibrando la idea curatorial con un pasaje de inspiración bíblica, *Siempre a medias*, obra de su correligionario Javier Zamora, complementa la sombría concepción con la que los artistas se exorcizan. *Incidencias*, para satisfacción de sus expositores, contó con la curaduría y diseño de Rossanna Garcini, profesora de la Academia de San Alejandro, conocedora a fondo del trabajo que vienen realizando estos jóvenes debutantes en el ámbito de la visualidad.

Durante la inauguración, los artistas y la curadora agradecieron la labor del equipo de trabajo de La Madriguera. A propósito de *La Costura*, todos quieren más, a juzgar por la afluencia de público que arrastra. De modo que la exhortación es bien explícita para que las puntadas no cesen de juntar inquietudes.

Publicado en *Esquife* (11-2-09).

Útiles de guerra

Desarme, proyecto fotográfico de Denys San Jorge.

Una escultura donada hace más de sesenta años por el entonces gobierno soviético, emplazada en los espacios exteriores de la Organización de Naciones Unidas en Nueva York, evoca, en el más puro y explícito Realismo Socialista, a un jornalero trocando una espada en arado a golpe de mandarina limpia.

La alegoría ha sido, mejor que peor, desde tiempos inmemoriales, parte de una aspiración que, de momento, continúa resultando una utopía. Para no remitirlo a los espacios noticiosos, que saturan de contiendas bélicas los minutos del acontecer informativo, mejor les presento a alguien que ha vuelto a enderezar la espada, tan solo como ejercicio demostrativo de que las armas, como casi toda intensión (mejor que invención), son resultado de un primitivo propósito del que nos cuesta separarnos.

Del mismo modo que la risa —según deducciones de los antropólogos físicos— es resultado fisio-conductual del llanto y el alarido, las armas no son otra cosa que herramientas evolucionadas para cazar, matar y destazar; solo que hay un raro paréntesis en la conciencia humana que no sabe (o no quiere) discernir entre las presas de caza.

Para demostrar la larga data de este acendrado vestigio animal, un arqueólogo no puede discernir con facilidad el destinatario que pudo tener una filosa piedra encontrada en cualquier solar arqueológico del paleolítico. Desde aquel primigenio empleo de un útil extracorpóreo (deducido del que hoy en día hacemos de nuestras sofisticadas y espe-

cializadas herramientas), sus funciones continúan siendo transferibles.

Un carro autopulsado, dotado del mismo principio técnico para rodar, puede salvar una vida cuando lleva de urgencia a un paciente hasta una institución asistencial; otro puede matar de una sola vez a decenas de personas cuando va artillado. Los ejemplos serían infinitos, tal como nos indica Denys San Jorge, egresado hace unos años de la Academia de San Alejandro, donde actualmente ejerce como profesor.

Para este artista, que hace unos meses exhibiera su trabajo en el Ministerio de Informática y Comunicaciones, apelando al recurso fotográfico a partir de composiciones con diversas herramientas de trabajo trocadas en útiles de guerra, no resulta difícil subvertir el orden de los propósitos; más bien parece un juego. Juego que, sin embargo, como las pistolitas de madera o el simple dedo índice extendido a modo de arma de fuego, señala el peligro que implica “jugar pesado” desde la temprana infancia.

Una vez adultos —menuda adultez— las combinaciones suelen ser cada vez más letales, en la misma proporción que nuestra presumible madurez civilizatoria. Nada ha cambiado, parece decir Denys. Un serrucho puede ser tan peligroso como una bayoneta. Todo está en la combinación de ideas que nos fragüemos para su uso. Si no, ¿con qué mató Caín a Abel cuando cegaban las mieses durante una apacible mañana bíblica?

Publicado en *Alma Mater* (26-2-09).

El ojo de la luz

Antología bilingüe de poetas y artistas cubanos.

Se dice que la luz constituye el suceso inaugural y final de la existencia. En el medio, para guardar constancia del evento, está la poesía. Sensorial, registrando cada sutil diferencia de matices, de altibajos en la fluctuación de claroscuros en el alma de las cosas, el acto poético deviene en claraboya de la realidad; filtrándose desde dentro hacia fuera (o viceversa) en el individuo que la constata.

También llamado ojo, el receptor fisiológico (que simultáneamente es filosófico y filológico) tiene su primera línea de confrontación en la cubierta del libro, con la representación de una pupila sideral. Es así que se nos presenta *El ojo de la luz*, antología de poetas y artistas cubanos en particular simbiosis de imágenes plásticas y textos poéticos. En ninguna de las manifestaciones, para inutilizar el bisturí de las categorizaciones desde el caso que nos ocupa, se ha dejado de hacer poesía.

Gestado en tiempo récord, el germen del libro se urdió en los meses de verano del pasado año. Contando con el apoyo y coordinación de La Casa de la Poesía y su fondo documental, que atesora obras de decenas de poetas y artistas plásticos, el desarrollo de los acontecimientos alumbró en una calurosa presentación el pasado lunes 23 de febrero. Todo aquel que de un modo u otro estuvo involucrado en la aparición del volumen (351 páginas), asistió para la cancelación de tan esperado botón artístico-literario.

En la velada, que contó con las palabras de Laritza Simeón, directora de La Casa de la Poesía; Isidoro Tamasi,

promotor y productor; y Dulce M. Sotolongo, editora; salieron a relucir los pormenores que en Cuba e Italia fraguaron la cristalización del solidario empeño.

Luego, respondiendo al reclamo de los presentes, cada poeta interpretó sus propias palabras impresas en las lenguas de Cervantes y Dante. Por su parte, los gráficos recibieron el reconocimiento de literatos, editores y público en general. Mucho té y café, eso sí (si no que lo diga Racso Pérez), matizaron la noche devenida en tertulia, con la cordialidad de quien ve materializarse un empeño común a tantos desvelos y pareceres.

Enemigo de tediosos inventarios y listados, se me hace indispensable acudir al recuento de quienes dirigen y articulan la mirada de esta pupila. Algunos mejor conocidos que otros con el trazo o el texto, encontramos poemas de Omar Herrera, Leopoldo Luis García, Racso Pérez, Zurelys López, Nilo Julián González, Amauri Pacheco, Daniel Díaz Mantilla, Rafael Grillo, Irasema Cruz, Luis E. Pérez, Karel Leyva, María del C. Sanabria, Idel R. Velásquez, Olga Lidia Pérez, José A. García, Agnes Fong, Jorge Osorio, Isabel Díaz, Maykel Paneque, y otros tantos que completan la cifra de veintisiete cultores de la palabra.

Entre los que cargaron la mano en el terreno de la visualidad, estuvieron Nilo J. González, Livio Conesa, Natividad Soto, David Escalona, Rigoberto Rodríguez, Amauri Pacheco, Luis E. Pérez, Wilay Méndez, y Marta E. López, Ailer González, Adolfo Cabrera, Damián Valdés, Jorge Pérez, Nicolás Alayos y Leonardo Pérez, entre muchos otros.

Nada es perfecto, pero este Ojo, que ahora mira con luz propia desde sus singularidades, como resultado de las circunstancias que lo concibieron, no necesita correctivos oftalmológicos. Ya adelantaba que el empeño por dar vida y transparencia a este prisma, se lo debemos al poeta y editor

italiano Isidoro Tamasi, quien corrió con la edición general y producción del proyecto, publicado por Diana Edizioni. En la selección, cotejo y edición, por la parte cubana, estuvieron Laritza Simeón, Racso Pérez y Karel Leyva, activos incondicionales de La Casa de la Poesía del Centro Histórico; así como el profesor Ángel Carballo y la editora Dulce M. Sotolongo, amén de un sustancioso corpus de jóvenes intérpretes criollas.

No se vende ni se compra, no se lucra con él (por pura formalidad de mercado), pero estará al alcance de todos los interesados en la extensa red de bibliotecas municipales de Ciudad de La Habana, esperando ampliar en el futuro su rango de lectura a otras entidades homologas del resto del país.

Resulta curioso leerse en el mismo idioma que Carlo Collodi escribió su universal Pinocho, pero un numeroso grupo de poetas del archipiélago ya puede contar sus experiencias más sensoriales y emotivas desde otra lengua latina en *L'occhio della luce*.

Publicado en *Cubabora* (2-3-09).

Florrie say good bye

Exposición de Florrie James en el Instituto Superior de Arte.

Tal parece que su impronta artística, o un rápido acomodo a la dinámica tropical, hicieron que Florrie renunciara a la proverbial puntualidad británica. Citado para las cuatro de la tarde (de sus propios labios), procuré no defraudarla, apelando a cierto aire protocolar heredado de familia.

Estudiante en *The Glasgow School of Art* (GSA), optó por Cuba como destino de experimentación docente, otorgado en préstamo por esa academia escocesa. Con sus 22 años de edad, la joven amiga que rinde sus cinco meses de intercambio en el Instituto Superior de Arte, también renunció a titular su muestra expositiva, que es abierto resultado de una investigación creativa en esta otra isla tan distinta de la suya.

Entre mi inglés, largamente padecido en todos los niveles de estudio, y su español igualmente maltratado, sostuvimos innumerables conversaciones de pasillo, cuando no en su propio taller, compartido con los estudiantes cubanos de tercer año en la especialidad de Pintura. De su desapego a las terminologías, nombres o categorías, dan fe los motivos de sus inspiraciones: texturas caprichosamente contrastadas, en la cima de una montaña nevada o en el reflejo recordado de un mar ligeramente batido por la brisa, son punto de partida para detonar una singular abstracción que, en los últimos meses de su pasantía, se inclinaba vehementemente hacia el más puro conceptualismo visual.

Florrie, rápidamente castizada entre sus correligionarios del patio como Florencia —que nada tiene que ver con su

nombre original—, deja constancia con esta muestra de despedida de su profunda capacidad sensorial para decir “soy, siento, experimento”, sin necesidad de argumentos textuales, logrando tender un puente que rompe las barreras lingüísticas. Cualquiera diría que para llegar a semejante grado de abstracción no es necesario atravesar todo un océano, pero, independientemente de sus esencias introspectivas, reconoce que la distancia construye en la memoria un criterio para entender el mundo de modo más completo.

Acogida por las gestiones que de común hace el Departamento de Relaciones Internacionales del ISA, la estudiante ha dejado en sus telas constancia explícita de su fructífera estancia en esta isla del Caribe, que parece haberla seducido de modo particular cuando me responde, cada vez que le pregunto, que regresará en un año.

Ayer 29 de enero, sin prometerle mi presencia en la inauguración, tampoco sabía que hoy, una vez ante mis ojos, hablando como de costumbre, y a escasos minutos de lo programado, no tenía en su poder la llave con la que debía abrir la galería que contenía sus obras. Sencillamente se le había olvidado ese detalle. No hay patrón más fastidioso que el de un cliché cultural para tales o más cuales habitantes de este planeta, y Florrie es un vívido ejemplo de ello.

Publicado en *Alma Mater* (23-3-09).

Unas palabras cualquiera

Un habanero cualquiera, en la galería Her-Car de Arroyo Naranjo (25-3-09; 8:00 p. m.).

Antes de comenzar es necesario hacer una salvedad indispensable y paradigmática: *Un habanero cualquiera* no es cualquier habanero.

Para Javier Zamora Valdés, que ahora frisa los veinte años, ha resultado un pretexto ideal a la hora de identificar al ser humano común y cotidiano que habita en la capital de la nación. Pero no debe usted confundirse al respecto. Ese mismo ciudadano de transferible identidad (aparencial), borrado de las listas de celebridades socio-culturales, ese Juan, Pedro o, por qué no, Javier, es el protagonista de esta muestra que relata el discurrir básico y habitual de la vida compartida en la gran ciudad.

Tampoco se trata de cualquier discurrir, sino de aquel que ha experimentado el joven artista plástico en los duros años de la crisis económica de los noventa y sus secuelas en lo que va del tercer milenio. Si me saco una cuenta rápida, así, por arribita, la edad consciente de Javier, la de reconocer y nombrar las cosas por su facha y aspecto, por sus matices, es justamente la que se corresponde con los difíciles momentos vividos por la nación en los últimos veinte años.

Entonces, ¿qué se puede esperar de una persona tenaz, observadora y sensible, tras digerir el día a día de casi toda su insipiente existencia? Aquí están las dilucidaciones que sacó por conclusión: Ese habanero cualquiera (él mismo, con nombre y apellidos, con palabras en la boca e ideas de sólido discurso gráfico) dice, sin demasiadas pretensio-

nes en sus propósitos: “Espérate ahí, el mío, que tengo que contarte una cosa...”. Tápate, que lo que te van a soltar no tiene nombre... pero sí una pila de apellidos.

Es simplemente el Alfa y Omega de nuestros senderos comunes, padecidos como resultado de duros quebrantos económicos y de coyunturas nada favorables para el completo desempeño de una espiritualidad, eso sí, cualquiera. Estudiante de Artes Plásticas en la Academia Provincial de San Alejandro, con esta exhibición no hace otra cosa que llenar algunas lagunas que, mal que bien, le han matado espontáneamente la sed de conocimiento. Frente a sus obras, hablando de todo un poco, puedo asegurarles que Javier está en plenas condiciones para desarrollar y pavimentar un venturoso camino dentro de la visualidad, por lo que hay golosinas del conocimiento que el tipo no quiere perderse. Se quiere seguir superando.

Domesticador de técnicas proclives al terreno de la gráfica, de la prensa y la plancha del grabador, del dibujante desmesurado y libertino; inmerso en un lenguaje netamente comunicativo, jocosos y contestatarios, este habanero cualquiera levanta su brazo descarnado y batallador —con banderita cubana, chupa-chupa, y percha— para sacar la cara visual por la de otro que, en su lugar, lo hace sobre la grama de un terreno de béisbol, en la percusión de un piquete de Hip-hop, o de cualquier otro terreno en el que a un habanero, como cualquier otro, le sea imposible dejar de ser lo que ha sido y seguirá siendo.

Publicado en *Esquife* (27-3-09).

En el cosmos una isla

Exposición colectiva en la Casa Museo José Lezama Lima.

Si de apreciar la pervivencia de una genuina escuela de la plástica cubana se trata, esta es una excelente oportunidad. Es el caso de la muestra *En el cosmos una isla*, del Proyecto Estaciones, coordinado por la joven artista de la plástica Ana Lilian Lobato.

Asumiendo los códigos expresivos de raigambre popular, que dieron rienda suelta al movimiento plástico del centro de la isla conocido como *Signos*, gestado e impulsado por el polifacético empeño de Samuel Feijóo, esta nueva hornada de jóvenes “sígnicos” reconstruyen el auténtico y lógico devenir de un modo muy específico de figurar.

En su momento, luego de largos debates terminológicos, sus cultores originarios no se llamaron a sí mismos Artistas Primitivos o Naíf, que es como cualquier especialista los nombraría, sino Populares; concepto que no dista demasiado del primero. A fin de tanta cuenta identitaria, lo cierto es que dichos creadores pertenecieron (y pertenecen) a una de las modalidades más gremiales y reconocibles dentro de la visualidad de la segunda mitad del siglo XX cubano.

Armados de ese espíritu villaclareño, aquí se lanzan a la renovación de aquel anterior momento un grupo de artistas, en su mayoría jóvenes, entre quienes se encuentran Abenamar Bauta, Ana L. Lobato, Flavio Sopo, Jesús Medrano, José A. Vitier, José L. Fariñas, José R. Urbay, y Nara Miranda.

Tomando como punto de partida el concepto genérico de “Ilustración”, que tuvo entre sus momentos más signi-

ficativos al de los Origenistas, estos dibujantes-ilustradores no se sustraen al criterio plural y plástico de quienes se sienten tributarios. Muchos de ellos ilustradores de *La isla infinita*, exquisita publicación de arte y poesía, amasan el reconocible sabor lezamiano de aquellos “orígenes” y de la versatilidad que una sola idea puede tener entre varias formas de expresión estética.

“Si es un joven poeta, déjalo pasar”, así que, apelando a la invitación evocadora de Lezama a esta fiesta cósmica, fueron convidados otros intelectuales que colmaron el reducido patinejo de la casa de Trocadero No. 160-162, en el municipio Centro Habana. Irasema Cruz y Helen Cairo, entre otros, declamaron su poesía y la de varios autores, logrando hilvanar con acertada coherencia el ámbito de la muestra.

La festividad tuvo la complicidad del Centro Provincial del Libro y la Literatura de Ciudad de La Habana. De modo que el Proyecto Estaciones, con semejante auspicio, ha programado desde el 19 de marzo y hasta el próximo 19 de abril, entre palabras ilustradas y dibujos parafraseados, un oasis para recordarnos que, por extenso que sea, en el cosmos siempre habrá una isla donde tomar resuello para el espíritu.

Publicado en *Esquife* (4-4-09).

¡La candela es aquí!

Muestra colateral de la X Bienal de La Habana en el ISA.

Entre las múltiples propuestas que ofrece la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, como parte de sus actividades artístico-docentes en el marco de la X Bienal de La Habana, se encuentra la que ponen a consideración los alumnos de 3er año de la especialidad de Pintura. Por tratarse de un espacio arquitectónico inteligentemente modulado, bajo las cúpulas que albergan a los diferentes niveles y manifestaciones de dicha Facultad, se han organizado los eventos parciales que esta institución articula. Si bien *Cambio y Fuera* se erige como la muestra principal y más representativa de la Bienal en el ISA, los jóvenes artífices que sumaron a ella algunas de sus obras provienen de los diferentes niveles y especialidades con que esta cuenta; como en el caso de Alberto Lago, estudiante manzanillero de 3er año de Pintura, quien aportó para ese espacio principal dos telas de gran formato.

Si mal no recuerdo, fue el mismo Alberto quien propuso ante sus condiscípulos y el equipo organizador, que la velada bajo la cúpula de su año llevara el sugestivo título de *¡La candela es aquí!*, defendido con rapidez entre los restantes miembros de ese nivel. Aunque aquí los protagonismos se resuelven espontánea y colectivamente, aprovecho para comenzar por el mismo Alberto y sus búsquedas expresivas en el terreno de la plástica. Se trata de un artista en ciernes que se procura llenar una tela con engañosa prontitud. Su discurso versa en torno a los efectos (con causas potenciales incluidas) del consumo y manipulación de sustancias psicotrópicas. La variabilidad de sus formatos parece resul-

tado de diferentes estadios y divagaciones consustanciales al delirio mental (no se trata de un paciente psiquiátrico, obviamente, sino de alguien que investiga artísticamente ese terreno); del mismo modo que puede transitar de la figuración perfectamente fotográfica a la abstracción enrevesada que genera el abuso del Parkisonil. El empleo de pigmentos iridiscentes acentúa su estridente expresión.

José Eduardo Yaque, por su parte, oferta una instalación —*Interior con Huracán*— que sobrecoge al espectador por la fuerza dramática del exótico vórtice, arrastrando cuanto encuentra a su paso (banquetas, bicicletas, papeles, cajones...). La tromba, levantada desde el piso hasta el techo de la cúpula, forma parte de la serie *La creación no entiende*, y que, en consonancia con el temperamento de su creador, estructuró con elementos desechados y encontrados en diversos lugares de la ciudad. Aunque su trabajo es en extremo versátil, un elemento común lo aglutina: La desgarradora carga expresiva de su táctil plasticidad.

En diametral contraste con sus discípulos, Lester Álvarez Meno desarrolla su serie *Horas sin oraciones*, en las que la inquietud sobre la concentricidad del mundo se devela gradualmente por la reiteración, a diversas escalas o por simple repetición. Sus cuestionamientos existenciales, filosóficos, metafísicos, o teosóficos, cobran particular ingenio en la progresiva retícula de sus intereses intelectuales.

Aunque les queda buen trecho por andar, las tempranas pisadas de estos jóvenes van dejando su rastro caliente, humeante, repleto de preguntas y respuestas autoconferidas, porque, si no es aquí y ahora, ¿dónde van a arder sus vitales apetencias?

Publicado en *Esquife* (5-4-09).

Mare Nostrum

Instalación performática en la periferia de La X Bienal en el ISA.

No me resulta muy cómodo hacer referencia a un suceso en el que esté involucrado de manera tan protagónica. Lo hago, más que nada, por la activa participación de un entusiasta grupo de estudiantes del Instituto Superior de Arte, a quienes debo buena parte en la consecución de un proyecto plástico, en principio, personal.

Cuando hace unos meses se promovió la idea de presentar proyectos para participar en la muestra colateral que el ISA exhibiría durante la Bienal de La Habana, me sumé a la convocatoria con una propuesta de instalación que venía madurando desde hacía algún tiempo. Unas semanas más tarde, preocupado por la proximidad del más importante evento de la visualidad en Cuba, los organizadores me respondieron que la muestra se había programado exclusivamente en función de los estudiantes; lo que me pareció perfectamente comprensible.

Luego del equívoco, y algo más recompuesto de la decepción, con más de cinco sacos repletos de envases plásticos donados o recogidos por amigos, propuse que la idea se materializara al margen del evento principal de esta institución. Nadie tuvo reparo, y así configuré los frascos que dieron forma a *Mare Nostrum*.

La idea primaria parte de un concepto implícito en la obra; Isla: porción de tierra rodeada completamente de agua. De manera que decenas de frascos llenos de este líquido hasta el tope, dibujaban a gran escala los bordes de

las dos islas más notables de nuestro archipiélago, dejando el terreno listo para una serie de acciones performáticas en torno a la instalación.

Como esto iba a pasar sin penas ni glorias, junto a la pareja de amigos Irina García y Rodrigo Ronda, decidimos documentar en soporte audiovisual lo que sucediera con este rompecabezas. Ese día, previo al comienzo oficial de la Bienal, con muchísima buena suerte, se encontraban en sus talleres un grupo de alumnos de 2do año de la carrera de Conservación y Restauración de la Facultad de Artes Plásticas.

En el patio central del laberíntico edificio de Artes Plástica —como me lo había propuesto inicialmente— Yadi-ra Medina, Arturo F. Castro, Lisy Janet Rodríguez, Osniel Murguía, Antonio Torrens, Joan González, e Islandy León, aportaron todo lo que faltaba a los pasajes interactivos con que fue definitivamente terminada la obra. Literalmente, todos cupieron en esa isla, hasta el custodio Alberto Ferrán, que ese día, para su alebrestado entusiasmo, cuidaba el área de marras. Luego vino la faena de armar el entuerto audiovisual con lo sucedido ese día, a seis nalgas, entre Irina, Rodrigo y quien escribe, bajo el enciclopédico y acogedor techo de María Teresa Linares, que mucho hizo porque sus conocimientos dieran un sutil barniz a este Mar.

Publicado en *Esquife* (8-4-09).

Cambio y fuera (I)

Muestra colateral de la X Bienal de La Habana en el ISA.

La Galería de la Facultad de Artes Plásticas del ISA, es un área nada despreciable en cuanto a extensión superficial se refiere, toda vez que sus espacios, repartidos en tres plantas elípticas conectadas en la confluencia de las cúpulas que la techan, es de los más logrados diseños arquitectónicos que con este fin se hayan concebido en Cuba.

Es ahí, justo en ese espacio que podría tragarse a más espectadores de los que cualquiera pudiera sospechar, donde se confrontan, con matices de heterogénea picardía, las propuestas que los estudiantes de diversos niveles hacen colateralmente para esta edición de la Bienal.

Cambio y Fuera, como sus organizadores han denominado a la exhibición, responde a los más diversos intereses formales y conceptuales, bajo la égida de la única casa de altos estudios artísticos en el país. Vista en planta, la configuración de la galería responde a una forma de trébol, de modo que fragmentaré mi reseña en tres espacios textuales equivalentes, incluyendo en ellos las áreas exteriores y las muestras de audiovisuales. Para desmenuzar el trayecto por los curvos escenarios del trébol, preferiría hacerlo por donde con más frecuencia accedo a ellos, por la puerta norte contigua a la cafetería.

Hander Lara recorre, en soporte fotográfico, extraños caminos de confrontación entre lo natural y la artificial facilidad con que el hombre se apropia de sus recursos. Roger Toledo, con una curiosa investigación de “algoritmos cromáticos”, pudiera recordar en primera instancia al Neoplas-

ticismo de Piet Mondrian, pero sus resortes brincan demasiado lejos de aquel otro precedente. Sus pesquisas buscan las sutiles diferencias entre el negro carente de luz y el iluminado. Súbitamente, en medio de esa opacidad, sorprende con un foco de color.

Nelson Jalil hace retratos de la desesperanza; captados con “ruidos de imagen”, como recogidos fortuitamente por una sonda espacial. Carlos Raúl Aguilar se ha zambullido —en una réplica exacta de sí mismo modelada en terracota sin hornear— dentro de una pecera repleta de agua. A la media hora no quedaba mucho de su autorreferencia visual, disuelta en un montículo de arcilla en el fondo del acuario.

Raychel Carrión factura, entre el glamour de pequeños abalorios y colillas de cigarros, un viejo automóvil suspendido sobre un límbico azul. Jorge Luis Bradshaw contempla la “impresionista” transparencia de algún suceso interior en el reflejo del “otro”. Gustavo del Valle echa a andar *La marcha de la historia*: El obelisco del Memorial a José Martí en la antigua Plaza Cívica, se sacude con machaconas vibraciones generadas por un motor eléctrico.

Osmeivy Ortega se regodea con decoraciones de tradición popular, colocando el mal gusto a “nivel de base” en la herencia cultural. Alejandro Gómez Cangas, el hombre de las muchedumbres, hace retratos multitudinarios, regularmente desde planos superiores, como guardando distancia de algún fenómeno demográfico por calibrar.

Publicado en *Esquife* (10-4-09).

Cambio y fuera (II)

Muestra colateral de la X Bienal de La Habana en el ISA.

Con la curaduría de dos jóvenes profesoras de la Facultad de Plástica, Gretel Medina y María de Lourdes Mariño, los caprichosos espacios del edificio se fueron acercando entre las propuestas de los estudiantes. Bajo la diligente organización general de Jorge Braulio Rodríguez, quien se desplazó sin cesar por cada recodo de la Facultad en la cual funge como Decano, se fueron limando los detalles finales para la inauguración.

Ello habría sido bastante complicado sin las colaboraciones de Anamely Ramos, Yudith Leonarte y Marieta Fernández; así como la asistencia por departamentos ensamblada por los desempeños de Julia Grecia Portela, Pilar Fernández, Ruslán Torres, Luis Gómez, Douglas Argüelles, Carlos Enrique Prado, Iván Rodríguez, Ossain Raggi y Yasser Piña.

Después de tanto desvelo acreditado con anterioridad, en los dos espacios restantes de la galería-trébol, con iguales proporciones espaciales entre sí, se acogen las obras de Alfredo Sarabia, en continua sucesión fotográfica de su obra. María de la Paz y un estudio de las interioridades arquitectónico-espirituales del ser humano. Wilber Aguilera muestra un grito desgarrador, concebido por decenas de mascarillas de barro, que son deformadas por el libre arbitrio de una denuncia. Carlos Caballero, en una secuencia corrida de distorsionados retratos a sus correligionarios en clave fotorrealista. Adislen Reyes, que fractura de modo contrastante su relación con los restantes expositores, ape-

lando a un tratamiento de engañosos tintes infantiles que cuentan historias más profundas de lo que aparentan. Por su parte, Andy Llanes congela tres grandes formatos en rojo de retratos con inquietantes miradas.

Completando el espacio, en cuyo centro parpadean los sueños electrónicos de Mabel Poblet, se despliegan las creaciones de Glauber Ballester, quien pondera la pesantez de grandes formatos paisajísticos, fríos y distantes. Duniesky Martín, en rosadas especulaciones, atenaza el mundo del “cerdo humano”. Reinaldo Echemendia dialoga con la historia, en secuencias fotográficas que discurren en el tiempo de una vida. Alberto Lago hace una radiografía de dos estados posteriores a la psicosis, en grandes formatos de fosforescencias atenuadas. Fernando Reyna se compromete con la multiplicidad de un prolífico crédito, como pies de obras que pareciera dar título a todo aquello.

Como colofón a los espacios cerrados de la muestra, cada nivel de estudio articuló su propia cúpula-taller en función de propuestas más centradas en intereses específicos. En tal sentido, se fraguaron los siguientes proyectos: *Manos a la obra*, *Un espacio sin nombre*, *¡La candela es aquí!*, *See clear*, *Si mañana nos reunimos*, y *Ahora o nunca*. Según me comentaba Ercilia Argüelles, Vice-Decana de la Facultad, quien se encargó junto a José Mahiques de la producción artística del evento, los apremios no faltaron, como no faltan nunca ante la envergadura de tales propósitos; pero la satisfacción con el resultado final habla por sí sola. Ya les adelantaba en una reseña anterior, que en los espacios exteriores también discurre el arte, pero se los dejo para la próxima entrega.

Publicado en *Esquife* (11-4-09).

Cambio y fuera (III)

Muestra colateral de la X Bienal en el ISA.

A nadie con un mínimo de sensibilidad se le ocurriría desperdiciar los sugestivos espacios y corredores que conectan las diversas dependencias de la Facultad de Artes Plásticas. Considerando estas potencialidades, dichas áreas y locales adyacentes también acogen algunas exhibiciones.

Un día, durante los intensos ajeteos que acompañaron los preparativos de las exhibiciones, me detuve a conversar con la estudiante Danay Vigoa en una de las tantas galerías techadas que serpean por el desparramado edificio. De modo muy abstracto, me comentó lo que se traía entre manos. Cuando pude ver su “columna intelectual”, suerte de Torre de Babel en cuyo fuste transparente levitaban tipografías rigurosamente ordenadas, me convencí de la volátil autenticidad de ciertas palabras, a las que paradójicamente no se las lleva el viento. Luego, para acabar de redondear su discurso, nos mostraba un pequeño corto audiovisual de inteligentes soluciones factuales y conceptuales en una sala contigua.

Otro caso parecido, espacialmente colindante con el de Danay, es el de Ana Laura Tamburini, quien tomó casi por asalto (sobre todo para los sentidos del espectador), una reducida dependencia semicircular donde “desovar” un curioso currículo visual. Justo en frente, en la sala dedicada a los audiovisuales, Ana Laura mató la jugada con un brevísimo pero divertido corto de animación. Allí mismo, otros jóvenes hicieron alarde de sus tempranas capacidades para el videoarte: *Metástasis*, de Kenia Arguiñao, destaca por su ingeniosa concepción radiográfica; aunque los demás no la

desmerecen. Ellos son: Lainier Díaz, Yamil Garrote, Katia Ma. Uliver, David Enríquez, Jorge Zárata, Maikel Lorenzo, Wiskelmis Rodríguez, Levy Orta, Celia González y Yuniór Aguiar.

Un singular vivero se arrellana en una de las tres gargantas que dan acceso al edificio de la Facultad, donde Wiskelmis Rodríguez muestra banderitas cubanas plantadas en bolsas para posturas. Por su parte, Julio Alberto Mompié y Manolo Castro Inda comparten el lúgubre espacio de la pequeña sala de teatro que sirvió de sede a El Ciervo Encantado, con dos obras en las que la historia parece completar un trecho de medio milenio. Otros, en este mismo “plan al descubierto”, son: Ernesto Torres, Mari C. García, Reinaldo Echemendia, Elizabeth Cerviño, Yuniór Acosta, Linet Sánchez, William Cedeño y Jimena Hernández.

Si de arte ciber-digital se trata, existe la oportunidad espacio-temporal de participar en el taller Net. Art.: *Cómo ser Vuk Cosik en tres pasos fáciles*, acerca de las potencialidades de esa modalidad propia del mundo industrializado contemporáneo. Al finalizar la Bienal, las obras resultantes de este taller podrán encontrarse en el sitio Web, <http://www.eldiletante.co.nr>. Contrastando con tanta sofisticación, *Arte-Natura* defiende los tradicionales recursos que el medio ambiente pone en manos de los artistas.

Mucho lienzo por donde cortar en esta colateral de la Bienal, venturosas propuestas de jóvenes estudiantes y un inteligente diseño curatorial, son las coordenadas de esta muestra, exhibiendo los tempranos logros de esta camada que se fragua senderos en el arte.

Publicado en Esquife (12-4-09).

San Alejandro la tiró fresquísima

Colateral de la X Bienal en institución insignia de la visualidad cubana.

“San Alejandro la tiró fresquísima”. Así de sucinto me comentaba un estudiante de esa academia de estudios de nivel medio, refiriéndose con absoluto sentido de pertenencia al rol que ha jugado el lugar en el que ha iniciado sus conocimientos y oficio pictórico, frente al reto de verse reflejado en un evento como el de la Bienal de La Habana.

Es este, con el nuevo programa para estudios especializados, hace algunos años implementado, el escaño primario para la enseñanza de la visualidad en Cuba. Es aquí, repartido territorialmente en academias provinciales, donde se comienzan a esbozar las primeras inquietudes del oficio plástico y su indispensable apuntalamiento teórico. Un vistazo en estos días de Bienal, corroboró cuanto de hervor hay en las ideas de sus incipientes protagonistas. Siguiendo el hilo de la tradición, profesores y estudiantes se reparten los espacios académicos para, en franco diálogo, constatar el impacto de un enriquecedor proceso interactivo. Un dato curioso es que la mayoría del claustro docente, sumamente joven, está conformado por egresados de la propia escuela.

Tomada por asalto desde dentro, la veterana entidad, sus pasillos y aulas, se llenan de inconfundibles huellas de lozanía: En la galería principal de ambos niveles, un recorrido ininterrumpido de monedas estampadas en el suelo, hacen caer al espectador en la trampa de querer atraparlas. Es un juego ilusorio para arrastrar a los curiosos hasta las salas de exhibición. En su principal espacio expositivo, varios

profesores muestran su trabajo más reciente; evidenciando que, a la vez que imparten saberes, no congelan su caldera de generación.

En el piso alto, suspendido por tensores de acero, un pedazo de muro parece levitar milagrosamente, negándose a caer por causa de una consigna política pintada en su superficie. Se trata de *The Wall*, creación de Rafael A. Domenech, Hansel Román y Yosiet Quintero. Enlazadas por un túnel oscuro, varias aulas convertidas en espacios expositivos ofertan diversos prospectos, expresamente concebidos para ser descubiertos por un haz de luz; como en el caso de la instalación *La letra con sangre entra*, del profesor Rolando Vázquez, que trasluce las veladas prácticas del escolasticismo arrastrado hasta nuestros días, ambientado en un espacio tradicionalmente concebido para impartir docencia. Todos sabemos que del sometimiento cognitivo se deriva la docilidad social, así que de momento aquí está el recordatorio.

Nada es color de rosa (color por demás gastado, fácil de lograr) y siempre habrá curiosidad por el nuevo recodo de aprendizaje que no dejamos de transitar. Parecerá tonto decirlo, pero las preguntas de mañana se duplicarán sobre las respuestas que seamos capaces de dar a los problemas que hoy nos parten la cabeza. Y hablando de lo que está por venir, en medio de mi recorrido descubrí a un numeroso grupo de adolescentes de secundaria interesados en estudiar artes plásticas. Lo toqueteaban todo, se mofaban de unas tetas deliberadamente mal pintadas, de los colores estridentes de ciertas soluciones fauvistas, y hasta de quien los conducía, desconocedores los propios imberbes de la tremenda tarea intelectual que a algunos les depara en el futuro.

Publicado en *Esquife* (19-4-09).

Las dos Bienales de las dos Habanas

Coincidencias, trazas y secuelas de la visualidad entre
marzo y abril.

La gente sabe que hay mucho que ver, y no es precisamente un festival de cine. Es un suceso anterior, mucho más antiguo, que perdura mezclándose y transgrediendo otras manifestaciones como si tal cosa; como si finalmente se redescubriera en esa milenaria misión de registrar e interpretar el mundo con bisontes, hongos nucleares, aciertos y torpezas.

Por más que el tiempo pase, hay recursos expresivos de los que nuestra especie no podrá desprenderse jamás. Algunos, en determinados círculos especializados, con razón pura, lo llaman Forma Específica de Conciencia Social. Para los demás, visualidad, plástica, pintura, la feria de la catedral... y por ahí para abajo cualquier otra cosa. Todas, sin embargo, valen y cobran sentido en su espacio contextual, coyuntural y específico. A estas alturas, presas de un vértigo ramificador, existen casi tantas manifestaciones visuales como creadores. A veces se estancan, se repiten, se redescubren, mientras se abalanzan sobre otras áreas del saber y quehacer humano.

Muy a propósito de esta retórica introductoria, por estos días se han suscitado dos eventos visuales bienales (o casi bienales) en los dos territorios habaneros. Por su magnitud y repercusión internacional, ninguno debería eclipsar al otro, aunque por su ventaja logística y geopolítica, cosmopolita y multitudinaria, la X Bienal de Artes Plásticas de La Habana se erige como el de más notable repercusión.

El 29 de marzo, día inaugural de la XVI Bienal Internacional de Humorismo Gráfico, hablando con Isel Chacón, directora del Museo del Humor de San Antonio de los Baños, coincidimos en el criterio de las apretadas circunstancias en que debe discurrir su papel rector en esta singular institución. Las muchas carencias, los serios problemas estructurales que presenta el inmueble que ocupa el museo, y otros asuntos de igual peso, menoscaban seriamente el adecuado manejo de sus funciones. A contrapelo de semejantes desgastes, con el entusiasta jolgorio que caracteriza a esta localidad habanera, la XVI Bienal quedó inaugurada a como diera lugar por parte de los ariguanabenses, aun conociendo la existencia del otro evento, por el que no tiene caso experimentar rivalidad.

La X Bienal, de otra parte, se ha expandido más allá de sus potencialidades, escapando a sus recintos habituales, recorriendo y despertando la curiosidad pública, animando a la gente para que se acerquen a elefantes de metal inflado y otros acontecimientos a cielo abierto, en un espectáculo que cada vez cobra mayor carácter interactivo y lúdico, aunque no en todos los casos se logre de manera satisfactoria.

Publicado en *Esquife* (19-4-09).

El taller de la tierra caliente

Ecós de la X Bienal de La Habana en el ISA.

Bien rápido, antes de suscitar cualquier equívoco regional, debo aclarar que los protagonistas de esta reseña no son oriundos de la zona más oriental y meridional de la isla. En todo caso, son renovadores de uno de los oficios más antiguos conocidos por el hombre: modelar el mundo con tierra cocida. La cerámica, que es el nombre que recibe dicha manifestación artística, tampoco es, por primigenia, asunto de “cocer” y cantar (aunque a veces, en medio de la soledad del taller, el creador entone algún estribillo venido a menos). Lo de cocer si es obligatorio, porque la tierra, que no es cualquier tierra, se vendría abajo ante la falta de un horneado preciso, meticulosamente calculado.

En este laboratorio de inquietudes, es donde se fraguan propuestas escultóricas de elevado carácter conceptual, empleando la antigua arcilla como uno de los tantos soportes de los que se puede valer la escultura más contemporánea. Tal como sucede con el grabado (igualmente antiguo, cuando un anónimo predecesor estampo su mano pintada en la pared de alguna caverna), la cerámica, secularmente funcional, recobra su intrínseca significación estética. Aquí adentro, lidiando con las mezclas exactas para que una pieza resulte menos pesada, o para que logre erigirse a más altura sin que se quebrante su estructura, trabajan tres artistas a tiempo completo, demostrando con su ejercicio práctico la función básica que cumplen en esta institución: asesorar el trabajo de los estudiantes.

Carlos Enrique Prado es quien está al frente del Departamento. Su obra refleja una tortuosa representación del hombre, de sus martirios psico-sociales, expresados en torcos trancos de inspiración clásica, que se retuercen con helénicas posturas, como agujoneados por insectos, de esos que no dejan de agitar nos la conciencia. Otra vertiente de su trabajo, de corte escatológico, apela al empleo de muebles sanitarios a diversas escalas, intentando corroborar el ciclo fisio-psicológico de ingestión-deposición.

Por su parte, Carlos Alberto Rodríguez, el más experimentado miembro del triángulo, no renuncia en su obra al hombre y sus males, a sus apetencias, elevadas sobre capiteles corintios, o recobrando la caprichosa forma de un juego de bolos, de azares, de esos tejidos inevitables de los que el ser humano suele ser presa frecuente. Su dominio de la técnica se apoya en un exquisito tratamiento figurativo.

Se percatarán que la constante discursiva de este colectivo es el ser humano, ese mismo que Dios modelara alguna vez en un pedazo bruto de arcilla. Alejandro Cordobés, el benjamín del grupo, parece redondear este criterio cuando levanta grandes piezas a escala natural de raros homúnculos, híbridos bio-tecnológicos repletos de enchufes diseñados para la sobrevivencia, para la interacción de lo orgánico y lo metálico, lo natural y lo sintético. Como los demás bajo este domo, también de arcilla, es de los que se empeña en renovar el mundo con una de sus materias primas más socorridas desde tiempos inmemoriales.

Publicado en *Esquife* (1-5-09).

Dos compases para el asombro

Colaterales a la X Bienal de La Habana en el ISA.

Imagínense, pues, mi sorpresa, cuando al amanecer me despertó una graciosa vocecita que me decía:

—Por favor..., ¡dibújame una oveja!

A. de Saint-Exupéry

...Tampoco se imaginen que semejantes sorpresas vienen exentas de otros percances. A veces, como en el caso del aviador que escribía para los niños, averiado en el desierto, la sorpresa no es otra cosa que el resultado de un percance. Casi siempre es así: se tropieza tantas veces como sea necesario para llegar a un punto que ni siquiera estaba en nuestros modestos propósitos.

Entonces sobreviene la revelación, el entendimiento, la palabra leve, sin demasiadas consonantes, que completa el puzle de la curiosidad existencial. Giobedys Ocaña y Elizabeth Cerviño, son dos estudiantes de Artes Plásticas en el Instituto Superior de Arte. Cumpliendo con la afectuosa amistad que los une, Giobedys se dirigía por uno de los corredores para invitar a Elizabet a su exposición. Pero, primera sorpresa, ella también venía en dirección contraria para convocarlo a la suya, el mismo día, a la misma hora, y a escasos pasos entre sí, en la propia Facultad.

Hace unos años, que no parecen tantos, soñé que bajaba una escalera en forma de Z repetida muchas veces verticalmente. Bajaba muy rápido, como todos los chamacos que

juegan con la velocidad y el vértigo. Pero no era una simple demostración ergonómica ni una prueba cronometrada contra reloj; estaba persiguiendo signos y códigos que se proyectaban virtualmente delante de mis ojos. Los raros caracteres, que no eran runas, jeroglíficos ni trazos de sánscrito, parpadeaban luminiscentes como circuitos electrónicos. Asombrosamente, yo comprendía lo que decían.

Parado frente al enjambre de patrones que sugiere Elizabet en su exposición, rápidamente mi onírico recuerdo salió a relucir. Aquí, como en el espacio subconsciente de mi sueño, también existen señales, mensajes cardinales que se retuercen, volando muy rápido en el espacio-tiempo como fotones o neutrinos; atravesándolo todo, interpretándolo todo. Pareciera que la joven a develado, para nuestros rudimentarios mecanismos de percepción, una huella cósmica que está ahí mismo, delante de nuestras narices, o, más perturbador, dentro de nosotros mismos. Giobedys, por su lado, ha suspendido horizontalmente un árbol seco en el espacio oscuro de una gran habitación. El árbol se nutre de un amasijo de paja seca y en sus ramas parpadean (como en mi sueño) luciérnagas navideñas que le regalan, dibujada con el luminoso trazo del cableado, una sola hoja. Esa única hoja, sin embargo, como sobreviviente paradigmática de un asteroide moribundo y estéril, es la que identifica a la marca de artículos deportivos Adidas.

¿Cuánto no habrá visto la profética imaginación y el sobrevuelo del piloto que escribía para los niños? ¿Qué aterradores mensajes simplificó para los pequeños hombres por venir, justo antes de caer en picada sobre su propio planeta? En la temprana preocupación de Giobedys y Elizabet parece haber unas cuantas respuestas, que bastante se parecen a las de ese “muerto esclarecedor” que

dejó algunas pistas en boca de un aspirante al trono de la sabiduría.

Publicado en *Esquife* (1-5-09).

Degustación con sabor oriental

Nuevo poemario de la editorial Unicornio.

La sopa es un plato tradicional en muchas culturas del mundo. Regularmente se degusta con prontitud para evitar que se enfríe antes de terminarla. Entre las muchas delicias que se han convertido en patrimonio gastronómico de la humanidad, la sopa china, por su enjundiosa aleatoriedad de ingredientes y exquisito sabor, goza de particular preferencia.

Pero no lo dejaría fabularse esquemas asociativos con dicha receta, sin antes advertirles que también se trata del título de un libro. Con el humeante aperitivo entre las manos, caigo en la cuenta que mi avidez ha resultado vertiginosa frente a las 43 páginas de un pequeño pero cuidadoso cuaderno de poesía. Publicado por el sello editorial Unicornio, de la provincia de La Habana, el texto es de la autoría de Marcel Lueiro Reyes, joven nacido en la capital en 1977, y ganador con esta compilación de ingredientes poéticos, del IX Premio Literario Félix Pita Rodríguez 2007.

Sopa China, plagado de minutas y filigranas semánticas, sorprende intempestivamente con una versatilidad temática de imprevistos matices existenciales. Lo cubano y lo universal, lo frágil y lo efímero, en confrontación con lo ríspido y lo violento, contrastan en suspensión sobre el caldo temático que las enlaza. Debo advertir, por sobre otras preferencias, la que el autor manifiesta por el género plástico, blanco sistemático de señalamientos, apropiaciones y personales interpretaciones de una manifestación estética que sabe conducir de modo particularmente sensible. Aquí figuran, sujetos con la sutileza de un buen espectador de

la visualidad, Louise Bourgeois, Jackson Pollock y Wifredo Lam. Todo parece indicar, para no quedarse maniatado en lo tocante a la ejecución del trazo plástico, que Marcel, con la complicidad de un colega suyo, no pudo sustraerse a recrear en la cubierta del libro una obra del norteamericano Jean Michel Basquiat.

Pero ya lo decía, son muchos los asideros que la sensibilidad atrapa en medio de cada trance vivencial: Emiliano Salvador, probablemente sentado al piano de cualquier litoral cubano que evoque a Puerto Padre, también acompaña una velada de encuentros y amaneceres. Martí, Changó, la naturaleza cubana y del cubano, de Dios y el hombre mismo que lo creó, de filosos destellos filosóficos y aterradoras declaraciones, se abalanzan con ligereza de colibrí a rescatar al humano que pasa y, una vez concluidas sus páginas, las repasa evocando un humeante tazón literario.

No obstante su formación periodística, la libertad del verso olvida los tecnicismos del hombre de prensa, escribiendo con el lado de la pluma que informa de los acontecimientos más recónditos del espíritu. No lo conozco personalmente, pero si lo invitara a servir su sopa en una lata pintada por Andy Warhol, no creo que el poeta ponga reparos, porque como bien declara, y sin que choque con el modo de servirla a la mesa, “a veces la poesía se traga una a una todas las palabras”

Publicado en *Alma Mater* (impresa) (mayo-09).

Ares, otro acierto en el blanco

Premio internacional para el multilaureado humorista gráfico.

Ares, menos conocido por Arístides Esteban Hernández, acaba de ganar su premio internacional número 80 y el sexto que alcanza en el presente año. Dicho galardón lo obtuvo en el salón *International Editorial Cartoon Competition 2009* —organizado en la ciudad de Ottawa, Canadá, por el Comité Canadiense para la Libertad de Prensa Mundial, en la jornada por la libertad de prensa—.

Para esta ocasión, en el evento que se organizó bajo el lema *¿Protegiendo la privacidad?* el humorista gráfico cubano alcanzó el premio con un dibujo en el que ridiculiza las acciones del FBI y la CIA contra las libertades individuales en los Estados Unidos, después de los sucesos ocurridos el 11 de septiembre. Reconocido por su mordacidad para escrutar los agudos conflictos del mundo contemporáneo, la sutileza de su trazo no desconoce muchos otros temas, en cuyos casos logra emplear el mismo sentido crítico con que sostiene sus reflexivas denuncias.

Nacido en 1963 en La Habana, es graduado de Médico Psiquiatra; pero aplica una variante terapéutica poco común: desde 1984 trata las dolencias del espíritu a través del humorismo gráfico: “La vida está hecha de incontables casualidades, pero yo no me hice psiquiatra por azar, siendo médico ya, me decidí por esa especialidad porque era la que más tenía que ver conmigo, no me veo estudiando ortopedia, no iba conmigo. Pero si la hubiese estudiado por otro de esos azares iba a terminar siendo humorista gráfico de

todas maneras, a brazo partido. Cuando estaba en primaria quería estudiar Artes Plásticas, pero mis padres me animaron a entrar en La Escuela Vocacional Lenin y me convencieron, de allí derivé a la medicina, mi vida dio muchísimas vueltas y al final llegué al principio de todo, aún sin estudiar Artes Plásticas”, acota el artista.

Ello le ha valido el reconocimiento público en más de 160 ocasiones, en nuestro país y en el extranjero, convirtiéndolo en el cubano más aplaudido dentro de este perfil de la gráfica. Ha publicado 14 libros e ilustrado 50, además de impartir numerosos cursos y conferencias. Actualmente es vicepresidente primero de la Asociación de Artes Plásticas de la UNEAC y Miembro de su Consejo Nacional. Es considerado por la revista estadounidense *Witty World* entre los mejores caricaturistas del mundo. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional.

Según su propia consideración, “la psiquiatría es la ciencia que trata las enfermedades mentales, este mundo nuestro está bien loco y el humor gráfico se ha convertido en mi herramienta para hablar de esa demencia globalizada”. En hora buena para el amigo Ares; que siga echándole melones al saco de las recompensas, que el mundo necesita pensadores públicos con la osadía de señalar las cosas abiertamente y por su nombre.

Publicado en *Esquife* (17-5-09).

La imagen del arpeggio

Taller de pintura tradicional japonesa en el ISA.

*Un viejo estanque.
Se zambulle una rana:
ruido del agua.*

Basho

¿Qué apariencia tiene el sonido emitido por el fondo de un caldero? ¿Cómo entender que un “Fa” posea una interpretación distinta de la acústica y de su escritura musical? ¿Cuán larga sería la pincelada de esa misma nota si se le compara con la de un “Do”?

Sobre semejantes sutilezas versó el reciente taller de pintura tradicional japonesa impartido por la profesora Chizoko Owaki, en un discreto evento que ya alcanza su tercera edición. Acompañada por su discípulo e intérprete Masahiro Uemura, quien conoce nuestro entorno por haber sido estudiante del ISA, la pedagogía de la Maestra Owaki pudo materializarse.

La artista, que se declara abiertamente enamorada de Cuba, a juzgar por las trece oportunidades en que la ha visitado, no vaciló en transferir los apacibles rigores que conectan a las artes entre sí. En las palabras de presentación, pronunciadas por el profesor Jorge Braulio Rodríguez, Decano de la Facultad de Artes Plásticas, salieron a relucir los pormenores del origen y permanencia de este singular intercambio cultural.

Según Jorge, también participante en las sesiones prácticas, hace algún tiempo la profesora nipona se le acercó con

la finalidad de recibir conocimientos de él, la institución, y de cuanto pudiera aportarle la experiencia caribeña. Conocedor de diversas expresiones culturales del archipiélago oriental, el actual Decano atisbó durante sus primeros encuentros la solidez y maestría estética en las propuestas de Chizoko, naciendo así la posibilidad de intercambiar sus experiencias.

Papel de Arroz de exquisita y desacostumbrada textura, tinta indeleble de procedencia natural y otros pigmentos y soportes, fueron corrientes durante dos sesiones de trabajo entre los días 4 y 5 de mayo, para corroborar la autenticidad de vasos comunicantes entre sonidos y trazos. La distancia cultural que nos separa por milenios y longitudes, sirvió para constatar los pareceres y diferencias de nuestras presumibles disparidades. Al final, parcialmente satisfechos con la imagen idiosincrática que proyectamos en el espejo del otro, los practicantes matriculados y su veterana profesora aquilataron en buena lid la confluencia de tanta diversidad.

A uno de los alumnos, que interpretó un sinuoso pez a partir de un sonido metálico, su dibujo le pareció tremendamente oriental, mientras para la profesora Chizoko era un diseño muy, muy, pero muy cubano, dicho con tal énfasis, que el risueño Masahiro no dejaba de repetirlo.

Publicado en *Esquife* (17-5-09).

Otras maneras de mirar

Exposición de Giobedys Ocaña en la Casa de Cultura de Plaza.

Sin lugar a dudas usted coincidirá conmigo en que los matices perceptuales pueden ser tan abrumadoramente numerosos como subjetividades enfoquen al mundo. Si a ello le suma el potencial de pluralidades que una sola subjetividad puede asumir, la cuantía resultará literalmente infinita. Si alguien pusiera en tela de juicio este razonamiento introductorio, no quedará otra alternativa que apelar a las Ciencias Exactas para esclarecer a quien se lo niegue, pues la Física Cuántica tiene mucho que aportar al respecto. Dicho sea de paso, y abriendo el diapasón de tolerancias, una visión reduccionista —por estrecha que le resulte a otro más iluminado—, acumularía una perspectiva adicional para engrasar el abultado inventario de opiniones.

Con tan solo tres opciones, de las tantas que sabemos pudieran asumirse, Giobedys Ocaña, estudiante de Escultura en el Instituto Superior de Arte, asume, no sin cierto fastidio —por lo limitado de tiempo y espacio— ciertas lucubraciones referidas a un particular: la cultura humana como prolongación consustancial de la naturaleza y sus escollos menos apreciables a simple vista. *Para tí*: mesa-tálamo portadora de una coherente dramaturgia, explica en su propia factura el devenir de un mueble, preservando su historia en el tiempo. Dejando bien manifiesta la materia prima en uno de sus extremos, el tronco de un árbol denuncia la procedencia de su vigente confort, terminando su factura plana en el otro extremo, modelado para la funcio-

alidad del usuario. Si ello no fuera suficiente para delatar la evolución de dicho mueble, una de sus patas es la propia herramienta de corte que le dio forma. Como remate, un detalle de sarcasmo completa la pieza con caramelos esparcidos sobre su superficie.

Asumiendo con preferencia los espacios limpios y distanciados, en el área relativamente vasta de la galería sólo se encuentran tres propuestas factuales. *Nostalgia griega renacida*, la segunda de ellas, es un poste de madera para tendido eléctrico transfigurado en una columna de orden clásico, con bocel y estrías labradas artesanalmente. Ante esta pieza no pude menos que pensar en las estacas de ciertas especies de árboles que se emplean para tender “cercas vivas”. Por último: *Tridimensionalidad*, se configura como la tautología atómica de un trazo de grafito.

No soy amigo de referentes culturales concomitantes, influencias o categorizaciones estéticas, so pena de malbaratar una lectura que resultará más digerible si elude ciertos tecnicismos y terminologías que contentarían a muy pocos diletantes. Conversando con Giobedys, justo a raíz de una reciente muestra suya en los predios del ISA, coincidimos en ese punto de vista para este modo de presentar el arte ante sus presumibles espectadores: “...prefiero hacer escultura para comprender en vez de calcular, aunque me hayan hablado de bellísimas fórmulas matemáticas”.

En este sentido, y tratándose de un fenómeno de apropiación de la realidad regurgitada por el creador, los presupuestos que articulan el quehacer de un artista deben estar sólidamente acendrados en sus esquemas de concepción, mas no hacerlos tangibles para el espectador, con la expresa finalidad de despertar otras interrogantes que, con toda seguridad, ni el propio artífice habría atisbado. De modo que, como una reacción en cadena, *Tres maneras de mirar* resulta el

preludio de un apoteósico estallido de posibilidades para el espectador, y su expositor no es ingenuo al respecto cuando declara: “A pesar de la aparente distancia entre las cosas, se descubren las nupcias atómicas. Se aprecian las elocuentes leyes que subyacen en la realidad vestidas de caos”

Publicado en *Esquife* (28-5-09).

Vicente Aleixandre revisitado

Homenaje cubano al poeta español.

El pasado viernes 15 de mayo, convocados por Gabriel Impaglione, conductor de la revista literaria *Isla Negra*, y Tito Alvarado, ambos fundadores del proyecto cultural Sur, se celebró en La Habana una lectura simultánea junto a poetas e intelectuales de numerosas localidades del mundo. Tal sincronía se efectuó en memoria de Vicente Aleixandre, notable escritor ibérico perteneciente a la Generación del 27.

Con la participación de Roxana Miranda, poetisa chilena de paso por Cuba; Maykel Paneque, José A. G. Vilaseca, Gladis Álvarez, Roberto Camacho, Damaris Romero, Yoscar Álvarez, Jorge E. Ross, Racso Pérez, Laritsa Simeón y quien escribe estas líneas, se rindió sentido tributo a uno de los líricos más influyentes del siglo XX hispanoamericano.

Vicente Aleixandre (1898-1984), que ya en 1934 había conseguido el Premio Nacional de Literatura, fue miembro de la Real Academia Española desde 1949. Nacido en Sevilla, se licenció en Derecho y Comercio en la Universidad de Madrid. Pero en 1925 enfermó de tuberculosis, manteniéndose por varios años alejado de la vida cultural y social. Durante su dolencia comenzó a escribir poesía, y no dejó de hacerlo hasta su muerte. El Premio Nobel se le confirió en 1977, “por su gran obra creadora, enraizada en la tradición de la lírica española y en las modernas corrientes poéticas iluminadoras de la condición del hombre en el cosmos, y de las necesidades de la hora presente”.

Considerado por muchos como el gran autor ibérico de la Poesía Pura, fue el autor de *Ámbito*, publicado en 1928; *Espadas como labios*, de 1932; y *Pasión de la tierra*, de 1935, donde incorpora el surrealismo a la poesía de habla española. Tras larga carrera literaria, publica *Diálogos del conocimiento* en 1974. Luego de su muerte fueron publicadas varias antologías de su obra inédita, así como su correspondencia con otros poetas e incursiones en la prosa.

La lectura habanera de *Palabra en el Mundo*, certamen periódico que en esta ocasión se consagró a Aleixandre, se extendió del 14 al 17 del presente mes, vísperas del 14 Festival de Poesía de La Habana. Sentados en círculo sobre la tarima hexagonal de la Pagoda sobre las aguas del Jardín japonés, que se encuentra en el Parque Botánico a las afueras de esta ciudad, los poetas convocados leímos los versos del escritor español y los de nuestra propia cosecha. Durante una degustación en el restaurante de comida vegetariana El Bambú, los presentes —de tanto repasar a Vicente— no paramos de citar lo, encadenando versos al azar como si el bardo cósmico se encontrara entre nosotros.

Publicado en *Esquife* (28-5-09).

¿Ánimos postergados?

Instalación de Katia Ma. Uliver en el ISA.

Una tarde, mientras ayudaba a Giobedys Ocaña en la transportación de una de sus piezas escultóricas, encontré a Katia M. Uliver preparando un haz de finísimas varas. Sentada en el parterre del patio común a los talleres de escultura, la joven estudiante de 3er año daba minucioso acabado a las tiras de madera. ¿Un papalote? A juzgar por la cantidad, aquello era suficiente para cubrir con papalotes el cielo de una de esas tardes.

Hablando sobre lo que ponía tan ensimismada atención, estuve bromeando con ella acerca del presumible uso de las varillas —siempre en la cuerda del juguete volantinero—. Pero Katia, con el reticente recelo de todo creador, apenas daba pistas sobre su ejecutoria. Conocedor de algunos de sus trabajos anteriores, que se apoyaban en soporte audiovisual y fotográfico, sospeché que la muchacha seguiría empleando el mismo lenguaje, y que aquel reguero de madera refinada no era otra cosa que el prelude de algo más enrevesado.

Para alguien que se ocupe de reseñar el quehacer de otros creadores no es delito cometer espionaje artístico, por lo que pregunté sin recato a sus más cercanas amigas y amigos sobre lo que fraguaba la estudiante tunera. Yo mismo pensé que se trataba, con ánimo de demostrar algún apotegma inextricable, de una retícula para soportar cualquier raro mecanismo al estilo de un *Perpetuum Mobile*, o de cierta coordenada tridimensional para ilustrar un concepto metafísico. Sólo un día antes, con una sonrisa exquisitamente dibujada, me invitó a la inauguración de su exposición. Ya

antes, por algunos escrutinios que logré arrancarles sutilmente a ciertos incautos, sabía que Katia se había apropiado de una pequeña cúpula anexa al taller de fundición.

Por fin, el viernes 21 de mayo se descorrieron las cortinas del cielo: Como si se tratara de un planetario, de un esbozo de la bóveda celeste, decenas de papalotes cubrían, a modo de constelaciones, toda la curvatura interior del espacio circular. Para comprender que semejante espectáculo en los celajes no está divorciado de lo que ocurre en la tierra, igual cantidad de cordeles anclaban, como puentes umbilicales, cada uno de los artilugios voladores con un punto en la superficie que pisamos. ¿De qué otra manera hubiese podido la artista en ciernes concertar una idea de tan aparente simplicidad? De volar arbitrariamente los pequeños ensamblajes de madera y papel, entrecruzando sus cuerdas-destinos en un caótico frenesí meteorológico, ¿habrían expresado lo que Katia había montado allí?

Es probable que cierto carácter taxidérmico, como el de un entomólogo especializado en coleccionar mariposas, le otorgue al despliegue de estos ligeros divertimentos un carácter estático y predeterminado. Pero esa lectura resultaría trivial frente a la sugestiva implicación que posee la potencialidad de empinar papalotes, o cometas, o como se de en llamar a la sempiterna propensión a elevar nuestras más legítimas aspiraciones, recordándonos que todo lo que sucede en el cielo tiene su correspondencia en la tierra.

Publicado en *Esquife* (6-6-09).

Inventario No. 48 - Alberto Lago

Exposición del estudiante del ISA en la Fundación Ludwig de Cuba.

“...Cada cuadro es un intento de evadir lo ordinario, un espacio que provoca cambios de estado; algo así como una inadaptación, un malestar frente a lo cotidiano” Así se expresa el autor de la muestra que el pasado 27 de mayo quedó a disposición del público en la Fundación Ludwig de Cuba.

La “sobria” declaración de Alberto, guarda concisa y justa medida con la “ebria” factura de su trabajo. No hay en mis palabras la más elemental traza de ironía o crítica a contrapelo; sino, con imparcial determinación, una transcripción conceptual de lo que el artista manifiesta en su proyección estética. Es cierto, nada se parece más a lo que trasluce su trazo fuerte e iridiscente. Muy bien pudiera ahorrarse las palabras, porque sus telas gritan con delirante inadaptación el paisaje interior que gira al compás del frenético malestar que precede al vómito.

Desplazándose con vertiginosa congruencia entre la figuración y la abstracción, Lago no distingue, por pura y espontánea evolución, entre una modalidad u otra: “... Al final, sigue siendo pintura..., mi pintura”; perfectamente identificable en el diapasón de la más joven plástica cubana, a pesar de su relativa falta de visibilidad, propia de un joven que aún cursa el 3er año en la Facultad de Artes Plástica del ISA.

Cuando te asomas a los rectángulos brillantemente desfachatados de su obra, no puede uno menos que redescubrir

la alucinante vacuidad de quien pasa una tormentosa resaca post ética, que, vacía o no, lo llena todo. Ese anómalo y característico estado, que eventualmente pudiera transgredir las barreras de un efecto transitorio de consumo para convertirse en estado habitual, es tan mutable como el de quien pasa sin recato de la figuración a la abstracción; repleto de efectos escandalosos y apabullantes, desprovistos de cualquier orientación para un espectador desavisado.

Como todo cronista del delirio, que muchos intentan referenciar desde una perspectiva freudiana, bukowskiana, o a la manera antropológica de Carlos Castaneda, sin pasar por alto la psicodelia de los 60, Alberto se transfigura en un Chamán dotado para contar, desde la subjetividad interpretativa y psicotrópica, lo que subyace durante uno de esos trances por los que alguna vez hemos reptado con desconcertante zozobra.

Nacido en Manzanillo, Granma, en 1983, el pintor es graduado de la Academia Provincial de Artes Plásticas de Holguín. Invitado por la Fundación Ludwig para *Inventario*, que constituye un espacio de ponderación al trabajo en proceso de jóvenes artistas en formación, Alberto ha sentenciado con alucinante oficio plástico, algo más de lo que sus “sobrias” palabras estuvieran en condiciones de transferirnos.

Publicado en *Esquife* (23-6-09).

Salutación de viejas mutilaciones

Exposición colectiva en homenaje a Van Gogh.

Noticias bien frescas dan cuenta de una escalofriante revelación: la mutilación de la célebre (por decantación) oreja de Vincent Van Gogh, no se la propinó el mismo artista durante un arranque psicótico, como se creía hasta hace muy poco tiempo. Recientes análisis forenses demuestran que fue resultado de una querrela con su igualmente trastornado colega Paul Gauguin, quien dio cuenta del faltante. Sin poner en tela de juicio dicha aseveración, lo irreversible de todas estas especulaciones, como la que considera que la sonrisa de la *Gioconda* es resultado de una parálisis facial de la modelo, o que el envenenamiento de Napoleón a manos de uno de sus hombres de confianza fue lo que puso fin a su vida, es que ya nada puede hacerse al respecto.

Si bien estos elementos pueden resultar esclarecedores para dilucidar particulares en la vida de dichas personalidades, ello nunca va a superar lo verdaderamente sustancioso que dejaron sus pertinentes huellas en este mundo. Estoy convencido de que ese revolucionario por cuenta propia que fue Vincent, en el avanzado estado de neurosis que padecía hacia el final de su existencia, no habría echado de menos un pedazo de cartílago en la periferia de su conducto auditivo; y mucho menos dirimir querencias con quién le facilitó esta carencia.

Su desazón fue, y parece seguir siendo, desde las brillantes telas que hoy se disputan sin recato las casas de subastas y los ostentosos coleccionistas, algo que resulta difícil de cribar y retener en el universo: atrapar el fugaz intervalo de

una sumatoria cósmica, de una luz específica, o tal vez el recuerdo de lo que no se ha vivido todavía. ¿Quién dijo que el artista murió pobre? Lamentablemente, entre los discapacitados espirituales y mutilados emocionales que articulan el grueso de esta “pletórica humanidad”, es un consenso común.

Pienso que una iniciativa como la que promueve *Querido Van Gogh: Homenaje del Arte Contemporáneo Cubano*, inaugurada el pasado 8 de mayo a las 5:00 p.m. en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, se encuentra en una cuerda más cercana a la que el pintor holandés hubiese deseado. Organizada durante dos años por el pintor Reinerio Tamayo, quien contó con el apoyo de los especialistas Caridad Blanco y Abelardo Mena, reúne a los creadores: Rubén Alpízar, Franklin Álvarez, Jorge Luis Ballart, Enrique Báster, Jacqueline Brito, Luis Enrique Camejo, Luis Cortines (España), Rocío García, Javier Guerra, Aristides Hernández (Ares), Kdir López, Douglas D. Pérez, Alain Pino, Rafael Zarza y el propio Reinerio Tamayo; en todos los casos inspirados en las técnicas tradicionales utilizadas por Van Gogh.

¡Gloria al estoico peón de los mejores y más sublimes desvelos del arte, así como a su pedazo de oreja, caída durante el cromático cumplimiento del deber!

Publicado en *Esquife* (3-7-09).

Hache (de ocho)

Exposición de estudiantes del ISA en San Alejandro.

Este saludable suceso es una práctica que no debería declinar: Hasta completar ocho estudiantes de diferentes niveles y manifestaciones, *Hache* es la sumatoria de inquietudes estéticas que desde el Instituto Superior de Arte se transfieren al escaño inmediatamente inferior dentro de la enseñanza artística en Cuba. Inaugurada el pasado 25 de mayo en la galería Cascarilla de la Academia Provincial de Artes Plásticas San Alejandro, la letra silente del abecedario cobra aquí sonora consistencia. Quizás porque los ánimos de la X Bienal de Artes Plásticas —en su versión incubada desde el ISA— se salieron de su cauce habitual, con una picazón, como decimos en buen cubano, que tres bienales no hubiesen satisfecho, aquí se manifiesta una articulada demostración de lo que en la casa de altos estudios se hace todos los días. Para llegar hasta el afónico ingrediente del alfabeto, que pudiera ocupar cualquiera de los participantes, es necesario comenzar por el orden de disposición que los curadores le confirieron en la muestra:

A) Ana Laura Tamburini / Serie *Intermedios* (fotografía 50 x 60). *Hemisferio* (video-animación): “Discursa desde la serialidad, a partir de los empaquetamientos que encierra el tiempo como consumación. Registro de paquetes realizados con envolturas de productos consumidos y acumulaciones”.

B) Iskra Ravelo García / *Entre la levedad y el peso* (instalación). *El sueño de la razón* (video-animación). Serie *Azul*

(fotografía 50 x 60): “El color tiene una función simbólica específica, estrechamente relacionada con la imagen y el momento registrado que gira en torno a lo onírico, y al increíble potencial creativo del subconsciente”.

C, D) Wiskelmis Rodríguez González y David Enríquez Fernández / *A veinte pasos* (pintura): “A veinte pasos supone un duelo, y específicamente ese preciso instante antes del disparo en el que cuidadosamente se busca en el semblante del contrario un gesto o una expresión que lo delate a modo de ejercicio sobre el género”.

E) Danay Vigoa Rodríguez / *Currículum vital* (video). *Círculo cromático* (instalación): “Me interesa reflejar la construcción de una vida con sus diferentes hechos, acontecimientos y acciones, donde estos pueden ser controlados o pueden cambiar según los factores; ya sean recogidos por un destino específico, o por lo que cada persona se propone en su existencia”.

F) Kenia Arguiñao Vega / *Serie Incorpóreo* (fotografía 30 x 40). *Metástasis* (video 1, 18 min). *Fragmento de una habitación amueblada* (instalación): “A partir de la relación emocional con el exterior, me interesan las imágenes que se pueden obtener cuando no está presente el cuerpo, y todas las acciones que se detonan desde el interior de uno mismo”

G) Yamil Garrote Palau / *La vaca* (video-animación): “Me interesan los fenómenos psicodigestivos que se producen en nuestro contexto y las consecuencias que estos generan. La carne de vaca dura tres horas en el estómago y toda una vida en la conciencia”.

H) Kevin Beovides Casas / *Head & Bodies* (Net. Art). *Greca* (literatura hipertextual): “Discursa sobre las construcciones súper-estructurales en la sociedad, y de cómo estas corresponden al discurso en la Web. Explora la narrativa hipertextual y específicamente el medio de la Internet, para

usos expresivos que cubren el espacio desde la literatura al Net. Art”.

Tras bambalinas, sin llegar a completar las veintiocho letras del alfabeto, están los indispensables andamiajes del Decano y Vicedecana de la Facultad de Artes Plásticas del ISA, Rolando Vázquez, Carlos Enrique Prado, Luis Gómez, Douglas Argüelles, Nancy Martínez, Elier A. Palacios y Lázaro Navarrete. *Hache*, como bien aclaran sus organizadores, a tono con el nombre de la galería donde se exhibe, no implica sólo al aché litúrgico de la santería cubana, sino a la compleja alquimia de la ecumenicidad que siempre acompaña al arte.

Publicado en *Alma Mater* (30-7-09).

Cuando el sol es enorme

Exposición de Alejandro Campins en la Galería Servando.

Le he prestado atención por espacio de unos cuarenta y cinco minutos, durante el conversatorio que ofreciera en una de las aulas de la Facultad de Artes Plásticas. Para entender los mecanismos de expresión existencial en su trabajo, más que estéticos, no creo haberle escuchado nada parecido a una receta. Disertando sobre su obra, referida a la muestra que se exhibe entre junio y julio en la Galería Servando, el joven artista cumplimenta los requisitos indispensables para discutir su tesis de graduación en la especialidad de Pintura en el ISA. Ya antes, varios de sus discípulos en años de estudio inferiores, a los que en algún momento él también impartió clases en la Academia Provincial de Artes Plásticas de Manzanillo, avalaban la profunda convicción pictórica con que Campins manifiesta su noción del mundo.

No hay más que darse una asomada a su obra para entender que, desde la más sentida o racional parcela de su conciencia, en este artista no hay vuelta atrás o elecciones al azar. Aún más; su consideración primordial en lo tocante a la visualidad, sin desmerecer otros modos de expresión, la asume fundamentalmente desde el viejo oficio del pigmento esparcido sobre la tela. Un ejercicio de este tipo, como el que compulsó al artista a exponer todos los razonamientos en una tesis de graduación, resulta una excelente oportunidad para intentar “comprender” lo que el pintor no puede ni podrá transmitir del mismo modo con otro lenguaje que no sea el de la plástica.

Su diapasón temático, que comprende todo cuanto atraviesa su atento espacio mental, viaja desde una reflexión acuñada por el saber popular, hasta las imágenes pintoresquistas de procedencia nórdica, trastocadas en mero recurso bucólico, en paisaje que expresa mejor un acontecimiento psicológico que una simple ventana abierta hacia la escarpada campiña donde pasta un pequeño rebaño.

La experiencia del viajero, distanciado temporalmente de su isla tropical en el Caribe, lo ha llevado a recorrer los fríos escenarios a los que recurre en su obra. Campins, localidad catalana próxima a Barcelona, ubicada en la periferia del Parque Natural de Montseny, parece resultar el excelente aliento nominal y físico con el que, en esta ocasión, el artífice encuentra evidente identidad: coníferas, cabras, puestas de sol tras las montañas y teleféricos que recorren la historia, en todo caso personal, redondean la distancia que la reflexión y el sosegado señalamiento complimentan en su trabajo.

Nacido en Manzanillo, actualmente reside y trabaja en La Habana. En su currículum personal cuenta con estudios en la Escuela Elemental de Artes Plásticas de Manzanillo, la Academia Profesional de Artes Plásticas de Holguín, y concluye sus estudios en el Instituto Superior de Arte, en La Habana. Todo parece indicar que su atinada percepción lo llevará lejos.

Publicado en *Esquife* (13-9-09).

Ejercicio de reposo

Exposición personal del fotógrafo Yasser Piña.

Hace unos meses, cuando expiraba el pasado curso 2008-2009, vi en varias oportunidades a Piña ajetreando con pantallas de luz, trípodes, cámaras y atriles. El patio central de la Facultad de Artes Plásticas del ISA, como un colector cóncavo de abundante luz, parecía quedarle pequeño. Cuando no lo veía auxiliándose de tal o más cual colaborador, su novia era la asistente más fiel.

Obviamente, de estar curioseando en tales circunstancias, fui blanco fácil de sus necesidades: “Asere, aguántame aquí un momento”, momento que se convirtió en largos minutos bajo el sol, sujetando en el ángulo preciso y exigente, ¡una fotografía congelada en una larga tableta de hielo!

De tal modo, ajeno a lo que se traía entre manos, pude constatar hace muy pocos días el resultado final de su trabajo. Un numeroso grupo de imágenes, literalmente congeladas, desfilaron por el espacio expositivo de la primera planta de la Fototeca de Cuba.

A primera vista, y esperando no revelar ningún secreto profesional, las imágenes parecen estar manipuladas con alguna técnica digital, algún filtro, máscara, o artificio de los que tanto abundan y abusan por estos tiempos. Pero, si me atrevo a manifestar el detalle con el que inicio mi reseña, es porque las imágenes que aparecen gélidamente enmarcadas, son las imágenes reales de fotografías sometidas al natural proceso de congelación por inmersión en agua.

Si resulto algo procesual en mi descripción, no estaré haciendo otra cosa que aprobando la ingeniosa capacidad

de Piña para develar y subrayar el clásico calificativo de instantánea, para catalogar a la fotografía como modalidad gráfica, plástica.

Deliberadamente expresivos, los rostros retratados tras la delgada película de hielo manifiestan una agónica contracción de sorpresa; como si, de momento —tal como sucede frente al obturador de una cámara— el aire que respiramos quedara cristalizado en un rictus que, visto desde el prisma del autor, pudiera pasar por metáfora de un suceso, en términos psicológicos, bastante más frecuente de lo que quisiéramos esperar: La noticia espantosa, el clímax de la angustia, en fin, el quebranto de algún trance emocional.

El joven Piña, que recientemente cumplió sus primeros 29 años, se desempeña como profesor de Fotografía en la Facultad de Artes Plásticas. Oriundo de la ciudad de Camagüey, ejerce su oficio con la concienzuda y sensible capacidad de una formación igualmente consistente, en los mismos predios donde ejerce docencia.

Publicado en *Esquife* (28-11-09).

Luz a tu propia química 2

Exposición colectiva de estudiantes y profesores del ISA.

Como continuidad de un suceso cultural que tuvo su primera edición durante el pasado 2008, se reedita *Luz a tu propia química*, iniciativa que agrupa a estudiantes y profesores del Instituto Superior de Arte en la sede de la Fototeca de Cuba. En su anterior versión, inscrita en el marco de *Noviembre Fotográfico* —un evento apreciable y necesario para esta disciplina— gozó de ciertas novedades que en esta oportunidad no pierde su sentido de revelación por incorporar miradas frescas a un arte ya centenario.

El amplio salón del viejo edificio que acoge a la Fototeca, así como su portal interior, resultaron pequeños para el volumen de interesados que ese día asistieron a la inauguración. Ocurrida a las 6:00 p. m. del pasado 12 de noviembre, que preludiaba con ser frío, tuvo su develación con las palabras de la directora de esa institución, así como del Decano de la Facultad de Artes Plástica del ISA.

Decía que muy lozanas perspectivas asoman desde los gruesos muros de esta institución, porque aparece representado un abundante número de estudiantes recién ingresados a las cúpulas de la casa universitaria. Otros, un poco más versados, con anteriores incursiones en este mismo lugar y otras galerías de La Habana y restantes ciudades del país, regresan para contar de la progresión en sus líneas de trabajo, o de sus nuevos sesgos experimentales.

Por su carácter colectivo y diverso, es que se evalúan las experimentaciones que estos jóvenes estudiantes arrastran a la consideración pública. Algunas formulaciones inquie-

tantes, técnica y conceptualmente, muestran la percepción de una contemporaneidad que evoluciona hacia nuevos códigos expresivos, aún en fase “digestiva”. Otras, que por contraste resultan indispensables para un buen balance curatorial, no dejan de la mano algunos códigos tradicionales ya probados, sin que por ello dejen de explorar nuevas parcelas.

Rigoberto Oquendo, Ana L. Tamburini, Erniel Chacón, Vanesa Guasch, Lisandra I. García, Danay Vigoa, Kenia Arguiñao, Ricardo M. Hernández, Alfredo Sarabia, Marcel Hernández Pérez, Iskra Ravelo, Arlet Gómez, Reinaldo Echemendía, Hander Lara, Nelson Jalil, y Yoxi Velázquez, diecisiete jóvenes de diversas especialidades de Plástica, son acompañados de los profesores Ossain Raggi, Yasser Piña y Alejandro Calzada; todos en franca comunión de intereses por la pasión hacia la fotografía.

Si tiene interés por el prisma que un artista de veinte años posee, por escrutar los nuevos senderos y reflejos de las más actuales tendencias de este género en el mundo contemporáneo, en la pupila de bisoños aprendices cubanos, no vacile en asomarse al portón de la Fototeca de Cuba, frente a la Plaza Vieja del Casco Histórico.

Publicado en *Esquife* (28-11-09).

Holograma

Muestra de cuatro estudiantes del ISA.

El pasado viernes 13 de noviembre, desafiando la pésima reputación de esa fatídica conjunción del calendario, quedó inaugurada a las 4:00 p. m. la muestra *Holograma*, resultado de cuatro perspicaces referentes femeninos dentro de la joven plástica cubana.

Las estudiantes de la Facultad de Artes Plásticas, Danay Vigoa, Kenia Arguiñao, Iskra Ravelo y Ana Laura Tamburini, exhiben sus ángulos y enfoques desde las disímiles aristas que sus adelantados cuestionamientos manifiestan. Alguien, como me lo comentaron varios de sus colegas de estudios, podría volver a echar garra del manoseado enfoque femenino para catalogar sus obras; pero, coincidiendo con la mayoría de mis otros interlocutores, igualmente estudiantes, pienso que va más allá de la mera inquietud de género.

Desde el mismo título, que apela a cierta proyección virtual de la realidad, los intereses de las muchachas van a la caza de estas controversiales apariencias, expresadas con diversas técnicas que van desde el clásico pigmento sobre tela, como en el caso de Kenia Arguiñao; el soporte fotográfico, empleado por Iskra y Ana L. Tamburini; hasta llegar a un verdadero émulo de la proyección holográfica, utilizado con sumo ingenio y probado en otras ocasiones durante su corta carrera, por parte de Danay Vigoa.

La concisión de sus propuestas, que trascienden consistentemente sus ejercicios docentes, demuestra la solidez creativa de estas cuatro estudiantes. Bien sea porque hur-

gan abiertamente en sus propias prácticas personales, filosóficas, antropológicas, apropiándose sensorialmente de un contexto complejo y heterogéneo; o porque miren desde y hacia sus propias entidades desde canales más racionales, científicamente competentes, exentos de apego personal, sus propuestas apuntan hacia un exquisito manejo del espacio expositivo, en función de transgredir paradójicas barreras entre lo real y lo virtual.

La dramaturgia de la curadoría cobra aquí un carácter protagónico, poniendo a prueba la formación y sensibilidad que estas jóvenes cultivan en los calderos de ideas del Instituto Superior de Arte. La ductilidad en la lectura de la muestra, que no es en modo alguno facilista, responde a un colegiado espíritu de coordinación, puesto en marcha por las estudiantes para que sus discursos, lejos de interferir, se conviertan en una oratoria fluida y accesible, dado el carácter conceptualmente complejo de sus obras.

En el edificio de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, un piso por encima del nivel de calle L, se ubica la Galería de Extensión Universitaria —hace unos años llamada Galería L, otrora local en disputa entre los artistas de la Generación de los 80— que, por la transparencia de su espacio flexible, se extraña en el circuito de galerías de la ciudad. Allí se encuentra *Holograma*, una sugerente consideración colectiva que pudiera inaugurar muchas especulaciones entre la verdad y la mentira.

Publicado en *Esquife* (5-12-09).

Fuerte es el morro, *who i am*

Exposición-concurso-sorteo. Espacio Aglutinador.

TEMA:

INTROSPECCIÓN, con emancipación analítica.

ESCRUTINIO AUTO-CRÍTICO, elocuente.

PROPUESTAS DE SUBSIDIO TERAPÉUTICO-MENTAL PARA CRISIS EXISTENCIALES CARDINALES.

ESTRATEGA:

Sandra Ceballos

Así presenta la anfitriona su pequeño pero surtido festín de visualidad. Se trata de un premio al azar sacado de un bombo, que escogió a seis jóvenes artistas plásticos. Sin más allá ni más acá, las pulsaciones arteriales entre los participantes andaban reventando venas; eso, para no dejarlos sin sorpresas. De modo que su tradicional caracterización de ente observado desde sus obras al momento de presentar sus muestras, se vio duplicada sobre sus propios cuerpos ante la numerosa expectación que acudió el pasado 26 de noviembre al Espacio Aglutinador.

Las piezas, repartidas por el reducido espacio de esta vivienda habanera convertida en galería de arte —o a la inversa— resultaron un fuerte incentivo para disparar las cargas de adrenalina. ¿Quién, de todos los “concurstantes”, con obras sobre soporte digital y bi-tridimensional, ganaría un modesto premio en metálico sin atender siquiera a las diferencias factuales, conceptuales, o de cualquier otro tipo?

36 artistas, algunos mejor conocidos que otros, dieron muestra de osadía al congeniar sus talentos. Unos, contra

los de noveles creadores apenas nombrados en el cortocircuito del arte cubano *underground*; otros, en sentido contrario. Carecería de sentido que intentara transcribir la larga lista de estos “maratonistas”, por lo que me contento con expresar mi satisfacción ante la presencia de buenas obras —en todos los géneros— y de compartir, con el regocijo de quien asiste a una fiesta infantil bajo el cobijo de una residencia habanera, a algo parecido a un cumpleaños.

Un lugar de emergencia —tan sólo para no abusar del término emergente— como Aglutinador, arriba este año a su 15 aniversario. Fundado en 1994 por Sandra Ceballos y Ezequiel Suárez, ha contado con la colaboración inmediata de amigos y curadores-artistas como Orlando Hernández y René Quintana. Pero Sandra-aglutinadora, sin dudas, ha sido uno de los mejores pegamentos que ha encolado las más disímiles tendencias y modos de expresión del arte de la isla en los últimos quince años, de la manera más espontánea y desenfadada con que una artista pudiera entender y asumir a sus contemporáneos, con todos sus barnices o asperezas.

El taller donde las cosas se ponen buenas, porque engarzan con asombrosa facilidad la madera y el agua, el hierro y el vidrio, y el arte con el arte, está en calle 6 No. 602 e/ 25 y 27, en el Vedado; una especie de Consolidado para el espíritu.

Publicado en *Esquife* (5-12-09).

Inventario No. 62 - José E. Yaque Llorente

En la Fundación Ludwig de Cuba.

“Morí mineral y me convertí en planta/ Morí planta y me convertí en animal/ Morí animal y me convertí en hombre/ Morí hombre y soy todo”.

Parafraseando a un discípulo de Lao Tsé —con ajustes personales— es así como presenta su muestra José Eduardo Yaque. Su adopción, transpirada más que representada, busca en los inasibles caminos de la materia en el justo momento en que esta se mete de cabeza contra el espíritu.

Un intento por clasificar su obra, como mismo se clasificaría la correspondencia en una casilla postal, redundaría en fracaso y consecuente frustración. Si me atengo al ejemplo, podría darse el caso en que, a la oficina de correos, con el mismo remitente —Yaque— y veinticinco mil destinatarios, se recibieran rosas, telegramas, semillas en fase de germinación, carcajadas incontrolables, piropos despeinados, diccionarios bilingües urdú-guaraní, o bombas de humo — para no tildarlo de terrorista—.

Cuando incursiona con indistinta curiosidad en cualquier medio de representación, plástico o no —porque todo es patrimonio y licencia de un acto estéticamente vital—, lo hace desde la perspectiva de quien se identifica como parte de un cosmos heterogéneo y cambiante, sin reglas aparentes. Más de una veintena de obras audiovisuales, además de un número similar de instalaciones, esculturas, performances, pinturas, dibujos y modos de expresión netamente conductuales —algo que bajo determinados auspicios podría pasar por arte— conforman la obra en proceso de este

estudiante del Instituto Superior de Arte en la especialidad de, para calamidad de su poca tolerancia a las clasificaciones, Pintura.

Creo que va para un año que lo conozco y que he visto su obra y proceder, algo en lo que no logro hacer distinciones coherentes, por lo que para mí es obvio que su trabajo está íntimamente ligado a su vida, a las cosas que deja pasar una o varias veces de un lado al otro del tamiz de la creación. Un día cualquiera, almorzando en el comedor del Instituto, me dijo que el refresco de “bandeja” estaba muy empalagoso: el refresco sintético tenía la misma matriz de color que la bandeja, y me atrevo a asegurar que el mismo sabor.

Es por eso que cocina lo que come, empleando su estipendio y remesas familiares para comprar vegetales, renunciando al picadillo “enriquecido” del comedor estudiantil. Hay varias fotos por ahí del proceso de cocción y resultado a la mesa de sus recurrentes incursiones culinarias. Como si fuera un lienzo para el paladar, o un universo a punto de ser tragado por un hueco negro —o varios, cuando tiene invitados— le he pegado la gorra varias veces y, en honor a la verdad, sabe a lo mismo que pinta y a lo que dice que hizo, o va a hacer. No hay dobleces en su acto vital.

Nacido en Manzanillo en 1985, actualmente cursa el 4to. año de una carrera que, a su juicio, empezó a correr antes de que la materia se metiera de cabeza contra el espíritu.

Publicado en *Esquife* (24-12-09).

Gente

Exposición colectiva en la Galería L.

Gente, así de simple, aludiendo a uno de los tantos apelativos con que designamos a los miembros de nuestra especie, a nosotros mismos, es el título con el que cuatro estudiantes de 3er año de la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, hacen acto de presencia pública.

Pero, detrás de la gente, cualquiera que sea, está la exteriorización de cada sesgo individual, de una intimidad que, bien retratada, aporta detalles que nos son consustanciales —a veces desapercibidos— pero que no son el mismo “yo” con el que miramos hacia fuera. Aquí valdría la pena enfatizar en este particular, porque Andy Llanes, Ernesto Torres, Danis Nápoles y Alejandro Cangas, de algún modo son retratistas. Sin meter demasiado las narices en el secular género pictórico, que antes de la invención de la fotografía campeó por su respeto en las cortes de cuanta dinastía, reinado o sociedad humana medianamente evolucionada se lo permitiera, los retratos que aquí se exhiben sólo son retratos, a secas, genéricamente hablando.

Para Andy, las enormes superficies de tela, de las que el representado pareciera querer escapar, constituyen un recurso para expresar la virtual grandilocuencia con que la popularidad suele premiar a ciertas celebridades. En este caso, deportistas de talla internacional, con porte frío, regularmente resueltos en abrumadoras monocromías, quedan congelados en poses que bien recuerdan las soluciones transitorias entre el Pop y el Fotorrealismo.

Alejandro Cangas, en un frenesí de multitudes, en su trabajo excede con creces la propuesta numérica de sus com-

pañeros de galería. He aquí la manifestación de pluralidad con que el joven artista se propone retratar las aglomeraciones: todos los representados en sus obras, con igual tratamiento fotográfico, poseen su particular perfil humano, salvo que parecen perderse en medio de congestiones urbanas que Alejandro maneja de modo satisfactorio.

Ernesto Torres, hace algo con lo que parece escrutar la quintaesencia del arte cinematográfico, disecando un fotograma de película; exponiéndolo con la magnitud que a su juicio debió tener determinado ángulo o momento, en el fugaz pasaje tras el apurado correr del engranaje que arrastra la cinta en un proyector. Desde su prisma hay más que ver, y no tan solo el eventual asidero que se pierde de un pestañazo para el espectador de la sala oscura.

Danis Nápoles, afrontando el reto de mostrar torsos como retratos, evidencia que la psicología de la entidad humana puede desplazar su rostro a otras latitudes de nuestra corporeidad.

Creo que las cosas van bien con la Galería de Extensión Universitaria. Todo parece indicar que dos viejos conocidos, el artista de formación —o en formación— y la galería de arte —L— se vuelven a encontrar.

Publicado en *Esquife* (24-12-09).



Sesiones de *La Costura*, evento auspiciado por la AHS en La Madriguera, 2008.



Las profesoras Anamely Ramos y María de Lourdes Mariño en la muestra *Cambio y fuera*, donde fungieron como coordinadoras y curadoras. X B. H. en el ISA. Facultad de Artes Visuales (FAV), 2009.



Intervención espacial ejecutada por Ana L. Tamburini en *Cambio y fuera*. X B. H. en el ISA. (FAV), 2009.



Obra de Rafael. A. Domenech, Hansel Román y Yosiet Quintero, exhibida en la muestra colateral a la X B. H. de la Academia de San Alejandro, 2009.



Festejos populares durante la inauguración de la XVI Bienal Internacional de Humorismo Gráfico de San Antonio de los Baños, 2009.



Taller de pintura tradicional japonesa, impartido por la profesora Chizoko Owaki en la FAV del ISA, 2009.



Objeto esculpado de Giobedys Ocaña, como parte de su exhibición *Tres maneras de mirar*. Casa de la Cultura de Plaza, 2009.



Primeros días de *Gente*, muestra colectiva en la Galería de Extensión Universitaria de la UH (L), 2009.



Raychel Carrión junto a un lienzo de su autoría durante la exhibición de *Esporus*, 2010.



Despliegue escénico de *Vista Subterránea*, obra de Teatro Mediocre del Caribe. *La Vagina*, ágora principal de la FAV, 2010.



Proyección de videocreaciones en 2008: *Efemérides*. Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, 2010.



La madrugada se adueña de *La Vagina*, icónica plaza pública de la FAV, obra del arquitecto cubano Ricardo Porro.

Esporas

Exposición colectiva de estudiantes y profesores del ISA.
15-29/01/10.

El curso 2009-2010 abrió con un responsable reto para los estudiantes de 4to año de la Facultad de Artes Plásticas del ISA. Alentada por los profesores Jorge Wellesley y Douglas Argüelles, la iniciativa partía de un desafío que pusiera a prueba las capacidades organizativas y curatoriales de los discípulos. Miércoles tras miércoles, con el rigor y la premura que el ejercicio implicaba, los docentes se reunían con el grupo para discutir los progresos del vasto proyecto. En principio, tomando como referente espacial para la exhibición al Salón Blanco del Convento de San Francisco de Asís, en el Casco Histórico de la ciudad, los escrutinios de cada joven artista se fueron cerrando hasta conformar una coherente propuesta-dossier en soporte digital e impreso.

No sé si para bien o para mal, el espacio propuesto no estuvo disponible; pero como todo lo que sucede conviene, según el viejo aforismo, los empeños de Douglas y Wellesley junto a un cercano grupo de estudiantes, lograron darle tiempo y espacio al peloteado amasijo de inquietudes. En sucesivas reuniones con directivos y funcionarios del Consejo Nacional de las Artes Plásticas (CNAP), finalmente se concilió el uso del Pabellón Cuba como sitio definitivo para que las esporas del arte, en diáspora batida por contingencias administrativas, lograran posar sus perentorias modalidades de germinar.

Como todo fue evolucionando de modo creciente, llegó el momento en que el número de estudiantes de 4to nivel

no resultó suficiente para cubrir las expectativas de un lugar tan espacioso como el socorrido Pabellón, escenario de infinidad de eventos y celebraciones de carácter cultural. Poco a poco, invitados y evaluados con el celo que el proceso de trabajo traía para el anhelante proyecto, se fueron sumando discípulos de otros niveles de estudio, de tal modo que acabó por representar a casi todos los años que cursan en la Facultad de Plástica.

El alud, iniciado con una docena de jóvenes, terminó por arrastrar a 31 de ellos, incluidos los profesores inmersos en la empresa. Repartidos en diferentes áreas y modalidades, que van desde el dibujo, pasando por la escultura, fotografía, instalación, pintura, hasta terminar en los audiovisuales, el elenco quedó conformado de la siguiente manera: Alberto Lago, Amillkar Feria, Acir Batista, Carlos Caballero, Celia-Yunior, Danay Vigoa, Douglas Argüelles, Elizabeth Cerviño, Giobedys Ocaña, Héctor Ruiz, Jairo Gutiérrez, Jorge Wellesley, José E. Yaque, Yunior Acosta, Katia Uliver, Kenia Arguiñao, Lester Álvarez, William Cedeño, Lisandra I. García, Luis A. P. Méndez, Luis E. López, Maikel Domínguez, Mayté Rondón, Mauricio Abad, Mona Kakanj, Roger Toledo, Stephanie Chauvat, Vanesa F. Guasch, Yeremy Guerra, Yusnier Mentado y Anthony Blackhood; en cuyo grupo también incluyo a Carlos y Luis, montadores del CNAP.

Las minúsculas esporas, arrastradas por los afanes de los involucrados, acabaron por ser una de las más considerables exposiciones gestadas por el ISA en los últimos años.

Publicado en *Esquife* (1-2-10).

Vista subterránea

Puesta en escena de Teatro Mediocre del Caribe (TMC).

Apelando a una tradición histriónica que se remonta a los albores de la humanidad, Teatro Mediocre del Caribe (TMC) hizo la presentación, mediando diciembre del pasado año, de su versión concierto de la obra *Vista Subterránea*. Continuidad de *Vista Aérea*, la nueva obra forma parte de *La Caribeña Mediocrinada*, una trilogía en proceso.

TMC, joven colectivo de profesores y estudiantes de la Facultad de Artes Escénicas del Instituto Superior de Arte, viene trabajando desde el año 2002 con inusuales propuestas que matizan la escena experimental cubana. Concebido como catalizador individual y colectivo, el calificativo de Mediocre, como algo corriente y cotidiano, obedece al interés que un ejercicio dramaturgico pudiera aportar al enriquecimiento personal de sus integrantes, más allá de sus fronteras estéticas. Esto no excluye postulados artísticos que, en su caso, suelen ser sumamente cambiantes.

Acerca de *Vista Subterránea*, el autor Marien Fernández Castillo sintetiza su argumento de la siguiente manera: “Un día de la vida nace el Esternohumanoideo. Sus padres mar y tierra lo bautizan con fuego incitándolo a correr su propia suerte. De ahí en adelante, playas ballenas turcas, bosques, fango y amistad. La simbiosis para el aprendizaje. Esternohumanoideo asumirá una postura al preservar su amuleto-esternón frente a la pedantería de Alacrano. Al final, el mismo día de la vida en los sistemas planetarios, el premio para el niño del fuego: Esternohumanoideo”.

Cargada de profunda significación simbólica, los derroteros acústicos de esta versión vienen permeados de particulares implicaciones cosmogónicas, que el feliz equipo dirigido artísticamente por Martín A. Mesa Soca, hace navegar con astucia, sorteando los escollos que la falta de su versión-sala pudiera aportarle a la concepción general de la obra. En ese sentido, versionada y flexible, también cuenta con una variante Tecno. Integrado en escena por los actores y músicos Dayron Villalón, Yalili Rosales Joa, Jorge Darromán Soto, Martín A. Mesa, Marien Fernández, Jorge Luis del Valle, Inés Valdez, Rafael, Ricardo J. Díaz, Gisell Pupo Cardoso, Pedro Enrique Villarreal Sosa, el trabajo técnico fue simultaneado por Jorge Luis del Valle en el sonido electrónico; luces, Mayrelis Ruiz Torres; y diseño escénico de Jorge Darromán Soto.

La Dirección general del entusiasta colectivo corre a cargo del Maestro Armando Suárez del Villar Fernández Cavada, inveterado estudioso y director de la escena del patio, acreedor del Premio Nacional de la Enseñanza Artística. De modo que, con tan buenos augurios, las tablas del Instituto Superior de Arte renuevan su carácter artístico-docente con esta exclusiva presentación en La Vagina, el patio central de la Facultad de Plástica.

Por su carácter marcadamente experimental, donde lo que no es Teatro puede llegar a serlo, y viceversa, donde la música y lo plástico-gestual se amalgaman con inusitada transparencia, le recomendaría que viera cualquiera de estos dos puntos de vista —dicho sea de paso, *Punto de Vista* es el título de la pieza que completa la trilogía en formación—, en los que lo superior e inferior dan cuenta de una curiosa percepción del universo, a través de los ojos de un niño.

Publicado en *Esquife* (1-2-10).

Inventario No. 63 - Lester Álvarez Meno

Fundación Ludwig de Cuba.

Aquí parece asomar una prudencia en extremo cuidadosa. Las pinceladas, o preferiría llamarlos brochazos, desfachadamente contruidos, tienen la apariencia de un meticuloso procedimiento pictórico en el que el artista se toma todo el tiempo del mundo. Pero Lester es un nómada, alguien que se aplica en el camino mental como un suceso construido de oraciones, de reflexiones que se apoyan en cualquier punto notorio de su paisaje anímico. Al final, cuando vienes a descubrir lo que ha interpretado el creador de sus aciertos y tropiezos durante el camino, la revelación visual apunta a una retícula sinuosa, cuando no, de una infinita reiteración de segundos, contados en forma de peces, cenefas y empastes, hasta completar horas enteras.

No me gusta aterrizarle por el taller cuando está trabajando, porque es de esas generosas personas que se ve en el gustoso derecho a responder ante la presencia de cualquiera que lo interpele. Por eso, las muelas que le bajo se extienden fuera de su consagrado horario de creación. Sabido esto, por supuesto que mi identificación con su trabajo viene dada por esos momentos en los que, a suficiente distancia de donde se produce el contacto entre la brocha y el lienzo, comunión de cuerpo y alma, puedo apreciar buena parte de la evolución de su trabajo.

Hay en su conducta personal y artística una parsimonia que muy pocas veces he visto en otros artistas plásticos. Ello podría hacerse explícito por la estudiada coherencia de ideas que estructuran su quehacer; amén de una manifiesta

vocación reflexiva, conceptual, que se expresa en términos literales, escritos. En ese sentido, también conocedor del trabajo de otros, han sido múltiples las ocasiones en que sus correligionarios se han visto reflejados en sus apuntes y reseñas textuales, máxime cuando todos coexisten bajo un mismo techo docente.

Si la estructura tectónica de su obra, aquella que se mueve a varios kilómetros bajo la superficie tentadora de la tela, revela una enjundiosa e inquieta actividad sísmica, es porque el trasfondo intelectual de su artífice es igualmente rico y contrastante: Lector voraz, diletante de la música sinfónica, del cine de autor, la danza, o cuanta manifestación estética se suscite alrededor de sus apetitos espirituales, estas no tardarán en aflorar en su obra; luego de tomarse el consabido tiempo que toda esa materia demora en subir hasta ver la luz de las determinaciones.

No es el lugar al que se va, sino lo que se aprenda y con lo que se interactúe por el camino, lo que cuenta en la suma de Lester. Son las horas que se comprimen o dilatan, que pueden parecer sutiles o descuidadas, las que van cimentando el personal camino de este buen amigo, estudiante de 4to año de Pintura en el ISA. Al respecto, Lester apunta: “Pintar es hacer una larga peregrinación por un país pequeño, en la que llevas un fuerte propósito, y son las *Horas* las que en realidad ocupan tu mayor atención”.

Publicado en *Esquife* (18-3-10).

La otra orilla

Última propuesta de Teatro El Público.

Cuando Clarita y Palmero me invitaron a ver uno de los pases de una obra en preparación, no me representé el quebradero de cabeza que una propuesta de este tipo puede desatar en cualquier espectador medianamente sensible. Mis sonsacadores forman parte del reparto, y con ellos conversé largamente durante el proceso de construcción de la misma, “que si la cuerda tendida en el piso tiene múltiples significaciones: o si el Prestidigitador es más “zorro”, en el sentido verdaderamente histriónico de la palabra, que un mero personaje simbólico; o si tal, o más cual...” El asunto es que aquel primer acercamiento, con determinado grado de familiaridad con las tablas, se convirtió para mí en un suceso latente, de una fuerza tremenda.

Concebida para que actores y espectadores compartan el mismo espacio sobre el escenario, es lógico que la experiencia sensorial resulte doblemente vívida, especialmente cuando se trata de un viaje a las interioridades más raigales de la conciencia humana, entendida como fenómeno filogenético, indisolublemente ligado a la evolución colectiva de esta rara especie animal que se aniquila y adora con el mismo ahínco.

¿De dónde arrancan las más viscerales manifestaciones conductuales del hombre? ¿Quién rige los destinos de nuestras pautas? ¿Por qué “las masas” —bien amasadas— pueden correr la suerte que dictamine “alguien” en un escaño de poder superior? ¿Y los espacios de libertad individual? ¿Y el respeto por las determinaciones del prójimo? Cruzar

a la otra orilla, metáfora sistemática de una suerte de psicoanálisis multitudinario, nos acerca a ese universo paralelo que se esconde detrás de la palabra o la acción que se debió asumir en circunstancias específicas, pero permanece redundante y obsoleta, pusilánime, indigestándose para ser devuelta al mundo en forma de ira, acritud y desconcierto.

Luego, cuando fui a ver la obra ya redondeada, recién estrenada, tres o cuatro acentos fundamentales desde el punto de vista escenográfico dieron el toque de perfección a la ribera opuesta, que su director, Alexis Díaz de Villegas —también docente en el ISA—, tuvo el coraje de presentarnos. Tratándose de un fenómeno artístico igualmente plural, junto al reconocido actor y director se encontraban los aún más jóvenes actores Leonardo Cuesta, Tamara Venero, Yanier Palmero, Yasel Rivero, Clara de la C. González, Arianna Delgado, Lida Morales, Alet Rojas, Mario D. Cárdenas, María Gema Castro, Danae Hernández, Yasser Rodríguez y Yornel Martínez.

Con interpretación musical de Oscar de la Torre y Danilo Aguiar, en coautoría con el propio director de la obra, cabe también señalar a varios de sus restantes miembros detrás de la escena: Omar Pérez, Carlos Maseda, Roberto R. Mori, Shanti Pillai, José L. Ramírez, Alexandra Santiesteban, Abel Hernández y Gisell Pupo.

Los espectadores salían de la sala teatral de Línea y Paseo con las emociones a flor de piel, refiriéndose a esta puesta de la pieza de Gao Xingjian como un evento raro y memorable. Ojalá y se repita.

Publicado en *Esquife* (27-3-10).

Intercambio cultural

Reciprocidad pedagógico-creativa entre instituciones cubanas, mexicanas y españolas.

Auspiciado por el Instituto Superior de Arte de Cuba, la Asociación Hermanos Saíz de Matanzas, la AECID de la Embajada de España en Cuba, los colectivos La Gran Maraña, Entre Tierras, y el grupo de teatro YA... VAS, se celebró en el I.S.A —con subsede en Matanzas— el Intercambio Universidad de las Artes, Cuba - España - México. Investigación - Red Laboral Teatral La Habana - Matanzas.

Con matrícula exclusiva para estudiantes del ISA, que incluyó la participación de oyentes de otras entidades interesadas, las sesiones despertaron vivo interés entre los asistentes. Con una sólida organización, el evento se programó como continuidad de un certamen anterior celebrado en México durante el pasado año, cuando viajaron al país vecino los integrantes de Teatro Mediocre del Caribe, colectivo que agrupa a estudiantes y profesores de Artes Escénicas del ISA, entre otros docentes y discípulos de diversas disciplinas.

Bien avanzado el nutrido programa, compactado en el espacio de una semana, los resultados comenzaron a ser ostensibles. Ello fue posible por la inmediata empatía que se fraguó durante la implementación de los talleres. El joven equipo internacional y multidisciplinario, estuvo integrado por los siguientes especialistas y sus espacios docentes: María del Carmen Pérez Gutiérrez y Frank David Santiuste Castañeda, de España y Cuba respectivamente, con *Fusión en Escena*; Eduardo del Olmo Condado, de España, con *In-*

terpretar a Lorca; María Zaida García Díaz, de España, con *Danza Fusión Flamenco Árabe*; Leonardo Pérez García, de Cuba, con *Acting en la Animación*; Jorge Ochagavía Sáez, de España, con *Cuadernos de Viaje*; Jaime Moral Blanco, de España, con *Dramaturgia Poética*.

Por otra parte, los colectivos de creación estuvieron integrados por: Alberto Pérez Gutiérrez, Albert Pons Carre-ra, David Carnicer Piña y Pablo Hernández Ramos, quienes tuvieron a su cargo el taller *Intercambio Musical*, de España. Por México, los integrantes del colectivo teatral YA... VAS, compuesto por Antonio Flores Alarcón, director del grupo, Samuel Iniesta y dos miembros más, ofrecieron las novedades escénicas por ellos ganadas a los estudiantes y profesores cubanos.

Como colofón de las actividades, Matanzas fue subse-de de los eventos hacia los días finales del intercambio, en cuyo caso los talleristas contaron con el apoyo de la Asociación Hermanos Saíz de esa ciudad. Por lo reducido de tiempo, en este último emplazamiento sólo se mostraron los resul-tados de las prácticas ejercidas en el Instituto Superior de Arte, en La Habana, así como algunas funciones teatrales. La fructífera reciprocidad dejó un saldo positivo entre los participantes y organizadores, con la esperada promesa de encuentros futuros.

Publicado en *Alma Mater* (29-3-10).

Glass at ISA

Taller impartido por especialistas suecas en el ISA.

El vidrio casi hierve. Alejandro Cordovés traduce para mí las orientaciones de Inga Modén y Lise Romare, quienes se encuentran a cargo del horneado de las piezas que los practicantes han puesto bajo la entera confianza de sus tutoras. En mi lamentable inglés, reinterpretado por Carlos Alberto, Carlos Enrique y Alejandro, responsables del taller de Cerámica, logro decodificar algunas pautas del inusual experimento que, literalmente, se cocina al calor de sus destrezas.

Una lógica mal aplicada, conduce a pensar que de la fría Escandinavia solo puede provenir hielo y más hielo. Craso error. El calor humano que las protagonistas del laboratorio silíceo extienden a sus pupilos, se traduce en un divertido procedimiento con el que lograr algo más que una simple transparencia utilitaria. Todos sabemos que, de entre todos los oficios que han ido declinando en Cuba, este que ahora se redescubre con asombro fue uno de los mejor cotizados y valorados por quienes lo practicaban y comercializaban. Tradición esta que, con el influjo de otras necesidades mayoritarias y una buena dosis de abandono, terminó siendo olvidada por los usuarios y clientes en general.

Durante un aparte de las sesiones, Carlos Enrique y Alejandro me muestran dos piezas que las especialistas han traído para dar pie a la componenda caribeña en el arte de la transparencia: dos trozos de grueso cristal esmerilado, que revelan altorrelieves de impecable factura clásica. Estas inspiraciones grecolatinas, propias de la formación académica que insuflaron estímulo entre artistas naturales

de la nórdica península europea, como en el caso de las dos especialistas suecas que nos visitan, son apenas la punta del iceberg que se traen entre manos —e insisto en que no es nada frío—.

Para hacernos una idea aproximada de los derroteros que trazaron el “temperamental” intercambio-aprendizaje, los participantes gozaron de la entera libertad para crear diversos planos de transparencias, tanto como de lograr, propio de nuestro inevitable cromatismo equinoccial, diversas yuxtaposiciones con recortería de colores, papel de amianto, pequeños trozos de metal, o cuanto objeto —sustancialmente plano— resistiera las elevadas temperaturas de un horno eléctrico.

Ya era conocido que el calor generado por los hornos de cerámica se prestaba de modo cabal para la elaboración de lujosas placas translúcidas, pero nadie se animaba a hacerlo. Como mismo se fusionan los ingredientes montados sobre una popular pizza napolitana, los fragmentos de curiosos objetos cobraron la misma magia que envuelve a un insecto del período Carbonífero, atrapado en un pegote de resina, y luego convertido en ámbar.

Casi quince días, empleando como código exclusivo el transparente lenguaje de las ideas, concluyó con un productivo muestrario de pequeñas y claras cuentas que, como reza el refrán, conservan amistades.

Publicado en *Alma Mater* (9-4-10).

Inventario No. 65 - Giobedys Ocaña Coello

Fundación Ludwig de Cuba.

Ocaña es de esos pocos románticos que todavía se siente parte de la naturaleza, digamos de modo dramáticamente consustancial; ingenuo para otros. De ahí que, parafraseando irónicamente una breve sentencia de Nietzsche, agregara algo de su parecer en el *Statement* de su inventario: “‘¡Humano, demasiado humano!’, se dijeron todos los animales del bosque”. En el breve lapso de su formación como artista, ha sido esta la preocupación fundamental de su trabajo, de sus tropiezos y respuestas, que, más allá de cuestionamientos —en el sentido que lo haría un biólogo o especialista consagrado a cualquier otra disciplina de las ciencias naturales— se propone manifestar del modo más depurado y sencillo, sin didactismos mediante.

Su manifiesto estético no pretende explicar ninguna ley o categoría biológica, simplemente aparecer, como aparecería un ciervo inofensiva y subrepticamente en el portal de la casa, un día cualquiera mientras desayunamos. Ese aire de revelación, de epifanía, con que suele sorprendernos la naturaleza, aparece aquí ante los ojos del espectador, reléido y cargado de vulnerable alarma: ¡Cuidado, presta atención, no lo dejes pasar, respira hondo!

“No lo dejes pasar”, sin embargo, es el punto en el que Giobedys llama la atención sobre los modos en que nos apropiamos de lo natural. No significa que inmovilicemos al animal de un disparo por puro capricho deportivo, de depredación irracional; sino que lo incorporemos concienzudamente a nuestro acervo espiritual, sin excluir la posibi-

lidad perentoria de que en algún momento la cuadrupedia que se oculta en la foresta forme parte de nuestra dieta.

Solo así, desde el prisma sensible hacia la diversidad, del equilibrio indispensable para la sobrevivencia, el creador nos conduce por el frágil sendero que la vida salvaje a significado en el devenir socio-cultural de la humanidad. No lo hace en el sentido en que pudiera mostrarlo una Naturaleza Muerta, sino en el de aquel otro en que, al decir de Kafka, nos cruza sistemáticamente la existencia: “Leopardos irrumpen en el templo y beben hasta vaciar los cántaros de sacrificio: esto se repite siempre; finalmente, es posible preverlo y se convierte en parte de la ceremonia”

Escultor en formación, no renuncia a otros mecanismos expresivos, apelando a cualquier recurso que lo ponga en circunstancia de discursar de modo más directo y preciso. En este Inventario, juntando buena parte de su trabajo reciente, propendemos a borrar las diferencias entre la galería de arte y la sala de historia natural: un oso pardo a escala real gruñe su tragedia, completamente cubierto de astillas de madera, con sonidos que emite desde su interior —sonidos de hachazos en el bosque—. Un perro y un gato, ligeramente exagerados en sus proporciones, se reciprocán lamidos —uno está recubierto de arroz y el otro de frijoles—.

Así, con esta sutil magnitud para calibrar la vida, pasada por el enriquecedor prisma del arte, este *Homo sapiens* nacido en Guantánamo en 1983, que ahora cursa el 4to año de su especialidad en el ISA, batalla por ubicarse humildemente en algún punto evolutivo de la escala biológica.

Publicado en *Alma Mater* (22-4-10).

Tuétano

Tesis de graduación de Yunior Acosta.

Hace unos tres años, con ambiguo sobrecogimiento que me remitía a la sala de un museo de historia natural y a una galería de arte simultáneamente, descubrí una de las simbiosis mejor concebidas entre arte y ciencia. Ocurrió en la galería baja del Centro Hispanoamericano de Cultura, un espacio equivalente para ambos intereses por la impronta estilística de su arquitectura histórica. Entre otras obras, cuya autoría correspondía a estudiantes del Instituto Superior de Arte, y ocupando el área central del espacio expositivo, se emplazaba la gran osamenta de un buey reconstruida con el esmero que lo haría un taxonomista. Sobre toda su superficie, ejecutada con el rigor que lo haría un ilustrador científico, el artista había pintado, hueso por hueso, una pradera plagada de romerillos.

En aquel entonces no tenía la menor idea de quien era Yunior Acosta Rodríguez, o mejor, el amigo Jimmy, como lo conocemos todos en el ISA. Pero un giro del destino me llevó como docente bajo las cúpulas de la Facultad de Artes Plásticas de esa institución. Mientras redescubría sus espacios, di con el lugar de trabajo de Jimmy, donde, amontonado en varios cajones, descansaba desarmado el buey primavera. No voy a pormenorizar aquí el dramático esfuerzo que hice por tender un puente verbal con aquel escurridizo estudiante que a la sazón cursaba su 4to nivel de estudios superiores. Pero el tiempo puede más en estos asuntos, y junto al arte es quien mejor acerca a los creadores. Cada vez que pasaba por su mesa de trabajo a intervalos de semanas,

días u horas, sorprendía al artífice enfrascado en proyectos que bien podían pasar por investigaciones genéticas, cuando no en trances creativos de absoluta plasticidad, oscilantes entre el dibujo animado y el erotismo.

Esgrimiendo recursos propios del consumo de masas, entre los cuales, claro está, se incluye el sexo, o el pálido candor de figurillas ornamentales, o cualquier cosa que nos remita a la inversión por el placer de los sentidos, Jimmy devela uno de los más agrios paradigmas de la sensorialidad humana. Eros y Tánatos, amor y odio, vida y muerte, son el saldo final de un contraste doloroso y dramáticamente auténtico, acoplado con animales disecados, hibridados, forzados a existir en un mismo cuerpo físico; resueltos artísticamente con cuanto recurso tenga a mano el ingenio de este Frankenstein postmoderno. Eso es lo que ha presentado, muy bien curado y explícito, en la tesis de graduación que defendió en días recientes en la Fundación Ludwig de Cuba.

En el círculo de amigos, cuando corresponde hablar sobre el tema, son suficientes los argumentos con los que Jimmy revela sus compulsiones creadoras, trasluciendo una visceral sensibilidad para decodificar la desgarradora veracidad de las cosas; cosas vivas que un día deben morir, latentes en ambas direcciones, manifiestas con códigos visuales que establecerían un paralelismo con el existencialismo de Nietzsche. Cuando terminó sus estudios, he visto los restos doblemente muertos del buey dispersos por varios espacios de la Facultad, en los talleres de sus colegas de años siguientes. Como suele suceder con todo lo que muere, los restos quedaron a expensas de las inclemencias del tiempo, y su buey primaveral existió íntegra y coherentemente en el efímero lapso temporal que debió ser exhibido, casi lo mismo que el breve respiro de la vida,

cuando la exhalación poética de la muerte la convierte en polvo arrasado por el viento.

Publicado en *Esquife* (23-4-10).

El ojo de la libélula

Inventario No. 70, dedicado a Roger Toledo en la
Fundación Ludwig.

Cuando me colé por primera vez en el taller de Roger, reconocí a primera vista la obra de alguien que se desplaza sin contemplaciones entre el arte óptico, la abstracción, y una búsqueda metódica e insaciable de la naturaleza cromática. En nuestros primeros encuentros, y con la madurez de quien sabe lo que hace sobre un soporte pictórico, estuvimos hablando acerca de los impresionistas, los expresionistas, Piet Mondrian, Víctor Vasarely y Chuck Close, entre otras presumibles influencias que pudieran advertirse en su obra. En aquel entonces —finales de 2008— mi interlocutor hacía un trabajo que, para cualquier profano u otro artista menos dado a la minuciosidad —en cualquiera de los casos me incluyo—, exasperaba por lo elaborado de su propósito.

Bastidores cuadrados de diferentes formatos, desde 25 cm hasta poco menos de 1m, ensamblados con la precisión de un marquista-ebanista, tensaban telas cubiertas con grises y negros, así como otras, las menos, que hacían relucir brillantes colores primarios recién sacados del tubo. Lo más asombroso del asunto, luego de husmear con insistente curiosidad, fue descubrir que, tras ser conformados separadamente, esos pequeños mosaicos eran reensamblados como un enorme rompecabezas en el que neutros y primarios se ajustaban a un segundo programa creativo.

Yo tildaría el espacio de trabajo de Roger como un laboratorio de investigaciones ópticas, pero sólo en primera instancia. Tras el virtual juego de engarces, que parecía

entretener a su creador, se escondía el riguroso ejercicio de quien, desde su fisiológica capacidad para discernir las diferencias entre los casi imperceptibles matices que emplea, articula una insondable percepción de contrastes perfectamente transferibles a un estado del subconsciente, al crecimiento de un árbol, de una cadena montañosa, o a la mera pausa que la respiración de un voluntario hace durante pruebas clínicas de neumología... Cualquier cosa que implicara un test de discernimiento entre pautas graduales.

En la retórica visual del estudiante camagüeyano, que atraviesa el 4to nivel en la especialidad de Pintura, abundan lógicos referentes algorítmicos y matemáticos, obviamente pasados por el filtro de su sensorialidad, con los que pretende alcanzar resultados cercanos a la arquitectura del color, según su propia visión del asunto. Para disparar la primera pedrada a un espectador desprevenido, resulta en extremo retadora para los sentidos. Luego de un cambiante desplazamiento de matices cercanos entre sí, en el mejor de los casos, cada cual se lleva a casa una lectura tan disímil como la que su autor se ha propuesto a sí mismo.

Me es casi imposible pasar de largo por su taller en la Facultad de Plástica, toda vez que acostumbramos a hablar bastante sobre cuanto asunto suspenda del abovedado techo de su cúpula. Ahora, y desde hace casi un año, las cuadrículas del amigo Roger se resuelven en una misma superficie pictórica y no en bastidores independientes, buscando en la complicidad fronteriza de dos tipos de grises —frío-cálido— la respuesta a una inconformidad de naturaleza nanométrica, que también pudiera ser la percepción que una libélula tiene del mundo.

Publicado en *Alma Mater* (27-4-10).

¡Bingo!

Muestra de estudiantes del ISA en el Canal Habana.

Así, con la sorpresa de quien completa el acierto en su tablero de juego, se ha titulado esta heterogénea muestra de cinco estudiantes de Plástica del ISA. El reto organizativo y curatorial, esta vez corrió a cargo de Arlén Llanio, recién egresada de la carrera de Historia del Arte en la Universidad de La Habana, y que en la actualidad imparte docencia en el Instituto Superior de Arte. Con la astucia de quien se propone armar un rompecabezas —casi lo mismo que decir una curaduría— y llegar a feliz término en esa empresa, el equipo de “jugadores” liderado por ella pudo exclamar, “¡Bingo!”, cuando en días recientes quedara inaugurada esta exhibición en la sede del Canal Habana. Con un portable precedente en ese mismo lugar, durante el pasado curso académico, esta vez los integrantes fueron otros.

Tres estudiantes de 4to año y dos de 2do, completaron la nómina que Arlén necesitaba para su estrategia museográfica. Ellos fueron: Lester Álvarez, Alberto Lago, Roger Toledo, Fernando Reina, y Maikel Domínguez. Si bien sus modos de expresión resultaban muy diferenciados, por algún resquicio la argucia de la joven especialista se las ingenió para engarzar sus discursos de modo coherente. Los exponentes no son desconocidos para los seguidores de la joven plástica cubana, sobre todo tratándose de Lester, Roger y Alberto, quienes ya han probado fuerzas en otras exhibiciones colectivas y personales, tanto como en otros certámenes concernientes a la visualidad. Para denotar la diversidad del fortuito *team*, creo aconsejable hacer una bre-

ve síntesis de sus actuales estados de trabajo.

Lester Álvarez, camagüeyano, 4to nivel: se encuentra entre los más vitales creadores de la Facultad de Plástica. Su dinámica, no obstante, apela a recursos que se proponen retener el proceso de reflexión como punta de lanza para sus creaciones. Con preferencia por la abstracción, no desestima elementos figurativos, así como textos implícitos surgidos al calor del trance pictórico, o en ocasiones detonadores de la propia obra.

Roger Toledo, coterráneo del anterior, también cursa el 4to nivel: su obra resulta muy atractiva por la acuciosa investigación que en el terreno sensorial realiza. La búsqueda de imperceptibles matices entre una localizada gama cromática y otra bien cercana, centra sus horas de ejercicio formador.

Alberto Lago, granmense de Manzanillo, 4to nivel: se sitúa entre los abstractos más connotados de la actual matrícula de la Facultad. Su trabajo, eventualmente no desconoce algunas trazas de figuración; pero se centra en la búsqueda de estímulos cromáticos muy contrastantes, propensos a desentrañar la naturaleza psico-sensorial de su propio autor, tanto como del espectador.

Fernando Reina, granmense de Bayamo, estudia en el 2do nivel: su trabajo se erige desde la exploración de citas textuales, apoyado en elementos tácito-simbólicos que le confieren a su quehacer un carácter polisémico, partiendo del texto gráfico como recurso explícito.

Maikel Domínguez, holguinero, también cursa el 2do nivel: aunque no se diferencia de sus coexpositores en el uso de grandes formatos pictóricos, en este joven artista es muy notable su preferencia por los mismos. Conciliando abstracción y figuración, a través de innumerables puntos de intersección geométricos, cubiertos de reiterados moti-

vos, convoca a la búsqueda de lo singular en medio de la rutinaria urdimbre de la realidad.

Por sutiles que parezcan los elementos comunes entre los cinco creadores, la química de un buen criterio curatorial logró ensamblar lo que parecía imposible, y no creo que fuera resultado de oportunas coincidencias, sino de un logrado oficio puesto a prueba.

Publicado en *AHS* (10-5-10).

¡BUUNMMM!

Bomba, muestra colectiva en el Centro Wifredo Lam.

Una semana antes, entre movidas de bastidores, gestiones para transporte y la publicidad que acarrea una exhibición de ese tipo, tuve conocimiento que algo “caliente” se traían entre manos en la Facultad de Artes Plásticas del ISA, respondiendo a una invitación que el curador y crítico Piter Ortega hacía para *Bomba*, una “sonada” exhibición. Con semejante título, el conteo regresivo vaticinaba un estallido bien estruendoso para cierto perfil de la plástica cubana contemporánea. Si embargo, no se trataba sólo de jóvenes artistas. Hablar aquí en términos generacionales equivaldría a fomentar cierta confusión, puesto que la dinámica curatorial de esta mega exposición navega los itinerarios de una estética común a creadores que se llevan hasta más de 20 años de edad.

Con posterioridad al año 59, luego de transitar la hedónica obligatoriedad que tipificó a la plástica insular de los años 60 y 70 —que, aunque pudiera parecer imparcialmente acomodada, sirvió para generalizar un basamento técnico-conceptual— sobrevino el gran “estallido plástico” de la segunda mitad de los 80. Es en ese momento, con la pujanza crítica de una abultada masa de creadores en todas las manifestaciones visuales, cuando se produce un auténtico *Big Bang* reconocible para esta parcela de la creación artística en Cuba.

No creo que *Bomba* sea un mero petardo casero, claro que ha sonado, aunque exclusivamente de modo pictórico. Por razones logísticas, esgrimidas por sus organizadores, se

ha circunscrito únicamente a la Pintura, y dentro de ella a cierta estética visual en el panorama contemporáneo, por cierto, muy bien zurcida desde el punto de vista museográfico. De modo que la bomba retumbó, pero sólo como eco recontextualizado de la detonación que sacudió hace 25 años los cimientos consagratorios de un arte complaciente.

Los 23 componentes volátiles de este fagonazo: Alejandro Campins, Niels Reyes, Michel Pérez, Alberto Lago, Lancelot Alonso, Francisco Núñez, Adonis Ferro, Carlos Caballero, Daniel López, Carlos E. García, Vladimir L. Sagols, Noel Morera Cruz, Elvis Cellez, Orestes Hernández, José E. Fuentes, Odey Curbelo, José E. Yaque, Yornel Martínez, Alejandro Gómez, Jeremy Guerra, Lester Álvarez, Maikel Domínguez y Osvaldo González; entre los cuales son reconocibles algunos que han dado bastante guerra. Cuarentones y veinteañeros, son ensamblados por esta iniciativa de Piter Ortega, que, al decir de Jorge Fernández, director del prestigioso Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, nos lleva a “debatirnos en los riesgos y en los aciertos de una muestra como esta, trabajada con pasión por su curador y hecha en tiempo récord”.

Cuando el estruendo sorprendió, incluso a los que estaban apercebidos, pudimos reconocer que, aunque no es un propósito evidente, delante y detrás de cada lienzo hay mucho código por descifrar. Porque, como consecuencia de un nuevo siglo abriéndose paso, entre tantas incertidumbres de naturaleza estético-conceptuales, quedan mechas y pavesas potenciales para futuras explosiones.

Publicado en *Esquife* (10-5-10).

Otros mundos posibles

Muestra de estudiantes del ISA en la iglesia de El Carmelo
(14/5/10).

Aquí un respiro. Han transcurrido cinco jornadas de arduo quehacer, y el Creador se toma un brevísimo descanso—no confundir con el domingo, cuando todavía no tenía nombre—. Las altas nubes del crepúsculo atrapan la poca luz del día en fuga. Nada preludia la compleja vorágine de las sesiones por venir. No existe el menor indicio de que las criaturas en proyecto, entre las cuales aquella modelada en arcilla y a costilla de la arcilla, quieran tomar las riendas creadoras de su propio destino.

En este calmado instante nadie sospecharía que los animales y plantas, bendecidos por las prístinas lloviznas de un mundo recién creado, deberían afrontar el reto de coexistir con el más contradictorio ser sobre la faz de la Tierra. No obstante, bien avanzado el atardecer, algunos relámpagos destellan un raro presagio del alba que se avecina.

Como mismo un físico experimental se aplica por reconstruir en un acelerador de partículas las primeras milésimas de segundos que siguieron a la Gran Explosión, por interpretar el fenómeno de la Singularidad o el Horizonte de Eventos; un grupo de jóvenes curadoras, músicos, y artistas de la plástica, tienen como propósito reconstruir el último día de la creación divina en ausencia del hombre.

Recurriendo al mito del *Génesis* contenido en el *Antiguo Testamento* bíblico, Anamely Ramos González y María de Lourdes Mariño Fernández, escogieron un escenario que no pudo resultar más revelador y convincente: la inconclusa

iglesia de El Carmelo, en la barriada del mismo nombre en El Vedado capitalino. He aquí una sobrecogedora réplica del orbe, techada con nervadas ojivas en las naves laterales y una imponente bóveda de cañón en la nave central. Tal se parece al cielo primigenio, sostenido por altas columnas compuestas que arrancan de sólidos plintos anclados en los orígenes del tiempo. Sólo la parte delantera de la construcción, hasta unas pocas líneas de dichos puntales, fue terminada en su momento, por lo que se tapió con un enorme paredón su lado más vasto, donde ahora adorna un abandonado altar mayor.

Por tratarse de un espacio en desuso litúrgico, las emprendedoras muchachas, profesoras en el Instituto Superior de Arte, convocaron a sus estudiantes para rehabilitar aquí un laboratorio-mundo, tomando como punto de partida el momento justo en que el hombre iba a irrumpir en él. El suspenso y la expectativa retoman experimentalmente, en un espacio igualmente cargado de potencialidades, los proyectos para un universo con muchos caminos; pero eso ocurrirá mañana. Hoy, “día cinco”, en los más diversos soportes y composturas, las propuestas de los artistas vaticinan retrospectivamente cuánto de bueno o peligroso pudiera poseer el libre albedrío de los hombres.

Para ese importante rol han sido invitados: Elizabeth Cerviño Lastre, José Eduardo Yaque Llorente, Luis Enrique López-Chávez Pollán, Alfredo Sarabia Fajardo, Christian Schauderna, Lester Álvarez Meno, Roger Toledo, Maikel Domínguez, Leonel Valdés, William Lezcano, Mauricio Abad y Jairo Gutiérrez; contando con la producción artística de Liset Castellanos. A guisa de ensimismados genetistas —recuerden que se trata de rearticular el código genésico de lo que pudo llegar a ser lo que ya es— la maqueta de las probabilidades se aventura en tantas inventivas

como participantes. Trastocados sus habituales desempeños de artistas, que no dejan de ser creadores, el cómo sería si no hubiese barro, costillas o serpientes; si el fratricidio no fuese más que una pesadilla, o si un padre no tuviera que verse tentado a sacrificar a su hijo, pasa a ser una rica especulación que adorna con inquietantes ribetes la historia del torno que prefiguró el barro de la humanidad. Como el mundo tuvo sonido en sus inicios —¿o no?, aunque no cuesta especular al respecto— un grupo de músicos interpreta en vivo las partituras del compositor Luis Alberto Mariño, Tito; redondeando así la atmósfera iniciática de aquel arcaico atardecer.

Todo el proyecto de El Carmelo, aun en sus comienzos, pretende revitalizar un lugar preñado de mejores desenlaces que el abandono y la ruina. Un poco de historia local, constructiva y de oficios, aguarda por incorporarse a la investigación de este grupo de jóvenes que quieren salvar a toda costa las altas bóvedas del decimonónico edificio. Por lo pronto, mediando el primaveral mayo de 2010 en este rincón del planeta de los humanos, se simulará que todo acaba de empezar; excelente oportunidad para reconsiderar no pocas cuestiones.

Publicado en *AHS* (17-5-10).

Viaje a Figueras

Exposición de Alberto Lago, estudiante de 4to año del ISA.
Galería Oswaldo Guayasamín.

Tal parece que los derroteros de Alberto han enrumbado a una florida comarca, en la que las colinas con pájaros, playas y viñedos, se descubren ante un promisorio amanecer. El trecho recorrido, no obstante, marca sus más recientes visiones, a tal punto, que su transido slogan todavía dice: “Los momentos de placer son efímeros; pintar es como saldar esa deuda continuamente”.

Para los que conocen su obra —nada inusual en los espacios expositivos de los últimos años, sobre todo en las galerías de la capital— existe un abierto consenso de que, en este viaje, hay algo novedoso en su trabajo. Cierta alienación, preñado de fugaces nostalgias vividas y de esperanzas por vivir, estampa las extensas superficies de sus telas: Un vasto campo de malezas se extiende hasta el horizonte con pinta de suelo fértil —probablemente en barbecho— presto a ser nuevamente labrado en *Paraíso* (acrílico / tela, 200 x 300 cm, 2010). Este paisaje, bastante más cercano al género, es prueba de un manifiesto aterrizaje por parte del creador; cuando por el contrario, en sus trabajos anteriores suelen ser abundantes las pesadillas abstractas e inasibles.

Más evidente, mejor contrastado y manifiesto, en *Nacimiento* (acrílico / tela, 200 x 200 cm, 2010) no se mide ni se oculta para esgrimir verdades surgidas de un estado de ánimo floreciente, cargado de un cromatismo mejor sopeado, menos caótico que en su psicodélica producción de hace uno o dos años. Algo semejante sucede con *Tesoro mío*

(acrílico / tela, 130 x 150 cm, 2010) donde, aunque omitiera el título, visualmente se desentraña una feliz transición de concepto y espíritu.

Justo en los títulos —mero énfasis para sus tratamientos pictóricos— los augurios de un feliz desenlace recorren los precederos pies de obras: *Catorce de febrero*, *A veces se me pierde y vuelve a ratos, ¿Dónde andarás?*, *Pero faltas tú*, *Beso*, *Retoño*, *Si me dejas ahora*; entre otras, fueron concebidas en su totalidad durante los escasos meses que lleva este año.

He tomado a Alberto por productor de obras cáusticas. Todavía lo sostengo. Por lo que me hubiese parecido ectópico que en su ejecutoria se propiciara un salto distinto del que *Viaje a Figueras* nos propone. Sin embargo —no exenta de ironía— su habilidosa capacidad para expresar un espíritu diametralmente opuesto al de la evasión y el caos, se manifiesta aquí con los mismos códigos consustanciales a su evolución plástica. El resultado es sumamente coherente, tanto para quienes conocemos su obra precedente como para alguien desapercibido de sus referencias previas. Ya sabemos que somos muchos entes en uno solo, pero siempre habrá algo que nos distinga, algo que nos identifique en nuestro modo de decir o pintar las cosas.

Publicado en *Alma Mater* (21-5-10).

La parábola del sembrador

Exposición de Alfredo Sarabia (hijo) en la Fototeca de Cuba (6-5-10 / 6-6-10).

Hace ya unos cuantos meses, a mi regreso de un largo recorrido por el oriente cubano, publiqué en el sitio virtual *Caminos*, del Centro Memorial Martin Luther King, una serie de crónicas sobre mi experiencia durante aquellas jornadas, que se extendieron por un mes entre las provincias de Holguín, Granma y Santiago de Cuba.

En el pico Turquino, uno de los puntos más significativos del viaje, caí en la cuenta de lo abundante que en todo el territorio nacional resulta la presencia iconográfica de José Martí, paradigma de identidad nacional, referente insustituible de un proyecto coherente de patria. Para la revista *Caminos* publiqué un artículo con el título *La dilatada geografía martiana*, que hacía referencia a este insoslayable particular. En casi todas las versiones y modalidades reconocibles, desde las clásicas esculturas pedestres, bustos y cabezas, la tridimensionalidad gana en representatividad frente a otros modos para reflejar la insigne figura del Maestro; contando con una bien curiosa, que consiste en la réplica a cualquier escala, incluida la habitable y funcional, de la casa natal del patriota.

Una vez que me asomo a *Ensayo sobre la parábola del sembrador*, resultado de una beca de creación conferida a Alfredo Sarabia (hijo) en 2008, constato que somos varios los que hemos reparado en el asunto. Si bien sus inquietudes estéticas, sabiamente construidas a partir de una pesquisa fotográfica, se centran en varias representaciones tridimen-

sionales del apóstol independentista, erigidas en diferentes latitudes de la geografía nacional, existe en la muestra una lectura que trasciende con inteligencia la representación más lata.

Para Sarabia, que actualmente estudia el 3er año en la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, la sola figura escultórica, tantas veces manipulada, casi este-reotipada, no es objeto directo y protagónico del discurso, sino partícipe del contexto en el que haya sido emplazada; y de eso hay bastante que hablar, por lo disímiles que resultan estos espacios, empezando por recordar que en la cima orográfica de este archipiélago también hay un busto en bronce al Maestro. En plazas, parques y escuelas, las implicaciones coyunturales del espacio, la ocasión y cotidiana interacción de los transeúntes con el emplazamiento de que se trate —a veces de veneración, otras de indiferencia— revelan una heterogénea manera de asumir nuestra identidad desde el culto a su más consagrado paradigma.

“De tal palo tal astilla” o “Hijo de gato caza ratón”, pudieran resultar perfectos refranes para tildar a Sarabia hijo; pero en su óptica hay un sello personal, diferenciador, que lo identifica como auténtico y novedoso constructor de parábolas visuales, sin renunciar por ello a la herencia de su padre. Bastante le queda por recorrer y ya sus percepciones comienzan a prefigurarse con muy buenos tintes, conocedor de estrategias bien aprendidas a lo largo del camino. Darse un salto por estos días hasta su muestra en la Fototeca de Cuba, puede ser una excelente oportunidad para seguirle la pista a este prometedor fotógrafo.

Publicado en *AHS* (24-5-10).

2008: Efemérides

(Tanda en colaboración) Exhibición de videos de creación.

Un curioso viaje nos lleva sobre ruedas a descubrir los paisajes creativos de seis videoartistas. Cuando enfilé por el ancho portón del Centro de Arte Wifredo Lam, como un controlador de tránsito, el custodio me remitió a la entrada del patio trasero de la institución. Por supuesto que intenté explicarle que “la cosa era por aquí”, refiriéndome a la entrada principal del edificio, a lo que el centinela insistió con su anterior orientación.

Automáticamente colegí que algo sabroso se ofertaba por la entrada de servicio, cuando regularmente las propuestas expositivas se exhiben en el espacio interior del inmueble. Ya pasaban las siete de la tarde-noche del jueves 11 de marzo. Dispuesto casi en la misma entrada del callejón que conduce al patio, un viejo camión de la piquera del Lido daba la bienvenida a los desconcertados espectadores.

Por el módico precio de tres elevados peldaños para subir a la cama del vehículo, tenía la ventajosa opción de disfrutar las creaciones audiovisuales de Yunior Aguiar, Javier Castro, Luis Gárciga, Celia González, Grethell Rasúa y Renier Quer, en algo que dieron en llamar *Tanda en colaboración*. Ya Celia González me había advertido que se trataba de un suceso bien atractivo, pero no me adelantó demasiado, cosa que le agradezco retrospectivamente para bien de mi asombro. Los diferentes discursos que aquí “rodaban”, descubrían los muchos caminos que el camión del videoarte cubano contemporáneo puede tomar. Desde lecturas lúdicas y directas, hasta laberínticos conceptos llevados a

imágenes, las demostraciones daban fe de una saludable y prometedora —por perfectible— “hoja de ruta”.

Con el sabor de antiguas rutinas acumuladas en nuestra herencia cultural, como pudiera serlo un viejo circo ambulante, un cine móvil, una biblioteca itinerante; o simplemente el camión de pasajeros que cubre viajes entre pueblos distantes atiborrado de gente y animales de corral, la curaduría contrasta el soporte tecnológico de una video proyección, con la de un medio de transporte ampliamente socorrido a nivel popular. Luego de cubrir su trayecto con la exhibición de la última obra, un nuevo grupo de pasajeros-espectadores suplantaba al anterior, atestando el interior en la cama del carro. Allí, en el plano de lona colindante con la cabina, las imágenes daban comienzo a otro recorrido.

La propuesta, asumida por artistas egresados del ISA en años recientes, saca a la luz proyectos finalizados en el año 2008, sirviendo este referente cronológico para hacer coincidir en un solo viaje a los cultores de esa disciplina visual. Del modo más vernáculo e ingenioso a su alcance, el talentoso grupo hizo de contraparte a otra exhibición en el interior del Centro, donde parpadeaban los audiovisuales pertenecientes a la colección del Centro de Arte Georges Pompidou, invitado por esos días a La Habana.

Publicado en *Esquife* (25-5-10).

Perturbación

Exposición fotográfica de Andrei R. Vorobjitov.

Aquí si valdría sentenciar el aforismo “No van lejos los de adelante si los de atrás corren bien”. Y no es que Andrei estuviese literalmente detrás de nada ni de nadie, más que del desconocimiento que tenía de sus aptitudes para la fotografía. Hace cuatro o cinco años, cuando el artista no sabía que lo era, sus aficiones estéticas buscaban con persistente ansiedad en cualquier ángulo de la realidad. Mediando una cámara fotográfica más sofisticada —porque sus ansiedades también se sofisticaron— finalmente se produjo el milagro de la “reflexión”, descubriendo en esa contraparte de su interior la dirección exacta en la que debía enfocar.

Como suele suceder, aun sin esquemas mentales prefigurados, todo el que se asoma al pozo insondable del arte, de la conciencia misma de ese mecanismo para la digestión de las percepciones, acaba por sucumbir secreta y misteriosamente a las infinitas modalidades que tenemos para escrutar el mundo. Pero algún lastre queda por el camino durante la caída —cuando no un rosario de ellos— aferrado a cualquier vicio impuesto por la sociedad y la cultura, generando un efecto perturbador entre la libertad de los sentidos y los modales disciplinarios de la civilización.

Metafóricamente, todo este proceso —en sentido inverso al del pozo— es algo así como lanzarse al espacio en un cohete que va desprendiéndose de las etapas que lo propulsan, para, una vez en la ingravidez, tener que vérselas con el asunto cardinal del “arriba” y “abajo”. Es entonces que la perspicacia de quien se atreve a lo desconocido se

las tiene que arreglar con sus propios esquemas de auto referencialidad, consciente de que semejantes asideros son meros andamiajes que se articulan a su antojo. Andrei —ingeniero mecánico de formación— ha comenzado esta construcción paradigmática por un punto indispensable para que la arquitectura de su obra se erija desde cimientos relativamente sólidos: el cuerpo, su cuerpo en primera instancia. Y es desde la introspección de estos autorretratos, que descubre la realidad de otros cuerpos —para nada complacientes—.

Desnudos sinceramente maltratados por la existencia, viejos en la elección de los modelos y de un ajustado tratamiento digital, recorren los diversos tonos del blanco y negro que ha escogido para expresarse. Son obvios, y el artista lo reconoce abiertamente, los reflejos de otros creadores cubanos y universales, de ahora y de antes, que ya han explorado muchos recursos por él empleados. Ojalá que el abismo de estas perturbaciones no deje en paz al excelente amigo que ha incursionado en la fotografía con tanto acierto, y que ahora exhibe su trabajo en la galería Servando Cabrera Moreno del municipio de Playa.

Publicado en *Alma Mater* (18-6-10).

Matriz de un sueño y una isla

Tesis de graduación de Osmeivy Ortega.

Cuando vi colgados los grabados de Osmeivy en la galería de la Casa de las Américas, durante la pasada celebración de *La joven estampa*, intuí a un artista de perspicaz sensibilidad para la gráfica. Recurriendo al antiquísimo procedimiento de la xilografía, tan remoto como socorrido cuando aún no resultaban frecuentes otras modalidades y técnicas dentro del grabado, el creador recurre a la ortodoxia de ese procedimiento con la lozanía de quien lo acaba de inventar.

Desde entonces, visitándolo en el Taller de Grabado del Instituto Superior de Arte, le he dado continuidad al trabajo que ha desarrollado en los últimos meses. En la sede del pequeño gremio, dirigido por Iván Rodríguez Basulto, trabajan jóvenes estudiantes y recién egresados de esta peculiar expresión plástica. Se trata del único espacio rectangular y techo plano —junto a una pequeña sala teatral que sirvió de sede a la agrupación El Ciervo Encantado— que existe dentro de la Facultad de Artes Plásticas. Llegarse hasta allí es hacerlo cargado de empatía, por el caluroso recibimiento de sus integrantes, donde nunca falta una cafetera burbujeante sobre la hornilla.

Luego de su participación en el evento que referenció al comenzar mis palabras, Osmeivy tuvo oportunidad de asistir a una beca otorgada en Suecia, de la que regresó con nuevos bríos. Según me comenta, lejos de parecerle algo deslumbrante su experiencia escandinava, descubrió todo lo ventajoso que de sí mismo y de su educación en la isla tenía ganado. Por supuesto que reconocer otros progresos

nunca está de más, pero la antigüedad de ciertos procedimientos gráficos constituye la médula del arte de grabar, así pasen mil años.

Tan es así, que, cuando le pregunto cómo pudo imprimir las enormes matrices que acostumbra manipular en sus obras —cercanas a 1m x 1m, o más— me muestra la cuchara con la que frota el papel sobre el taco. Así mismo, una cuchara, exactamente igual a la que empleamos para comer. Y si esto fuera todo, el joven graduado no pasaría de ser un buen impresor, con muy buen oficio, y punto. Pero los temas escogidos por su talento rebasan las expectativas del que espera algo más convencional. Desde la exquisita arista que recuerda las ilustraciones científicas, Osmeivy se apropia con un realismo pasmoso de figuras de animales y plantas, recontextualizando y robando para el arte la belleza implícita en el mundo natural.

Con la delicadeza que corresponde a la yuxtaposición de una línea con otra, el rico entramado de sus obras dibuja lo diminutamente esencial para la creación de un peculiar bestiario. Ya “Machete” —como llama a casi todos sus colegas— está graduado. Ha sucedido sin demasiadas pompas, con la sutileza de quien atraviesa el límite genético en la evolución de una especie cualquiera. Ahora vienen las extensas jornadas del futuro, creando e impartiendo docencia, aquí mismo en el ISA, o a donde quiera que vaya. Montadas en el taller, como constancia de ese trance que lo convirtió en un adulto profesional, quedan sus piezas *Caribe merecido*, *Sueño americano*; *Cuba, isla pintoresca*; y *No me mires a los ojos*.

Publicado en *Alma Mater* (16-7-10).

Retrato hablado de Carlos Caballero

Tesis de graduación de estudiante de Artes Plásticas.

Se llama Carlos Lázaro Caballero Hernández, aunque todos lo conocen como Carlitos, o su alias anglófono, Charly. Nació el 17 de agosto de 1983 en Camagüey, pero, a pesar de su madurez intelectual y de oficio, cómodamente puede decir que tiene diez años menos. Siendo sus pinceladas inconfundiblemente contemporáneas, por el dominio y la preferencia de rigurosas técnicas pictóricas, perfectamente pudo haber nacido en Holanda en pleno siglo XVIII.

Hasta aquí la descripción podría corresponderse, en parte, con la que reza en el Registro Civil de la República de Cuba o en su expediente docente del ISA. Lo que desconocen allí, para lo cual sería necesario un perfil psicológico más profundo, es que Carlitos no se está quieto nunca, es hiperquinético... salvo cuando está trabajando. Es ahí, en ese sagrado momento, cuando todas sus energías y tenacidad se vuelcan sobre la tela, donde la genialidad ignota del artista revela su verdadera identidad.

Para no generar confusión con algunos datos ofrecidos al inicio, debo aclarar que este joven graduado se especializa de modo peculiar en el género del Retrato, típico de las escuelas barrocas europeas, cuando la modalidad comenzó a gozar de particular predilección por parte de los coleccionistas —regularmente los retratados eran los propios clientes—. Sin embargo, esta asociación meramente referencial, descubre en Carlos una búsqueda que quiebra los moldes tradicionales de la proximidad con el parecido retratado, y, más asombroso todavía, con su identidad.

Cuando aún no lo conocía suficientemente bien, mi primer acercamiento a su trabajo fue durante las jornadas de la pasada X Bienal de La Habana, en los espacios del Instituto Superior de Arte habilitados para las exhibiciones de ese evento. En aquella ocasión mostró un mosaico conformado por pequeñas unidades independientes, en la que cada una ofrecía el “retrato” de algunos de sus compañeros de estudio, dependiendo de cuan movida o imprecisa hubiese quedado la foto de las que en ese momento se sirvió para trabajar. Quiero decir, se trataba de retratos afectados por el efecto de barrido en el registro fotográfico original.

Tildarlo de Foto-realista o Hiperrealista, según las tendencias así llamadas en la segunda mitad del pasado siglo, sería pecar de impreciso, toda vez que acude a semejante recurso para congelar el instante en que alguien gesticula un “Sí”, “No”, “No me importa”, o “Vaya usted a saber”. Más recientemente, valiéndose del mismo método fotográfico, continúa desacatando el orden que presupone el frío reflejo de la realidad, subvirtiendo el modo en que tradicionalmente posa un modelo. De espaldas al espectador, sin embargo, los retratados portan su ropa como si estuviesen vueltos de frente. Semejante engorro propicia una incomodidad psico-perceptual, al identificar la falta de coherencia con que de común llevamos nuestros atuendos, desvirtuando el modo en que afrontamos la realidad.

Poseedor de una impecable técnica al óleo, capa sobre capa, sus preferencias cromáticas van desde el blanco y negro hasta llegar con mesura al color. Pero ya les adelantaba que aquí no estriba el quid del asunto, sino en esa imperturbable vocación para decirnos que no siempre somos lo que creemos parecer... o ser.

Publicado en *AHS* (26-7-10).

Faro cósmico

Sobre *Quasar*, poemario de Marcel Lueiro.

Quasar. (Voz ingl., acrón. de *quasi* stellur [radio source]), m. *Astr.* Cuerpo celeste de pequeño diámetro y gran luminosidad, que emite grandes cantidades de radiación en todas las frecuencias. Es el tipo de astro más alejado en el universo. (Microsoft Encarta 2007).

Qué más da, al final se trata de un magnífico cuerpo celeste para la ciencia y el espíritu; un momento de clarividencia para los no avisados en la grandilocuente dimensión de las restantes horas por vivir —ya que las primeras nos fueron escamoteadas por un absurdo patrón sociológico, alejados de nuestra esencia cósmica—. Aquí, sopesando los escollos de una extraña coyuntura existencial, se nos manifiesta el diáfano espejo de uno de los atajos del pensamiento más alucinantes de los últimos tiempos. Y hablando de asuntos siderales, por paradójico que resulte, pues estamos más cercanos a una dimensión humana.

Cuando leí los primeros textos de Marcel, hace poco más de año y medio, ya intuía en su poética una marcada proclividad hacia los fenómenos menos asibles de nuestra percepción sensorial. Al acercarnos a su anterior poemario, *Sopa China*, Premio Literario Félix Pita Rodríguez, su autor ya adelantaba algunos particulares de algo que comienza a ser una constante de los tiempos que corren, en los que lo minúsculo y lo inconmensurable resultan parte y expresión de un mismo fenómeno.

“Una voz definida que integra sus textos como Corpus coherente, grácil y maduro, con densidad semántica que in-

cluye lo visual en las propuestas”. Así perfiló el jurado la obra de Marcel al otorgarle en 2007 el referido premio. Por su lado, el joven escritor nacido en Ciudad de La Habana en 1977, es cada vez más consciente de la versátil plasticidad del mundo; de modo que esta vez trasladó el escenario de sus degustaciones a una vajilla ligeramente mayor: el universo.

Quasar, cuaderno de unos treinta poemas concebido por la Editorial Caminos, y que completa tres poemarios a la producción de su autor, parpadea como el cíclope cósmico que le da título, echando una mirada aquí, otra más allá; desentrañando particulares de lo infinitamente humano, trátase del contexto o latitud geográfica de que se hable, rearticulando la cosmovisión y fuerza que este escritor posee de los brazos de la galaxia —o de los suyos propios, porque, definitivamente, ¿qué diferencia podría haber?—.

Textos como *Agujero negro*, *Súbita disgregación para formas únicas*; o *Desfasaje, entretiempos: carta de una concubina de la dinastía Tang al emperador Xuanzong*, son abiertos exponentes de una fragmentación conceptual y estructural, para, de modo casi desapercibido, entender la totalidad de un discurso coherente, articulado por centenares de palabras-teselas que dibujan la imagen final de este juego cuántico, ofrendado ojos adentro por Marcel Lueiro.

Publicado en *AHS* (26-7-10).

Los dibujos de Jorge Ochagavía

Dos buenos sucesos marcaron el comienzo de este año para la Facultad de Plástica en el ISA. Uno fue la exposición que, bajo el título de *Proyecto Esporas*, se realizara en el Pabellón Cuba. El otro, con muy poco tiempo para desplegar todo el potencial que el evento merecía, imputable a factores ajenos a sus organizadores, un intercambio cultural entre instituciones de educación superior de Cuba, España y México. Dentro del surtido programa, que abarcaba a todas las Facultades pertenecientes al ISA, dos de ellos se correspondían con la de Plástica: *El acting en la animación*, impartido por Leonardo Pérez, que versaba sobre particulares del proceso de animación; y otro, inusual en nuestro medio, *Cuadernos de viaje*, a cargo del artista ibérico Jorge Ochagavía.

Por razones organizativas, determiné participar en el taller que impartiría Jorge. Su proposición, ampliamente difundida desde los viajes de descubrimiento en toda Europa y luego en sus colonias más prósperas, constituyó una rareza entre los estudiantes cubanos. Determinado por el carácter investigativo de muchos viajeros del Viejo Mundo, los cuadernos de viaje constituían fabulosas bitácoras sobre la que los advenedizos estampaban sus impresiones, gráficas o textuales, para dejar constancia de su paso por diversas latitudes del mundo, antes de la aparición y difusión de la fotografía o cualquier otro mecanismo de registro documental.

Al mostrarnos su cuaderno, así como lujosos exponentes de otros autores que nos ejemplificaba en soporte digital desde su laptop, Jorge evidenciaba el carácter práctico y artístico que tal objeto tenía. En el suyo, bien rápido para el

poco tiempo de su estadía, ya aparecían representados con gráciles trazos algunos espacios del ISA y otros sitios de la ciudad que habían captado su atención. Al margen de su inquietud estética por los curiosos cuadernos, de los cuales trajo varios en blanco para distribuir entre los participantes del taller, también mostró parte de su obra.

Sus intenciones plásticas se mueven más en el terreno de la “inteligencia visual” —propia de la gráfica y el diseño— así como de sus necesidades descriptivas. No por ello están ausentes sus motivaciones conceptuales. En sus depurados trazos, sin apremios ni apuntes literarios excesivos, se trasluce un suspicaz modo para expresar ideas a partir de códigos inequívocamente visuales. Curiosamente, exhibe una propensión a representar volúmenes con el exacto rigor que lo haría un dibujante mecánico. Un rato después, luego de mostrarnos varias de sus imágenes, la explicación apareció por sí sola en la forma de figuras animales y humanas igualmente rectangulares, de modo que su percepción del mundo es asumida arquitectónicamente.

Ya Jorge regresó a su distante península con un cuaderno cargado de dibujos, y personajes que emiten globos con textos para recoger la curiosidad idiomática de esta isla: “Qué volá, azere” (literalmente), y otras delicias de nuestra fraseología popular. Esperemos que nos veamos las caras otra vez, porque a nosotros, luego de un fructífero intercambio, los Cuadernos de Viaje nos “molan mogollón”.

Publicado en *Alma Mater* (20-8-10).

Festival de las Artes 2010 en el ISA

Como reza el imperativo popular, “para luego es tarde”, y el cúmulo de actividades resultaba superlativo, la institución de altos estudios especializada en artes programó, bajo un único gran evento, diversas festividades de larga trayectoria dentro de su tradición universitaria. No sólo resultó una idea novedosa con carácter experimental, por tratarse de su primera edición, sino que celebró masivamente la graduación número treinta de este prestigioso plantel docente.

La fiesta comenzó con una inusual exposición en la iglesia de El Carmelo, en la barriada capitalina de El Vedado. *Quinto día*, como se nombró la muestra, recurrió al mito del Génesis del *Antiguo Testamento* bíblico. Entre otras actividades organizadas por la Facultad de Artes Plásticas, se encontró la Primera Jornada Nacional del Joven Conservador-Restaurador y la inauguración de la exposición del Laboratorio de Nuevos Medios del ISA, en la que se involucraron profesores y alumnos. Con carácter marcadamente docente, dejando entrever las interioridades de este proceso, se realizó un Taller de Crítica con obras de estudiantes de 1er año, que culminó con una exposición inaugurada el jueves 24 bajo la cúpula de este nivel de estudio.

Del mismo modo, en diversos espacios de la Facultad de Artes Plásticas y en el resto del Instituto, así como en otros sitios de la ciudad, se realizaron las defensas de trabajos de tesis con la que los estudiantes de 5to año concluyeron sus estudios especializados. A comienzos de junio se inauguró la exposición de alumnos de 2do año bajo el cuidado del profesor Luis Gómez, en la Galería Factoría Habana. Otras iniciativas se llevaron a cabo por la Dirección de esta Facultad, que comprendieron todos los géneros y manifestaciones de las Artes Visuales.

Por su parte, la Facultad de Música ofreció numerosas actividades, entre las que cabe mencionar un Festival de Contrabajo, presentación de los coros de la Facultad de Música, Concurso de Dirección, Festival de Proyectos Libres, concierto por la Jornada del Bicentenario de Federico Chopin, concierto de la Cátedra de Tres y Laúd, y un concierto de música electroacústica en las áreas de la Facultad de Artes Plásticas. También se celebraron las graduaciones de estudiantes de esta manifestación, como las de Alejandro Mendoza, Dayana Pulzán, Vanesa Rodríguez Portillo, Maritere Fernández y Arianna Benítez, entre otros; para concluir sus actividades con el concierto clausura del Festival-Concurso *Musicalia*.

Para quien desconozca los intrínquilos del ISA, lo dicho hasta aquí podría parecer el plano reflejo de una orquestada jornada, con la exclusiva finalidad de cubrir un programa festivo. Pero la dinámica cotidiana de la Villa Universitaria es mucho más versátil y compleja de lo que a simple vista parece. En los más insospechados ángulos de los edificios que conforman el complejo, o de sus vastos espacios exteriores, no sorprende encontrar a solistas o agrupaciones de músicos ensayando las abrumadoras partituras que esta exigente manifestación demanda. A veces, cuando la dirección del aire resulta propicia, uno puede escuchar los melodiosos arpeggios de alguien que interpreta una flauta; otras veces suele ser una trompeta, trombón, o un fatigoso tambor. Pero nadie se da por enterado de estas rutinas, con el favor del tolerante espíritu que reina en la pequeña ciudadela, sus dormitorios y el espacioso comedor, que resulta pequeño en los horarios pico.

Bailar no es algo más cuando de aprender complicadas técnicas se trata. Los jóvenes se desplazan prestos en las mañanas, y exhaustos en las tardes, aunque no todo se limita a mover el esqueleto. Las sesiones que compensan el

esfuerzo físico están artilladas de mucha teoría: Historia de la Danza, del Arte, Filosofía, Estudios Cubanos, Música, Percusión, y así hasta saber de dónde arranca en la historia del hombre cada giro y flexión de sus gráciles cuerpos. Aprovechando la efeméride de estas tres décadas, en la que las exigencias docentes se equiparan descansadamente con las de cualquier otra institución homóloga del mundo, los profesores y alumnos de esta manifestación no vacilan en mostrar cuanto de antiguo o novedoso hay en la metodología de esta disciplina; sobre todo si se trata de una peculiar e indispensable cátedra, referente global, que es la de Folklor.

El Teatro fue de las especialidades más esperadas. Entre sus muchas propuestas estuvo el ensayo general con público de la obra *Ayer dejé de matarme*, bajo la dirección de Mario Guerra. También se presentaron las obras *Ignacio y María*, con la dirección de Julio César Ramírez; y *Giordano Bruno*, dirigida por Marcel Méndez Fariñas. Muchas de estas puestas se realizaron en la sala que perteneciera a la agrupación El Ciervo Encantado, de la Facultad de Artes Plásticas, así como en otros escenarios de la capital.

Aquí también resulta entusiasta el panorama, viendo a los estudiantes de Arte Dramático ejecutar con espontánea resolución histriónicas posturas en pleno espacio común dentro del campo universitario. Varias explanadas, arboledas o las habitaciones de la Residencia Universitaria, son escenario para el ensayo y la improvisación, tal como sucede con los integrantes de Teatro Mediocre del Caribe, al frente de los profesores Martín Mesa y Yalili Rosales, quienes acostumbran a fusionar con elaborada dramaturgia la música y la danza.

Considerando la repercusión que para la cultura cubana ha tenido esta ciudad universitaria, que este año se crece con su graduación número treinta desde que fuera inves-

tida de su carácter docente superior, los organizadores del Festival han tomado en cuenta los más notables resultados y procedimientos esgrimidos como metodología en la formación artística. La Dirección de Extensión Universitaria y el Departamento de Comunicación, junto al Rectorado y los Decanatos por facultades del Instituto, que buena responsabilidad cargan sobre sus hombros, han realizado una encomiable labor para que este dilatado mes y medio fructificara en una provechosa jornada de homenajes.

Muchos de sus fundadores no activos, que con anterioridad ejercieron en la institución precedente —Escuela Nacional de Arte (ENA)—, se encontraban como invitados a esta conmemoración, en las que departieron con sus antiguos compañeros de ejercicio, así como con los profesores que en algún momento fueron sus discípulos. En esta larga jornada de demostraciones, los logros y contratiempos se sopesaron con la necesaria balanza de quienes tienen a su cargo la formación de las jóvenes generaciones de artistas. Sin lugar a dudas, momento oportuno para consolidar los departamentos y cátedras de la entidad docente más abarcadora en este terreno de nuestro país.

Publicado en *El Caimán Barbudo*. Ed. No. 359 (7/8-10).

P 350 Magazín

Proyecto de publicación independiente.

Tal vez usted quiera estar al tanto de algunas noticias, incluso —desconocidas por falta de un espacio propicio para ello— de sus propias noticias. Un día, como parte de un simbiótico experimento, el poeta Omar Pérez y el artista visual Yornel Martínez, ensamblaron un curioso cuaderno en el que la precariedad dictaba sus fundamentos: con un saco de cemento, en el que son habituales varias capas o envoltorios de papel basto y ordinario, y cintas adhesivas para juntar las páginas resultantes del corte y acomodo final del cartucho, había nacido el primer *P 350*.

No faltó ni sobró tiempo para descubrir que aquello, que se había fraguado de modo tan lúdico y espontáneo ante sus ojos, entre sus propias manos, era el soporte ideal para rumiar tres o cuatro asuntos, que regularmente no ponemos en blanco y negro por falta de tiempo, o sabrá dios qué. La pericia estética de aquellos improvisados encuadernadores, no tardó en descubrir que semejante tabloide debía tener sus requerimientos, su filosofía propia, en la misma cuerda de lo que se encuentra y rehabilita con nuevos propósitos.

Hasta la fecha, además de los iniciadores, quienes se estimulan continuamente con sus propias lucubraciones y otros resultados, han facturado sus propias revistas, Sandra Rami, bailarina de danza contemporánea; Tamara Venereo, actriz; Ítalo Expósito, pintor y poeta; así como los también artistas visuales, Elizabeth Cerviño, José Eduardo Yaque, Luis E. López-Chávez, Rodolfo Peraza e Irving Vera; in-

cluidos el poeta performático Luis Eligio, el profesor universitario Mario Castillo y quien suscribe estas líneas, entre otros tantos.

Para dar fe del creciente interés que va cobrando este peculiar modo de comunicación interactivo, hace apenas unos días se realizó una lectura e intercambio de ejemplares en la sede de la agrupación teatral El Ciervo Encantando, que dirige la Maestra Nelda Castillo. Este tipo de evento, con carácter no programado, exige sobriedad absoluta — sólo ética, no intelectual—, el eventual acompañamiento de un refrigerio, y alguna propuesta concomitante que dé atmósfera propicia para la reflexión y el divertimento. De modo que su perfil artístico-literario no se desentiende de lo litúrgico-teatral, de lo performático.

El costo de producción de estas ediciones, tan económico como encontrarse un saco de cemento P 350 Portland abandonado, tiene para Yornel un carácter relativamente irrelevante. El lucimiento viene después: seccionar las capas del saco en páginas, coserlas o pegarlas y, dependiendo de factores variables, insertarles parches o recortes de publicaciones nacionales e internacionales, para adelantar el perfil que cada ejemplar pueda ir tomando. En ocasiones él solo concibe todo un ejemplar; en otras, lo entrega a los colaboradores con algunos añadidos. Pero la norma es que cada quien elabore uno, exclusivo e irrepetible de principio a fin.

Esta peculiaridad se facilita con la libertad temática para cada iniciativa, porque el magazín adolece de dirección o edición formal, mientras se emplee la materia prima requerida. Lo otro va por el participante-colaborador. Diseminado en un primer momento entre sus amigos más cercanos, este soporte de poesía y creación se dibuja como discreto y plausible contén ante la abrumadora virtualidad de los

espacios digitales, devolviéndonos la primitiva y tradicional manera de contar cosas, aunque su alcance sea limitado.

Publicado en *AHS* (27-9-10).

Un instante de primavera

Exposición colectiva en el Teatro Nacional.

Según el criterio nada desatinado de un espectador, lo único que cabría reprocharle a la exposición es que no se hubiese celebrado entre el 21 de marzo y el 21 de junio. Pero, primero, una exposición transitoria casi nunca dura tanto tiempo en exhibición, por lo que, en segunda instancia, es recomendable apelar a la imaginación, toda vez que la primavera suele ser un estado espiritual que puede sorprendernos en cualquier época del año.

Tal es el caso de *Un instante de primavera*, relampagueante pretexto para que cuatro artistas visuales rebosen de ideas ese inconmensurable segundo, sacando a relucir sus dotes de prestidigitadores en milagros estacionales. Oficiosos y vehementes en la manipulación del tiempo, la nómina de esta muestra deja madura constancia, finalizando el verano y comenzando el otoño, de una fugacidad que se agradece. Una buena noticia, resultado de esta evocación iniciática, es que la exposición abre una posibilidad para que el Hall de la Sala Covarrubias del Teatro Nacional se convierta en sede sistemática para el arte joven.

Egresados en momentos relativamente recientes de la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, Yunior Acosta (Jimmy), Yornel Martínez y Alejandro Campins, consideraron necesario invitar a José Emilio Fuentes (JEFF) para redondear una idea con el calibre exacto que el intento requería.

Otro criterio —bastante más autorizado y coordinado que el que pudiera emitir este humilde escriba— es el que

esgrime Darys J. Vázquez Aguiar, al frente de la curaduría: “un instante de primavera es un estado infra leve en el que intervenimos al arte con un poco de vida y ahogamos lo real con la esquizofrenia contagiosa de la poesía. Es, en suma, un reflejo de la mística de lo absurdo, la jerarquía de metáforas, un reclamo a la supremacía de la sensibilidad y a la mudanza de los significados. Así, conejos - ángeles nacidos de cuerpos de mujer, una vaca camerino o una vaca - maleta, raros buzos nadando sobre una pradera, elefantes azules acostados en la red de una araña, parecen escenas sacadas de los cuentos de Cortázar, en donde lo inconexo tendría una lógica natural”.

Todavía parecen frescas las vivencias de Jimmy y Campins en los espacios docentes del ISA. Un poco más atrás, y escalonadamente, de Yornel y José Emilio. Al ver esta muestra en el desnivel inferior que delimita la galería René Portocarrero de la Sala Covarrubias, pareciera que estos artistas continúan siendo los mismos que desandaban las cúpulas de su alma mater. Pero, por elemental paradoja, en sus respectivos momentos de formación, muchas pistas y juicios hacían suponer que esta gente daría de que hablar, aunque no tan pronto ni de la manera tan aleatoria en que se han unido para discursar de un instante, que parece más metafísico que otra cosa. Es obvio que en estos asuntos es mejor no hacer vaticinios, porque cada guizazo sabe dónde caer para germinar con las primeras lluvias.

Publicado en *Esquife* (18-10-10).

Tributo

Exposición colectiva en homenaje a Enrique Moret
Astruells en el ISA.

Acerca de *Tributo* me había comentado Miguel Mariano hace unos días, cuando conversábamos sobre el plan de actividades de la Facultad para el mes en curso. Miguel, Vicedecano de Plástica, tenía interés en que, luego de algunos ajustes reconstructivos en la galería, le prestara atención a la distribución de los espacios durante el proceso de montaje. Los días previos estuvieron bien cargados de trabajo en el exquisito trébol que conforma el local de exhibiciones concebido por Porro. Era de esos pequeños detalles que quedaba pendiente del proceso de restauración al que fue sometido recientemente el edificio, a cargo del arquitecto Universo García Lorenzo. Finalmente, en sus tres espacios circulares quedó instalado el sistema de control de humedad y climatización.

Casi pisándole los talones a los especialistas ocupados del lado técnico, un reducido equipo de profesores y trabajadores emprendieron las labores de limpieza y retoques de la galería. Escoba en mano, chorros de agua a presión, brochas y pintura, eran alternados por Frank, Modesto, Gustavo, David, Erniel, y otros que entraban y salían con disímiles encomiendas para terminar a tiempo el montaje.

Del mismo modo que aquellos reemplazaron a los técnicos, los artistas comenzaron a colocar sus piezas en lugares donde no fueran dañadas por el remozamiento. A guisa de ambientación, algunas de estas obras ya estaban distribuidas en diferentes espacios de la Facultad, casi todas de

pequeño y mediano formato. El germen de la exposición venía palpitando hacía unos días, y la urgencia estaba signada por la cercanía de una insoslayable efeméride que no se quería pasar por alto: El centenario del natalicio de Enrique Moret Astruells, escultor, profesor y humanista.

Sus discípulos, René Negrín, José Villa, Juan Quintanilla, Tomás Lara, Eliseo Valdés, Ramón Casas, Pedro Pulido, Isabel Santos, Miguel Mariano Gómez, Carlos A. Rodríguez, Caridad Ramos, Rafael Consuegra y Tomás Oliva, congeniaron desde sus posturas estéticas, a veces diametralmente opuestas, el tributo que su maestro y mentor hubiese querido ver realizado en el ejercicio profesional y ético de quienes se fraguaron bajo su tutela.

Moret, pilar indispensable de la escultura cubana contemporánea, fue fundador de la Escuela Nacional de Arte y Decano fundador de la Facultad de Artes Plásticas, cuando esta pasó a ser Instituto Superior de Arte. Cuentan quienes le conocieron, que sus preocupaciones artísticas, entendidas como práctica en pleno del proceso creador, y su devoción por la enseñanza, llegaron a resultar una sola cosa; razón por la que convirtió la escuela en su hogar, alternando la creación y la enseñanza bajo el mismo techo.

Orgánicamente desplegadas bajo las cúpulas de la galería, las obras de estos 13 artistas honran la memoria de quien les abrió las puertas a nuevas expectativas y materiales, mientras muchos de ellos continúan sus pasos en la enseñanza especializada.

Publicado en *Esquife* (18-10-10).

Kuvita Coffee (1)

Modus vivendi en el ISA (I).

Había un aroma a café que volvía loco a todo el que enfilara por el pasillo de la beca. No es para menos, las coladas en el escenográfico cuarto de Martín Mesa y Yalili Rosales son célebres entre sus conocidos, que no son pocos. Como acostumbramos a bajar bastante muela, no es infrecuente que yo sea uno de los invitados a degustar el socorrido estimulante.

Debo aclarar que, ocasionalmente, he hecho mis aportaciones, bien sea con polvo o con azúcar, y si no me creen, que lo diga el mismo Martín. Recuerdo la vez que hice un trueque de mate por café con Ana Sofía, una estudiante argentina de Diseño Escenográfico, con la expresa finalidad de aporreamos un buen cafetazo hecho en el súper artilugio de la joven pareja —que, dicho sea de paso, recuerda más una central termo-nuclear que una cafetera—.

Hubo una temporada en que eran habituales los ensayos de *Vista Subterránea*, pieza escrita por Marien Fernández Castillo, que a la sazón estaba por graduarse en la Facultad de Artes Escénicas, la misma cantera de la que egresó años atrás el propio Martín, director artístico de la obra de marras. Para no molestar al resto de los inquilinos de la residencia donde viven estos amigos en el ISA, la puerta era cerrada durante las sesiones. Pero cuando se abría, en medio de una densa atmósfera nicotínica, era casi seguro que le iban a quemar el fondo a la coladera.

Ya esparcido el humazo, bien ventilado y aromatizado con los vapores del néctar, la oportunidad de participar

como espectadores de la obra en proceso quedaba abierta a nuestra curiosidad. Los otros, Dayron Villalón, Jorge Darromán Soto, Jorge Luis del Valle, Inés Valdez, Rafael, Ricardo J. Díaz, Gisell Pupo Cardoso y Pedro Enrique Villarreal Sosa, estudiantes de diversas disciplinas escénicas, e integrantes ocasionales de Teatro Mediocre del Caribe (TMC), se entregaban nuevamente a las fatigosas jornadas de la liturgia teatral.

Ese olorcito a café es un punto de referencia indispensable, evidencia de que la maquinaria creativa de TMC, dirigido por Martín y Yalili, continúa bien engranada. Uno pasa esta semana, y la siguiente, y continúa flotando en el aire la seductora idea de bajar una buena muela acompañada de Kuvita Coffee... Creo que mañana mismo les caigo por allá.

(1) Café de la bodega, proporcionalmente adulterado con chícharo.

Publicado en *Boletín ISA* (20-10-10).

Anna y Martha

Puesta en escena de Teatro El Público.

Existe una sórdida circunstancia, o su versión en plural, en que la condición humana se ve arrastrada a un apartado reducto de su esencia. Llegado el momento, luego del hábito, del acomodo lacerante de los sentidos a las migajas de la existencia, esa oscura parcela de lo humano puede convertirse para toda la vida en un patrón.

De tal modo, apelando a un minucioso escrutinio en la conducta de nuestra especie, la germánica Dea Loher hace una radiografía de esta carcomida encrucijada conductual, no sólo del escenario psicológico de este tipo de personajes en su natal Alemania, sino de cuanto contexto propicie la aparición de manifestaciones y tipologías como la que describe su dramaturgia, particularmente la de *Anna y Martha*.

En su versión cubana, tal vez decir Díaz, porque no me represento bajo la tutela de otro director toda la parafernalia de sobrevida que el regente de El Público ha puesto sobre las tablas, las proximidades del descalabro se hacen perfectamente tangibles en arquetipos que todos hemos visto alguna vez, aquí, y, como apuntaba con anterioridad, en su amplia distribución por el paisaje humano del mundo.

En el oportuno espacio de la Galería Latinoamericana, en proceso de remozamiento, pero aun con las huellas al descubierto del ladrillo y el cemento, parcialmente tapizadas sus paredes con papel impreso, una escenografía angosta y en extremo útil acoge las representaciones que Ysmercy Salomón y Tamara Venereo hacen de Anna y Martha respectivamente. Los restantes personajes, que virtualmen-

te fungen como atrezos del espectáculo, son una empleada “con peinado de plomero”, encargada de la limpieza; y un perro-amante-hijo muerto, encarnados por Gilda Bello y Carlos E. Riverón.

Ahora que la sede habitual de esta agrupación se encuentra en proceso de reconstrucción, El Público vuelve a ser literalmente público; coyunturalmente mutante, aunque sea por las forzosas razones que explico. A pesar o favor de ello, los histriónicos inquilinos de la edificación de Línea y Paseo, en pleno, han trasladado sus potencialidades hacia este otro lugar que no les viene nada mal para, al menos, esta representación.

Si quiere reconocer a los personajes que encarnan esta minusvalía existencial, de sentimiento y pensamiento; si los logra identificar en cualquier binomio conocido, o si, por cualquier estorbosa e incómoda asociación, los reconoce en su propia conducta queriéndose abrir paso a como dé lugar hacia este mundo que no todo el tiempo es edificante y constructivo, pues el empeño de esta pequeña joya teatral habrá logrado su objetivo.

Publicado en *Esquife* (2-11-10).

Playing

Exposición bipersonal en La Copa.

De tantas veces llegarme la invitación al buzón del correo electrónico, *Playing* era una obligada escala en la tarde del viernes 22 de octubre. Ya durante la inauguración de *El extremo de la bala*, hace unos días en el Pabellón Cuba, Memo (Raúl C. Camacho) me hizo llegar el primer aviso de este “juego”. Era obvio que había que ir, aunque estuviese muerto de cansancio (como en efecto).

Con la galería La Copa (Servando Cabrera Moreno) pasa algo inevitable, al estar contigua al corredor exterior del Centro Comercial, sólo separada por una pared de vidrio, y es que sus interioridades no son nada discretas. Lógicamente, hay que esperar afuera hasta la hora en punto que se inauguren las muestras —cuando no un poco más— presenciando como en un *reality show* los corretajes previos a las aperturas. Esa es la oportunidad precisa para ver en vivo la apoteósica vida social que despiertan estos eventos. Allá adentro estaban los más cercanos colaboradores de este divertimento: Sara Díaz, Surelys Medina, Andrei R. Vorobjitov, Ramón Casas, Douglas Lucas, Jenny Brito, Cory, Luisito, León, y el curador de la exposición, a quien también se deben las palabras al catálogo.

Reinier Nande, el otro expositor además de Memo, como si jugase con sus piezas, y no porque estuviese procurando retoques de última hora, daba vueltas por el espacio buscando ángulos y brechas perfectibles para sus obras. Valdría la pena que usted se diera un saltico por allá, por el medio oeste habanero (42 y 1ra, Miramar, Playa), para que

interactúe con este juego que los artistas han ensamblado, más que como lúdico intercambio, como reflexión temática hacia pavorosos tópicos de nuestra civilización. En tiempos en los que la virtualidad parece adueñarse de los tradicionales espacios de entretenimiento de la cultura humana, los códigos esgrimidos en *Playing* se resisten como un salmón al arrastre de la corriente. Digo, de paso, como en el caso de las piezas de Reinier, que este cuestionamiento se hace sin renunciar incluso al propio empleo de la tecnología digital, aunque la médula del asunto queda atrapada en soportes de factura perfecta, objetualmente tangibles.

La armazón de los códigos empleados por el binomio se regodea en lo sígnico, más exactamente semántico; jugando, eso sí, con las mismas virtualidades que ofrece la representación artística, bien se trate de obras bidimensionales o tridimensionales. Memo y Reinier despliegan un muestrario en apariencia entretenido, cuando, subliminalmente, previenen sobre el devenir humano. En el caso de las piezas de Memo, expresadas en unidades de avioncitos de papel que conforman la silueta de un jet comercial, salta del imaginario infantil a la responsabilidad real que implica concebir un artefacto de esta envergadura. La contraparte escultórica del propio artista, trasluce el lado más angustioso del asunto en una secuencia de esos mismos aviones de papel, esta vez concebidos a una escala mayor en láminas metálicas que se hundían gradualmente en la grava de un suelo voraz. Hay cosas con las que no se debe jugar si no se sabe cómo, y estos jóvenes creadores alertan sobre ello.

Publicado en *Esquife* (2-11-10).

Jornadas del ISA en el Pabellón Cuba

Entre el 26 y 28 de octubre, en el marco de la Jornada por la Cultura Cubana, teniendo como precedente la inauguración de la muestra de artes visuales *El extremo de la bala*, así como otras sesiones artísticas vinculadas a la música, la danza y la actuación, se celebraron las jornadas del ISA en el Pabellón Cuba, espacio idóneo para el esparcimiento inteligente y el arte joven.

Como adelantaba, ya el pasado día 16, con notable expectación por parte de los estudiantes de la Universidad de las Artes y público en general, *El extremo de la bala*, cuyo disparo y trayectoria pretendía sus propias estrategias y parábolas, terminó siendo la punta de estas horas de intercambio y reflexión programadas desde la institución especializada.

En conversatorios y conferencias, sostenidos en paneles integrados por prestigiosos profesores y artistas, miembros del plantel docente de la casa de altos estudios, se debatieron y expusieron particularidades de los procesos de enseñanza vinculados a la inserción de estudiantes y recién egresados a las dinámicas culturales del país, desde las diversas instancias pedagógicas del ISA.

Habría carecido de sentido todo este despliegue teórico si afuera, en las múltiples áreas del Pabellón, no continuaran las manifestaciones del trabajo más selectivo, en la coherente y fluida interacción de docentes y discípulos. En el corredor que atraviesa el edificio alto del conjunto arquitectónico, así como en las salas colaterales que este conecta, proseguían las muestras de artes visuales con abundantes referentes expresados en soportes tecnológicos contemporáneos, tales como videoartes y fotografías.

Todas las expresiones de las artes escénicas, desarrolladas con ejercicios que la harían clasificar como logradas revelaciones profesionales de sus respectivas disciplinas, estuvieron sucediéndose en las modalidades de performances en tándem, micro teatro y lecturas de textos, en los escenarios alternativos del inmueble.

Cabe destacar, por el acabado despliegue técnico, la interpretación de la Orquesta Sinfónica de la Escuela Nacional de Arte (ENA), con participación de solistas y acompañantes, entre egresados y estudiantes. Otra muestra de las actividades desarrolladas por la Facultad de Artes Musicales, fue la ejecución de partituras clásicas y populares, a cargo de la Cátedra de Laúd y Tres.

Luego de tanta afluencia de público, entre los que había caras reincidentes, todo este mosaico expuesto a nivel teórico-práctico parece haber calmado parte de las expectativas que en torno a estas sesiones se organizaron, evidenciando que los logros son en efecto plausibles y, mejor aún, que pueden resultar perfectibles. Ya finalizadas, quedan estas veladas como puertas abiertas para el futuro disfrute de lo que en materia de pedagogía artística se hace y hará en Cuba.

Publicado en *Esquife* (8-11-10).

El monociclo de Palmero

Modus vivendi en el ISA (II).

Para Yanier Palmero existen pocos límites en el terreno de la representación escénica. De hecho, ese monociclo que maneja con asombrosa facilidad, es sólo una de las muchas e insólitas habilidades con que dibuja su perfil profesional en el territorio que mejor ocupa sus días. Para este camarada de abrazos y sistemáticos asideros en el intercambio de ideas —ya se trate de razones expresadas verbalmente sobre Historia del Teatro, tanto como de breves clases en el ámbito del histrionismo—, tampoco hay barreras para arreglárselas como domiciliario temporal en la Residencia para Profesores, que compartimos eventualmente mientras viví allí.

En más de una ocasión lo sorprendí faja'o con la mecánica de su bicicleta, que subía los cuatro pisos de la beca para poder arreglarla cómodamente en su cuarto. Es de suponer que su restringido parque de herramientas cumpliera varias funciones, como reparar cualquier otro implemento, casi siempre relacionado con su actividad docente —bolos, zancos, coturnos, tricornios, cinturones, sacos de arena—. Tampoco los fundamentos de la carpintería escapan a sus necesidades cotidianas, cuando ensambla rudimentarios paneles de madera para colgar en la pared y acomodar con holgura la abundante bibliografía que él y su novia-musa Clarita poseen a bordo de la apretada habitación de la residencia.

Casi nunca descansa, desde el amanecer hasta bien entrada la noche, enrolado en clases de gimnasia, ensayos tea-

trales y qué sé yo cuantas cosas más, ni en qué tantos lugares de los que me cuenta. Oriundo de Ciego de Ávila, sus actuaciones en la escena cubana contemporánea ya dan de que hablar. Entre otras obras en las que ha figurado —que he podido presenciar hasta la fecha invitado por él y Clarita—, se encuentran *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant*, y *La otra orilla*, ambas de teatro El Público, dirigido por el prestigioso Carlos Díaz. Este fin de semana pienso ir a ver *Tango*, en la Sala Covarrubias del Teatro Nacional, en la que también actúa.

Cuando me pareció oportuno —luego me demostraron que no lo era— le entregué a la pareja un cuestionario para realizarles una entrevista. Un día le caí atrás a Palmero por todo el pasillo de la residencia para que sacara un chance y me contestara algunas preguntas, pero el ejercicio sobre el monociclo —que encargó hacer a un mecánico de bicicletas— lo mantenía absorto en su concentrado equilibrio, de modo que... no me respondió.

PD: Palme, *brother*, fuera de bonche, ¿me vas a responder la entrevista, o no?

Publicado en *Boletín ISA* (8-11-10).

Tango

Puesta de El Público en la Sala Covarrubias.

A estas alturas ya todos saben que el Tango, ese sinuoso ritmo de acompañada dramaturgia, es también una escuela filosófica, si se quiere, inscrita en lo que podría calificar de Dialéctica Postmoderna.

Mucha gente me había comentado sobre una pieza teatral de título melódico, pero atareado con otros asuntos, no podía localizar en tiempo y espacio la coordenada exacta del espectáculo. Un día de la pasada semana, sorprendí a Yanier Palmero corriendo detrás de la guagua en la que yo viajaba, que finalmente abordó, interpretando su apremio —como el de un heraldo— de querer invitarme a ver *Tango*. En ese encuentro azaroso, quedé comprometido para darme un brinco cuanto antes por la Sala Covarrubias del Teatro Nacional.

Ese día él iba apurado para no perderse *Desnudas*, que se pasaba en el teatro Guiñol. Durante la movida conversación desde el paradero de Playa hasta El Vedado, quedé perplejo por la activa intervención que El Público estaba teniendo en las salas teatrales de la ciudad desde hacía algún tiempo, ya que no hace mucho también pude ver *Anna y Martha* en la Casa de las Américas. Como comentaba en la reseña que escribí a propósito de esa obra, la itinerancia de esta agrupación se debe al remozamiento de su sede en Línea y Paseo.

Tango, con puesta en escena de Carlos Díaz, es una obra de Slawomir Mrozek, autor nada desconocido en los medios especializados de las Artes Escénicas de nuestro país.

Mrozek, nacido en 1930 en Cracovia, Polonia, también es autor de *Karol*, *En alta mar*, y *Una casa en la frontera*. Propio del cáustico perfil con que Díaz suele escoger las obras que ha de representar, *Tango* baila, como en una agríndice tautología, la danza de las piernas que en la vida se suelen entrecruzar durante la marcha.

La severidad intelectual del director, paralela a la confrontación de esa ortodoxia con la ruptura de patrones, en libertina contramarcha, ponen a Palmero y Carlos E. Riverón a jugar el rol de Arturo. Eleonor, interpretada por Yeye Báez, es la pareja de Stomil, divertidamente encarnado por Walfrido Serrano. Mayra Mazorra es Eugenia; Eugenio, Denis Ramos; Edek, Yarlo O. Ruiz; Ala, Camila Arteché. Los primigenios ingredientes en escena, Adán y Eva, quienes se desplazan como esculturas vivientes sobre las tablas, corren a cargo de Tony Alonso y Ángel Ariel González.

Característico de sus manejos escenográficos —suerte de riesgo y atino—, Díaz baraja los roles de sus personajes procurando economía en escena. Las luces, bien fuertes, confieren una imagen recortada, plana, para que el estudio de las caracterizaciones no se vea menoscabado por obstáculo alguno: todo está ahí, al menos en apariencia, porque, entre un paso y otro, entre una carta de juego y la siguiente, se esconden los entresijos que esta lección teatral no(s) descubre.

Publicado en *Esquife* (15-11-10).

La Habana - Glasgow

Experiencia de jóvenes estudiantes de Artes Visuales en Escocia.

Durante el pasado verano, como parte de un programa de intercambio entre estudiantes en *The Glasgow School of Art* y la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, José E. Yaque, Lester Álvarez y Elizabet Cerviño, compartieron prácticas e impresiones con sus homólogos de aquella entidad escocesa en su sede de Glasgow.

Con anterioridad, durante el curso 2008-2009, tres estudiantes del norte británico habían roto el hielo de este fructífero puente artístico-pedagógico. De nuestra parte, los tres estudiantes que correspondieron en dirección sur-norte, y que actualmente cursan el 5to año de estudios en la Facultad de Artes Plásticas, se identifican como parte de un equipo muy bien configurado. Entre ellos nadie se queda al margen de ninguna fiesta, o sin dinero, materiales para pintar, ni libros para estudiar, si el prójimo más inmediato tiene algo que compartir. En el taller de Luis Enrique —alias El Chino—, o en el de Yaque y Lester, o en casa de Elizabet, eventualmente pudiera haber una botella de miel, una barra de membrillo de guayaba, o cualquier golosina de la que todos se sirven, como metáfora de una incondicional coalición humana y estética, en efecto, tremendamente aglutinadora. Hasta aquí muy bien las proximidades, porque cada uno de ellos, por cercanos que estén, posee un distinguible y versátil diapasón creativo.

Elizabeth Cerviño, criatura prodigiosa y enérgica, dueña de una vitalidad puesta a prueba en innumerables accio-

nes artísticas, así como en discotecas e incursiones montañosas, se inclina por el pensamiento oriental. Oriental ella misma, pero de esta isla del Caribe, sus argumentos se explicitan con mecanismos de fuerte expresión conceptual. Lester Álvarez, esencialmente un concienzudo interventor plástico, apela a la reflexión como resorte de sus telas. Con marcada preferencia por este soporte, sus sesgadas visiones del camino mental puesto a prueba en la existencia misma, restallan los incontenibles bordes de sus lienzos. José Eduardo Yaque, ejecutor de mundos en un sentido literal, tridimensional, que sobrepasa lo meramente representacional, es conocido por su habilidosa capacidad para construir universos cargados de contenido, desde la rearticulación de cuanta materia sonsaque su espíritu.

Aunque El Chino no fue partícipe de la experiencia *in situ*, su obra sí fue exhibida del otro lado del Atlántico. Propio de su postura orientalista —tendencia que parece ser un hilo conductor en este cohesionado piquete—, desanda los corredores de la contemplación como argumento latente de su trabajo en soporte audiovisual, aunque más recientemente ha descorchado una adormilada preferencia por la pintura sobre tela.

¡Allá va eso!, como expresamos en Cuba cuando algo se sale de sus fronteras, fue la despedida que en su momento dimos a estos tres amigos que, ya de regreso, cuentan sus experiencias al resto de sus condiscípulos, socios en la vida y en el arte, sobre sus correrías plásticas en el distante archipiélago británico.

Publicado en *Boletín ISA* (23-11-10).

El árbol de la otra vida

Modus vivendi en el ISA (III).

El Taller de Grabado de la Facultad de Artes Visuales, hasta hace poco llamada de Artes Plásticas, es lugar de tránsito obligado para la más variopinta cantidad de personas que se pueda imaginar. Un día, cuando Osmeivy Ortega me mostraba fotos de sus andanzas escandinavas, entró al taller Guillermo González Pompa, profesor del Departamento de Preparación para la Defensa. Al descubrir sobre la mesa del grabador Aliosky García una matriz xilográfica que este preparaba, quedó visiblemente conmovido por el hallazgo, indagando sobre los detalles del mismo. En la plancha, que el artista llevaba algún tiempo devastando, se esbozaba la figura de un hombre bajo tierra en posición fetal, presumiblemente muerto, del que nacía un árbol.

Sin poderle explicar más de lo que hubiese podido hacerle su propio creador, Guillermo nos contó la historia de su padre, que, al fallecer, fue sepultado directamente en la tierra del cementerio de Cayama, perteneciente al municipio Río Cauto en la provincia de Granma. Cuenta que, al intentar exhumar los restos para depositarlos en una bóveda de hormigón, él y sus familiares quedaron perplejos ante el árbol de almendra que crecía en el mismo sitio del entierro. Abundando en pormenores, dijo que parecía ser un fértil patrón para sus antecesores ya desaparecidos, pues otros miembros de la familia experimentaron el mismo efecto germinador.

En ese infinito proceso de retroalimentación, del que nos nutrimos cultural y biológicamente, Guillermo confiesa

que las almendras son sus nueces favoritas, a tal punto que también digiere la resinosa masa de las mismas, y las de ese árbol-padre, según cuenta, son particularmente deliciosas.

Publicado en *Boletín ISA* (16-12-10).

La pijamada de Cojimar

Exposición colectiva en la galería Mariano Rodríguez.

Yeremy Guerra me lo había vaticinado unos días antes: “Tenemos un proyectico por ahí que te va a gustar”. Casi estuve a punto de perderme la intimidad de este experimento colectivo, cuando Fernando Reyna y su novia, El Chino y Roger, me invitaron a darnos un saltico por La Mariano. Fue justo el día antes de expirar el curioso ensayo de convivencia creativa, que por espacio de casi cuatro días ocuparon el antes y el después del céntrico fin de semana de febrero (12-15/ 2/11).

Fuimos divisados a media cuadra de la galería, y el alboroto por nuestra presencia no se hizo esperar, luego de dos jornadas y media de auto reclusión, únicamente enmismados en cuanto potencial creativo pudiesen explorar durante las continuas horas de intercambio entre sus miembros y la comunidad. “¡Si vieras al trovador que nos cayó por aquí hace un ratico!”, me comentaba Leonardo Luis Roque, explicando que habían sido muchísimos los vecinos que pasaron por allí a descargar y departir experiencias con los jóvenes estudiantes de 2do año de la Facultad de Artes Visuales del ISA.

Repartiendo la bebida espirituosa que traíamos con nosotros, los ánimos se alebrestaron lo suficiente como para reventar un futbolito en los portales de esta institución ubicada en la Villa Panamericana de la localidad de Cojimar, al este de la capital. Adentro, contemplando las escenográficas interacciones de los participantes con sus invitados ocasionales, fuimos invitados a comer. Luego, digestión en

proceso, se organizó un festival de lanzamiento de serpentina y competencias en el “tobogán de la muerte”, en el que tuve oportunidad de ser “accidentalmente” catapultado por el aire como parte de las actividades no programadas.

El proyecto parte de la pijamada, tradición infantojuvenil que en occidente se estila como mecanismo de socialización grupal, para desatar resortes de coexistencia y colaboración entre los miembros de este nivel de estudios en el ISA. Los resultados son apreciables en las acciones e instalaciones que allí se concibieron, pero el lado experiencial y procesual lleva todo el peso de este curioso laboratorio. Tendrán que ver las fotos y videos para que se convenzan de lo útil de este *affaire*, y para la próxima quedo en avisarles con tiempo.

Publicado en *Boletín ISA* (16-2-11).

Home sweet home

Personal de René E. Quintana Bravo.

Para alguien que se manifieste del modo que lo hace René Quintana, no debió existir banquete más grande que asumir toda una casa —paredes y techo incluido— para ensanchar su ingenio visual. Con vasta experiencia en la plástica cubana de los últimos años, que comprende su formación en la última década del pasado siglo, René es un conocedor de los espacios oficiales, tanto como los independientes, con un despliegue de factura matérica heredera de la mejor tradición rayonista y constructivista, precursoras de los posteriores perfiles de la Bauhaus (a los que también hace honores con disimuladas alegorías a aquel momento en que el diseño comenzó a ganar su espacio autónomico).

Sin embargo, no es nada difícil descubrir en su obra las subsiguientes acumulaciones estilísticas que el arte fue sedimentando sobre aquellas pioneras de las vanguardias, y —obvio para un espectador bien informado—, el aporte que su exploración personal ha colocado en el tramo final de su oficiosa escalera (me lo puedo representar claramente parado en la cúspide de una de sus piezas).

Cuando su esposa Zusel le ofreció su casa de Maceo No. 260 e/ Lincoln y Agramante (menudo entrecruzamiento de próceres), en el reparto de Santa Amalia del municipio Arroyo Naranjo, René decodificó la propuesta como una abierta contienda creativa. Zusel, por derecho propio coautora del proyecto —no sólo por brindarle la posibilidad, sino que fungió como cliente-asistente en cada detalle de sus necesidades funcionales, que luego René interpretó—,

partió del principio básico del alto contraste como requisito fundamental para detonar las confrontaciones cromáticas que las posibilidades brindaban. Este proyecto, que ha iniciado con la obra de Quintana, es un señuelo para estimular futuras intervenciones de otros creadores en la misma edificación.

“Yo diría que es una obra penetrable, que alguien ha concebido para su beneplácito y el de su pareja. Otros se harían una prenda de vestir a su gusto, o una receta de cocina, también a su gusto, pero aquí el requisito es mayor. Blanco y negro como principio básico, con algún color aparecido fortuitamente, reconfiguran una construcción doméstica de las más comunes que se pueda encontrar. Alguien diría que se trata de ambientación, interiorismo; pero la trascendencia del propósito inicial responde al imaginario de quien vive, literalmente, sus dominios creativos. Pueden suceder otras cosas, cuando se pongan de acuerdo con otros artistas, en este mismo espacio. Hasta entonces, si eres un creador candidato, proponte algo que revierta a lo grande tus expectativas mentales, tal como han hecho ellos, que han comenzado con esta experiencia”

Así escribí para la ocasión, haciendo una breve alusión al potencial que el espacio, declarado por sus ocupantes como “La mata de coco” —por la palmácea que crece frente a la casa—, ofrece para convertir un hogar (este), en toda su dimensión, en una obra de arte para vivir. Desde el 1ro de septiembre del año que se tira en yagua hacia sus finales, hasta que a alguien se le ocurra hacer otra cosa allí mismo, sabe dónde ver lo que les cuento.

Publicado en *El Caimán Barbudo* (digital). (11-9-11).

El sur del cielo

Personal de Alejandro Cordovés Rodríguez.

De las muchísimas lecturas, versiones e interpretaciones de los textos bíblicos, hay una que ubica la casa del Diante y las criaturas deformes —entre otras anomalías simbólicas de la conducta humana— en *El sur del cielo*. Si Cordovés ha querido nombrar así a su muestra, será porque también ha encontrado oportuna esta lectura para destapar la representación de los discípulos de Satanás. De la mano del artista, sin demasiado preámbulo ni complejidad conceptual, ante el espectador desfilan curiosos homúnculos y seres antropomorfos —a veces mestizados en raras hibridaciones—, que denotan una manera muy peculiar de ver el asunto.

Sin ser un conocedor de las azufradas profundidades del mal, aunque también tengo mis demonios, en las de este ceramista creo reconocer una singular fauna procedente de otro espacio geográfico de la espiritualidad humana, quizás hacia el oeste, donde la puesta del sol prelude el comienzo de ciertas alucinaciones, que se mueven entre el ocaso de la vigilia y el territorio nocturno del fuego fatuo. Como cada cual tiene su infierno, o algo que se le parezca, el de Alejandro también tiene sello propio.

Algo asombroso de este bestiario, obviamente por la técnica empleada, es que las piezas escultóricas han sido elaboradas con arcilla, la misma materia prima que sirvió a Dios para configurar al hombre. Una vez seca, a diferencia de la poca paciencia de Geppetto con el recién articulado Pinocho, o de Mary Shelley y su monstruoso engendro de cadáveres cosidos —chapucero precedente literario de los

delicados implantes e injertos quirúrgicos—, el resultado del barro modelado deberá ser sometido a elevadísimas temperaturas, único requisito para que la obra cobre consistencia y perdurabilidad.

Por si fuese poco el sofocón de las criaturas en ciernes, estas deberán ser castigadas con una o varias rondas de horneado, en dependencia de la cantidad de matices y esmaltes que requieran. Únicamente así podría emparentar la procedencia de estas ánimas con el Infierno, amén de los numerosos accesorios metálicos que atraviesan o cuelgan de sus cuerpos. Bien delicado el proceso, si se sigue de cerca, para llegar a rápidas conclusiones. Pero el resultado es lo que cuenta; y es esto lo que vemos aquí tras largos y esmerados requisitos en su ejecución.

Como para sustos se han hecho las versiones del inframundo, sería recomendable que usted le eche un vistazo a esta muestra, y así quedará mejor informado sobre estas interpretaciones del lado oscuro de la naturaleza humana. Corrobórelo en la galería Wifredo Lam, cita en Ave. 51 e/ 120 y 122, Marianao, entre el 8 de septiembre e igual fecha del siguiente mes.

Publicado en *Esquife* (15-9-11).

La cosa está negra

Exposición personal de Raúl Castro Camacho (Memo).

Es probable que, ni aun haciendo un arduo esfuerzo mnemotécnico, Memo logre cifrar textualmente las circunstancias y consecuencias que han desembocado en los eventos históricos que interpreta en sus obras. Tal vez por ello, como síntesis semántica irreductible, se vale de la imagen visual.

Lo que salta a la vista, no sólo por la desmesura de los formatos que emplea, es que sus proporciones psico-sensoriales si están a la altura del momento histórico que le ha tocado vivir. Probablemente nadie necesite demasiados argumentos para referenciar una realidad al alcance de la mano, o del estómago, o de cualquier otra parte del actual corpus social cubano; aunque su acierto, bien llevado a un negro opaco, o negro apagón —para mejor entendimiento de esa misma realidad—, redondean el oscuro recorrido que el artista ha querido manifestar como comprensión y comprensión colectiva de nuestro entorno político-social.

Ya antes, creo que hace poco más de un año, él mismo dejaba traslucir algunas pistas de su actual discurso. En aquella ocasión, durante una muestra colectiva en la galería La Copa del municipio Playa, su protesta-propuesta indicaba veladamente la trayectoria balística de estos opacos ensayos sobre tela.

Digo ensayos, porque sus paisajes nocturnos —de una nocturnidad aterradora, difícilmente nostálgica para cualquier habitante de la mayor isla del Caribe que tuviese conciencia activa hacia mediados de los años 90 del pasa-

do siglo—, discursan sin ambages ni retóricas sobre las interpretaciones sociopolíticas que nos construimos una vez vencida la primera década del milenio que inauguramos.

Hay, para amenizar con variadas caracterizaciones en la tenebrosa escena de sus cuadros, elementos y recursos dramáticos que nos remiten a patrones culturales heredados de nuestra infancia, cuando los parámetros de orden ideológico cubrían buena parte del diapasón social. Hábilmente, Memo hace colindar diversos paradigmas de amenidad revolucionaria, que parecieran haber suplantado a otros esquemas de dominación. Así, Coty, el plumífero personaje creado por Cecilio Avilés, que revoloteara en las antiguas páginas del tabloide *Pionero*, aparece como sucedáneo del águila imperial que figuraba en lo alto del monumento a los mártires del Maine en el malecón habanero.

En su trabajo reciente, otros entrecruzamientos hacen trastabillar la memoria confundida de nuestra herencia ideológica, galopando bajo una noche sin estrellas junto al más célebre de nuestros animados mambises del celuloide. Ya creo que hay ingenio en las propuestas de Raúl, convocando a una curiosa campaña de auto reconocimiento, con el auspicio de una contemporaneidad que todavía le permite ciertas nostalgias generacionales, porque a la vuelta de unos pocos años estará irremisiblemente saturada de animados japoneses y transformers. Aunque *La cosa está negra* parece ser una constante endémica de este archipiélago, la exhibición de Memo estará patente solamente un mes, a partir del viernes 9 de septiembre, en la galería 23 y 12.

Publicado en *Esquife* (22-9-11).

Land-escapes

Personal de Hander Lara en la galería R. M. Villena (sept-oct 2011).

Durante la pasada X Bienal de La Habana, en los espacios lóbulos de la galería de Artes Visuales del ISA, llamaron poderosamente mi atención los paisajes de alguien a quien no conocía, y que se hacía llamar a pie de obra, Hander Lara. Digo paisajes, sin ninguna clase de énfasis o entrecorillado, porque lo que allí estaba apreciando, literal —más bien visualmente—, eran paisajes. En la actualidad, para más beneficio, ya conozco a Hander personalmente; pero el solo hecho de compartir aula en un diplomado, o tragos durante la inauguración de cualquier exposición en las que coincidimos, no permite ver mucho de lo que el artista quiere transparentar en sus singulares fotografías.

Sería recomendable aclarar que, aunque para mí un bodegón puede eventualmente clasificar como paisaje, los de Lara resultan entreverados vistazos a un paisaje construido, casual o conscientemente, a partir de las virtuales asociaciones y similitudes que un paño doblado guarde con la percepción que tenemos del espacio natural en la distancia; de ciertos añadidos, botones, cremalleras, accesorios de la más diversa naturaleza, que tal parecieran elementos destacados, naturales o no, de ese mismo espacio en lontananza.

Alguien que me había adelantado algo de esa misma latitud física, y no precisamente en conversación personal —que más hubiese querido yo— fue Andréi Tarkovski, un perfecto intérprete del paisaje, en ese tránsito que emplea entre magnitudes físicas y mentales a cualquier escala. Es-

taba pensando específicamente en *Stalker*—también conocida en su versión titular como *La Zona*—, *Nostalgia* o *El Sacrificio*, su último filme. Allí, en sus espacios igualmente virtualizados por el celuloide, Tarkovski da magistrales clases en el arte de desdoblarse el contexto topográfico asumido como paisaje, en sistemático intercambio con acontecimientos del subconsciente... ¡Ah, craso olvido! pasaba por alto *Solaris*, que involucra en su trama a un planeta pensante, encargado de materializar las ideas de quien se le arrima.

Hander, en cambio, con deliberado propósito, ha preferido la confusión de ese otro *landscape* de la lengua inglesa, que creemos advertir distraídamente cuando observamos la sábana, o sabana, que se extiende hasta el horizonte cuadrado de la cama. También, supongo que más estudiado y oportunamente aprovechado, las arrugas que ondulan el terreno roturado de un grueso corduroy carmelita, en el que la presencia humana, sugerida de modo mínimo por la manipulación del artista, confieren gracia y artificio a toda la construcción psicológica que hace de sus espacios.

Yo no pienso que en la propuesta de Hander el paisaje se escape, sino todo lo contrario. Nos arrima a la posibilidad de redescubrir los horizontes que tan lejanos y cambiantes se presentan sobre cualquier territorio, y que muy próximos parecen en la inmediatez mental de quien los interpreta.

Publicado en *Esquife* (29-9-11).

Halo 2

Colectiva en la galería La Copa, Miramar, Playa.

A veces el alma se enferma, como mismo se hace de noche sin percatarnos, cuando apenas queda tiempo para enmendar la dolencia. También pudiera suceder, lógicamente, que la locura nos habite sin saber que estamos poseídos de ciertos procesos que escapan al consenso generalizado —de otro modo no se podría estar loco / ¿y qué tal si se subvierten los paradigmas?—.

En *Halo 2* hay muchas conjeturas para construir todas las verdades o desvaríos que se te puedan ocurrir, siempre y cuando prestes sensible atención a las propuestas audiovisuales de tres creadores todoterreno. Frency Fernández, Reinier Nande y Ricardo Miguel Hernández, dan cuenta de genuinas puestas en escena, con sobrado margen poético y múltiples direcciones en el diapasón interpretativo.

Si bien resulta poco conocida o frecuentada entre la menguada red de galerías de arte de la ciudad, la de La Copa, con un equipo de trabajo bastante joven e inquieto, está dando mucho de sí con las fórmulas que propone, al menos a las que he asistido. Yo sugeriría que no basta con que el espectador se acerque un día cualquiera a sus exhibiciones, sino que lo haga durante el mismo ritual de inauguración, cuando las interacciones y confrontaciones iluminan las caras de los expositores en franco debate con sus propias obras.

Así pasó esta vez —otra vez— con el indispensable diálogo que arrancan los cuestionadores debates entre lo que se ha querido decir e interpretar, sin más respuesta que

un abrumador cúmulo de nuevas preguntas. Últimamente, para bien de las gestiones de esta y otras galerías, en las que Frency ha jugado un notable rol, los curadores y artistas se han agenciado suficientes medios tecnológicos como para exhibir obras audiovisuales a intervalos bastante próximos.

El empleo de Nuevos Medios —digitales—, que se acendran con más frecuencia entre nuestros creadores, sobre todo jóvenes, a pesar de la poca experiencia que en Cuba ofrece este tipo de obras para su comercialización, absorbe al trío que ocupa por estos días La Copa (Servando Cabrera), discursando desde versátiles procedimientos, tales como animaciones digitales, unidas al recurso ya tradicional del video y otros artificios en poder del perentorio ejercicio de la creación. Estas disponibilidades han dotado a *Halo 2* de cierto carácter excepcional, a pesar del tronco de calor que caracterizó la tarde-noche inaugural.

La sustancia conceptual de la muestra me dejó un inequívoco sabor a mesmerismo, pero no se deje llevar por lo que digo. Tal vez sean locuras mías las de pensar que aquello que yo vi tenía que ser por fuerza algo relacionado con cierto padecimiento, manía lupina o reflexión introspectiva de carácter neurótico. A pesar de cierto estado declinatorio, cansado, desa(r)mado, luego de un día de abrumadoras contingencias personales, allí pude encontrar inteligentes y reconfortantes estímulos audiovisuales, palpitando en aquellas paredes animadas de otra sustancia.

Publicado en *UNEAC* (5-10-11).

Pupilas de santos

Personal de Luis E. López-Chávez en la Fundación
Ludwig, 19-10-11.

Como ya es habitual, pasados los primeros 100 proyectos de artistas por los predios de la Fundación Ludwig de Cuba, la programación de esta institución continúa empeñada en los esperados Inventarios, espacio de las artes visuales concebido para la promoción y el conocimiento de jóvenes graduados o en etapa de formación, en franco intercambio con sus procesos de creación.

En esta ocasión me adelanto a los acontecimientos, a modo de invitación, para hacerlos partícipes del próximo pase de lista, que en esta oportunidad contará con la presencia del estudiante de la Facultad de Artes Visuales del ISA, Luis Enrique López-Chávez Pollán —no se dejen llevar por la extensión del nombre, pues se trata de un mismo individuo, aunque su quehacer, a pesar de su juventud, parece juntar a varias personas en una—. Ha incursionado en la videocreación, el instalacionismo y el tradicional oficio de la pintura, logrando en cada una de estas versátiles parcelas caminos experimentales que, como refería, parecen obra de más de un artista.

Inmerso en cuestionamientos filosóficos, su trabajo se manifiesta con soluciones nada fáciles, cargadas de una significativa originalidad en la factura visual. Buena parte de su producción, asentada en la creación audiovisual, busca en los entresijos del misticismo oriental, que, desovillado en dirección al poniente, colinda con tradiciones heredadas de la tradición judeo-cristiana.

De tal modo, *Pupilas de Santos*, como ha titulado su muestra, hace el largo peregrinar del pensamiento místico-filosófico entre Oriente y Occidente, como una metodología estética para correlacionar las ideas de este a oeste, o viceversa. Pronto, enterados de sus técnicas de trabajo, de los estrechos pasajes por los que transita su forma de operación, descubrimos sin alarmas que también hace largas incursiones al norte y al sur, arriba y abajo, en una concienzuda marcha que pondera los aciertos y desaciertos como parte intrínseca de la creación, en una búsqueda insaciable pero sosegada.

Lógicamente, formado bajo el mismo techo académico que otras generaciones del ISA, interactuando con sus modalidades y enfoques, la obra de Luis Enrique (El Chino, como es conocido entre los amigos), bebe al unísono de su formación intelectual, tanto como de su experiencia vital. Es de esos aventureros que se echa la mochila al hombro y parte desde su natal Manzanillo hasta cualquier punto de la Sierra Maestra, donde siempre es bien acogido por vecinos de la localidad de Palma Mocha, al noroeste del Pico Turquino. Es probable que ahí, en uno de los muchos trillos —tantos como su curiosidad quiera recorrer—, El Chino haya encontrado respuestas a varias de sus interrogantes o, problema infinito, cuestionarse otras tantas.

Publicado en *UNEAC* (11-10-11).

Surfear sobre concreto

Muestra de videocreaciones de Celia-Yunior en la *Salle Zéro*.

Se me hacía un poco difícil imaginar semejante actividad náutica sobre el pavimento, aunque siempre consciente del peso poético del concepto. En eso pasa un chamaco en su patineta, fugaz, sorteando toda suerte de obstáculos y barreras arquitectónicas. Aquello no me esclareció mucho, porque la analogía, con todos sus atractivos, no dejaba de superar el reto de un auténtico surf entre olas y crestas que oscilan como la dura realidad para el discurrir humano.

Metáforas aparte, una vez enterado del programa de obras y completada la apreciación de los videos, caigo en la afortunada cuenta de que la muestra no pudo tener mejor título: *Surfear sobre concreto*. Desde que conozco a este binomio de creadores —Celia Irina González Álvarez / 1985, y Yunior Aguiar Perdomo / 1984—, hemos hablado de muchísimas cosas, excepto de lo que no parece necesario argumentar —entiéndase, el proceso y esencia de trabajo de cada cual—. Pero esta vez, y desde algunos días antes, si departimos sobre algunos particulares que abonan esta exhibición. Para no redundar o pasar por alto ciertos detalles que mi memoria no pueda guardar, reproduzco aquí sus intenciones esenciales, suerte de manifiesto impreso en el catálogo:

“Estructuras, conceptos, instituciones, imágenes, ideas, aceptadas todas durante largo tiempo, de repente se vuelven extrañas, viciadas e inocentes. Como de manera programada, estas zonas comienzan a ser obsoletas. Nuevos paradigmas renovables las sustituyen y llenan el espacio

dejado por sus predecesoras. Así, esta especie de obsolescencia programada deviene en nueva estrategia de desarrollo. Las viejas estructuras se dejan manosear, licuándose y fluyendo hacia nuevas direcciones. Algunas zonas luchan por permanecer en la misma posición; resisten, interponen barreras a todo cambio como prueba de coherencia. La resistencia las desgasta, requiere de mucha energía e impide la renovación necesaria de las fuerzas. Nada entra, nada sale, lo que ya estaba programado para dejar de existir se desmorona y consume, quedando cuando mucho la interpretación de una estructura más primitiva. / Estos videos atraviesan fragmentos de resistencia, líquides, desmoronamiento e interrogantes. Los espacios, junto con sus integrantes, deciden asumir una postura. Conviven todas en un mismo y único contexto, cruzándose al imponer o invitar al otro a participar de su opinión”.

Visto así, sin la necesaria expectación del suceso artístico, poco entenderemos de lo que la realidad socio-política cubana deja entrever en estas paráfrasis irónicas y ambiguas, jugueteando deportivamente con el pasado y el presente, revirtiendo y divirtiendo esquemas ideológicos. Con la ventajosa oportunidad de hacer ostensible su quehacer, en este discreto recinto perteneciente a la Alianza Francesa de Cuba, en J y 15, Vedado, las cinco obras de estos jóvenes egresados del Instituto Superior de Arte podrán ser apreciadas entre el 29 de septiembre y el 18 de octubre, desde las 2: 00 p.m. hasta las 7: 00 p.m. No se las pierda, que hay cosas buenas para reflexionar.

Publicado en *UNEAC* (11-10-11).

Noche de reyes

Puesta en escena de teatro El Público.

Pensaba que ya no podría ver *Noche de reyes*, pero luego de algunas semanas en cartelera, fue ahora que pude acercarme a la esquina de Línea y Paseo. Incluso, para evitar prejuiciarme, no leí ni escuché comentario alguno sobre la puesta, aunque es inevitable que alguien te suelte algo inopinadamente. En meses recientes había reseñado las obras de El Público, recordando que *La otra orilla*, dirigida por Alexis Díaz de Villegas, había despertado sobremanera mi atención. Tampoco pasé por alto *Tango y Anna y Martha* como piezas honorables, sobre las que descansé oportunamente mis palabras cuando la vida del grupo gozó de cierto aire itinerante.

Justo por esa temporada las exhibiciones se desplazaron coyunturalmente a la Casa de las Américas y la Sala Covarrubias del Teatro Nacional, mientras la sede de Línea era sometida a una reparación capital. Por cierto, unas semanas atrás, durante el mes de septiembre, ciertas dificultades técnicas eclipsaron este espectáculo por dos fines de semana, lo que me puso en alerta para que fuera pronto. Esta vez la cuerda para que asistiera me la tendieron los amigos Tamara Venereo y Yornel Martínez, integrante la primera del abultado reparto de la obra.

De modo que todas estas noches de reyes, con el imponderable técnico al que hacía referencia, valen lo que de ingenioso y creativo posee el rol directivo de Carlos Díaz, al recontextualizar el clásico de William Shakespeare; así como redescubrir la balcánica Illiria, tanto como su con-

temporánea Barataria, en otro espacio geográfico de la imaginación, pues siempre habrá margen para permutar en el tiempo las aspiraciones y lamentos de un Nuevo Mundo.

Como es habitual en El Público, la fastuosidad sobre las tablas responde a un necesario reclamo de “buenos modales escénicos”, en el que cada aspecto técnico y artístico es complemento de un lenguaje indispensable para desbocar el histrionismo y las palabras, como parte de un código total de expresión.

Si me detuviera a hablar de las luces o el vestuario, sería redundante enumerar las calidades que se activan en cada minuto de representación. El elenco mantiene en continua expectativa a los espectadores, circulando y activando los intervalos dramáticos con el mismo escandaloso y popular atractivo que —me atrevería a conjeturar— sostuvo el teatro El Globo de los tiempos isabelinos. Noche de islas, de reyes, con sombreros de yarey, gigantescos pulsos de Orula en poder del Malvolio (interpretado por Yanier Palmero) y declamaciones patriótico-infantiles en voz de la traviesa niña interpretada por Clara de la C. González, entre otras loables interpretaciones, rearticulan y visitan con nuevos ojos los clásicos códigos de la dramaturgia universal.

Con el auspicio del Consejo Nacional de las Artes Escénicas, Fundarte, la Embajada Británica en La Habana, así como la sede diplomática francesa, se materializó el enjundioso empeño de Carlos Díaz, quien recuerda, desde el mismo cartel de presentación, que “Sólo tiene grandeza quien desea alcanzarla”.

Publicado en *UNEAC* (17-10-11).

Mayim-B

Acerca de un proyecto itinerante del artista de la plástica pinareña.

Durante un rápido encuentro en los corredores de la Facultad de Artes Visuales del Instituto Superior de Arte, le hice una brevísima entrevista a Mayim-B. Luego de su accionar en la obra que ejecutó a la entrada principal del Instituto (Avenida 120), este activista del performance en Cuba dialogó con jóvenes estudiantes acerca de su trabajo reciente, aunque su currículo recoge la dilatada experiencia de más de diez años.

Jorge Luis Montesinos, crítico de arte pinareño y estudioso de la contemporaneidad plástica en la región más occidental del país, expresó que el creador, “integrante de la nueva generación de artistas egresados del Instituto Superior de Arte, es uno de los más conscientes creadores cubanos de la performance. Su accionar se identifica por el tratamiento persistente del cuerpo humano, del sociopolítico, del cultural y del suyo propio, a través del cual se exhibe en metáforas corporales y verbales, generalmente enfatizando en su anatomía a modo de medio principal y referente, característica que lo coloca como uno de los paradigmas nacionales dentro de dicha estética (...)”.

Estableciendo sus propios códigos conductuales, relacionando, explicitando e interactuando sus procedimientos más básicos —tal como lo haría un misionero cristiano propagando su credo—, esta vez la cruzada de Mayim-B tocó suelo habanero, procedente de la vecina Pinar del Río, por la Terminal de Ómnibus Nacionales. Allí efectuó maniobras

histriónicas (en medio de uno de los espacios más convergentes de la dinámica migratoria y socio-cultural del país), que apelaban a diversos aspectos idiosincráticos subyacentes en nuestra identidad.

Al respecto, sobre los matices teóricos de su discurso, Jorge Luis Montesinos acota: “(...) Dos conceptos sostienen su metodología performativa: uno de sentido mordaz, como el divertimento; el otro de sustancia existencial, como el desespero. El absurdo, las situaciones somáticas límites hasta la mortificación o el sometimiento a esfuerzos físicos, la postura crítica hacia aquellas que considera contrariedades humanas, son parte de los campos temáticos de su obra realizada hasta la fecha”.

Entre las más notables y reconocidas intervenciones, Mayim-B ha ejecutado: *En la red*, en el Centro Cultural de España, en 2002; *Con un mirar abstraído*, acción colectiva en la galería DUPP, en La Rampa del Vedado capitalino, en 1999; *Solo para violín y codorniz*, en la calle Real de Pinar del Río, en 2004; *Hacia adentro*, en la residencia del artista en el reparto La Conchita, de la capital provincial vueltabajera, en 2004 —año que parece prolífico en su quehacer—; *Arquetipo*, en la que es contratado para la construcción de una vivienda, también en el reparto La Conchita, 2004; y *Conciencia del cuerpo*, en el parque Independencia de Pinar del Río, 2004. Por los manifiestos que revela formal y conceptualmente, hurgando en las tipologías conductuales de nuestro cuerpo social, todo parece indicar que Mayim-B tiene aún mucho trecho que desandar.

Publicado en *Esquife* (20-10-11).

De tal palo tal astilla

Bipersonal de Esterio Segura y Aisar Jalil. CDAV. Octubre-noviembre de 2011.

Si cerraran la única puerta que comunica las dos salas del segundo piso del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, con sede en La Habana Vieja, los espectadores quedarían convencidos de que se trata de dos exhibiciones diferentes. Pero esa puerta, como las que desafortunadamente se cierran en el mundo, es la que comunica con el entendimiento, la de la confluencia entre lo que aparentemente nada tiene que ver, en un universo en el que todo está conectado.

Si Esterio Segura y Aisar Jalil exponen su trabajo en salas contiguas —la obra de todos los días— sin forzar nada para la ocasión, es porque existe una deuda de reciprocidad y afecto que se remonta a los tiempos en que Aisar impartía clases al joven Esterio. De ahí que, sin reconocer en el alumno la más elemental traza de proximidad estilística con su mentor, pero si una devoción y perseverancia en el acto de crear, la voluntad de reconocerse en las diferencias los ponga en condiciones de vecindad.

También está el hecho, bastante recurrente en los últimos tiempos, de que artistas de diversas generaciones colinden en los mismos espacios de promoción y exhibición; fenómeno este que resulta heredero de la calidad y pronto reconocimiento que los más jóvenes logran alcanzar como resultado de su acabada formación.

Aisar, con una academia rigurosa, tributaria de su aprendizaje en la antigua Unión Soviética, logró zafarse para su expresión artística de los rígidos esquemas bajo los que

estudió. Pero algo tan bien aprendido no se olvida así de sencillo, de modo que las generaciones que se formaron a la luz de su tutela en las escuelas de arte cubanas, asimilaron el peso necesario que una metodología tan aplaudida como la rusa aporta a cualquier artista en formación.

Oficio aparte, es de considerar que otras influencias más humanas y circunstanciales deben haber quedado en la memoria y práctica de los aprendices. De ahí que Esterio, consciente o no de este proceso en su momento, incorporara moléculas sensoriales emanadas del pintor y dibujante que durante seis años influyó sobre su ejecutoria en formación.

Una nave arquitectónica para proteger aeronaves, o lo que parece ser un túnel aerodinámico, es en realidad la sala de exhibición más larga de la galería “L” del segundo piso del CDAV. En vuelo simulado, allí “flotan” con esperanzadoras potencialidades los corazones alados de *Goodbye my love*, triada de dolorosa belleza para quien reconozca la angustia del amor perdido o en la distancia; concepto de secular representación barroca, romántica y hasta cursi, que ostenta esta vez dos alas de jets propulsadas por turbinas. Esterio se las ingenia bien para injertar arte y tecnología — recordándolo en *Y todos quisieron volar*, hace un tiempo en la Galería Habana—.

En la sala adyacente, su vecino mayor también representa criaturas con alas, descendientes evolutivas de figuras mitológicas y criollas, mestizadas por culturas y modos de volar, de elevarse por encima de las situaciones más terrenas y ordinarias; también con pasión, pero con la astucia y experiencia de quien lleva más tiempo en las lides del amor.

Publicado en *UNEAC* (26-10-11).

To be

Personal de José E. Yaque en la Sala Covarrubias del Teatro Nacional.

Aunque este es un viejo conocido, no por viejo, sino por el largo registro que tengo de su obra —aproximadamente unos tres años, dato que no aporta mucho si antes no aclaro que se trata de sus últimos tres años de estudios en el Instituto Superior de Arte—, no dejan de resultarme sorprendentes y esclarecedoras sus propuestas conceptuales.

Su tesis de graduación, discutida hace apenas cuatro meses en el mismo taller donde formaba su arroz con mango creativo, donde cocinaba literal y metafóricamente su balance nutricional y sus proyecciones estéticas, estuvo signada por un inteligente discurso acerca de los ardides filosóficos que animan su actividad creadora. Más significativo no pudo resultar, máxime para alguien que descansa casi toda la carga de su trabajo, a veces desmedido y monumental, en conceptos esotéricos que, sin embargo, nunca dejan de traslucir algún mensaje explícito, cotidiano, aunque invariablemente poético.

Su poesía, cabría aclarar, no es de un lirismo fácil y hedonista; buscando en los espacios menos socorridos de la naturaleza, también humana. Como si escarbara en los intersticios de nuestras entrañas menos visibles, de las que apenas conocemos su funcionamiento —algo difícil en estos tiempos—, Yaque hurga con el violento martillo neumático de sus herramientas, sacando a la luz los estratos y perfiles de un entendimiento subversivo: en los estratos de suelo-conciencia que reconstruye, al estilo de una muestra

geológica, encuentra caprichosas respuestas que de otro modo nos serían negadas.

La metáfora no parece muy distante en su representación. En el corte simulado a una capa de tierra, entre gruesas gravas y espacios de fino discernimiento edafológico, aparecen lomos y fragmentos de libros, relictos de una actividad humana cognitiva, anterior y, por qué no, posterior al momento presente. Para Yaque no parece haber demasiada distancia entre ciertas manifestaciones específicas de la ciencia, como la arqueología y la geología, cuando de hacerlas coincidir con el telúrico conglomerado de la actividad intelectual del hombre se trata.

Este registro, que según el creador denuncia la larga data y perpetuidad del transcurrir consciente del hombre —teniéndonos a nosotros mismos como espacio memorable de esa compactación histórica— apunta a descubrir en el suelo que pisamos el exacto esquema de todo aquello que suele sedimentarse y yuxtaponerse en nuestra documentación civilizatoria. Tierra, fibra vegetal, papel y libros, son páginas continuas de una misma narración, exhumadas del hojalde cronológico que sobrevino a una antigua y atronadora explosión cósmica.

Acompañadas de abundantes proyectos y dibujos, expresiones gráficas de un conocimiento en fabricación, las reconstrucciones tridimensionales cristalizan el empeño de hacer explícito algo que a veces nos cuesta creer: somos polvo de estrellas, aunque nuestra huella esté enterrada centenas de metros bajo el suelo.

Publicado en *Esquife* (27-10-11).

Desde otra estrella

Personal de Alberto Lago en la Casa de la Cultura de Plaza
/ Festival Arte + 2011.

Es probablemente sobre Alberto Lago, rivalizando con su contemporáneo Giobedys Ocaña, de quien más haya referenciado sus muestras personales y actividad creadora. Hace unos cuatro años, cuando el joven pintor cursaba su 3er año de estudio en la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte, pude tratar de cerca a alguien a quien conocía por su obra visual, y que regularmente denunciaba más de lo que creía estar plasmando.

Pero como quiera que un estrechón de manos y sendas cesiones de charlas —a pesar de lo reservado de su personalidad—, abrieron aún más las potencialidades de intercambio, continuó resultando su obra quien mejor explicara los avatares de este creador manzanillero. Cuando su expresión “¡La candela es aquí!” dio título a los espacios de exhibición de 3er año de la Facultad de Plástica durante la pasada X Bienal de La Habana, ya Lago indagaba en los vericuetos de ciertos discursos cromáticos, sumamente estridentes y abstractos, que desencolaban su raigal apego de la académica tradición figurativa.

Un lento discurrir desde lo representacional, pasando por las explícitas descripciones de determinados estados mentales, hasta la manifestación subjetiva de sus efectos psico-sensoriales, trazaron el sentido de expresión que ha marcado su obra hasta la fecha. Aunque la abstracción dio sello de identidad a aquellos momentos transicionales, de a poco su pupila comienza a redescubrir la realidad descrip-

tible, aunque visiblemente velada por un estado onírico y levitante.

Sus palabras, que en cierto grado dieron sustantividad a los primeros pasos dentro de esta manera de interpretar el mundo, también han evolucionado a lo largo del tiempo. Las que aquí reproduzco literalmente, han modificado sus giros y proyecciones, sin romper de manera dramática la raíz de sus declaraciones: “(..) y es que los momentos de felicidad son efímeros, pintar vendría a saldar cuenta de ello. También pensé en el amor, la alegría, el bienestar, son cosas que me parecen un poco postergadas... y por eso quiero proponerlo como algo muy válido... decepcionado con lo que es el hombre del presente siglo. Por eso, mientras más conozco los parámetros y procedimientos de la realidad, más quiero evadirla”.

En realidad, el artista ha dado un paso descomunal y translúcido en su discurso, donde da cuenta de aspectos que, para quien desconozca su trayectoria, no aparecían en sus primeras llamadas de atención. Felicidad, alegría, amor, bienestar, son términos que, por contraste, aderezan los nuevos derroteros de su obra. Sin lugar a dudas ha viajado, ha hecho un trayecto mental que lo catapulta dónde su imaginación lo lleve. En esta ocasión transmite *Desde otra estrella*, desde otro punto de mira en el que, sin reparos, puede ver las rutilantes consecuencias de su estridente policromía.

Publicado en *Esquife* (17-11-11).

Ruido rosa

Muestra colectiva en la galería La Moderna.

Hay iniciativas que comienzan a darle un nuevo aire al modo en que se muestra y concilia el arte contemporáneo en Cuba. El proyecto *TIER (Taller de Investigación, Experimentación y Residencia)*, conducido por Frency Fernández y Antonio Correa, de carácter errante en cuanto a espacios de exhibición se refiere, es dado a conocer con un recorrido colectivo por dos galerías de la ciudad. Una primera sesión, inaugurada el viernes 28 de octubre en la galería La Moderna, incluyó proyecciones audiovisuales e instalaciones, así como el relato fotográfico de algunos expositores. Este espacio, ubicado en Reina entre Galiano y Águila, en el municipio Centro Habana, vendría a fungir como espacio virtualmente estable, suerte de “sala de máquinas” para el proyecto de marras.

La segunda jornada tuvo su apertura el pasado martes 8 de noviembre en la galería Luz y Oficios, en La Habana Vieja, constatando la manera itinerante de movilizar los resultados estéticos de un grupo de creadores que se valen de los nuevos medios técnico-artísticos como soporte para sus propuestas. *Ruido Rosa*, que tan esotérico y poético pareciera al oído y no al olfato, termina por ser una formulación visual con aroma a estática, a píxeles y edición digital.

En esta doble campaña de proclamación curatorial y su consecuente cola de exhibiciones, han estado involucrados Mauricio Abad, Glauber Ballesteros, Kevin Beovides, Jenny Brito, Lainier Díaz, Julia Dreiseitl, Nelson E. Enríquez, Frency Fernández, Rolando González, Hander Lara, Car-

los Martiel, Duniesky Martín, Reinier Nande, Nami Salim, Desiderio Sanzi, Andrei Vorobjitov, Ricardo Miguel Hernández y Arlén Llanio, y Celia y Yunior.

La video instalación, la recurrencia a ciertos pasajes de la realidad en confrontación y metabolización con los resortes digitales en boga, otorgan a estas sesiones un marcado carácter de jubilosa “Feria de Novedades”, de trucos y artificios para el intelecto, que —paradigmas tecnológicos de por medio— mucho recuerdan a los trovadores y ministriles del pasado. Con un excelente ejercicio curatorial como metodología de conciliación multidisciplinaria, los discursos artísticos comienzan a brotar de cajas de luz, develando inusitadas lecturas de un fenómeno estético para llevar a casa como recuerdo de un espectáculo más imaginario que cualquier otra cosa —el retorno a los orígenes de toda creación—.

Si bien comienzan los andares de este “desfile” (o, sin prejuicios de términos en tanto estén bien empleados, “pasarela” —aunque según el juego multilinguaje, una rápida transcripción de *tier* desde el inglés, también alude a un tipo de mueble de gabinete; y en alemán significa animal—), los augurios para estas sesiones se vislumbran como de larga duración, siempre que el equilibrio y buen tino de los caravaneros no pierda el rumbo del más constructivo extravío, alejado de clichés y pegatinas bien aprendidas. Muy pronto, como en los vociferantes carromatos del pasado, altavoz en boca, habrá mucho de qué hablar sobre estos “histriones de los nuevos medios”, cuando se corra la voz de que *TIER* se presentará aquí o allá. Por lo pronto, tengamos la oportunidad visible de escuchar los aromas de este *Ruido Rosa*.

Publicado en *Esquife* (1-12-11).

Estado

Exposición personal de Milton Raggi.

El modo de asumir un estado como fenómeno sensorial, implica la aceptación de un ser receptor. Pero “estado” posee varias acepciones semánticas, que someten este razonamiento a una evaluación local de lo que se está queriendo decir. Aun así, en presencia de la obra factual, referente a otro tópico de la realidad, esta videoinstalación de Milton Raggi no deja de copar las restantes declaraciones de “estado”.

Premio Beca de Curadoría 2011, la decisión del jurado estuvo fundamentada en el equilibrado balance con que el estudiante de Artes Visuales logró transmitir el grado de sobrecogimiento ante el fenómeno socio-político denominado “Estado”. Según su propia determinación conceptual: “ESTADO encausa un discurso sociopolítico. Habla del estado como sistema, como organismo de poder a partir de la movilidad / perceptibilidad del ideal. La percepción del movimiento nos permite asumir una postura frente al estado real de la imagen: podemos analizar y cuestionar el ideal o permanecer conformes y obedientes ante lo invariable”.

Felizmente, amén del logrado discurso ideo-estético, la materialización de este propósito logra transgredir con creces —como sucede cuando hay sustancia bajo el resultado final— los postulados que lo llevaron a la expresión de una dinamizadora propuesta que, sin mover una sola de sus partes, ajena a cualquier artificio excesivo, invita espontáneamente al convencimiento y la multiplicidad de lecturas. Como adelantaba, ello se dilucida tanto por su retórica tex-

tual, como por la infinita potencialidad de valoraciones que se alternan yuxtaponen visualmente.

Grandes paneles interpuestos hacen frente a un haz de luz que proyecta un círculo rojo. Visto desde un ángulo específico, la geometría del referente parece perfecta; pero un leve desplazamiento que hagamos, nos convence rápidamente de la inevitable relatividad en la apreciación que tenemos de cualquier fenómeno tributario de los sentidos. Esto primero, y luego, con más esfuerzo por entender el pedigrí socio-político del género humano, del devenir construido como forma de organización jerárquica.

Después, movidos por la curiosidad del desglose en nuestras percepciones, le damos la vuelta al fenómeno y echamos a andar. Así descubrimos los dobleces sensoriales con los que nos acercamos, desde nuestro ser esencial, a cualquier otra manera de interpretar, aceptar o rechazar los patrones historicistas con los que se manifiestan las modalidades de gobernabilidad.

Aún antes de comentarle a Milton que escribiría sobre su exposición, varios artistas me hicieron sus aproximaciones interpretativas. Pero la revelación de lo que ahora veo la hizo el propio creador, cuando me manifestó los contratiempos y modificaciones que experimentó la obra antes de llegar a su actual “estado”. Milton me estuvo comentando sobre los preparativos y las distancias con su referente proyectual. Pero al final, como todos pudieron ver en la planta alta de la galería de Luz y Oficios, la pieza terminó por colmar las expectativas discursivas de las que les he estado hablando.

Publicado en *Esquife* (15-12-11).



Tela de Alejandro Cangas en la nómina de *Bomba*, exposición colectiva materializada en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, 2010.



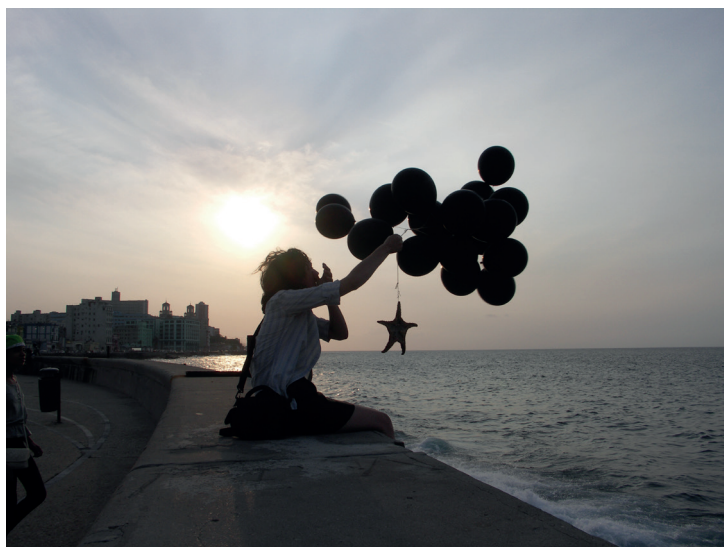
Lectores invitados a una de las presentaciones de *P 350*, proyecto de Yornel Martínez. Galería Cristo Salvador, 2010.



La estudiante argentina Ana S. Sinigoj posando junto a un retrato fotorrealista que le hiciera Andy Llanes, 2012.



Taller de Crítica conducido por el artista y profesor Luis Gómez.
La Vagina, Facultad de Artes Visuales (FAV), 2012.



Obra del colombiano Fidel Álvarez Causil, participante en el evento de la XI B. H. *Detrás del muro*, 2012.



Hermann Nitsch junto a sus colaboradores en la *Acción número 135*. XI B. H. en el ISA, FAV, 2012.



Obras de Wilber Aguilera en la grama frente a la FAV. *Lo inédito viable*. XI B. H. en el ISA, 2012.



Escultura hiperrealista de Alberto Lorente, Manolo Castro y Julio Lorente. Facultad de Arte Musical. *Lo inédito viable*. XI B. H. en el ISA, 2012.



Instalación de Reinaldo Echemendía, ganador con esta pieza de la Beca de Creación Estudio 21. *Lo inédito viable*. XI B. H. en el ISA, FAV, 2012.



Flores de metal inflado, esculturas de José Emilio Fuentes (JEFF). Césped de la Residencia Estudiantil del ISA. XI B. H. en el ISA, 2012.



La estudiante de música Amanecer Amador, durante las presentaciones de la Brigada Serrana. Central Paraguary, Guantánamo, 2012.



Inauguración de *Intrusión*, proyecto organizado por estudiantes de la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Muebles del ISA. Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV), 2012-2013.

Colores esenciales

Racimo expositivo en Factoría Habana.

Cuatro muestras son acogidas en el potable espacio de Factoría Habana (calle O'Reilly No. 308, Centro Histórico de La Habana). Reconvertido en emporio para la visualidad desde un vetusto espacio de almacén, en esta oportunidad el inmueble trae un variopinto ramillete plástico para la más exigente expectación:

I) *Lagoglifos*:

Un discurso en transgresión —ya que no podemos especificar si en progresión o regresión—, anima las paredes del primer nivel de la nave de O'Reilly. Códigos cambiantes e intelectualmente ininteligibles, esconden los dobleces interpretativos que Eduardo Kac sí parece reconocer como transliterales. Sin embargo, su visión más acabada a los ávidos ojos de los espectadores, resulta la de una escapada literaria de la torre de Babel, expresada como movimiento en *loop*, donde sistemáticas contracciones y expansiones documentales se proyectan en una gran pantalla. Para los desconocedores, Kac fue el creador en el año 2000 de *Alba*, un conejo vivo y fluorescente. Su actual discurso (*Lagoglifos*), versa sobre la avalancha teórico-crítica que acompañó a ese acontecimiento de manipulación genética.

II) *Tetra-bric's*:

Muestra que se inscribe como precedente del venidero Festival Internacional de Videoarte de Camagüey, acoge en el segundo nivel la exhibición internacional conforma-

da por obras de Zhenchen Liu y Biying Zhang, ambos de China; Felipe Pereira y Angella Conte, de Brasil; Churchill Madikida y Zwelethu Mthethwa, de Sudáfrica; AV, de Rusia; Olga Chagoutdinova, Rusia-Canadá; Suman Samajpati-Sourav, de India; y Kaz Rahman, de India-Canadá.

III) *Estado en siete colores:*

Este ejercicio de creación perteneciente a Lorena Gutiérrez, consumado en una obra rigurosamente concebida, emplea como soporte una fina llovizna generada artificialmente por surtidores en el techo. Potentes focos cenitales aportan la luz necesaria para que un arco iris se despliegue ante los ojos estupefactos de quienes habitualmente tienen que esperar para que un torrencial aguacero coincida con un sol a contraluz. Semejante despliegue espectral es resultado de la Beca de Creación de Arte con Nuevos Medios, correspondiente a los Premios de Producción Manuel Villaverde.

IV) *DS-156:*

Cuando los progresos tecnológicos comienzan a ser objeto de empleo por parte de los creadores, suceden cosas que sacuden la percepción tradicional con la que contemplamos el Arte. Silvio Enrique Campos, apoyado en diminutos artilugios de impulsión eléctrica formateados digitalmente para su desplazamiento, materializa las historias de anticipación sobre androides y mascotas que acompañan la vida del hombre contemporáneo en algunas culturas del norte industrializado. No es que los gatos sean desplazados de sus confortables cojines, ni que inciten a la caricia y el engaño, pero algo novedoso pone en riesgo la milenaria atención que les hemos tributado.

Así de heterogéneo queda dispuesto el vasto espacio de Factoría, que se mostrará hasta diciembre del año en curso.

Publicado en *Esquife* (22-12-11).

Donde los senderos se bifurcan

Fotografías de Ricardo Miguel Hernández.

Me pareció un poco alucinante que Ricardo vistiera dos conjunticos de ropa simultáneamente, entre una vuelta de vista y la otra, así como que interactuara conmigo unas veces y otras no. En un solo camino, *Donde los senderos se bifurcan* (configurada por las series *Viviendo con el enemigo* y *El aire es más puro en Treblinka*), hay que andarse muy al tanto de quién es quién, incluso de si uno es uno mismo. A veces, cuando las disyuntivas se nos interponen en el camino desde la punta de un vértice, seguimos por una de sus bifurcaciones, conscientes o no de que en realidad estamos transitando tantos caminos como las probabilidades que hemos ido dejando atrás.

Metafísica aparte, dos visiones de la realidad en un mismo espacio, museográficamente bien distribuidas, orquestan la exhibición de alguien que cuenta con una formación heterogénea, que devuelve artísticamente con igual calidad y diversidad de espectro. Realizador audiovisual, además, centra su atención en la fotografía como eje de sus cuestionadoras interpretaciones de la realidad cubana contemporánea. Aunque también pudiera decir incuestionables, de modo absoluto, porque en sus imágenes no hay lugar a dudas sobre una manifiesta inconformidad compartida entre el obturador y su mirada de artífice.

En su obra, no existe la más elemental pista de que la imagen atrapada sea objeto de atención evasiva —en cuyo caso cabría mejor una adornada “desatención”—, atisbada de soslayo o superficialmente escrutada. En la borrasco-

sa atmósfera de un interior doméstico, probablemente su propia casa, Ricardo incursiona para combatir a un enemigo biológico que, a tientas, entre el denso humazo de una fumigación anti vectorial, se nos antoja un escenario de combate tras el impacto de una bomba. En la neblinosa corta distancia de las instantáneas, su lucha escruta en otros escenarios de combate cotidianos.

A diferencia de *Viviendo con el enemigo*, secuencia que acabo de describir, en *El aire es más puro en Treblinka*, suerte de reportaje al interior de un ómnibus urbano en la Cuba de nuestros días, los parámetros asociativos suben la parada hasta el sofocante techo del transporte público, como si se tratara de un vagón de la muerte. Si bien el hacinamiento y la congestión conceden pautas de paralelismo con el devastador campo de concentración nazi en territorio polaco, los derroteros de este otro “exterminio” van forzosamente acompañados de una circunstancia político-económica nunca bien digerida.

Hay dos Ricardo (Ricar-dos, o Ricardo’s) en uno solo, que sería psicológicamente aceptable; pero también está su hermano jimagua, quien logró sacarme de dudas de que lo que estaba bebiendo en el *vernissage* no estaba adulterado con ningún psicotrópico además del alcohol. Aquellas dos muestras en una, quedaron elegantes para quienes quieran hacer una lectura más profunda del asunto: una misma realidad y dos visiones o ramificaciones de un artista, eventualmente simulado e interpretado físicamente por su hermano. Yo ustedes me mando para allá cuanto antes, que van a ver cosas muy buenas. Fototeca de Cuba, 5-29/10/11.

Publicado en *Esquife* (29-12-11).

Apuntes de un soldado desconocido

Exposición personal de Maikel Domínguez Baster.

En esa inquebrantable dualidad entre el arte y los artistas, entre creación y creador, en el que la reciprocidad autoral muchas veces equivale por igual, es imposible desentenderse del oficio sagrado en la defensa del YO hacedor como un soldado.

Cuando hace cuatro cursos ingresó en el Instituto Superior de Arte, rapado y silencioso, ya Maikel traía un trecho recorrido en el escenario plástico de su natal Holguín. Sin reparos, más bien con hambre de concepción y crecimiento, sus destrezas se desplegaron con la prontitud del germen que se identifica en la urgencia de reclamos interiores.

Luego de codearse con los “mayores”, correligionarios que apenas lo aventajaban en uno o dos cursos de estudio, zanjó su propia trinchera en exhibiciones tan significativas como *Bomba*, o *Esporas*; disertando su poética con enormes telas, abriendo el vasto diapasón de un extrañado escenario reticulado, al tiempo que expresivo, en el que los algoritmos de sus percepciones manifestaban apetencias de grandes espacios.

Ahora se nos ha “bajado” con un curioso proyecto que apela al intruso recurso de sondear el anverso y reverso de una misma obra, sin que por ello recurra a la tridimensionalidad. Pintar sobre vidrio no es una novedad. Muchas veces en la historia evolutiva del arte se ha apelado a este singular soporte para la representación, entre otros muchos que ahora se nos antojan como rarezas.

Sin embargo, exprimiendo la frontera entre solución técnica y concepto manifiesto, Maikel se decide a desnudar los trasfondos de una pintura convencional sobre tela, pero aplicándola en sentido inverso, o sea, desde la superficie acabada de poros y pestañas en un retrato, hasta el clásico soporte académico de emplear un aparejo de color al lienzo.

Aquí, a las claras, sin metáfora mediante —factual o teórica—, los retratos que ha pintado no tienen por donde esconder dobleces formales; aunque, bien tratados y estudiados por el artista, me atrevería a aseverar que tampoco psicológicos. Desnudados en un vistazo de vuelta y vuelta, los secretos del representado terminan por esfumarse en una apretada elipsis de apenas milímetros de espesor, mientras suspenden sin recato de cuerdas en el techo. Tal vez sea esta su estrategia de lucha, al intentar evidenciarse a sí mismo en detrimento de lo que pretende referenciar, en un ensayo vano por salir del anonimato.

“En esta muestra desea comportarse como un disciplinado soldado que cumple órdenes. En la tarea se reconoce sin nombre, es uno más del ejército de los imagineros, uno más indistinto, un comentarista que reporta los rostros de su época, el suyo incluido en más de una ocasión, confundido entre otros del cine, de la publicidad, de los amigos o amigas. Quizás sean, además, todos estos rostros: los que desea, los que sueña, los que se imponen inadvertidamente, como esas canciones que se escuchan machaconamente por la radio y uno repite inconscientemente bajo la ducha”. Ha dicho el profesor Ramón Cabrera, refiriéndose a este diáfano discurrir con el que Maikel nos presenta *Apuntes de un soldado desconocido*, en la galería Oswaldo Guayasamín.

Publicado en *Esquife* (12-1-12).

Los retratos de Andy

Pre tesis de Andy Llanes, estudiante de Artes Visuales del ISA.

Es difícil que la obra pictórica de Andy nos resulte inadvertida. Pero también pudiera decir que es igualmente imposible no ser descubiertos por sus imágenes. Lo que digo no pretende jugar con las palabras y los equívocos, sino más bien establecer un punto lógico de entendimiento. Tan elocuentes resultan las miradas de sus enormes retratos, que mis palabras iniciales ganan en convicción si nos encontramos como espectadores ante la posibilidad de devolverse las.

Así percibí la pintura de Andy, hace ya más de 3 años. Recuerdo tres retratos en rojo sobre grandes formatos, que desplegara en uno de los alvéolos de la galería de Artes Visuales del ISA, durante la pasada X Bienal de La Habana. En aquel entonces cursaba el 2do año, y su trabajo mostraba una notable predisposición a la saturación del color, aunque de preferencia monocromática. De tal modo, los tintes podían girar sin prejuicios en la escala del espectro, mientras los rostros no dejaran de mirar, levemente torvos, entrecortados e irreflexivos.

Más tarde aparecen miradas amigas, recuperadas y reinterpretadas, mejor estudiadas desde el registro fotográfico. Uno puede reconocer en el acto quién observa con desmesura desde un bastidor de casi dos metros cuadrados: “Es Migue, el de 1er año”, aunque hay muchos más colegas reflejados en el mismo proyecto megapictórico. De fecha un poco anterior —unos dos años—, datan las represen-

taciones de celebridades deportivas, cuando mostrara sus cuadros en la Galería L de Extensión Universitaria, junto a obras de otros tres correligionarios en una muestra titulada *Gente*: grandes veladuras de acrílico, chorreadas y accidentales, ganaban forma en sucesivas capas de anchos brochazos, logrando control e identidad para una factura que ya comenzaba a caracterizarlo.

Pasado algún tiempo lejos de la cúpula de 5to año, o asomando rápidamente la cabeza para un saludo, pude advertir las novedosas pistas de este pintor, que se fueron desplazando hacia un terreno marcadamente luctuoso y experimental. Pequeñas telas y recortes, incluso de lienzos sin montar, se fueron revelando poco a poco con representaciones de ablaciones corporales y rostros mutilados, tal vez un tanto más expresionista en la reconfiguración de una realidad ya no tan fotográfica, doblemente inmovilizados por una evolución que resulta lógica desde sus retratos iniciales:

Son muertos, retratos de muertos a quienes les viene de perilla el tratamiento de impresión sobreexpuesta y deliberadamente plana con que manipula sus brochazos, bien fuera con acrílico u óleo. La considerable disminución de formatos para estos “obituarios”, que recuerdan en mucho a las fotografías decimonónicas de personas fallecidas, en postreras poses que pretendían recordarlas vivas, responde a la necesidad de multiplicar, al tiempo que focaliza, sus volubles intenciones exploratorias.

En cualquier caso, los rostros que Andy refleja en su obra son expresión de un oficio difícil de encontrar en estos tiempos, y que auguran para su joven cultor un camino extenso por transitar.

Publicado en *Esquife* (23-1-12).

Jabberwocky

Exposición colectiva en el marco del Congreso de Complejidad.

Ante la evidencia de los procesos físicos y sus consecuentes revelaciones en todos los terrenos de la existencia material e intangible, el mundo contemporáneo desarrolla una de sus modalidades de pensamiento más plausibles, en un intento por ¿explicar? y conciliar la complejidad de la mayor cantidad de fenómenos y sus entresijos.

Si bien el asunto esperó durante milenios para su total concientización a nivel perceptual, es ahora que existen suficientes argumentos para el despliegue de una plataforma teórica que intente revelar las causalidades de cualquier cuestión y sus consecuentes efectos en la realidad. No todas las problemáticas se someten a análisis desde el mismo ángulo o metodología; así como que ciertos tópicos hacen resistencia a una evaluación satisfactoria de su fenomenología.

Desarrollado durante tres días, entre el 10 y el 13 de enero, El Congreso Internacional de Complejidad, con debates en el Palacio de las Convenciones, acogió a una de las manifestaciones más enrevesadas para la interpretación de la realidad. No es infrecuente que el Arte roce la racional y lógica atmósfera de la Ciencia, igual que un asteroide de paso, con sus promiscuas interpretaciones a nivel consciente y social para manifestarse. Es así que el proyecto *TIER* de creación artística, con carácter trashumante, haya sido invitado para una exhibición que acompañó en salones y corredores las sesiones del evento.

Mauricio Abad: *Poliedro*, video; Samir Bernardez: *Morfogénesis*, video / *La caverna*, video; Jenny Brito: *Lección 1*, video (con Reinier Nande) / dibujos de la serie *Actos fallidos*, tinta sobre cartulina; Raúl Castro (Memo): serie, *Penumbras*, pintura; Humberto Díaz: *El guardián*, video; Amilkar Feria: *Frente frío*, video; Diana Fonseca: *Pasatiempo*, video; Rolando González: *Lecturas*, video; Arvo Pärt's project, video; Ricardo Miguel Hernández: serie *Viviendo con el enemigo*, fotografía; Duniesky Martín: *Cuando la historia se nos hace invisible*, video; Reinier Nande: *03 Lección 1*, video (con Jenny Brito); Celia y Yuniór: *La clínica del buen contacto*, documentación de proceso en video; conforman la nómina de artistas y obras de la muestra curada por Frency Fernández, José Balboa y Antonio Correa, con marketing de Beatriz Borges y producción ejecutiva de Gema Rodríguez.

Como curioso paralelo, que no intenta explicar nada, sino acompañar con sus códigos los criterios estandarizados por la ciencia, *Jabberwocky* mantuvo en tensión intelectual las áreas de circulación del prestigioso centro de reuniones. Bien sea por los mismos discursos estéticos, la exposición centra su atención en los procedimientos y métodos con los que los artistas se las ven ante el imperativo de la creación. ¿Cómo cabría aplicar estándares y fórmulas para el desenvolvimiento de la más subjetiva expresión de la conciencia social? Es este particular, el del embrollo psicológico de un creador para la precipitación de sus ideas —con el empleo de múltiples y a veces enigmáticos resortes—, el que coloca en entredicho muchas metodologías artísticas, desplegando la alfombra de la incertidumbre para una lectura del mundo ciertamente complicada.

Publicado en *Esquife* (30-1-12).

Dimensiones variables

Colectiva en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales.

Ya es habitual que las diversas tendencias y modos de expresión se validen en espacios comunes de exhibición. A estas alturas, cuestionar esto parecería un poco trasnochado, toda vez que en las prácticas artísticas la yuxtaposición de movimientos y estilos ha sido una constante desde hace poco más de un siglo; no así el hábito perdido de antiguos coleccionistas, que hacían coexistir bajo un mismo techo, a apenas unos grados de distancia ocular, obras muy disímiles entre sí. La actual ecumenicidad, no hace otra cosa que reformular aspectos esenciales que antes escapaban a criterios menos complejos de alianzas estéticas.

Yornel Martínez, Darlyn D. Gorgoy, Adriana Arronte, Yaniesky Bernal, Elizabeth Cerviño, Darwin Estacio, Glenda Salazar, Ítalo Expósito, Osvaldo González e Irving Vera, son los artistas que ocupan el ático del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV), en su cotizado emplazamiento de San Ignacio y Teniente Rey, en el Centro Histórico de La Habana. Tratándose de una reunión de conocidos, con puntos de contacto e igual cantidad de aspectos en contra, pero con el favorable beneficio del entendimiento, la curaduría debe haber resultado algo más que conciliadora y llevadera, a la vez que exigente.

Entendiéndolo de esa manera, es de suponer que la estrategia de este ordenamiento haya sido el resultado de una cofradía orquestada con la ferviente anuencia de los propios expositores, quienes también tuvieron a cargo el prospecto de la muestra. Aquí no sólo las dimensiones son modela-

bles, si por “dimensiones” se pretende definir un criterio espacial. En realidad, los conceptos y técnicas confluyen y divergen en un suigeneris intercambio, en el que la relatividad se reconoce desde el respetuoso oficio del otro, y, con intencionada curiosidad, se cuestionan e interpelan sobre particulares sociológicos, políticos y culturales, que en algún tramo de sus discursos se hacen paralelos o se cruzan.

Adelantaba que *Dimensiones variables* constituye un bien urdido plan curatorial, estañando estéticas que de otro modo parecerían un disparate de principiantes. Independientemente de su presupuesto teórico, desconozco quién condicionó a quién, si el espacio a la propuesta, o viceversa, pero el resultado consigue la satisfactoria coherencia que se ha propuesto en su declaración. Es una disertación nada complaciente, en busca de una proyección conceptual más profunda, sin embargo, lúdica.

La anunciada variabilidad de lo dimensional, simplemente se convierte en brújula para señalar los elementos afines que deben sustraerse de cada obra independiente. Un engañoso ejercicio de discernimiento, entresacado de lenguajes adscritos a tendencias contrastadas, se esclarece a sí mismo desde la heterogénea selección de la nómina. No creo que se trate únicamente de un experimento colegiado con el exclusivo fin de refutar una tesis socio-filosófica, sino que tributa a un coloquio atrayente por sus expectativas.

Si quiere dialogar con semejante pluralidad, que pueden resultarle consustanciales o no, trate de acudir al espacio que le brinda el último piso del CDAV, y constate así las muchas maneras que existen de entendernos bajo un mismo techo.

Publicado en *Esquife* (13-2-12).

Part time

Proyecto expositivo de estudiantes de Diseño Escenográfico.

“Parte del tiempo”, es lo que significa *part time* traducido al español más corriente —no confundir con el parte meteorológico, aquellos que, como yo, no manejamos con facilidad las cuestiones idiomáticas—. En su versión anglófona, hasta donde sabemos, no se interpreta como otra cosa distinta de lo que enuncia, amén de distintos cifrados coyunturales que pudiera tener para este idioma en diversos espacios locales. Aunque, sin más dilaciones, en este caso se refiere a “tiempo parcial”, bien sea de empleo u otro asunto aledaño.

Para llamarlo así tendrán sus razones los organizadores de este experimento visual liderado por Sergio Marrero, estudiante de 2do año en la especialidad de Diseño Escenográfico. Lo que sí tiene de inusual, es que la articulación de la iniciativa, con flexible desprejuicio en la composición de sus propuestas, corre a cargo de estudiantes procedentes de la Facultad de Artes Escénicas del ISA; cuando buena “parte del tiempo” estas directrices corren a cargo de alumnos y profesores de la Facultad de Artes Visuales.

Menudo desliz el de caer en esa rara cuenta, pero es así como sucede. En todo caso, durante exhibiciones de artes plásticas, algún que otro diseñador escénico o gráfico logra filtrar sus creaciones a la contienda. Lógicamente, aunque pienso que de manera tardía y desacostumbrada en nuestro medio, en el terreno de la visualidad comienzan a incidir otros actores, percibiéndolo como su espacio natural, perdiendo así cualquier centro reconocible de hegemonía.

¡Menos mal! digo yo, recordando con este asunto una antológica muestra que hacia finales de los años 80 realizaron estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Es tonto hablar de Arte sólo como recurso ornamental o como mercancía de cambio, más allá de su tradición espiritual, cuando en realidad es una de las puntas de lanza para unir por los bordes los disímiles tópicos de la sensibilidad humana, expresados a través de la conciencia colectiva. De tal modo, tan cercanos como siempre estuvieron, este despliegue plástico-escenográfico pretende ser expuesto en el edificio de Artes Escénicas, actualmente en proceso de rehabilitación total, contando entre sus formulaciones con una versátil andanada de obras, que se desplazan entre el diseño, la gráfica, y los géneros vernáculos de la visualidad.

Concebido para su aprobación como proyecto participante en la XI Bienal de La Habana, a celebrarse en mayo del presente año, cuenta en su nómina inicial con los estudiantes Sergio Marrero, Pedro Ocejo, Darel Santiago, Alisa Peláez, Francisco Masó, Edislen Escobar, Víctor Manuel, Yoanis Rigo y William Lezcano. Y como “donde hay desquite no hay agravio”, también participan los invitados de la Facultad de Artes Visuales, Lisandra I. García, Giselle Viamonte, y el creador independiente Alejandro Dopico.

Aquí hay un amplio registro visual que expandirá y enriquecerá el espectro de relaciones interdisciplinarias dentro del ISA. Tan solo el empeño vale la pena, luego de haber revisado este proyecto con sorpresa, augurándole un venturoso desenlace, y el pronóstico de que *Part time* termine por ser *Full time*.

Publicado en *UNEAC* (13-2-12).

El cuadro a cuadro de Ernesto Torres

Sobre la obra de estudiante de 5to año de Artes Visuales.

Hace unos tres años, cuando comenzaba a impartir clases en el Instituto Superior de Arte, el padre de un estudiante me preguntó en uno de los pasillos de la Facultad de Artes Plásticas si conocía cuál era la cúpula donde trabajaba su hijo Ernesto Torres. Yo apenas conocía a la gente por su nombre y tuve que responderle negativamente. Al rato, cuando fui a devolverle el vaso donde me había obsequiado un sorbo de café, descubrí que Ernesto era el tipo por el que me preguntaba su progenitor.

Yo no sé si llamarle pasiones u obsesiones, pero Ernesto tiene dos de ellas muy bien definidas: hacer-brindar-beber-café, y pintar. Sin embargo, su entusiasmo por el cine, compartido con su novia Lenia Castro, estudiante de Dirección en la Facultad de Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA), parece despuntar como la médula de sus afanes creativos. De ahí que su propuesta pictórica parta de un desmenuzamiento foto-gramático del séptimo arte. Sin desestimar su largo ejercicio de formación en cinco años de estudios superiores, esta vertiente de su actividad docente desarrollada en los últimos tiempos, se ha convertido en el punto focal de su expresión.

El día a día, en jornadas de consagración que parecieran interminables, lo ha llevado al “cuadro a cuadro”, no sólo entendido como la unidad de fragmentación mínima en una cinta de celuloide, sino como la detallada y consciente acumulación de cuadros (telas en soporte físico) de lo que constituye un profundo análisis psicológico en el clímax de

determinadas obras cinematográficas. A simple vista pareciera la mera representación de actores en pleno despliegue histriónico, o de paisajes y encuadres fotográficos de evidente atractivo visual; pero la filosofía que se oculta en ellos responde a intereses particulares en la deconstrucción del proceso de realización fílmico.

Curiosamente, como si rindiera tributo desde una forma de expresión visual (pintura de caballete) a otra (cine), el artista prefiere que sea este método el que dé sustento al discurso que se propone. Es como si, en vez de utilizar las últimas tecnologías —tan prácticas en la reproducción y manipulación de las imágenes—, congelando una vista específica, se regodeara en la reinterpretación de un *story board* de alta sensibilidad estética. De tal modo no hay equívoco de propósitos, incluso apelando a la técnica de sustracción de imágenes de su contexto audiovisual, al que antes hacía referencia.

Es aquí, postal en mano, donde el ingenio del pintor gana verdadera osadía, reflejándola sobre la tela directamente desde el pequeño recuadro impreso, mientras renuncia a otras ventajas como la de auxiliarse de un proyector de vista fija para “calcarla” con exactitud. Entonces, como el más pinto de la secular tradición y oficio plástico, los gajes de su entrenamiento trasladan a ojo limpio las imágenes al lienzo. Por sus respectivas trascendencias contextuales, reveladoras de otras inquietudes intelectuales, Ernesto ha echado garra de pasajes correspondientes a los filmes *Clandestinos* y *Memorias del subdesarrollo*, entre muchísimos otros, rearticulando a su antojo el orden y dramaturgia de obras que poseen infinidad de valores, en apropiaciones tan personales y desprejuiciadas como la de quien pinta un paisaje o un retrato del natural sin reclamos de derechos de autor.

Por su relevancia iconográfica, el redescubrimiento del retrato —entendido como género tradicional de la pintura— esta vez tomado en préstamo desde un recorte fílmico, gana protagonismo entre las pinceladas evolutivas que sirvieron de antesala al séptimo arte, en tanto modo de representación de la realidad o sus circunstancias, reciclando el antes y el después de la historia con la que nos reinventamos en términos estéticos.

Publicado en *Esquife* (20-2-12).

Las visualizaciones acústicas de David

Tesis de graduación de estudiante de 5to año de Artes
Visuales.

David Enríquez Fernández es de Gibara, en la provincia de Holguín, y algo se trasluce en su personalidad de esa idiosincrasia cosmopolita que caracteriza a los moradores de ciudades costeras. Es casi seguro que el mar, con ese espíritu de comunicación infinita que lo mece, le haya arrancado a la pintoresca localidad oriental un pescador, en vez de darle uno más. Menuda paradoja, que puede explicarse —entre muchas otras razones— por cierta especulación sociológica: todo parece indicar que allí viven demasiados pescadores, empujando el ánimo del joven artista hacia otras Artes, si se quiere, de otras pescas.

Si todo quedara ahí estaríamos satisfechos con el intento de explicar su decisión, pero David, que actualmente cursa su 5to y último nivel de formación, va mucho más profundo, arrojando los avíos hacia las simas de sus desazones cognitivas. No obstante, una innegable nostalgia por su ciudad de procedencia lo impulsa a la representación ocasional de escenas relacionadas con el mar; bien sea en bucólicos acercamientos a las faenas de pesca, entre pequeñas embarcaciones y viejos lobos de mar, o en curiosas secuencias de buceadores rodeados de un azul homogéneo y pacificador.

En su vertiente más experimental, que prospera desde hace poco más de un año, aparecen curiosas interpretaciones que hace de códigos fotográficos, perfectamente comunicacionales. Con la ayuda de amigos consagrados al

estudio de la música, el pintor incursiona en el desentrañamiento visual de “sonoridades” procedentes de fotorreportajes aparecidos en los diarios.

Según argumenta, todos los signos —apropiados en este caso de la documentación gráfica de ciertos titulares periodísticos, previa simplificación— pueden ser leídos sobre un pentagrama. En la traumática transferencia, David pretende conferir interés acústico-visual a noticias de segundo o tercer orden —a las que casi nadie presta atención—, aparecidas en las últimas páginas de los rotativos. En su nueva investigación comunicativa, con un poco de suerte, las imágenes y palabras (des)leídas cobrarán azarosa sonoridad (¿un ruido en el sistema?).

Lo interesante de este discurso estriba en el sorprendente escalonamiento de lo que, lentamente, se va convirtiendo en un lenguaje ideográfico repleto de “figurillas”. Es esta la parte a la que el artífice presta mayor atención, retirando las guías estructurales que sirven de sostén a la lectura musical. Por eso es que el proyecto deberá ir acompañado de cada uno de los pentagramas-leyendas en soporte impreso independiente, para que se tenga cabal comprensión del propósito final. Al margen de este complemento, imprimiendo sobre tela las imágenes y titulares de las páginas de periódicos a través de un pase bajo presión, los algoritmos iniciales del proceso quedan completamente a la vista, yuxtaponiéndole más tarde los consabidos “garabatos”. Por mucho que me intente explicar, sé que será complicado de entender.

Reproducidos en decenas sobre formatos exactamente iguales, los fondos de estas figuraciones llevan añadiduras de color que se desplazan por todo el espectro cromático, completando así el laberíntico camino para un nuevo código de comunicación. Mostrados como un mosaico intercambiable, el resultado despierta la curiosidad sobre uno

de los particulares simbólicos del mundo contemporáneo: la transferencia de ideas a diversos soportes y niveles de interpretación, aunque el objetivo inicial de estas, específicamente las noticias y fotos de prensa que sirvieron de base, hayan sido fallidos.

Publicado en *UNEAC* (27-2-12).

Fuera de lugar

Exposición colectiva en el ISA.

No pienso que exista un sitio o circunstancia en el mundo “fuera de lugar”. Todo ocupa un espacio-tiempo, aunque este se halle aislado de un marco contextual específico. Partiendo de este principio, es casi seguro que dicho criterio de matiz físico-cuántico no se divorcie de cualquier referente sociocultural. Probablemente ni los organizadores de una muestra de artes visuales estén en condiciones de establecer los rigurosos parámetros a partir de los cuales se construyan los márgenes de determinados referentes. Pero por suerte existe la imaginación, y —perfectamente válido y curatorialmente justificado— es así como los participantes y productores de esta exposición desean dar a conocer que sus propuestas, tan cambiantes en los tiempos que corren, no son otra cosa que un mero pretexto para salvaguardar intereses estéticos, en medio de un universo ecléctico.

Así comienza y termina el laberinto metafísico desde el que se promueven inquietudes de jóvenes en formación, y hacia el que se presumen novedosos derroteros discursivos para un mundo que devora caóticamente un nuevo milenio. *Fuera de lugar*, como el que se excluye con deliberada intención territorial, constituye, sin embargo, un logrado esfuerzo por establecer otras fronteras, más que estilísticas o conceptuales, temporales.

Evelyn Aguilar, Hamlet Armas, Samir Bernardéz, Jorge L. Bradshaw, Laura Carralero, Adrián Curbelo, Reinaldo Echemendia, Rolando González, William Lezcano, Luis E. López-Chávez, Miguel A. Machado, Yadriel Padrón, There-

sia Riekert y Leonel Valdés; son quienes esgrimen lenguajes y herramientas muy actuales —con el empleo de soportes digitales—, junto a otros que se siguen valiendo de códigos tradicionales. Bajo el cuidado de los ya mencionados Jorge Luis Bradshaw y Adrián Curbelo, ambos estudiantes de 4to y 3er nivel respectivamente, y con el apoyo curatorial de la profesora María de Lourdes Mariño, la muestra marca otra pauta sobre la potable tendencia a las exhibiciones colectivas a partir de raseros arriesgadamente heterogéneos.

Tal como sucedió recientemente con *Dimensiones variables*, el oficio y conocimientos intelectuales ganados hasta donde la organización de *Fuera de lugar* ha llegado, denotan una plausible sagacidad constructiva a nivel colectivo, en la que se hace valer un desplazamiento hacia otras parcelas terminológicas y conceptuales —si se quiere más sutiles y específicas—, que apelan a la afortunada selección de obras de diversos creadores en espacios comunes. De modo que toda esta versatilidad, en ocasiones diametralmente opuestas entre sí, se va convirtiendo en un reto evolutivo que compromete el discurso de muchos puntos de mira, bajo el auspicio de un ecuménico espacio de confrontación.

En tal sentido, las palabras al catálogo de la profesora María de Lourdes revelan la esencia de este perspicaz sendero: “(...) La sensación de no estar, que no significa desorientación o enajenación, es la justificación para enfrentar la realidad inmediata. Las obras proponen un lugar otro, donde el individuo esté inmerso en su historia, enfocado en un horizonte más allá de la incertidumbre y la desesperanza; y en el cual, su dimensión física se convierte en un proyecto desde la obra singular”.

Publicado en *Esquife* (5-3-12).

El multitudinario Alejandro Cangas

Sobre la obra de estudiante de 5to año de Artes Visuales.

Alguien, que pudiera ser él mismo antes o después —incluso simultáneamente—, resolvería su obra de modo factualmente diferente, lo que no cambiaría la dimensión conceptual de lo que hace. Especulando al respecto, para centrarnos así en el tema que nos ocupa, ese alguien pudiera estar calibrando gráficos estadísticos, barras de comportamiento en coordenadas de X y Y, o pirámides poblacionales del último decenio. Estaría reportando así modos de representación demográficos, que él prefiere argumentar desde una proyección artística, estéticamente diferenciada de esa ciencia compacta y lineal, ciertamente necesaria, a la que van a dar determinados datos numéricos objeto de análisis.

La Demografía estudia, entre muchas variables que se quieran especificar sobre una tabla estadística, las relaciones de proporción y dinámicas poblacionales, llegando a hacer proyecciones acerca de, por ejemplo, el balance racial o de género en determinado grupo. Como adelantaba, Alejandro ha optado por el rescate y revitalización de un modo de representación distinto, valiéndose para ello de la más raigal tradición pictórico-académica cuando retrata multitudes.

Lo que apreciamos a primera vista es un conglomerado humano, un conjunto compuesto por tantos individuos como los que el imperativo formal del artista necesite para establecer su propio cálculo. De este primer vistazo, sin embargo, es casi seguro que reconocamos un patrón familiar: son cubanos, gente común y corriente de la calle transitando cotidianamente por las arterias de la ciudad, o des-

cubiertos en medio de un espectáculo público. Pero como desde semejante interpretación se puede llegar a cualquier categorización, tales como masas, población, habitantes, o simplemente gente —para no desbordar esto de apelativos—, el estudiante, que ya concluye sus cinco años de formación en la Facultad de Artes Visuales del ISA, ha preferido pormenorizar las singularidades expresivas de cada uno de sus modelos.

Heredero de la tradición fotorrealista de los años 60 y 70 del pasado siglo, sobre todo de la estadounidense, el pintor, oriundo de la ciudad de Santa Clara, no oculta su evidente filiación hacia este modelo expresivo. En todo caso exaltándolo, recorre plásticamente los predios de la superficie fotográfica, esta vez digitalizada, convirtiendo y personalizando con lujo de detalles la apariencia específica de Yasniel o Yusimí, en un tránsito cívico del que no escapan las relaciones conductuales y de moda, que se infieren de reconocidos patrones presentes en la idiosincrasia nacional.

Tal vez ni como intención inicial, tomando en cuenta que ha sorprendido a la gente en pleno discurrir público, cámara en mano, su balance poblacional comprende diversos grupos etarios, tipologías populares que evocan aquellos eufóricos referentes del Pop pasado por agua de Raúl Martínez, en los restrictivos años 60 y 70 de la plástica cubana. Hasta aquí todo parecería resultado del azar de una instantánea fortuita, cuando descubrimos en Cangas una intencionada manipulación del “objeto de estudio”, yuxtaponiendo fotografías de varios espacios de nuestra geografía humana, haciendo coincidir a personas que nunca estuvieron más cerca que cuando los ardidés de su oficio las plasmó sobre una misma tela.

Los bastidores y lienzos que contienen estas colectividades, tan grandes como la escala natural de varios individuos

ocupando un mismo espacio, son obligatorias plataformas desde donde el artífice reconstruye y ensambla su mirada tan personal hacia nuestra especie, particularmente del grupo que habita la mayor isla del Caribe, acercándonos con desmesura a nuestro propio reflejo, a esa coyuntura genéticamente diversa de destinos personales y colectivos.

Publicado en *Esquife* (13-3-12).

Yamil Garrote y los nuevos medios

Estudiante de 5to año prepara su tesis de graduación.

Para un número desprevenido de terrícolas no son más que nuevos miedos, maneras vertiginosamente incorporadas en el quehacer sociocultural de la contemporaneidad; suerte de revolución informacional que recuerda al Renacimiento del *Quattrocento* y comienzos del *Cinquecento*. Así van las cosas de presurosas, mientras una porción de la herencia continúa aferrada a los viejos códigos. Pero en Yamil no parece haber miedo, simplemente descubrió las ventajas que le proporcionaban determinados medios y se enganchó en ese tren-bala sin miramientos. Estudiante de 5to año en la Facultad de Artes Visuales, el sentido de su propuesta estética se ha encauzado resueltamente por los caminos del audiovisual en soporte digital.

Sin embargo, su reciente producción evidencia un particular interés por la preservación de la memoria. Con dos cortos animados de exquisita factura, en los que se vale de los más sofisticados programas digitales a su alcance, *La Vaca* y *Origami* —premiados en sendos certámenes internacionales celebrados en Cuba—, ha evidenciado su preferencia temática por el legado patrimonial. Conocedor a fondo de programas de diseño y edición (hasta donde le permiten las limitaciones tecnológicas en la isla), en las obras que menciono Yamil ha utilizado narraciones orales de su abuelo —que registró con un pequeño micrófono anexo a una computadora—, a partir de las cuales dio vida a diversos objetos y representaciones animadas que encarnan divertidos pasajes de su experiencia como agricultor en

San Antonio de los Baños, de donde también procede el joven artista.

Con relación a *La Vaca*, animación digital de 53 segundos de duración, realizada en 2009 con la técnica de *Stop-motion*, Yamil argumenta: “Me interesan los fenómenos psico-digestivos que se generan en nuestro contexto y las consecuencias que estos producen. La carne de vaca dura tres horas en el estómago y toda una vida en la conciencia”, apelando burlescamente a los costos penales que en nuestro ámbito legal tiene el hurto y sacrificio de ganado mayor. Cuando me comenta del impacto que sus logros creativos tienen en su abuelo tras mostrarle noticias impresas en medios especializados, dice no evidenciar mucho interés, argumentando que eso es “cosa de muchachos”.

Entronizado en su puesto de trabajo del Departamento de Nuevos Medios, donde traza obsesivamente los pasos de su tesis de graduación, espía rápidamente su currículo: exposiciones personales: 2005 - *Estética de la carencia*. Galería Eduardo Abela. Exposiciones colectivas: 2011 - *Bring me the horizon*. ISA. / 2010 - *III Festival Internacional de Videoarte de Camagüey*. / 2009 - *X Salón de Arte Digital* (II premio). Centro Pablo de la Torriente Brau. / *Muestra Nuevos Medios ISA-lab*. Factoría Habana. / 2008 - *Si una noche de invierno un viajero*. ISA. / *Proyecto Circo* (Evento de salud mental). Ministerio de Cultura. / *Atemporal*. Centro de Desarrollo de las Artes Visuales.

Como caso de inusual factura en su temprana producción, precedente de lo que actualmente hace, se encuentra el videoarte *Yo soy el que soy*, registro de una interesante transfiguración ideológica, frecuente paradigma del pensamiento humano, que bien pudiera tener continuidad como futura línea expresiva en el creador. Sin ánimo de descorrer el cortinaje de su actual desvelo, que vendría a completar

una suerte de trilogía sobre las historias de su abuelo, me aventuro a anunciarles una disfrutable historia (tremendamente trabajosa en su proceso factual), que dará mucho de qué hablar cuando se dé a conocer.

Publicado en *UNEAC* (23-3-12).

La versión desnuda de la intimidad

Matrices gráficas de Mayté Rondón.

La intimidad no necesariamente es homóloga de la desnudez. Se expresan de diversas maneras —cruzándose en ocasiones—, aunque parezcan piezas de un mismo e indivisible fenómeno. La intimidad es la autoconciencia de lo particular individual, como contraparte de lo colectivo, estableciendo fronteras concéntricas de identidad. La desnudez, en cambio, es el descubrimiento —deliberado o no— de cualquiera de las máscaras sociales que cada cultura construya para sí misma... Sin atenernos a rigurosos consensos antropológicos, por ahí andaban nuestras especulaciones mientras debatíamos las palabras que Mayté había adelantado para su tesis de graduación, con el auspicio referencial de los autores y artistas que han inspirado y alimentado su creación.

Sentados en el Taller de Grabado, con las matrices labradas de sus obras y las fotos que sirvieron de modelo al desarrollo de su trabajo, intercambiamos criterios que me ayudaron a esclarecer los conceptos a los que la estudiante apela, no sólo en su quehacer más reciente, sino desde su anterior escaño de formación en la Escuela de Nivel Medio de Manzanillo. Términos como “pornográfico” o “erótico” no faltaron a la mesa, pensando, desde los relativos manejos culturales que de ellos se hacen, que resultaban demasiado superficiales para encajar con las conjeturas que mi joven interlocutora se traía entre manos, aun cuando jalaban aspectos vinculantes. Si bien el empleo del desnudo humano en su trabajo contiene un matiz revelador de otros aspectos conductuales que le interesa escudriñar, no es este

género-concepto el que verdaderamente atrapa su objetivo, sino que constituye un canal para acceder a otros mecanismos psicológicos en la construcción de lo íntimo.

Sobre la marcha del diálogo, el ejercicio de su práctica artística comenzaba a validarse desde el esclarecimiento teórico. Con las matrices arañadas directamente sobre traslúcidas láminas de acetato —tal como se hace en metal con la técnica de punta seca—, las nociones con las que Mayté hacía malabares hasta hace unos minutos se fueron afianzando unas en detrimento de otras. Respondiendo al interés definitivo de su propuesta, me informa que las placas plásticas no serán objeto de impresión (aunque potencialmente pudieran serlo), porque son estas matrices y no las impresiones las que ha concebido para su exhibición, suspendidas desde el techo para facilitar la doble observación de los espectadores, conscientes de la inversión que implica el estar de un lado u otro de las transparencias.

Estas figuraciones contorsionadas, que gestualmente responden a un reclamo críptico más recóndito, ni remotamente evidencian a la piel como nuestra última frontera de intimidad. La profundidad de ese abismo es subjetivamente insondable, filosófica y cuánticamente, y es en la paradoja de mostrarlo a través de una delgada película de 1 milímetro de espesor lo que nos ha tenido más de dos horas hablando. En el improvisado ejercicio procesual al que me ha invitado Mayté para que le aporte mis criterios, el desnudo se esfuma en la primera línea de confrontación perceptiva, escapando de su abrazado y manido rubor a la vista de todos y desde cualquier ángulo de observación, en un diáfano intento por llegar a las escurridizas capas de lo inasible.

Publicado en *UNEAC* (2-4-12).

Eternal rebuild of a perfect bug

Personal de Kevin Beovides en El Sauce (marzo, 2012).

Hace más de cincuenta años, ya Ray Bradbury se adelantaba en *Fahrenheit 451*, cuando advertía del inevitable empleo de “caracoles-insectos” (suerte de audífonos instalados en el canal auditivo) para monitorear la actividad de la gente, al tiempo que sus propios usuarios, desconocedores del subrepticio espionaje del que eran objeto, se valían de ellos para evadir la realidad (obviamente la realidad contemporánea supera aquel vaticinio literario). En cualquier gran urbe de nuestros días es frecuente ver a la gente absorta en conversaciones a distancia a través de estos dispositivos auriculares, mientras discurren fantasmagóricamente entre sus semejantes, igualmente distraídos del espacio que comparten.

Entre los muchos trastornos de la interacción social reciente, cada vez más diversa en potencial mediático, nunca sospechamos su extravagante carácter evasivo: mientras por un mayor número de vías se transfiere la información, menos nos entendemos. También está el caso de los que no se pueden interrelacionar por carecer de receptores digitales o tener versiones obsoletas de los mismos, o simplemente no tener tiempo para actualizarse. Con semejantes “desventajas”, absorbidos por el imponderable competitivo de la masificación electrónica, estos sujetos deben conformarse con la réplica noticiosa de segunda mano, regularmente pirateada y tergiversada, que en realidad no los coloca en demasiada desventaja con los que están en el extremo opuesto saturados de cifras y datos de todo tipo.

En el mundo de *Fahrenheit 451*, los bomberos propician incendios contra la palabra escrita sobre cualquier soporte físico —básicamente libros—, con tal de evitar la propagación de “arcaicos” procedimientos en la difusión de la cultura —en verdad, genuinos mecanismos para la continuidad de la historia y el conocimiento—. Ficción literaria aparte, los progresos han dejado la terrible herencia de una civilización banal, arrastrada en una avalancha incontenible por el “espontáneo” y dislocado manejo mercantil de códigos que nos engullen. En la rara práctica de este siglo que inaugura un milenio, ya es habitual que millones de usuarios impulsen —como una cadena parasitaria— la acelerada demanda de nuevos dispositivos electrónicos, incluso antes de que aparezcan. Lo exigen.

Mezclando en una interminable Torre de Babel los ingredientes de los estereotipados audiovisuales concebidos para multitudes, difundidos como pienso por cuanto canal se disponga hoy en día, Kevin ha rebobinado el paradigma de Bradbury empleando tipografías que un programa digital convierte en imágenes —a partir de la programática acumulación de textos—, como revelador simbolismo de un ininteligible guion-chatarra. En esta reconstrucción de la dependencia perfecta, releída e interpretada desde un precedente adictivo, recurre a fotogramas de populares series televisivas, en los cuales no es difícil advertir una regurgitada tradición, aprovechando los mismos signos caligráficos que desde las novelas rosas han degenerado por reiteración.

Muy pocos leen cualquier cosa por iniciativa propia, de fuentes fidedignas o no, dejándose arrastrar por las mastizadas y recicladas versiones vendidas de tras manos a través de corrompidas “antologías” digitales (paquetes) que, más que sometidas a la prostitución del mercado, constituyen el nuevo ABC de la jerigonza humana. Luego, como cuenta

el libro sagrado de la cultura judeo-cristiana, sobrevendrá el caos definitivo de la incomunicación.

Publicado en *Esquife* (10-4-12).

Hacking Lily

Multimedia de Kevin Beovides en el marco de la XI Bial de La Habana.

El pasado miércoles 9 de mayo, a las 10:00 a. m., quedó a disposición de los espectadores un sustancioso experimento en el Laboratorio de Computación de la Facultad de Artes Visuales del ISA. Kevin Beovides, profesor de la institución y creador en el terreno de los Nuevos Medios, puso a consideración pública una interesante muestra de su quehacer en este novedoso perfil de la visualidad, con una multimedia que comprometía en un mismo espacio interactivo, literatura, plástica y video.

Con este objetivo aprovechó obras de literatos y artistas visuales, o ambos en una misma persona, que enlazaban de modo peculiar aspectos transferibles o consustanciales de estas disciplinas creativas. Para ello contó con el concurso de intelectuales como Raúl Aguiar, Jorge B. Rodríguez, Víctor Fowler y Samuel Riera, entre otros.

Según lo manifiesto, todo parece indicar que las tendencias y soportes más recientes para la comunicación, absorbiendo cuanto esté a su alcance, están desbrozando el necesario camino que el intercambio humano demanda en nuestros días. Así lo expuso Kevin, artífice del complejo mecanismo de entrecruzamiento que le sirvió en la maquetación y elaboración de un programa concebido para cada uno de los involucrados en su empresa. Tal como ha sucedido a lo largo de la evolución social, saber discriminar lo valioso y esclarecedor continuará siendo un reto para los hacedores y promotores cultu-

rales, en un mundo virtualmente atiborrado de información chatarra.

Todavía estos manejos parecen distantes en nuestro medio, digo, al alcance de muchos usuarios como recurso cotidiano de consumo cultural y entretenimiento. Pero esta “puesta en escena” de la que los espectadores participaron, adelanta rudimentariamente lo que ya en muchos sitios del mundo es una costumbre, entendida como acceso habitual a soportes electrónicos con los fines que antes mencionaba.

El autor dispuso la obra de cada colaborador seleccionado en una computadora independiente, para que los asistentes, rotándose por turnos, tuvieran la posibilidad de interactuar de manera pormenorizada con elementos inherentes a las manifestaciones expresivas que compendiaban la multimedia. No obstante, para que la espera no resultara mortificante, el creador del programa concibió una proyección directa desde un procesador de datos que mostraba un coctel de obras audiovisuales contenidas en cada una de las máquinas.

Según su propósito final, el proyecto comprende la “puesta en órbita” de todo el trabajo en la página virtual El Diletante Digital (<http://eldiletante.ueuo.com> y <http://www.eldiletante.com>). Del mismo modo, que no pudo complacer a los asistentes por causas ajenas a su “electrónica” voluntad, Kevin pretende distribuir su obra en soporte DVD, consumando así un importante espectro del que actualmente contempla la comunicación en nuestros días.

Entonces, como ya hizo palpable una parte de su empeño, que todavía se puede disfrutar en el Laboratorio de Computación de la Facultad de Artes Visuales, sólo queda cruzar los dedos (de manos y pies) para que el laberinto de las probabilidades nos acerque a una modalidad de intercambio que ya no se contempla como un lujo o trata

de ciencia ficción, sino como un indispensable recurso de comunicación en nuestros días.

Publicado en *Esquife* (23-5-12).

Detrás del muro

Colectiva en el Malecón habanero. XI Bienal de La Habana.

Dos días antes del suceso, me encontré con Fidel Álvarez Causil, quien me invitó a coger un “almendrón” de diez pesos para llegar desde el Vedado hasta el ISA. Fide estaba atareado, loco, dando carreras para ultimar los detalles de su obra, que consistía en centenares de globos negros atados en racimos bastante numerosos, de los que colgaban estrellas de mar. El asunto que lo traía a la carrera estaba en que debía conseguir el hidrógeno para que los globos flotaran. ¿Lo lograría el intrépido artista? “Va a ser el domingo, a las siete y media; no faltes” Me dijo cuando nos despedimos.

A las 7:00 p.m. del domingo 13, el litoral capitalino era un hervidero humano. Ya desde la calle 23 se advertían los primeros indicios, cuando los transeúntes no tardaban en descubrir un gigantesco caramelo de latón inflado. Un poco más adelante, para sorpresa de la concurrencia, una enorme pared de espejos —obra de Rachel Valdés— devolvía la apretada distancia que separaba a los espectadores entre el muro del malecón y la reflectante superficie: menuda paradoja de la insularidad, en la que la gente se reconocía virtualmente atrapada por dos muros.

Un poco más adelante, en la explanada frente al Parque Maceo, las obras de otros artistas desplegaban su ingenio; como el cañón “fileteado” de Duvier del Dago, que parecía apuntar, como siempre lo hizo la artillería pesada desde tiempos inmemoriales, hacia los enemigos de ultramar. Por supuesto que los tiempos han cambiado, de ahí que la feroz estructura de combate estuviera diseccionada como una pieza de historia natural.

Entre la multitud no faltaron las caras conocidas de amigas y amigos que recorrían las distancias hasta la explanada de la Punta, comentando sobre la obra de tal o más cual artista, también amigo; que si “Carlos Martiel andaba un poco más adelante ejecutando un lacerante performance”; y así... Toda una fiesta para los sentidos a orillas del mar, excitando la imaginación de cuantos pasaban, y preguntándome yo si no sería esta una buena iniciativa para que sucediera con más frecuencia, sin necesidad de Bienales u otro asunto de fuerza mayor (no es mala idea, ¿verdad?).

Junto a los ya mencionados, *Detrás del muro* contó con la participación de Aimée García, Elizabeth Cerviño, Carlos Montes de Oca, Humberto Díaz, Marianela Orozco, Rafael Domenech, Guillermo Rodríguez Rivera, Adonis Flores, Roberto Fabelo (padre e hijo), Jorge Wellesley, Donis Dayán Lago, Inti Hernández, Reynier Leyva Novo, Alejandro González, Alexandre Arrechea, Arlés del Río, José Ruiz, Esterio Segura, Florencio Gelabert Soto, María Magdalena Campos y Neil Leonard.

Un ejército de activistas apareció de pronto cargado de globos negros con estrellas de mar suspendidas de los mismos. Ubicados en diversos puntos, a intervalos entre la calle 23 y la Punta, esperaron a las 7:30 p.m. para liberar a su suerte los astros del mar, que conformarían una caprichosa constelación en el cielo del ocaso. Fide andaba diligente, algo preocupado por la dirección del viento; pero a la hora señalada, alucinantes racimos de uvas moras despegaron rumbo al oeste, ante la mirada estupefacta de la ciudad y sus habitantes, apretujados en el estrecho margen del litoral.

Publicado en *Esquife* (30-5-12).

Acción número 135

Performance de Hermann Nitsch en la XI Bienal de La Habana.

El olor a sangre se apoderó del escenario. Por mucho que se hubiese ensayado, los rostros de los actores dejaban escapar ese rictus de sobrecogimiento primario que nos recuerda cuan cerca estamos de ser animales. Entre los espectadores, la curiosidad desbordante pasaba indistintamente del pavor al entendimiento racional y viceversa. Pero sólo transcurrido un rato, luego de terminada la representación —salidos ya de su estupor— los comentarios empezaban a ser medianamente coherentes.

Unos días antes, durante los repasos preliminares, Hermann Nitsch recorría celoso el espacio escogido para su *Acción Número 135*. El extenso pasto verde del Instituto Superior de Arte, otrora campo de golf, se presentaba ahora como el sitio ideal para desplegar su complejo ritual antropológico. Todos los actores y figurantes, estudiantes de Artes Visuales, Música, y Artes Escénicas, obedecían al silbato del austriaco con disciplinada rectitud, entre bromas y aires de jubilosa entrega.

Fundador del Accionismo Vienés, que revolucionara una de las plataformas con que hoy se contempla al arte en su sentido más multidisciplinario y transgresor, Nitsch ha reclamado atención para las acuciantes problemáticas del hombre contemporáneo, reflejándolas en rituales más o menos histriónicos, en contraposición a un arte contemplativo y hedonista. Siempre habrá arte hedonista, por supuesto; pero también estará quien encuentre salidas dramáticas como alerta para los cuestionamientos ancestrales del hombre, en esa contradicción por sobrevivir a la barbarie de sí mismo.

Han pasado algunas décadas desde que este artista del performance comenzara a perfilar el sentido de acabada consecución para su quehacer artístico. En el transcurso, sumando o restando elementos, como quien despliega un collage sobre tela, ha mezclado liturgias de origen pagano con otras de franca procedencia cristiana; sin embargo, imbuidos en su propuesta, es perfectamente lógico y legible que cualquier humano pueda interpretar los códigos que emplea.

En esa mezcla bruta y esencial, donde el sacrificio, el sexo, la dieta y el culto, se dan la mano, aparecen representados los elementos con los que se aglutina la cultura de nuestra especie, mediada por la sangre que hasta el sol de hoy reclaman las guerras y la depredación. Un cerdo enorme, colgado en el altar de las inmolaciones, junto a las actrices y actores que representaban a las víctimas de la antropofagia de nuestro género, fue el proveedor de la sangre y desgarramiento con que el artífice logró crear la atmósfera de credibilidad implícita en sus obras. Por si ello no resultara suficiente, el mismo Nitsch es el autor de la música que se interpreta *in situ* durante el aquelarre.

Para que a nadie le queden dudas, el invitado europeo no ha hecho más que un excelente ritual escénico, como lo hiciera Shakespeare en su tiempo, pero apelando a aquellos resortes dramaturgicos que fueran capaces de conmover a un espectador de nuestros días, tan acostumbrado a la sistemática difusión de la violencia mediática. No obstante, para los más sensibles, el contraste de los cuerpos desnudos y ensangrentados despertó un inequívoco estado de alerta sensorial, que también nos recuerda cuan cerca estamos de ser divinos.

Publicado en *Esquife* (6-6-12).

A Iris, y otras del epistolario

Muestras en los espacios exteriores del ISA.
XI Bienal de La Habana.

Cuando Fernando Reyna me comentó su proyecto hace ya algunos meses, lo concebí como algo complejo en cuanto a factura y concepto se refiere. Una vez que lo vi encaramado en el andamio rodante, pegando letra por letra en los techos de los corredores, comprendí que su propuesta llevaba mucho de voluntad y otro tanto de ingenio. Con el título de *A Iris*, su autor rinde tributo a pensadores decimonónicos cubanos, arrastrando una secular tendencia en el manejo de epistolarios, o textos a modo de epístolas, para expresar manifiestos críticos o filosóficos propios del momento en que fueron concebidos.

Pasajes de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José María Heredia y José Martí, recorren en varias direcciones los arcos de los pasillos en la Facultad de Artes Visuales del ISA. Para cualquier espectador acostumbrado a una exhibición cervicalmente alineada con los ojos, resultará un reto la desacostumbrada lectura, que pudiera ser doblemente ilegible para los menos versados en historia nacional, cronológicamente indigesto, pero que su autor ha querido mostrarnos como una forzosa tarea de discernimiento identitario gravitando sobre nuestras cabezas, lo queramos o no.

Un poco más a descubierto, otras obras reclaman atención. Tales son los casos de José Ángel Vincench, que con *Exile*, conformada por carros móviles ensamblados entre sí, es una obvia alusión al fenómeno de la migración forzosa; *Jardín de rosas*, de Fernando Cruz Ramírez, ha reple-

tado un área considerable del pasto con pantallas rojas de televisión vueltas hacia arriba; *Efecto dominó*, de Néstor Siré Mederos, acostumbrado a la intervención de espacios públicos, emplea una valla de desvío dislocada en parte de su trayectoria; Wilber Aguilera propone una pieza dual, conformada por ovejas de cartón que balancean sus cabezas al vaivén del viento, junto a una tribuna “casualmente” dispuesta en las inmediaciones; *Cúpula bastarda*, de la española María Rojas, ha desplegado una tienda de nailon con ejes de bambú, en presumible alusión a su desvinculo espacial con los domos arquitectónicos de la Facultad. Desmesuradas flores de latón germinan con brillos artificiales en la obra de JEFF; y un avión incendiado en los meticulosos espacios verdes, obra de Iván Torres; constituyen otros atractivos de la muestra pública en el ISA.

Como los criterios y proposiciones rebasan la palabra, sobrando espacio a cielo abierto para la muestra, también podemos encontrar obras como *Acceso*, donde un código de barras sirve de cebra peatonal; o *Implicaciones*, *Reversible*, y la instalación de Philippe Perrin, en las que los parámetros espaciales, entendidos como soportes paisajísticos, resultan de medular importancia para el despliegue de sus discursos expresivos. Con un microlocalizado manejo mediático, virtualmente esgrimido por Aissa María Santizo, estudiante de 1er año, también se encuentra *El paseo de la fama*, sendero desplegado con alfombras y fanfarrias para celebrar a un artista que —a juicio de su joven promotora— no ha sido debidamente reconocido por los sistemas institucionales de educación artística, completando con su homenaje al estilo hollywoodense, los honores que el profesor Edel Bordón merece.

Es casi seguro que algo se escape de este recuento, tomando en consideración las numerosas propuestas de estu-

diantes y profesores, pero aquí va el grueso de lo que puede apreciar en los espacios exteriores del Instituto Superior de Arte.

Publicado en *Esquife* (13-6-12).

El Cascanueces de Ana

Tesis de graduación de Diseño Escenográfico.
XI Bienal de La Habana.

Desde que su novio estuvo enredado en los trajines de su tesis, ya Ana estaba fraguando la suya propia. David se graduó hace unas pocas semanas alcanzando notables reconocimientos por su obra y trabajo teórico en la Facultad de Artes Visuales del ISA; pero Ana Sofía Sinigoj, estudiante argentina de ascendencia europea oriental, que tan ensimismada parecía en los asuntos de su pareja, aplazaba una sustanciosa carta bajo la manga de su capacidad creativa. Por supuesto, ahora que se han subvertido los roles de ocupación, me percaté que sus puntales son recíprocos.

Inspirada en *Cascanueces*, un clásico del ballet decimonónico con libreto de Ernst Theodor Amadeus Hoffman —jurista, pintor, cantante, y compositor alemán—, y música de Tchaikovski, Ana ha emprendido una búsqueda en el terreno de la visualidad, proponiéndose novedosas soluciones de espacio y luces para su tesis. Hace poco, cuando visité la habitación donde reside la pareja en el ISA —reducísimos espacio en el que se urden sus proyectos— quedé muy entusiasmado con la maqueta que Ana había construido.

Mientras David colaba café en el fondo de una olla eléctrica y reacomodaba el desastroso estado del mobiliario —en el que resultaba todo un reto encontrar asiento seguro—, la joven artista me indicaba los pormenores estructurales de su diseño. Un gigantesco dosel, lógicamente llevado a escala, suerte de malla translúcida, recreaba el “cielo” bajo el que discurriría la obra. El entramado, que

recuerda una gran telaraña en forma de domo, está a su vez compuesto de otras semiesferas suspendidas. Percatándose de mi preocupación por un ventilador de techo sobre nuestras cabezas, que oscilaba con alarmante desajuste, mis anfitriones subieron la parada de su improvisada pretesis, mostrándome los artificios luminotécnicos que insuflarían colorido y dramaturgia al espacio escénico. Fue ahí donde la seducción llegó a su más alto grado de expresión, corroborando el indiscutible atractivo conceptual del asunto.

Para la diseñadora, es la luz la verdadera protagonista de la propuesta, cambiando a tenor de las circunstancias escenográficas y los personajes desde todas las direcciones cenitales. Semejante concepción, regularmente pasada por alto como fenómeno plástico, corrobora lo que desde hace años se viene concibiendo como un fenómeno visualmente indisoluble, más allá de si su espacio de exhibición es una galería de arte, las páginas de un libro, la sala de cine, o un diseño de esta naturaleza. En el justo marco de una bienal dedicada a las artes visuales, el proyecto de Ana me pareció idóneo para ejemplificar su funcional criterio de integridad, en el que los bailarines “perforan” una pieza tridimensional de grandes proporciones, que es, además, visible y participable desde toda su periferia. Partiendo del teatro de arena, con plataformas giratorias que ascienden y se retraen, no fue difícil imaginarme en medio de aquel espectáculo (desde luego, no como bailarín, habilidad con la que no fui favorecido por el universo).

Un poco más tranquilo con el “escenario” de nuestro encuentro, toda vez que sus moradores se mostraban impasibles ante las presuntas amenazas de ventiladores y literas, dediqué más tiempo a la contemplación estética de la maqueta. Mientras, Ana volvía rápidamente a sus asuntos, frente a la proximidad de su defensa de tesis, y a la que

auguro un feliz desenlace en el ámbito de una fiesta para la visualidad.

PD: El café quedó riquísimo... Mira tú, ¡la cafetera en el fondo de una olla arrocera...!

Publicado en *Esquife* (20-6-12).

Otros escenarios para la interacción visual

Muestras en diversos espacios del ISA.
XI Bienal de La Habana.

Hace unos meses reseñé para la prensa un proyecto, que se ha materializado en el contexto de la Bienal con el título de *Part time*. Organizada por estudiantes de Diseño Escenográfico, la iniciativa ha quedado emplazada en el mismo sitio que se habían propuesto inicialmente: el inhabilitado edificio de Elsinor, perteneciente a la Facultad de Arte Teatral, con obras de Sergio Marrero, Lisandra I. García, Francisco Masó, Amanda Linares, Yoanis Rigo, Alejandro Figueredo, Víctor M. Ortega, Néstor Siré, Alejandro Dopico, Alisa Peláez, William Lezcano, Osmary Alberteris, Salomé García, Edislen Escobar, Darel S. Traba, Héctor Laza, Rocío Pavón, Nicolás Sánchez, Pedro Ocejo, Irán Hernández, Rolando Tallés, Dorian Agüero, Alejandro Barreras, Onelio Larralde y Yolanda Hernández. A pesar del amplio espectro de propuestas, sus discursos no rivalizan antagónicamente, resultando un microcosmos contenido en el hermético edificio que aguarda hace mucho por su restauración. Mientras tanto, la temporal ocupación de sus espacios con muestras de este tipo —y sé que estoy siendo ingenuo al respecto— pudiera garantizarle al inmueble un incentivo para su pronta rehabilitación.

En la Facultad de Artes Visuales, por su parte, a varios estudiantes y profesores le han asignado espacios individuales de exhibición, sin considerar la ocupación colectiva de otros nichos a los que dedicaré futuros comentarios. *Capital*, en la que su creador Reinaldo Echemendía —ganador

de la Beca de Creación Estudio 21 / 2010-2011 del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales— ha acomodado lingotes de asfalto sobre parles de madera como si se tratara de barrotes de oro, en el recinto del Aula Oscura. Casi en frente suyo, en una pequeña dependencia semicircular de la galería de la Facultad, Ana Laura Tamburini se recrea en un espacio íntimo con *Intermedios*, suerte de muestrario-ambientación, exteriorizando un recodo de su intelecto con diminutas “tenencias” procuradas en su cotidiano discurrir espiritual.

En el Baño-taller, orquestados por Ruslán Torres, estudiantes mexicanos y cubanos desarrollan el taller de Arte-conducta *MM+TAE*. Amauta García, Adrián Monroy, David Camargo, Daniel Godínez, Gerardo Cedillo, Ivelín Meza, Ernesto Peña, Evelyn Aguilar, Camilo Mantilla, Leticia Morejón y Rafael Villares, en ese lugar subvierten hasta lo imposible el despliegue procesual de sus obras. *Protocolo*, de Rigoberto Díaz Martínez, invade un tramo de los pasillos del edificio con pomos de agua envasada por la destilación de humificadores instalados en espacios dedicados a grandes eventos oficiales. *¿Esto no es una pipa?*, de Gabriel Cisneros y Osvaldo Ferrer, cuestiona la validación del arte desde una réplica tridimensional de la *Gioconda*, emplazada en la entrecúpula de la Facultad de Restauración.

Articulando fachadas, de Lizandra Rodríguez y Aylén Rusinyol, interrumpe con un curioso biombo la circulación peatonal en un sector techado de los pasillos. *Proyecto Land*, de Glenda Salazar, metaforiza los vínculos de Cuba con el mundo mediante bandejas móviles que contienen tierra de diversas sedes diplomáticas en la isla, y en las que crecen acelgas que serán consumidas al término de la Bial. En recintos del Edificio Central, Carlos Raúl Aguilar nos propone *Cuba año 1981*; mientras Alberto Lorente, Manolo

Castro y Julio Lorente, con *He*, nos proponen a un Osama Bin Laden yacente en su lecho de muerte. En el gimnasio del instituto se reedita *Harterofilia*, por un colectivo de 3er año de Artes Visuales. Pronto vuelvo al ataque con otras propuestas. De momento, acérquese al ISA para que aprecie algo más de lo que les cuento.

Publicado en *Esquife* (30-6-12).

XI Bienal bajo cúpulas

Escenarios expositivos en el ISA. XI Bienal de La Habana.

Lo inédito viable, es la premisa titular de la muestra expositiva de la XI Bienal en la Universidad de las Artes. En medio de las abundantes propuestas, que se han establecido grupalmente por años de estudio, articulan uno de los circuitos más prolíficos de exhibición en el ISA.

Zoom, en una de las dos cúpulas de 1er año, compendia el trabajo de Greta Reyna, Odalys Ávila, Nora Ochoa, Yadniel Padrón, Osailys Orozco, Alejandro Figueredo, Geny Jarrosay, Linet Oquendo, Linay Hernández, Abdiel Rodríguez y Eudis Leyva. Apelando a una investigación que sacude por su temprana madurez, la oportuna construcción conceptual de cada una de sus formulaciones, saca partido *in situ* al espacio arquitectónico para aprovechar curatorialmente todos sus elementos. *Ovulo*, en una cúpula contigua, también perteneciente a primer año, redondea sus criterios espaciales en torno a un centro físico, radialmente ocupado por Gabriela García, Néstor Álvarez, Héctor Remedio, Yadier González, Pavel Méndez, Nelson Ladicani, Jaime S. Rodríguez y Cristian Cuevas. En ella, las obras tributan a un vértice, desde los principios conceptuales —y de concepción— que bordean el comienzo y final de sucesos biológicos, con sus consabidas extensiones estéticas y filosóficas.

Simulación, de 2do año, alberga las obras de Leticia Morejón, Ernesto García, Cádiz de la Roza, Rafael Villares, Evelyn Aguilar, Rolando Rodríguez, Miguel A. Machado, Samir Bernardez, Gabriel Cisneros, Rigoberto D. Martínez, Martha y Camilo Montilla; que intentan afirmar cuánto de

subjetivo posee el arte, cuando aprende pautas que pueden resultar insuficientes o ilegítimas.

Vórtice, en la gran cúpula de 3er año, tuvo el reto de distribuir proporcionalmente a sus ocupantes, resolviendo la espacialidad a modo de bazar creativo. Ana Raquel Ocegüera, Leonel Valdés, Orlando Pérez, Joaquín Cabrera, Aylén Russinyol, Arianna M. Moreno, Hamlet Armas, Gissell Viamonte, Iván Torres, Bisel Pons y Saira Leal; procuraron que sus diametrales estructuras creativas convivieran y se hicieran notar, a pesar del enorme puntal que garantiza el domo que las cubre.

See Clear, cúpula dedicada expresamente al género de Pintura, es ocupada por estudiantes de diferentes niveles de estudio encabezados por Jeremy Guerra. De larga tradición formativa y sólido ejercicio del oficio, este manzanillero comparte espacio con Luis E. López-Chávez, Miguel A. Machado, Karlos Pérez y Pablo Rosendo; quienes se expresan en grandes formatos sobre tela, a contratiempo de estéticas y propósitos disímiles.

Layers, con igual heterogeneidad de niveles a la de *See Clear*, reúne obras de estudiantes que se expresan a través de la Instalación y la Pintura. Alina Águila, Wilber Aguilera, Jorge Luis Bradshaw, Maikel Domínguez, Mari Claudia García, Lisandra García, Camila García, Leslie García, Luis E. López-Chávez, Linet Sánchez, Carlos González, Liubys Hernández, Yacel Izquierdo, Fernando Reyna y Cecilia Burgos; cuentan con la “ventaja” de manejar su criterio museográfico a partir de un perímetro separado por siete grandes paredes-pilastras, convenientemente empleadas para fracturar los “hábitats” creativos de sus ocupantes.

Publicado en *Esquife* (6-7-12).

MAC/SAN

Proyecto del Laboratorio Artístico de San Agustín.
XI Bienal de La Habana.

Cuando hace tres años se dio a conocer el proyecto comunitario *Laboratorio Artístico de San Agustín* (LASA), en el marco de la X Bienal de La Habana, todo hacía suponer que una iniciativa con ese nombre debía ser perdurable, y no un mero experimento coyuntural en el contexto de un evento de Artes Visuales.

En el tiempo transcurrido desde su concepción, LASA dio un paso de avance en una dirección inusitada. Se trata del Museo de Arte Contemporáneo de San Agustín, (MAC/SAN), que se sustenta en una plataforma conceptual *sui generis*, apelando a criterios multipropósitos, algo desacostumbrado en nuestro medio, toda vez que en Cuba no existe una institución especializada en el asunto.

Candelario, también generador de LASA, es uno de los gestores de la idea original junto a Stefan Shankland (Francia-Suiza-Gran Bretaña), Erik Göngrich (Alemania) y Aurélie Sampeur (Francia-Cuba-Alemania). Desarrollado y producido con la colaboración de Catherine Sicot (Francia-Canadá), Andrés Vítores y Esther Suárez (Cuba), conciben el espacio de creación “híbrido” como “Prototipo dedicado a las prácticas artísticas contemporáneas en el dominio público”. Para tal fin cuentan con una edificación prefabricada en estado primario de ejecución, de 60 x 25 x 8 metros, enclavada en la barriada de San Agustín, perteneciente al municipio habanero de La Lisa.

Este emprendimiento con nombre de laxante o desincrustante (MAC/SAN), se propone explorar y hacer confluir cuatro tópicos generales: Arte, Territorio, Patrimonio, Urbanismo y Medio ambiente; que ya en esta convocatoria cuenta con las siguientes actividades: MAC/SAN-TV, integrado por un numeroso equipo de realización, compuesto por periodistas, creadores audiovisuales, analistas y realizadores. Como soñar no cuesta nada, se autodefine como un nuevo canal de televisión cubano con carácter experimental, que hará circular su programación a través de memorias USB, sacando partido a una práctica extendida entre los naturales de la isla para difundir audiovisuales de cualquier naturaleza, dadas las limitaciones de carácter económico. La iniciativa también comprende proyecciones en espacios públicos, y cuenta con un improvisado estudio de TV para grabaciones.

Entre otras utopías latentes para esta Bienal, LASA propone *MicroE111b: La micro-construcción del futuro*, que es una propuesta de desarrollo arquitectónico virtual generada por arquitectos austríacos, alemanes y cubanos. *Próximo nivel*, escultura-escalera concebida por el ingeniero Andrés Vítores para unir los dos niveles del edificio de MAC/SAN, reciclando materiales constructivos de la localidad. *BIOCUB-comida para artistas*, propuesta de Erik Göngrich para procesar y envasar alimentos secos a partir de producciones locales. *Surreal Estate: Walking Backward*, performance interactivo de la artista estadounidense-canadiense Carissa Carman, que procura relacionar las conductas de los habitantes de la comunidad con sus espacios domésticos.

También destacan, *Botellas Curadas, una etnobotánica visual* —desplegado por un equipo multidisciplinario de investigadores colombianos—, *SAN Café*, y *Punto de vista curato-*

rial, entre otras propuestas que pretenden reconcebir el arte desde una mirada interactiva en el oeste de la capital.

Publicado en *Esquife* (13-7-12).

Havana/Open/House

Estudios abiertos en la capital cubana. XI Bienal de
La Habana.

Desde que el Estudio del artista se convirtió en lógico paradigma de su proceso creador, ya se atisbaban los rudimentos esenciales de lo que hoy se concibe, un poco más edulcorado en tanto fenómeno de mercado, como Estudio-Taller, Estudio-Abierto, o como se quiera clasificar a esta modalidad de exhibición-compra-venta.

Por primera vez en Cuba, como parte de un evento oficial relacionado con las artes visuales, semejante circuito para la promoción y comercialización es puesto a consideración de los creadores, comerciantes, curadores, críticos y espectadores de la visualidad. Aunque ya existieran estos espacios para iguales propósitos, pero concedidos a un selecto grupo de “consagrados”, es ahora que se hace extensiva la iniciativa para artistas emergentes. Estos locales han sido estructurados como talleres individuales o colectivos, tomando en cuenta los intereses de uno o varios artistas, en focos de aproximación “intimista”, lejos de los tradicionales centros de exhibición como museos o galerías.

Si comprendemos que el mercado del arte en nuestro contexto posee limitaciones peculiares, por el asimétrico y fortuito desarrollo de una estructura concebida a espaldas de los grandes centros comerciales a nivel mundial, será fácil entender que este recurso obedece a la búsqueda de otros resortes de difusión, que obviamente incluyen la eventual incursión del fenómeno mercantil.

Sus promotores lo han declarado así: “Para esta ocasión han sido convocados más de cuarenta jóvenes artistas de diversas manifestaciones. Inscrito en el marco de la XI Bienal de La Habana, y como parte del programa oficial de sus colaterales, *havanaopenhouse* dispondrá de trece talleres esparcidos por la ciudad. Los artistas convocados son jóvenes con sólidas carreras y un probado oficio. Estarán conformados a partir de grupos que respondan más a afinidades personales que a rasgos estéticos o conceptuales, pues no existirán pautas para la creación”.

Entre los creadores inscriptos en este programa, con asesoría del Comité Organizador de la Bienal, se encuentran aquellos de muy reciente graduación, o que aun cursan estudios en el Instituto Superior de Arte. Sus propuestas responden a estéticas maduradas durante dicho proceso de formación, o en tempranas incursiones dentro del circuito del arte contemporáneo, en Cuba o fuera de sus fronteras. Como proclaman los organizadores, en las exhibiciones donde prima la colectividad son habituales todas las modalidades de la plástica, sin menoscabo de discursos personales, dispuestos de manera que congenien con el espacio y no a la inversa, en franca coexistencia con la de sus socios de empresa.

Si bien este proceder abre considerables expectativas para la difusión del arte, aun la de las más recientes técnicas como los Nuevos Medios, no pasará de ser, como lo ha demostrado en otras latitudes, un conveniente paralelo para la apreciación de la visualidad.

Publicado en *Esquife* (20-7-12).

Dimensiones colaterales para el paisaje

Muestras en la Bienal. XI Bienal de La Habana.

Si bien algunos conceptos y especificidades resultan más exactos y localizables en sus respectivas manifestaciones, otros se dispersan con vertiginosa facilidad. Recuerdo una exposición que reseñé para este mismo espacio (*Land-escape*, Agenda Esquife (29-9-11)), sobre la obra de Hander Lara en la galería R. M. Villena —entre septiembre y octubre del pasado año—, en la que el artista se despachó a sus anchas con la manipulación de un género tradicional de la visualidad. Allí, con curioso ingenio, trastocando telas y pequeños implementos con un relieve paisajístico cualquiera, Lara se regodeaba lúdicamente con las interpretaciones que este secular género pudiera tener en nuestros días.

Ahora, en el ámbito de la XI Bienal de La Habana, nuevas visiones apuestan por esa versátil lectura de la que hablaba. Son los casos de *Paisaje itinerante*, propuesta de Rafael Villares, consistente en una carcasa que porta un árbol, bajo cuya sombra el espectador puede ilusionarse con una campiña soñada o intuida. Aunque su título pareciera una paradoja, obedece al carácter nómada de la obra, que se pretende complete un itinerario por el litoral entre el Complejo Morro-Cabaña, la Piragua y la Fuente de la Juventud, para concluir en La Puntilla, al otro lado de la desembocadura del río Almendares.

Ya que el recorrido nos lleva por la ancha ventana de la ciudad hacia el mar, no pasaría por alto las sugerentes propuestas de Donis D. Lago, con una obra en la que virtualiza el muro del malecón, llevándolo a sugestivos planos de trans-

parencia, como si el contén marítimo, en lugar de hormigón, fuera literalmente de cristal. O la valla de Roberto Fabelo, en la que representa un gigantesco iceberg surto en la caleta de San Lázaro, especulación que, como van las cosas a escala climática, no me extrañaría poder contemplar algún día.

Para cerrar el sendero he preferido dejar a *Escapando con el Paisaje*, que algo tiene de entretejido en su título con aquel otro de *Land-escape*. En sus palabras a la postal de presentación, la crítica y curadora Elvia Rosa Castro nos da algunas pistas de los raros lazos semánticos y factuales con los que los expositores se aproximan al tema: “En la totalidad de los casos, se trata de una empatía y compromiso de los creadores con el entorno. De un panteísmo legítimo”.

En todos los niveles de la galería Luz y Oficios, Adonis Flores, Adriana Salazar, Angélica Teuta, Alexandra McCormick, Elizabeth Cerviño, Ernesto Javier Fernández, Ernesto García, Ernesto Quintana, José M. Mesías, Juan C. Zaldívar, Lia García, Luis E. López-Chávez, Luisa Roa, Marianela Orozco, Miler Lagos, Osy Milián, Saúl Sánchez, Rafael Domenech, Rafael Villares, Rodrigo Echeverri y Yornel Martínez, dan fe de una legítima aproximación al asunto, en múltiples soportes y con criterios que despliegan más allá de lo que un espectador común entendería por “paisaje”.

Vale señalar la deleitable elección de la obra que identifica a la muestra, *El Territorio*, de Alexandra McCormick (una auténtica escapadita), consistente en un viejo calzado tipo tenis sobre el que han crecido plantas; identificando así—entre sus muchas apreciaciones—cuán lejos se puede llegar sobre un terreno al que le quedan muchas pisadas por marcarle.

Publicado en *Esquife* (27-7-12).

¿A dónde tú vas, Vicente?

Brigada artística del ISA en la provincia Guantánamo.

Siguiendo una potable práctica cultural, ejercida durante años por los fundadores del Instituto Superior de Arte — con anterioridad a la crisis económica de los años noventa—, se reeditó este verano, entre el 11 y el 16 de julio, la conocida *Brigada Serrana*. Si bien el pasado año se convocó institucionalmente para un ascenso al pico Turquino, sin otro propósito que el de alcanzar la cima de nuestro mayor accidente orográfico, en esta ocasión la iniciativa recuperó las intenciones con las que se organizaban dichas cruzadas durante los meses veraniegos de receso docente.

“¿A dónde tú vas...?” le pregunté unas semanas antes a Fernando Reyna, entusiasta de estas lides y uno de mis camaradas el pasado verano en una travesía por el río Toa, respondiéndome que se organizaba una Brigada para Guantánamo; que me “mandara corriendo pa’lla”, para la Vice-rectoría, porque la lista estaba llena de aspirantes. Sin pensarlo dos veces le hice caso al estudiante de 4to año en la Facultad de Artes Visuales. Una vez allí casi me dan el bate, porque, en efecto, la lista ya iba corriendo por una adicional de fallos. Acostumbrado a desandar la isla en tramos de viaje por carreteras, varado en espantosas listas de espera, en infinidad de terminales de ómnibus de casi todas las provincias, aquella que se organizaba en el ISA me resultaba familiar. Finalmente, conociendo de las flaquezas y veleidades del prójimo, mi número de registro en el listado adicional llegó al cupo que permitía el ómnibus rentado para la travesía, al tiempo que se sumaban nuevos interesados.

Orquestada esta brigada por Norma Rodríguez Derivet, a quien no pudiera omitir de ninguna manera en ese rol a pesar de su modestia, el nutrido equipo estuvo integrado por Carla Valdés León, Eileen López Portilla, Leanet Vega Serrano, Juan Rivero Álvarez, Francisco Speck Silveira, Milva Cala Pino, Fernando Maderas Sol, Lianne Vega Serrano, Yurién Heredia Figueras, Wilber Aguilera Echevarría, Fernando Reyna Escalona, Laura Carralero Morales, Ilena Díaz López, Edel González Govea, Amanecer Amador Oropeza, Yulmis Merencio Cabrera, Roger Toledo Bueno, Carlos Ernesto Escalona Martí, Anamely Ramos, Yohayna Hernández González, Dailyn Llerena Llerena, Amor López Domínguez y Pablo Agüero Cantera; estudiantes y profesores de Música, Artes Escénicas, Visuales, Comunicación Audiovisual y otras materias teóricas, con el expreso propósito de actuar y organizar actividades artísticas para los pobladores de varios municipios de la oriental provincia.

Ya conocidos los expedicionarios entre sí, aunque fuera de vista, el viaje hasta nuestro destino sirvió para cohesionar los objetivos de la empresa. Esas cosas resultan inevitables en el interior de un vehículo en movimiento, tripulado durante demasiadas horas como para mantenerse de brazos cruzados, por jóvenes ansiosos de entrar en acción.

Acogidos durante 5 días en la Escuela de Nivel Medio de Artes Plásticas de Guantánamo, Estado Mayor provisional de la cruzada, a la que regresábamos al final de cada jornada, las actividades se hicieron eco en las localidades de Cajobabo, perteneciente al municipio de Imías, donde tuvimos el privilegio de visitar el punto de desembarco de Gómez y Martí, así como en la propia cabecera municipal. Por esa misma carretera no escaparon Tortuguilla y Yateritas, pertenecientes a San Antonio del Sur; además de Paraguay, enclavada en la periferia de la capital provincial.

Una plaza no conquistada resultó Caimanera, que, a la sazón de nuestro debut, fue saturada por un aguacero como el que no había caído en muchos meses, según nos comentaron los habitantes del lugar. En no pocas de las incursiones, nuestra presencia vaticinaba lluvia, lo cual fue interpretado por visitantes y visitados como síntoma de buen augurio, toda vez que nos encontrábamos en la faja semidesértica del extremo sur-oriental del país. Como si fuese parte del mismo plan meteorológico, en rico intercambio entre las autoridades culturales, pobladores de la provincia y nuestra brigada, se suscitaron encuentros memorables con manifestaciones artísticas endémicas del territorio, como la *Tumba Francesa*, que, si bien cuenta con exponentes en otras regiones orientales, aquí ostenta expresiones poco alteradas por la transculturación y la modernidad. Otro sitio visitado, de singular atractivo por su inusual evidencia en territorio nacional, fue el *Zoológico de piedra*, obra del desaparecido maestro Ángel Íñigo, que tuvimos oportunidad de recorrer en las postrimerías de la estancia.

La naturaleza de nuestras presentaciones, matizadas por un planificado programa —no exento de pocas improvisaciones—, demostró lo plausible y elástica que puede resultar una campaña de este tipo, articulada por jóvenes estudiantes y profesores con sobrada capacidad para el ejercicio de sus habilidades artístico-docentes. Allí, sin aparente vínculo interdisciplinario, sólo manifiesto al calor de los insólitos escenarios, fuimos partícipes de actuaciones y coros que el destino nos tenía programado como elocuente potencial de participación interactiva. Creo que, en situación de tan entusiasta afecto grupal, pudimos “descargarnos” del modo tan intenso que lo hicimos, convirtiéndonos en auto fans de la Brigada, a la que se dio en llamar *Palmiche*.

El rabo (la cola) del caballo.

Ya *Palmiche* se iba despidiendo de la Ciudad del Guaso,

cuando un grupo de recalcitrantes continuamos viaje a Baracoa, segunda ciudad en importancia de la provincia. En plan exploratorio, que no pudo cubrir el costo de nuestra empresa inicial, sondeamos el exótico territorio del litoral norte con la intención de allanar probables dificultades que pusieran freno a viajes futuros. Hasta la fecha todo parece estar dispuesto para un aterrizaje inminente en la tierra del café y el cacao, pues una vez en la Ciudad Primada hicimos contacto con las máximas autoridades del Poder Popular en el municipio para canalizar próximas incursiones. Presentados como el reducto de la Brigada, fuimos acogidos por la instancia local, quien facilitó mucho nuestro reconocimiento del terreno.

Cuando cumplimos nuestros cerrados 5 días baracoenses, que contemplaron visitas al Yunque de Baracoa, Boca de Miel y Boca de Yumurí, alentados por un fortísimo *Calambuco* —aguardiente de improvisación popular—, rompimos fila. Mis finanzas estaban tocando fondo y el viaje hasta La Habana se figuraba costoso. Con sana envidia, casi de mi estatura, tuve que ver partir a cuatro de mis camaradas que seguían viaje hacia el pico Turquino, y luego al Escambray, mientras otros dos se quedarían en Guantánamo; pero, recordando palabras de mi abuela, “no se puede ser tan cara de guante durante tanto tiempo”, ya que las últimas jornadas las había tirado con dinero prestado, que no sé cuándo diantres podré devolver.

Ya lo saben todos: la campaña cultural puede llegar al norte de la provincia; sólo falta un poquitico de empeño, porque la gente con la que tuve el privilegio de rodar por la isla durante este tórrido verano, estoy seguro que van a sacar la cara en cuanto le pinten fiesta.

Publicado en *Esquife* (10-8-12).

El trébol es para los recién graduados

Galería de Arte, Facultad de Artes Visuales.
XI Bienal de La Habana.

Desde hace unos meses he venido publicando breves monografías en diferentes medios de prensa electrónicos, sobre la obra de estudiantes de Artes Visuales que este año rinden su formación superior en la Universidad de las Artes.

Por este orden: *Los retratos de Andy* (Andy Llanes), Agenda Esquife (23-1-12). *El cuadro a cuadro de Ernesto Torres*, Agenda Esquife (20-2-12). *Las visualizaciones acústicas de David* (D. E. Fernández), sitio UNEAC (27-2-12). *El multitudinario Alejandro Cangas*, Agenda Esquife (13-3-12). *Yamil Garrote y los nuevos medios*, sitio UNEAC (23-3-12). *La versión desnuda de la intimidad* (Mayté Rondón), sitio UNEAC (2-4-12); han sido las referencias de las que hablaba.

Por supuesto que la graduación es más numerosa, pero no siempre hubo tiempo de capturarlos a todos, inmersos como estaban en sus trabajos de tesis, que este año fue coincidente con la Bienal. Sin embargo, en alguna medida los he referenciado en su mayoría, bien fuera durante la pasada X Bienal, o en otras actividades artístico-pedagógicas de las muchas que le han ocupado un lustro de estudios superiores. Son los casos de Alfredo Sarabia y Mabel Poblet, ambos dedicados a la fotografía, con acostumbrada aparición en los circuitos más conocidos del arte cubano contemporáneo.

De Danay Vigoa y Ana Laura Tamburini, que han probado muy buena suerte en diversas muestras, también he abordado sus ejecutorias en algún que otro momento. Da-

nay, que trabaja con el universo textual implícito en sus representaciones plásticas, acostumbra a manifestarse en curiosas demostraciones semánticas, apelando a “cortinajes” conceptuales, literalmente entrelazados con cuerdas que tensa entre el piso y el techo; cuando no, a través de la fotografía. La obra de la rioplatense Ana Laura Tamburini, se identifica por redescubrir desde cualquier soporte —arrancando con el grabado y pasando por la instalación y el audiovisual—, escenas interiores de la intimidad psicológica, respondiendo a su capacidad sensorial para juntar estados emocionales con pasmosa coherencia.

Todos los egresados, en su mayoría agrupados en el espacio trilobulado de la galería de la Facultad de Artes Visuales para exhibir su trabajo final, han respondido con suficiente madurez a los reclamos de sus tutores, captando la esencia de un discurso que les servirá de punta de lanza para arrostrar los retos profesionales que les quedan por recorrer. Desde el centro de la galería hacia el exterior, además de los ya mencionados, donde exhibe Ana Laura en un pequeño local de su preferencia, seguida de Reinaldo Echemendía al cruzar el pasillo techado; pero también está Carlos Raúl Aguilar, de quien he comentado sobre su obra con anterioridad, y que eligió un espacioso local en el Edificio Central donde radican importantes instancias rectoras de la Universidad. En los mismos predios donde lo hace Carlos, están Alberto Lorente, Manolo Castro y Julio Lorente, con una controvertida escultura hiperrealista de Osama Bin Laden.

Para Danis Nápoles, que asume cuestionamientos de carácter social, la animación digital ha absorbido sus últimas secuencias estudiantiles, mostrando una tesis que se valida en el soliloquio de un rapero animado en 3D, y que constituye una suerte de alter ego del joven santiaguero. Su trabajo fue

exhibido en el Laboratorio de Nuevos Medios de la Facultad.

Y así cierra el cortinaje docente para estos egresados, esperando, con toda la suerte que se le suele desear a personas en este trámite, que sepan construir una realidad fecunda en un siglo que se adentra en lo caótico.

Publicado en *Esquife* (21-8-12).

Las palabras de Karel Leyva

Jueves de Literatura en la Casa del ALBA.

La poesía es un evento individual, que se suma como gotas de un aguacero a la sensibilidad de cada época, corriente o estilo. Luego está, es la sumatoria de esta individualidad quien sigue marcando la pauta de este diluvio sensorial que acompaña a la humanidad desde sus orígenes. Una de esas peculiares trazas en el ámbito literario cubano más reciente, es la obra de Karel Leyva. Cuando recibí un correo del Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana, invitándome a la tertulia *Jueves de literatura* —espacio para la promoción de la poesía a cargo de la poetisa, narradora y crítico literaria, Marilyn Bobes—, que tendría como invitado al poeta y promotor cultural de marras, no me permití espacio para las indecisiones, ya que esta convocatoria era una muy rotunda.

Ya había escuchado sobre esta peña que conduce la prestigiosa intelectual cubana, galardonada con el Premio *Casa de las Américas*, que se realiza en la Casa del ALBA Cultural, ubicada en Línea esquina a D, en el Vedado capitalino. El pasado jueves 9 de agosto a las 5:00 p. m., a resguardo de un intempestivo chaparrón que escamoteó su tradicional encuentro a cielo abierto, sirvió de oportunidad para dialogar con el amigo y escritor, a quien no sólo le sigo la pista intelectual desde hace ya un buen tiempo, sino que hemos compartido unas cuantas aventuras que tienen a la poesía como punto de partida.

Cuando lo conocí, trabajaba en la Casa de la Poesía del Centro Histórico de La Habana, y ya tenía suficientes pa-

labras —con voz y voto— para contar su discurrir interior. Luego vinieron encuentros en espacios tan disímiles de lectura como la Casa del Caribe y el pico Turquino, por sólo citar dos niveles físicos sobre el nivel del mar. Felizmente, ambos ejemplos demuestran la vocación de retorno que todo poeta, aunque le cante a los astros, debiera tener por su tierra natal, ya que este artífice de las palabras —en el sentido más lírico del término— es santiaguero (1975).

Si de organización se trata, sobre papel, a viva voz, o antologando y articulando encuentros en fortuitas cofradías que alguien no avisado catalogaría de “libertinas” o “facultosas” —que sucedió en un primer momento, cuando aún no estaba “facultado” para hacerlo—, Karel es el tipo idóneo para su ejercicio. Su desempeño como promotor cultural, a la par de su incansable labor como poeta, lo han llevado a la Vicepresidencia del proyecto cultural *Ala Décima*, así como ser miembro del Comité Organizador del Festival Internacional de Poesía de La Habana.

En 1995 recibió el Premio de Poesía Amatoria, seguidas de una Mención del Premio *David* (1996); Premio Nacional de Poesía Erótica *Farraluque* (2006); y el Premio Internacional *Nosside-Caribe*. Hasta la fecha, sus poemas han sido incluidos en las antologías: *Poesía amatoria de hoy*, *Nueve poetas y una estrofa*, *Desde la demasiada luz*, *Otras islas*, y *El ojo de la luz*. De su total autoría son los cuadernos: *Agape inconexo* (Editorial Hipocampo, 2001), *Cambio de marea* (Ediciones Santiago, 2008), y *Escenas cotidianas* (Colección Sur, 2010).

En las palabras introductorias a su más reciente cuaderno, Basilia Papastamatiu expresa: “Se trata ciertamente de algunas particulares percepciones de ese escenario desplegado ante los ojos del poeta (que pueden ser también nuestros ojos), no simplemente expuesto, sino ya interpretado y metaforizado por él. Y también de una escritura que re-

flexiona sobre esa puesta en escena o en pantalla en las que
‘(re)posamos las culpas y los sueños’”.

Publicado en *Esquife* (4-9-12).

Control

Tres pintores en la galería de La Copa.

Aun cuando la contemporaneidad tira con demasiada fuerza hacia nuevos derroteros expresivos, la pintura —la de la tela y el pigmento básico— continúa siendo un recurso de primera mano, sistemáticamente renovado en sus manejos conceptuales y factuales. En muchos casos, de tanto buscar y encontrar (terminando en felices extravíos), pareciera que se trata de una invención de última hora. Si a lo anterior sumamos la diversidad de pretensiones con las que un pintor “se hace a la tela”, redundará en un fenómeno de infinito potencial creativo.

Cuando el pasado 12 de julio quedó inaugurada la muestra *Control*, apelando en su título a cierto dominio del inmemorial lenguaje pictórico, en la galería Servando Cabrera Moreno (La Copa), se recorría otra vez el consecuente cortinaje para descifrar estos códigos. Camila Torres, Alex Chiong y Reinier Nande, unidos por lo diametralmente opuesto de sus declaraciones visuales, evidenciaron cuanto de novedoso puede echarse al canasto de esta manifestación; advirtiendo lo anchuroso que continúa pareciendo el depósito, sin menoscabo de lo sensorial y estéticamente “aceptable”.

Camila, joven creadora chilena —que ha pretextado demasiados argumentos para no dejar la isla— dada a las revelaciones explosivas y gestuales en sus telas, no hace más que permitirse una pequeña fisura por la que escapa su hermético universo interior. Esa pequeña brecha es suficiente para desatar un caos medianamente controlable.

Por lo “radioactiva” que resulta su figuración, virtualmente abstraída e informal, sabemos que su caldera, como la de un reactor nuclear, puede ser letal si escapa a determinados parámetros. Pero ahí continúa, aparentemente imperturbable, contenidamente vulnerable, haciendo gala de sus rigurosas fugas; concedora, o mejor, intuitiva de lo que ese pequeño sesgo significa en las domesticadas cuotas que le administra.

Para Alex Chiong, recién egresado de la Academia de San Alejandro, los controles de su pizarra de mando buscan nexos de interactividad, que procuran en lo posible, y partiendo de un lenguaje de extracción gráfica, un puente de comunicación con su entorno inmediato, vivencial en un sentido refractivo, a veces memorial. En su caso, la preferencia por el acrílico, pigmento a base de agua y secado rápido, le permite un diálogo inminente que no descuida el estudio de lo acumulado y sutil, en veladuras que puede repetir tantas veces como lo que su discurso quiera inducir.

Reinier Nande, conocedor de otros lenguajes emergentes, descansa su filosofía de trabajo en el audiovisual, cargando la mano en el video como soporte de conceptos que se validan en lo cinético, a veces imposibles de reproducir tan sólo sobre una tela, y sin que se distancie demasiado de lo estrictamente bidimensional en el área de proyección. Logra, no obstante, en sustanciosas síntesis que prescinden de la tecnología, efectos de concisión puntual, meramente pictóricos, valiéndose de algoritmos de marcada prosapia conceptual con el empleo efectivo de elementos sígnicos. En esta oportunidad, en términos psicológicos, y tratándose de una manifestación tan específica, su obra hace la contraparte de sus otros dos colegas en la sala.

Bajo la atención del proyecto *TIER*, con curadoría de Frency Fernández y montaje de Edgar Hechavarría, esta

vez todo quedó a pedir de boca, o, para no romper con cierto criterio semántico, bajo “control”; algo que no siempre es posible.

Publicado en *Esquife* (11-9-12).

Proyecto de exhibición doméstica.

Ya es habitual que los artistas muestren su obra en espacios personales o en proyectos no oficiales de exhibición. Esta disposición que ahorra muchos contratiempos y diversifica el potencial de divulgación, es ahora que comienza a manifestarse en Cuba de manera más o menos perceptible, implicando a reconocidos artistas que antes necesitaban de un obligado respaldo institucional.

En el amplio espectro de intereses y manifestaciones desplegados en los más disímiles locales, tal como sucede con la reciente licitación de establecimientos privados para el ejercicio de la gastronomía y otros servicios —regularmente domiciliados en los hogares de sus propietarios, o en otros rentados—, el de las galerías también parece contemplar esta posibilidad para artesanos y artistas.

Así sucedió el pasado 14 de septiembre en *Artsere Gallery* (M No. 502 e/ San Lázaro y Jovellar, Vedado), proyecto capitaneado por José A. Hevia Morell. La sola idea de concebir un sitio de exhibición físicamente real, con la finalidad de alimentar otro virtual (www.artsere.com), ofrece una modalidad global de intercambio comunicacional, como alternativa para la difusión de obras de artes visuales.

Junto a las obras de Hevia, en las paredes de su remodelada sala-recibidor también se encontraban las de Lisbet Corvo Alderete, la más joven entre los expositores —quienes le doblan descansadamente la edad—, recién egresada de la Academia de San Alejandro; René Quintana Bravo y

Alejandro Sainz Alonso, viejos conocedores del terreno en otros predios y momentos de la plástica cubana.

Para Lisbet y Sainz, provenientes de las artes gráficas, a quienes conocí hace un tiempito en el taller de grabado del Instituto Superior de Arte, no pareció un reto trabajar sobre tela, transgrediendo sus maneras más acendradas de realización. René Quintana, de larga trayectoria en el uso de elementos matéricos y tridimensionales sobre soportes planos, mostró cerca de media docena de piezas recientes. A Hevia, de quien había visto parte de su obra, lo conocí personalmente en esta ocasión. Este pintor de fuerte manifestación gestual, con propensión a la monocromía y el alto contraste, experimenta con la figuración en una suerte de frontera transitoria con la abstracción.

Si desea conocer la obra de este artista, que ahora comparte ocasionalmente con sus colegas, como si sus creaciones dialogaran tal cual lo hacen sus autores en la sala de su casa, con unos traguitos y tres o cuatro asuntos que debatir en torno al proceso de creación, acérquese a M e/ Jovellar y San Lázaro, a través de www.artsero.com.

Publicado en *Esquife* (9-10-12).

Síndrome de Estocolmo

Dibujos de Jorge Luis Marrero en la galería Cristo Salvador.

Durante las primeras horas de la noche del pasado 5 de septiembre, en la galería Cristo Salvador (calle 19 No. 1104 entre 14 y 16, del Vedado), se clausuró el *Síndrome de Estocolmo*. ¡Qué más hubiésemos querido que semejante trastorno concluyera así, de momento, para no tener que lidiar con una de las tantas manifestaciones incongruentes de la conducta humana! —“El S. de E. es una reacción psíquica en la cual la víctima de un secuestro, o persona retenida contra su voluntad, desarrolla una relación de complicidad con quien la ha secuestrado. En ocasiones, dichas personas secuestradas pueden acabar ayudando a sus captores a alcanzar sus fines o a evadir a la policía” — / Wikipedia.

No, pero sí. Me explico: semejante pauta conductual parece responder a una arista irreflexiva de nuestra psiquis, digamos que muy primaria (ver Wikipedia), por lo que no hay mucho que hacer al respecto, a no ser que concienticemos el fenómeno y apliquemos en consecuencia algún tipo de entrenamiento ante la aparición de un evento del que no sabemos si vamos a ser víctimas o no. Pero el hecho de que alguien haya prestado atención a semejante asunto, remodelando y ampliando la especificación del término a otras esferas menos reconocibles de su manifestación, ayuda a comprender que hay un sesgo de esperanza para identificarlo en sus pautas más obvias y cotidianas.

En más de treinta dibujos, que no pude contabilizar en su totalidad por la sustracción que sus contenidos demandaban, Jorge Luis Marrero despliega un inventario de

presumibles víctimas y victimarios de semejante fenómeno, reformulado y satirizado, por el que desfilan retratos de amigos, conocidos, reconocidos, y los no tan ponderados de una larga lista de artistas, coleccionistas y críticos de arte —entre los fácilmente identificables—.

Cuando le comenté al autor sobre la osada factura de sus obras, ejecutadas con todos los procedimientos posibles del dibujo sobre cartulina (incluido el grafiti), dueñas de un total desprejuicio y eclecticismo que parecieran labor de un avezado artista callejero, el artista de cuarenta y dos años me comentó que no se representaba su trabajo de otra manera distinta a la que tenía ante mis ojos.

Graduado de la Academia de San Alejandro y del Instituto Superior de Arte, la gráfica de Marrero tiene el sabor a improvisación del arte urbano, tras la que se oculta un oficio muy bien sujeto. La realidad de un comienzo de siglo en una isla que no escapa a los inevitables salpicones del mundo, sin desdoro de los sofocones de factura nacional, asoma con aparente descuido en este, ya identificado, *Síndrome de Estocolmo*.

Publicado en *Esquife* (16-10-12).

Parche rosa sucio

Grafiti en la galería Cristo Salvador.

Hasta donde guardo memoria, los primeros grafitis que vi en mi vida estaban en las paredes y persianas de mi casa, todos por debajo de 1 m de altura. Las “obras” no las heredamos de los anteriores inquilinos, sino de mi propia mano, que —menuda sustracción mental del artista en ciernes— no hacía consciente durante su factura, sino hasta recibir la reprimenda de mis mayores.

Muchos de ellos estuvieron largo tiempo sin cubrir, sobre todo en aquellos rincones de difícil acceso para los adultos; algo parecido a las pinturas rupestres en los interiores de inextricables cavernas, y que, dicho sea de paso, en mi caso también representaban animales. Ciertamente la tradición de explotar las paredes, naturales o no, como soporte de expresión visual (textual, gráfica, o proyectual), lleva unos cuantos milenios de usufructo, pero hace apenas un siglo se le ha prestado la debida atención, estéticamente hablando.

Si fuésemos a ver el fenómeno por su lado más cómodo de explicar, me vería obligado a revelar la compulsión que en mi caso personal me llevó a hacerlo: es una necesidad imperiosa y adictiva. Los artistas callejeros (también llamados urbanos —grafiteros, muralistas, o cuantos términos se sumen a las clasificaciones—) obedecen al mismo impulso como perentorio detonante de expresión personal o colectiva, burlando siempre la reprimenda de una adultez cívica con tintes sociales, políticos o religiosos; aunque todas estas formas de articulación social también se valgan ocasional-

mente del mismo recurso (manipulado y estudiado), para discursar con subterfugios legales sus propósitos.

La magnitud del asunto cobra tal carácter en nuestros días, que unas líneas no bastarán para establecer un debate al respecto. Lo cierto es que las ciudades, esas gigantescas galerías a cielo abierto, hoy son escenario de nuevas codificaciones, antagónicas, rivales o pacificadoras, de criterios para nada oficiales ni establecidos; como recurso “mediático” tomado furtivamente por “tribus” que tienen ciertas acotaciones que aportar al consenso común. Por suerte existe la galería Cristo Salvador (19 No. 1104, e/ 14 y 16 —en la segunda planta de una casona del primer tercio del pasado siglo en el Vedado—), espacio creado por Otari Oliva con la colaboración de Ezequiel Suárez y la coordinación de Jazmín Valdés.

Desde el 15 de septiembre hasta el 28 de noviembre, los interiores de Cristo Salvador ofrecen un acercamiento a este vasto género de la cultura contemporánea, con un programa en cinco fases que ha dado comienzo con Marcel Márquez (MM) y Filio (Orlando Gálvez). El primero de ellos fue miembro del grupo *BCD Cren*, y explora el *Mapping* (video proyección), tanto como los *Light Tags* (dibujo con luces registradas durante una larga exposición fotográfica), sin dejar de la mano procesos factuales cercanos a la tradición grafitera más reconocible. Esta fase, titulada *10 Negro*, concluirá el 25 de septiembre. *Parche rosa sucio*, título general de la muestra, es el color del que dispone la censura oficial para tapar los grafitis incómodos, así que ya saben por dónde van los tiros. Dese un brinquito por allá, que va a reconocer en un solo espacio cosas que de otra manera le obligarán a recorrer toda la ciudad.

Publicado en *Esquife* (30-10-12).

*Hyper ballad**

Salomé García, Beca de Creación Estudio 21/2010.

Frente a *Jack*, obra que en su ejecución emplea acero, espejos, madera y gravilla, es imposible no pensar en uno de los creadores más crípticos del pasado siglo. Maurits Cornelis Escher (1898-1972), artista y geómetra holandés que desarrolló casi toda su obra en soporte gráfico para especular sobre las paradojas del espacio —el espacio equívoco—, es atisbado, casi de soslayo, por la perspicacia poética de Salomé García Bacallao. Más allá de cualquier referente contenido en el imaginario intelectual de artistas y espectadores, la resolución tridimensional de la joven Salomé trasciende los bordes nada regulares en la ejecutoria de tales precursores.

Fe de ello son las restantes piezas de la muestra (objeto manifiesto de la Beca de Creación Estudio 21/ 2010, auspiciada por el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, Proyecto Cascarilla, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas y el propio Estudio 21), en la que los aires de libertad expresiva echan a volar desde las amarras de un globo aerostático con *Canción del aire en la altura*; o de *Torrente*, obra un poco más grave en la consecución de las paralelas convergentes y el empleo de espejos, o tal vez mejor, espejismos.

Cuando el pasado 14 de septiembre, día cargado de tentaciones visuales —propias de los viernes habaneros—, quedó inaugurada esta interesante propuesta, estábamos asistiendo a uno de esos necesarios votos de confianza creativa, depositada en artistas con una incipiente carrera —incluso en formación—, como el caso que nos ocupa. Salomé, nacida en 1991 en La Habana, y que actualmente

curso el 2do año en la carrera de Conservación y Restauración en el Instituto Superior de Arte, es también egresada de la Academia Provincial de Artes Plásticas de San Alejandro en la especialidad de Escultura.

A pesar de su temprana incursión en el universo visual “duro”, avalada por numerosas exposiciones personales y colectivas, así como por intervenciones públicas y becas de creación, acude a los artificios que su idiosincrasia conceptual y su evidente talento le asisten, pareciendo estar concebidas sus obras por alguien de más larga trayectoria; aunque en este terreno de pareceres y suposiciones ya no hay mucho que decir en estos tiempos, ni de cualquiera que sepa sacar precozmente filo a sus iniciativas.

Hasta el próximo 5 de octubre, en este coqueteo casi arquitectónico —disfuncional en términos utilitarios, pero conceptual y espiritualmente esclarecedores—, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales acogerá la exhibición con la que la beneficiaria de esta beca entona una balada para las pupilas, digamos que desmesuradas, sobresaltadas por todo aquello que de lírico pueda estar contenido en la misma realidad que nos pasa a todos por delante, pero que muy pocas veces podemos atrapar, y mucho menos a la escala que lo ha hecho Salomé.

Publicado en *Esquife* (6-11-12).

Los paisajes mentales de Jorge Luis Bradshaw

Sobre la obra de estudiante de 5to año de Artes Visuales en el ISA.

Nunca he tenido la *Opportunity* (1), aunque sí la *Curiosity* (2), de estar en un cuerpo celeste distinto del mío. Durante mi adolescencia, repasando con devoción interminable *Cosmos*, libro y serial televisivo escrito y conducido por Carl Sagan, no dejaban de reclamar mi atención las hipotéticas reconstrucciones visuales que un experimentado ilustrador hiciera de la atmósfera del planeta Júpiter. Sin más recurso que la especulación y el ineludible referente de la troposfera terrestre, allí se contaban historias sobre huracanes del tamaño de la Tierra y de tornados con trompas de centenas de kilómetros de largo.

Poco después de aquellas alucinantes ventanas para la imaginación, descubrí que mundos similares a los representados en aquel libro ya existían en mi cabeza. Tal vez fuera una percepción tardía, haciendo consciente algo que siempre estuvo ahí. Cuando me acerqué escalonadamente a las obras que Jorge Luis Bradshaw ha venido desarrollando a lo largo de su formación en el Instituto Superior de Arte, mi primer referente intelectual fue aquel fantasmagórico episodio de apocalípticos ciclones revolviéndose sobre la cabeza del dios supremo del Olimpo.

Hace aproximadamente un año, en diversos formatos, Bradshaw comenzó a pintar nubes y celajes al mejor estilo academicista. Pero, de a poco, sus cielos comenzaron a ensombrecerse, y aquellos paisajes —como acordamos llamar en algún momento de nuestras conversaciones al género

de su pintura— empezaron a parecerse más a sus ideas y cuestionamientos interiores que a la mera representación de vapores de agua en suspensión. Cuando le pedí que me mostrara su obra en otros soportes, comprendí de una vez que el artista no estaba haciendo otra cosa que reunir al rebaño disperso de sus ideas bajo un solo y congruente corpus visual.

Las obras en cuestión, fotos y videos, apelaban al “reflejo” como recurso más o menos intencionado de identificación personal. Desde la solución física y palpable, en términos visuales, tanto como en la búsqueda y registro del escurridizo ser interior, el creador comenzó a hacer consciente una antigua relación de dudas intelectuales, que se remontaban a la Academia de Nivel Medio de Artes Plásticas en su natal Camagüey.

De modo más intuitivo que racional, los “paisajes mentales” de Bradshaw comenzaron a llenarse de barnices y ceras con suficiente capacidad reflectiva como para que el espectador (él mismo, en primera instancia) reconozca algo vagamente humano en la capa más externa de la obra. En el trasfondo, como en el amanecer más umbrío de cualquiera de los planetas gaseosos del sistema solar, se atisban luces difusas filtradas por un grueso manto de nubes o, a estas alturas de la “investigación”, de inquietantes estados perceptivos. En medio de tanta bruma, el propósito de Bradshaw persigue evaporar a un nivel visible toda la materia que a ras del subconsciente le resulta extenuante clasificar. Puede ser que cuando llueva, todo ese caudal regrese al suelo ya identificado.

Al cursar el último nivel de estudio en la Universidad de las Artes, Jorge Luis atina a redescubrirse en ese interminable y laberíntico paisaje que lo conduce, de manera nada cómoda y superficial, a encontrar el cambiante paradigma de su naturaleza menos visible.

(1), (2): Ingenios automáticos de la NASA enviados al planeta Marte.

Publicado en *Boletín ISA* (3-12-12).

Restitución

Proyecto fotográfico de Linet Sánchez, estudiante de 5to año de Artes Visuales.

En la serie *Birds*, la nostalgia por un mundo que se nos escurre entre las manos resulta el meollo de los cuestionamientos con que Linet apunta hacia un entresijo de especulaciones en torno a la naturaleza. Una bandada de aves, reconstruida artesanalmente con diminutas figurillas de tela, suspendidas del techo-cielo por finas cuerdas de nylon, recuerdan los espacios aéreos que, desde que la vida conquistó la atmósfera más inmediata, ha constituido parte consustancial del paisaje.

Este paisaje, sin embargo, no es mero pintoresquismo representacional, sino que trasciende el espectáculo de las formaciones en triángulo atravesando una puesta de sol, para convertirse desde la factura misma en una alerta roja de nuestra zona o paisaje psicológico. Toda vez que el vuelo de los pájaros ha constituido un arquetipo de libertad espiritual, en la obra de Linet se alzan artificialmente para recordárnoslo.

En media docena de poses, simulaciones del presumible vuelo de una bandada, se congela el momento en que un grupo de estos animales atraviesa una extensa pradera a varios metros del suelo. Aunque su autora ha preferido emplear las figuras —elaboradas por ella misma— tan sólo para hacerlas posar durante una sesión fotográfica, cualquiera puede advertir que el potencial de manipulación de esta materia prima es, por su exquisita elaboración y consistencia física, mucho más aprovechable.

Pero como cada cual sabe lo que hace con sus cosas, desde los ángulos en los que Linet hace “batir” las alas de

sus maquetas, nos está aportando el modo preciso de acercarnos a su discurso. Para no dejarlo al libre albedrío de los espectadores, ha elegido congelar bidimensionalmente este sombrío vaticinio, y no exponerlo como una instalación. En su bucólico manifiesto, la joven artista apuesta por la doble disección de este escuadrón en vuelo, como prematuro tributo a un mundo al que cada vez le faltan más plumas. Nadie quisiera que fuera así, pero dentro de muy poco habrá tecnología suficiente para animar en 3D a cualquier especie que haya quedado en la larga lista de extinciones, tal como hacemos en la actualidad con los dinosaurios.

Por orden de aparición e impacto sensorial, en esta línea de investigación la creadora también ha hecho coincidir en sus imágenes —como parte de una serie intitulada— a dos moluscos terrestres con sus respectivos caracoles, pero uno de ellos, deliberadamente inorgánico, se percibe como sucesor de aquel con el que todavía comparte hábitat, y al que le quedan las horas contadas. En otras fotos, sujetas de ramas secas que mucho recuerdan los arreglos florales de la tradición japonesa, hojas de tela —expresión de un fingido esplendor primaveral— se aferran con goma de pegar y alambre a gajos reales ya separados de la planta viva.

Este distanciamiento —paradójicamente cercano— es la perturbadora denuncia que Linet explora en su trabajo, como alarmante vaticinio de una naturaleza suplantada, a falta de referentes reales cada vez más caros e insólitos. Ojalá y la intencional ligereza de estas imágenes, pertenecientes a la serie *Restitución*, no pasen de ser un juego visual articulado por alguien que reclama sobre el asunto con evidente sensibilidad y talento.

Publicado en *Boletín ISA* (10-12-12).

Intromisión

Exposición colectiva en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV).

Básicamente, intromisión viene a ser algo así como meterse en algo de modo no autorizado, ¿no? Pero también es una manera espontánea y maquinales de proceder. De hecho, vivir, hacerse de un espacio en los predios de la sociedad, es un recurso veladamente intromisorio. Si bien hay pautas para regular la actividad limítrofe de lo social, estas no impiden las manifestaciones de lo que categóricamente entendemos por intromisión, toda vez que, de descuidar estas fronteras, cualquiera estará más que dispuesto a transgredirlas. Cuando pensamos en el contenido de este proyecto, tan aleatorio en apariencia, lo hicimos levantando deliberadamente las barreras que separan los gremios y actitudes, esta vez creativas.

Cada vez con más frecuencia se suceden eventos en el terreno de las artes, que apelan a criterios eclécticos en sus manifiestos. Pensando colectivamente, con una variopinta selección de esta muestra a la vista, no vimos reparo en que más allá de diferencias formales y de soporte, coexistieran en un mismo contexto, pues sus lazos estaban muy bien atados en otras parcelas —filosóficas, religiosas, o políticas—. Al frente de un grupo de estudiantes de Restauración y Conservación, me di a la tarea de fomentar esta cruzada, teniendo a disposición los espacios del CDAV. La oferta institucional sobrepasaba nuestra discreta nómina, por lo que hubo que invitar a colegas de la carrera de Artes Visuales y artistas de otros ámbitos. Una vez en el terreno,

las especialistas y curadoras del Centro se ocuparon de hacer evidente que la *Intromisión* era en efecto una transgresión implacable.

Es obvio que, para alguien no avisado en la perentoriedad de los procesos creadores, esta convocatoria pudiera resultar equivocadamente intrusa en el ámbito de la formación y ejecución convencional de un artista plástico, toda vez que los artífices aquí involucrados, en su mayoría estudiantes de la especialidad de Conservación y Restauración de Bienes Muebles en el Instituto Superior de Arte, “sacan las uñas” de sus especulaciones intelectuales, que nada tienen que ver con los estereotipos con los que tradicionalmente se suele localizar a los profesionales dedicados a la preservación de la herencia sociocultural de la humanidad. En el pasado, cuando eran los propios artistas las personas idóneas para restituir su esplendor a obras deterioradas, nadie cuestionaba esa extraña partición que la especialización les ha conferido a los restauradores de la actualidad. En todo caso, poseedores de un oficio probado al nivel estructural más profundo de sus prácticas, se encuentran en perfecto balance entre la naturaleza científica de cada acción factual y las tendencias conceptuales más contemporáneas de la visualidad.

Por espacio de un mes, a partir del 14 de diciembre del año que expira, Alexis Jacas, Amilkar Fera, Dionisio Abad, Dayron Simón, José Luis Cabrera, Rachel Gutiérrez, Ketty Rodríguez, Lisbet Ballart, Yeny Fernández, Yerandee González, Osmel Herrera, Miriannys Montes de Oca, Luis Enrique López-Chávez, Miguel A. Machado, Laura Carralero y Henry Rodríguez, exhiben sus dotes artísticas en formación, en los espacios de este cotizado centro para la exhibición y promoción de la visualidad. En San Ignacio esquina a Teniente Rey, abstractos y figurativos, con obras tridimen-

sionales, pictóricas, instalaciones y videos, articulan una propuesta que busca en la versatilidad un recurso necesario para contar una idea congruente, y no como mero juego de azar para echar en un solo saco conceptos que nada tienen que ver.

Publicado en *Esquife* (8-1-13).

Interlunio

Proyecto artístico-editorial de Ana Laura Tamburini.

Cuando la poetisa Mila Martín me comentó sobre un proyecto editorial que Ana Laura se traía entre manos, a propósito de su inclusión en él, me entró una curiosidad como la que no experimentaba hacía mucho tiempo. Era de esas sorpresas que tienen demasiado que ver con uno como para pasar desapercibido ante el fenómeno; máxime cuando se trata de una vieja aspiración de quien escribe estas líneas, largamente repensada y vagamente practicada (sólo a nivel mental): emprender una editorial artesanal.

Pero siempre hay alguien que tiene, no sólo la imaginación para colindar con nuestros intereses, sino, además —por ese obvio poder de constatación que poseen la materialización y la tenacidad—, de superar con creces cualquier especulación o proyección que uno se puede hacer sobre cualquier asunto. Así, Ana Laura me mostró los ejemplares que ya tiene de su propuesta artístico-literaria, a la que ha nombrado *Interlunio*. De exquisita factura, con recursos pagados de su bolsillo, ante mí se abrieron los libros rigurosamente encuadernados en números de ejemplares que su procedimiento de impresión le han permitido. Se trata de ediciones limitadas, a pedido del cliente, como suelen publicar sus primeros libros los escritores de todos los tiempos.

Es un proyecto no lucrativo, sumamente altruista para los pobres poetas de esta tierra, que comprende textos inéditos o de escritas desconocidos, y de cuyas ediciones Ana guarda dos ejemplares por autor para futuras propuestas expositivas, literarias, o como se le quiera llamar a esa zona

franca que existe entre la visualidad y la palabra. Según su percepción del asunto, la concepción, edición y difusión de cada título (incluidas lecturas y exhibiciones), hacen parte de un único y exclusivo suceso creativo, del cual los ejemplares que conserva son su documentación más preciada.

Visto de esa manera, la dimensión de todo el proceso se convierte en “la obra”, revitalizada y engrosada con cada nueva publicación. Cuando la conocí, Ana me pareció bastante renacentista, con cierto aire de joven florentina, siempre laboriosa, trajinando de un lado a otro con sus proyectos. Ciertamente no es florentina, sino argentina —aunque sí de ascendencia italiana—, que vino a Cuba a estudiar hace ya algunos años, egresando de la Academia de San Alejandro en 2007, y el pasado año de la Universidad de las Artes (ISA), donde por suerte ha permanecido hasta la fecha. Si lograra compendiar mis reseñas de prensa, se percatarían de que no es primera vez que escribo sobre ella.

Entre la gente que ha sabido sacar partido a su tiempo y talento, Ana Laura clasificaría de las primeras. Lo de “renacentista” le viene de su proverbial versatilidad y oficio: realizadora audiovisual, fotógrafa, grabadora, instalacionista y performativa, apenas ha dejado resquicio por el que su intuición femenina y creativa no se haya colado. Su vocación de entrega, comunicativa y social, la ha llevado a desarrollar iniciativas de corte docente-comunitario, como el del consultorio médico de la calle Perseverancia; o *Rome-rillo en el ISA*, un taller de grabado para niños de educación especial.

Con numerosas exposiciones personales y colectivas, participación en disímiles eventos y premios recibidos durante sus años de estudio, Ana Laura Tamburini amenaza con regresar a su natal Argentina, aunque para muchos de

sus amigos ese viaje no sea otra cosa que un *interlunio*, fase de la Luna en la que no se hace visible, pero está presente.

Publicado en *Boletín ISA* (5-2-13).

La tradición “mediterránea” de Dionisio Jarrosay

Obra del joven profesor de Artes Visuales en el ISA.

Ciertamente podría especular en abundancia sobre cualquier asunto relacionado con el margen subjetivo de la visualidad. Pero existen particulares manifiestamente evidentes en la obra de algunos creadores, en los que, imaginación aparte, el rasero de familiaridad nos descubre en presencia de códigos cálidamente reconocibles.

Cuando Dionisio me mostró su trabajo más reciente, me encontré en el curioso umbral de lo ya visto, pero desde una perspectiva desconcertante y novedosa. En un mismo plano, recurriendo a la tradición académica de finales del XIX europeo, del Postimpresionismo, al tiempo que del Modernismo de Gustav Klimt o el Expresionismo de Egon Schiele, apelando a la tradición geométrico-abstracta de la herencia pictográfica africana (pienso en los decorados de los bronceos de Benín, o en los ancestrales ornamentos de los calados y textiles bantúes), conviven en total armonía los resultados estéticos de este creador.

Obviamente, apegados al criterio espacio-temporal y estilístico de lo que he denominado “Mediterráneo” para clasificar esta manera de hacer, no sacaremos en claro un punto de anclaje en la identificación de su obra. Pero si les adelanto que el término no hace otra cosa que catalogar lo que se encuentra entre dos modos o tradiciones de expresión cultural, específicamente las que se ubican al norte y al sur de un mar intercontinental, entonces coincidirá conmigo en que los diseños pictóricos que atraviesan las cartulinas y telas de Jarrosay, responden al ambivalente criterio

con que los he calificado (siempre que quede margen para otras clasificaciones).

Con suficiente desacato, y de pasada, nombré el resultado de su trabajo como “diseños pictóricos”, porque aquí también hay otro modo de colindancia entre maneras o prácticas creativas con supuesta autonomía expresiva. Diseño, Pintura, o cualquier otro rango de clasificación afín, definitivamente visual, van a rodar aquí al mismo vértice. Curiosamente desapegado de la herencia folklorista africana en las raíces culturales cubanas, Dionisio no se recuesta a la voluptuosa figuración con la que otros artistas visuales han incursionado en la temática “negra”. Rostros mestizos, negros o pálidamente caucásicos, desfilan indistintamente sobre sus soportes plásticos, contrastando matices de colindancia racial, declamando con exquisito tratamiento estos perfiles genéticos inherentes a la hibridación, no solo insular sino, por el tratamiento formal, universal.

Las relaciones compositivas, que tan caras resultan a ese otro espacio de la concepción que es el Diseño, no desconocen lo meramente formal para tocar los ingredientes de un fenómeno humano que, en su obra, con asombrosa inclinación hacia lo geométrico en las definiciones anatómicas —lindando con lo cibernético—, definen al hombre como un ente en sistemática e infinita evolución, trátese ya de sus aspectos biológicos como espirituales. Hay espacio aquí para el pensamiento y el éxtasis contemplativo. Sólo es necesario el sesgo indispensable de una mirada que viaje escalonadamente desde lo superficial y brillante hasta el rango más profundo de la condición humana.

Publicado en *Boletín ISA* (25-2-13).

Índice onomástico

A

- Abdiel Rodríguez. 295
Abel Hernández. 132
Abelardo Mena. 100
Abenamar Bauta. 61
Acir Batista. 126
Adislen Reyes. 69
Adolfo Cabrera. 54
Adonis Ferro. 150
Adonis Flores. 280, 304
Adrián Curbelo. 259, 260
Adrián Monroy. 292
Adriana Arronte. 247
Adriana Salazar. 304
Agnes Fong. 54
Ailer González. 54
Aimée García. 280
Aisar Jalil. 219
Aissa María Santizo. 284
Alain Pino. 39, 100
Albert Pons Carrera. 134
Alberto Arcos. 44
Alberto Ferrán. 66
Alberto Lago. 63, 70, 97, 126, 145, 146, 150, 155, 223
Alberto Lorente. 292, 310
Alberto Pérez Gutiérrez. 134
Alfredo Sarabia. 69, 110, 152, 157, 309
Alejandro Barreras. 291
Alejandro Calzada. 110
Alejandro Campins. 105, 150, 179

Alejandro Cangas. 117, 261, 309
Alejandro Cordovés. 135, 203
Alejandro Dopico. 250, 291
Alejandro Figueredo. 291, 295
Alejandro Gómez. 68, 150
Alejandro González. 35, 39, 44, 280
Alejandro Mendoza. 172
Alejandro Ramírez. 28
Alejandro Sainz Alonso. 322
Alet Rojas. 132
Alex Chiong. 317, 318
Alexandra McCormick. 304
Alexandra Santiesteban. 132
Alexandre Arrechea. 280
Alexis Díaz de Villegas. 132, 215
Alexis Jacas. 336
Alina Águila. 296
Aliosky García. 197
Alisa Peláez. 250, 291
Amanda Linares. 291
Amanecer Amador Oropesa. 306
Amaury Pacheco del Monte. 37
Amauta García. 292
Amor López Domínguez. 306
Ana Laura Tamburini. 71, 101, 111, 292, 309, 310, 339, 340
Ana Lilian Lobato. 61
Ana Raquel Ocegüera. 296
Ana Sofía Sinigoj. 287
Anamely Ramos. 69, 151, 306
Andrei R. Vorobjitov. 161, 187, 226
Andrei Tarkovski. 207
Andrés Víctores. 297, 298
Andy Llanes. 70, 117, 243, 309

Andy Warhol. 84
Ángel Ariel González. 194
Ángel Carballo. 55
Ángel Íñigo. 307
Angélica Teuta. 304
Angella Conte. 236
Anthony Blackhood. 126
Antonio Correa. 225, 246
Antonio Flores Alarcón. 134
Antonio Torrens. 66
Arianna Benítez. 172
Arianna Delgado. 132
Arianna M. Moreno. 296
Aristides E. Hernández (Ares). 85, 100
Arlén Llanio. 145, 226
Arlés del Río. 280
Arlet Gómez. 110
Armando Suárez del Villar. 128
Arnold Hauser. 40
Arturo F. Castro. 66
Asbel G. Dumpierre. 17
Aurélie Sampeur. 297
Aylén Russinyol. 292, 296

B

Basilía Papastamatiu. 314
Beatriz Borges. 246
Bisel Pons. 296
Biyang Zhang. 236

C

Cádiz de la Roza. 295
Camila Arteché. 194

Camila García. 296
Camila Torres. 317
Camilo Mantilla. 292
Candelario. 297
Caridad Blanco. 100
Caridad Ramos. 182
Carissa Carman. 298
Carl Sagan. 329
Carla Yépez. 10
Carlo Collodi. 55
Carla Valdés León. 306
Carlos A. Rodríguez. 182
Carlos Caballero. 69, 126, 150, 165
Carlos Castañeda. 98
Carlos Díaz. 192, 193, 215, 216
Carlos Ernesto Escalona Martí. 306
Carlos E. García. 150
Carlos Enrique Prado. 69, 78, 103
Carlos E. Riverón. 186, 194
Carlos González. 296
Carlos Martiel. 226, 280
Carlos Maseda. 132
Carlos Montes de Oca. 280
Carlos Raúl Aguilar. 68, 292, 310
Catherine Sicot. 297
Cecilia Burgos. 296
Cecilio Avilés. 206
Celia González. 72, 126, 159, 213, 226, 246
César Leal. 19, 20
Chizoko Owaki. 87
Christian Schauderna. 152
Chuck Close. 143
Churchill Madikida. 236

Clara de la C. González. 132, 216
Cristian Cuevas. 295
Cucalambé, (El). 45

D

Dailyn Llerena Llerena. 306
Damaris Romero. 93
Damián Valdés. 54
Danae Hernández. 132
Danay Vigoa. 71, 102, 110, 111, 126, 309
Daniel Díaz Mantilla. 54
Daniel Godínez. 292
Daniel López. 150
Danilo Aguiar. 132
Danis Nápoles. 117, 118, 310
Darel Santiago Traba. 250, 291
Darlyn D. Gorgoy. 247
Darwin Estacio. 247
Darys J. Vázquez Aguiar. 180
David Camargo. 292
David Carnicer Piña. 134
David Enríquez Fernández. 72, 102, 255
David Escalona. 54
Dayana Pulzán. 172
Dayron Simón. 336
Dayron Villalón. 128, 184
Dea Loher. 185
Denis Ramos. 194
Denys San Jorge. 51, 52
Desiderio Sanzi. 226
Desmond Morris. 41
Diana Fonseca. 246
Dionisio Abad Jarrosay. 343

Donis Dayán Lago. 280, 303
Dorian Agüero. 291
Douglas Argüelles. 69, 103, 125, 126
Douglas D. Pérez. 100
Douglas Lucas. 187
Dulce M. Sotolongo. 54, 55
Duniesky Martín. 70, 226, 246
Duvier del Dago. 11, 279

E

Edel Bordón. 284
Edel González Govea. 306
Edgar Hechavarría. 318
Edislen Escobar. 250, 291
Eduardo del Olmo Condado. 133
Eduardo Hernández. 39
Eduardo Rubén. 33
Eduardo Kac. 235
Egon Schiele. 343
Eileen López Portilla. 306
Elier A. Palacios. 103
Eliseo Valdés. 182
Elizabeth Cerviño. 72, 79, 126, 152, 175, 195, 247, 280, 304
Elizabeth Nande. 9
Elvia Rosa Castro. 304
Elvis Cellez. 150
Emiliano Salvador. 84
Enrique Báster. 21, 22, 100
Enrique Moret Astruells. 181, 182
Ercilia Argüelles. 70
Erik Göngrich. 297, 298
Ernesto García. 295, 304
Ernesto Javier Fernández. 304

Ernesto Peña. 292
Ernesto Quintana. 304
Ernesto Torres. 72, 117, 118, 251, 309
Erniel Chacón. 110
Ernst Theodor Amadeus Hoffman. 287
Esterio Segura. 219, 280
Esther Suárez. 297
Eudis Leyva. 295
Evelyn Aguilar. 259, 292, 295
Ezequiel Suárez. 114, 326

F

Felco Calderón. 44
Felipe Pereira. 236
Félix Varela. 283
Fernando Cruz Ramírez. 283
Fernando Maderas Sol. 306
Fernando Reyna. 70, 199, 283, 296, 305
Fidel Álvarez. 279
Flavio Sopo. 61
Florencio Gelabert Soto. 280
Florrie James. 57
Francisco Masó. 250, 291
Francisco Núñez. 150
Francisco Speck Silveira. 306
Frank David Santiuste. 133
Franklin Álvarez. 100
Frecy Fernández. 209, 225, 246, 318
Fuster. 45

G

Gabriel Cisneros. 292, 295
Gabriel Impaglione. 93

Gabriela García. 295
Gao Xingjian. 132
Gema Rodríguez. 246
Geny Jarrosay. 295
Gerardo Cedillo. 292
Gilda Bello. 186
Giobedys Ocaña. 79, 89, 95, 126, 137, 223
Gisell Pupo Cardoso. 128, 132, 184
Giselle Viamonte. 250, 296
Gladis Álvarez. 93
Glauber Ballester. 70, 225
Glenda Salazar. 247, 292
Gottfried Bammes. 41
Greta Reyna. 295
Gretel Medina. 69
Grethell Rasúa. 159
Guillermo González Pompa. 197
Guillermo Rodríguez Rivera. 280
Gustav Klimt. 343
Gustavo del Valle. 68

H

Hamlet Armas. 259, 296
Hander Lara. 67, 110, 207, 225, 303
Hansel Román. 74
Héctor Laza. 291
Héctor Remedio. 295
Héctor Ruiz. 126
Helen Cairo. 62
Henry Rodríguez. 336
Hermann Nitsch. 281
Hilda Vidal. 15
Humberto Díaz. 246, 280

I

- Idel R. Velásquez. 54
Ilena Díaz López. 306
Inés Valdez. 128, 184
Inga Modén. 135
Inti Hernández. 280
Irán Hernández. 291
Irasema Cruz Bolaños. 37, 54, 62
Irina García. 66
Irving Vera. 175, 247
Isabel Santos. 182
Isbel Díaz. 54
Isel Chacón. 76
Isidoro Tamasi. 53, 55
Iskra Ravelo García. 101, 110, 111
Islandy León. 66
Ítalo Expósito. 175, 247
Iván Rodríguez. 69, 163
Iván Torres. 284, 296
Ivelín Meza. 292

J

- Jackson Pollock. 84
Jacqueline Brito. 100
Jaime Moral Blanco. 134
Jaime S. Rodríguez. 295
Jairo Gutiérrez. 126, 152
Javier Castro. 159
Javier Guerra. 100
Javier Zamora. 49, 50, 59
Jazmín Valdés. 326
Jean Michel Basquiat. 84
Jenny Brito. 187, 225, 246

Jesús Darío Acosta. 10
Jesús Medrano. 61
Jimena Hernández. 72
Joan González. 66
Joaquín Cabrera. 296
Joel Jovert. 47
Jorge Braulio Rodríguez. 69, 87, 275
Jorge Darromán Soto. 128, 184
Jorge E. Ross. 93
Jorge Fernández. 150
Jorge Luis Ballart. 100
Jorge Luis Bradshaw. 68, 260, 296, 329
Jorge Luis del Valle. 128, 184
Jorge Luis Marrero. 323, 324
Jorge Luis Montesinos. 217, 218
Jorge Ochagavía Sáez. 134, 169
Jorge Osorio. 54
Jorge Pérez. 54
Jorge Wellesley. 125, 126, 280
Jorge Zárate. 72
José de la Luz y Caballero. 283
José A. G. Vilaseca. 93
José A. García. 54
José A. Vitier. 61
José Ángel Vincench. 283
José Balboa. 246
José A. Hevia Morell. 321
José E. Fuentes. 150, 179, 180
José Eduardo Yaque. 64, 115, 126, 150, 152, 175, 195, 196,
221, 222
José Luis Cabrera. 336
José L. Fariñas. 61
José L. Ramírez. 132

José M. Mesías. 304
José Mahiques. 70
José Manuel Fors. 44
José María Heredia. 283
José Martí. 68, 84, 157, 283, 306
José R. Urbay. 61
José Ruiz. 280
José Villa. 182
Juan Carlos Alóm. 42
Juan C. Zaldívar. 304
Juan Quintanilla. 182
Juan Rivero Álvarez. 306
Julia Dreiseitl. 225
Julia Grecia Portela. 69
Julio Alberto Mompié Lorente. 72
Julio César Ramírez. 173

K

Kafka. 138
Karel Leyva Ferrer. 37, 55, 313
Karlos Pérez. 296
Katia Ma. Uliver. 72, 95, 126
Kavafis. 41
Kaz Rahman. 236
Kenia Arguiño. 71, 102, 110, 111, 126
Ketty Rodríguez. 336
Kevin Beovides Casas. 102, 225, 271, 275

L

Lainier Díaz. 72, 225
Lancelot Alonso. 150
Lao Tsé. 115
Laritzza Simeón. 53, 55

Laura Carralero. 259, 306, 336
Lázaro Navarrete. 103
Leonet Vega Serrano. 306
Lenia Castro. 251
Leonardo Cuesta. 132
Leonardo Luis Roque. 199
Leonardo Pérez. 54, 134, 169
Leonel Valdés. 152, 260, 296
Leopoldo Luis García. 54
Leslie García. 296
Lester Álvarez. 5, 64, 126, 129, 145, 146, 150, 152, 195, 196
Leticia Morejón. 292, 295
Levy Orta. 72
Lia García. 304
Lianne Vega Serrano. 306
Libán H. Izquierdo (K'Weyro). 37
Lida Morales. 132
Linay Hernández. 295
Linet Oquendo. 295
Linet Sánchez. 72, 296, 333
Lisandra I. García. 110, 126, 250, 291, 296
Lisbet Ballart. 336
Lisbet Corvo Alderete. 321
Lise Romare. 135
Liset Castellanos. 152
Lissette Romero. 42
Lisyanet Rodríguez. 66
Liubys Hernández. 296
Liudmila & Nelson. 42
Livio Conesa. 54
Lizabel Mónica. 37
Lizandra Rodríguez. 292
Lorena Gutiérrez. 236

Louise Bourgeois. 84
Luis A. P. Méndez. 126
Luis Alberto Mariño. 153
Luis Cortines. 100
Luis E. López-Chávez (El Chino). 175, 195, 196, 199, 211,
212, 259, 296, 304
Luis Eligio Pérez Meriño. 37, 176
Luis Enrique Camejo. 100
Luis Gárciga. 159
Luis Gómez. 69, 103, 171
Luis Porras. 13, 14
Luisa Roa. 304

M

Mabel Llevat. 39, 44
Mabel Poblet. 70, 309
Maikel Domínguez. 126, 145, 146, 150, 152, 241, 296
Maikel Lorenzo. 72
Manolo Castro Inda. 72, 310
Marcel Hernández Pérez. 110
Marcel Lueiro Reyes. 83, 167, 168
Marcel Márquez. 326
Marcel Méndez Fariñas. 173
Mari Claudia García. 72, 296
María de la Paz. 69
María de las Nieves Cardoso. 37
María de Lourdes Mariño. 69, 151, 260
María del C. Sanabria. 54
María del Carmen Pérez Gutiérrez. 133
María Gema Castro. 132
María Magdalena Campos. 280
María Teresa Linares. 66
María Rojas. 284

María Zaida García Díaz. 134
Marianela Orozco. 280, 304
Marien Fernández Castillo. 127, 183
Marieta Fernández. 69
Marilyn Bobes. 313
Mario Castillo. 176
Mario D. Cárdenas. 132
Mario Guerra. 173
Maritere Fernández. 172
Marta E. López. 54
Martín A. Mesa Soca. 128, 173, 183
Mary Shelley. 203
Masahiro Uemura. 87
Mauricio Abad. 126, 152, 225, 246
Mauricio Carrero. 37
Maurits Cornelis Escher. 327
Mayim-B. 217, 218
Maykel Paneque. 37, 54, 93
Mayra Mazorra. 194
Mayrelis Ruiz Torres. 128
Mayté Rondón. 126, 269, 309
Michel Pérez. 150
Michel Pou. 39, 44
Miguel Ángel Arenas. 29
Miguel A. Machado. 259, 295, 296, 336
Miguel Mariano Gómez. 182
Mila Martín. 339
Miler Lagos. 304
Milton Raggi. 227
Milva Cala Pino. 306
Miriannys Montes de Oca. 336
Mona Kakanj. 126

N

- Nami Salim. 226
Nancy Martínez. 103
Napoleón. 99
Nara Miranda. 61
Natividad Soto. 54
Neil Leonard. 280
Nelda Castillo. 176
Nelson E. Enríquez. 225
Nelson Jalil. 68, 110
Nelson Ladicani. 295
Nelson & Liudmila. 39
Néstor Álvarez. 295
Néstor Martí. 44
Néstor Siré Mederos. 284, 291
Nicolás Alayos. 54
Nicolás Guillén. 45
Nicolás Sánchez. 291
Niels Reyes. 150
Nietzsche. 137, 140
Nilo Julián González Preval. 37, 54
Noel Morera Cruz. 150
Nora Ochoa. 295
Norma Rodríguez Derivet. 306

O

- Odalys Ávila. 295
Odey Curbelo. 150
Olga Chagoutdinova. 236
Olga Lidia Pérez. 54
Omar Herrera. 54
Omar Pérez. 132, 175
Onelio Jorge Cardoso. 45

Onelio Larralde. 291
Orestes Hernández. 150
Orlando Gálvez. 326
Orlando Hernández. 114
Orlando Pérez. 296
Osailys Orozco. 295
Oscar de la Torre. 132
Osdaldo Rondón. 9
Osmara Alberteris. 291
Osmeivy Ortega. 68, 163, 197
Osmel Herrera. 336
Osniel Murguía. 66
Ossain Raggi. 69, 110
Osvaldo Ferrer. 292
Osvaldo González. 150, 247
Osy Milián. 304
Otari Oliva. 326

P

Pablo Agüero Cantera. 306
Pablo Hernández Ramos. 134
Pablo Rosendo. 296
Paul Gauguin. 99
Pavel Méndez. 295
Pedro Enrique Villarreal Sosa. 128, 184
Pedro Meyer. 44
Pedro Ocejo. 250, 291
Pedro Pulido. 182
Philippe Perrin. 284
Piet Mondrian. 68, 143
Pilar Fernández. 69
Piter Ortega. 149, 150

R

- Rachel Gutiérrez. 336
Rachel Valdés. 279
Racso Pérez. 54, 55, 93
Rafael A. Domenech. 74, 280, 304
Rafael Consuegra. 182
Rafael Grillo. 37, 54
Rafael Villares. 292, 295, 303, 304
Rafael Zarza. 100
Ramón Cabrera. 242
Ramón Casas. 182, 187
Raúl Aguiar. 275
Raúl Castro Camacho (Memo). 187, 188, 205, 206, 246
Raúl Martínez. 262
Ray Bradbury. 271
Raychel Carrión. 68
Reinaldo Echemendia. 70, 72, 110, 259, 291, 310
Reinerio Tamayo. 100
Reinier Nande. 187, 209, 226, 246, 317, 318
René Negrín. 182
René Peña. 39, 42
René E. Quintana Bravo. 114, 201, 202, 321, 322
Renier Quer. 159
Reynier Leyva Novo. 280
Ricardo G. Elías. 27, 28
Ricardo J. Díaz. 128, 184
Ricardo Miguel Hernández. 110, 209, 226, 239, 246
Ricardo Porro. 181
Rigoberto Díaz Martínez. 292, 295
Rigoberto Oquendo. 110
Rigoberto Rodríguez. 54
Roberto Camacho. 93
Roberto Chile. 31

Roberto D. M. Yeras. 9
Roberto Fabelo (padre e hijo). 280, 304
Roberto Garriga. 49
Roberto R. Mori. 132
Roberto Salas. 42
Rocío García. 100
Rocío Pavón. 291
Rodolfo Peraza. 175
Rodrigo Echeverri. 304
Rodrigo Ronda. 66
Roger Toledo. 67, 126, 143, 145, 146, 152, 306
Rolando González. 225, 246, 259
Rolando Rodríguez. 295
Rolando Tallés. 291
Rolando Vázquez. 74, 103
Rosanna Garcini. 50
Roxana Miranda. 93
Rubén Alpízar. 100
Ruslán Torres. 69, 292

S

Saint-Exupéry. 79
Saira Leal. 296
Salomé García Bacallao. 291, 327
Samir Bernardez. 246, 259, 295
Samuel Feijóo. 45, 61
Samuel Iniesta. 134
Samuel Riera. 275
Sandra Ceballos. 113, 114
Sandra Rami. 175
Sara Díaz. 187
Saúl Sánchez. 304
Sergio Marrero. 249, 250, 291

Shanti Pillai. 132
Silvio Enrique Campos. 236
Silvio Rodríguez. 31
Sinesio Verdecia. 37
Slawomir Mrozek. 193
Stefan Shankland. 297
Stephanie Chauvat. 126
Suman Samajpati-Sourav. 236
Surelys Medina. 187

T

Tamara Venereo. 132, 175, 185, 215
Theresia Riekert. 260
Tchaikovski. 287
Tito Alvarado. 93
Tomás Lara. 182
Tomás Oliva. 182
Tony Alonso. 194

U

Universo García Lorenzo. 181

V

Vanesa Guasch. 110, 126
Vanesa Rodríguez Portillo. 172
Vicente Aleixandre. 93
Vicente Bonachea. 31
Víctor Fowler. 275
Víctor Manuel Ortega. 250, 291
Víctor Vasarely. 143
Vinardell. 25, 26
Vincent Van Gogh. 99
Vladimir L. Sagols. 150

W

- Walfrido Serrano. 194
Wifredo Lam. 84
Wilay Méndez Páez. 37, 54
Wilber Aguilera. 69, 284, 296, 306
William Cedeño. 72, 126
William Lezcano. 152, 250, 259, 291
William Shakespeare. 215
Wiskelmis Rodríguez. 72, 102

X

- Xuanzong. 168

Y

- Yacel Izquierdo. 296
Yadier González. 295
Yadira Medina. 66
Yadriel Padrón. 259, 295
Yalili Rosales Joa. 128, 173, 183
Yamil Garrote. 72, 102, 265, 309
Yanier Palmero. 132, 191, 193, 216
Yaniesky Bernal. 247
Yarlo O. Ruiz. 194
Yasel Rivero. 132
Yasser Piña. 69, 107, 110
Yasser Rodríguez. 132
Yeny Fernández. 336
Yerandee González. 336
Jeremy Guerra. 126, 150, 199, 296
Yeye Báez. 194
Yoanis Rigo. 250, 291
Yohayna Hernández González. 306
Yolanda Hernández. 291

Yornel Martínez. 132, 150, 175, 179, 215, 247, 304
Yoscar Álvarez. 93
Yosiet Quintero. 74
Yoxi Velázquez. 110
Ysmercy Salomón. 185
Yudith Leonarte. 69
Yulmis Merencio Cabrera. 306
Yunior Acosta. 72, 126, 139, 179
Yunior Aguiar. 72, 126, 159, 213, 226
Yurién Heredia Figueras. 306
Yusnier Mentado. 126

Z

Zhenchen Liu. 236
Zurelys López Amaya. 37, 54
Zwelethu Mthethwa. 236

Índice

- Acero y carne sobre las tablas/ 9
Las coordenadas de la memoria/ 11
Vistas de Moria/ 13
Peligros y beneficios del subconsciente/ 15
Demografía a todo color/ 17
Los provechosos días de Cesar Leal/ 19
Bálsamo para llevar/ 21
Lo inevitable del cambio/ 25
Oro seco/ 27
En la mismísima costura/ 29
Sorpresivas alucinaciones/ 31
Fade out/ 33
Conducta impropia/ 35
Otras islas/ 37
Examen de conciencia/ 39
Homo nudi/ 41
Noviembre fotográfico/ 43
Reflejos de Jaimanitas/ 45
La conveniencia de reciclar el arte/ 47
Doce de Roberto y una de Javier/ 49
Útiles de guerra/ 51
El ojo de la luz/ 53
Florrie say good bye/ 57
Unas palabras cualquiera/ 59
En el cosmos una isla/ 61
¡La candela es aquí!/ 63
Mare Nostrum/ 65
Cambio y fuera I/ 67
Cambio y fuera II/ 69
Cambio y fuera III/ 71

San Alejandro la tiró fresquísima/ 73
Las dos Bienales de las dos Habanas/ 75
El taller de la tierra caliente/ 77
Dos compases para el asombro/ 79
Degustación con sabor oriental/ 83
Ares, otro acierto en el blanco/ 85
La imagen del arpegio/ 87
Otras maneras de mirar/ 89
Vicente Aleixandre revisitado/ 93
¿Ánimos postergados?/ 95
Inventario No. 48 - Alberto Lago/ 97
Salutación de viejas mutilaciones/ 99
Hache/ 101
Cuando el sol es enorme/ 105
Ejercicio de reposo/ 107
Luz a tu propia química/ 109
Holograma/ 111
Fuerte es el morro, *who i am*/ 113
Inventario No. 62 - José E. Yaque/ 115
Gente/ 117
Esporas/ 125
Vista subterránea/ 127
Inventario No. 63 - Lester Álvarez Meno/ 129
La otra orilla/ 131
Intercambio cultural/ 133
Glass at ISA/ 135
Inventario No. 65 - Giobedys/ 137
Tuétano/ 139
El ojo de la libélula/ 143
¡Bingo!/ 145
¡BUUNMMM!/ 149
Otros mundos posibles/ 151
Viaje a Figueras/ 155

La parábola del sembrador/ 157
2008: Efemérides/ 159
Perturbación/ 161
Matriz de un sueño y una isla/ 163
Retrato hablado de Carlos Caballero/ 165
Faro cósmico/ 167
Los dibujos de Jorge Ochagavía/ 169
Festival de las Artes 2010 en el ISA/ 171
P 350 Magazín/ 175
Un instante de primavera/ 179
Tributo/ 181
Kavita Coffee/ 183
Anna y Martha/ 185
Playing/ 187
Jornadas del ISA en el Pabellón Cuba/ 189
El monociclo de Palmero/ 191
Tango/ 193
La Habana-Glasgow/ 195
El árbol de la otra vida/ 197
La pijamada de Cojímar/ 199
Home sweet home/ 201
El sur del cielo/ 203
La cosa está negra/ 205
Land- escape/ 207
Halo 2/ 209
Pupilas de santos/ 211
Surfear sobre concreto/ 213
Noche de reyes/ 215
Mayim-B/ 217
De tal palo, tal astilla/ 219
To be/ 221
Desde otra estrella/ 223
Ruido rosa/ 225

Estado/ 227
Colores esenciales/ 235
Donde los senderos se bifurcan/ 239
Apuntes de un soldado desconocido/ 241
Los retratos de Andy/ 243
Jabberwocky/ 245
Dimensiones variables/ 247
Part time/ 249
El cuadro a cuadro de Ernesto Torres/ 251
Las visualizaciones acústicas de David/ 255
Fuera de lugar/ 259
El multitudinario Alejandro Cangas/ 261
Yamil Garrote y los nuevos medios/ 265
La versión desnuda de la intimidad/ 269
Eternal rebuild of a perfect bug / 271
Hacking Lily/ 275
Detrás del muro/ 279
Acción número 135/ 281
A Iris, y otras del epistolario/ 283
El Cascanueces de Ana/ 287
Otros escenarios para la interacción/ 291
XI Bienal bajo cúpulas/ 295
MAC/SAN / 297
Havana/Open/House/ 301
Dimensiones colaterales para el paisaje/ 303
¿A dónde tú vas, Vicente?/ 305
El trébol es para los recién graduados/ 309
Las palabras de Karel Leyva/ 313
Control/ 317
www.artsero.com/ 321
Síndrome de Estocolmo/ 323
Parche rosa sucio/ 325
Hyper ballad/ 327

Los paisajes mentales de Jorge Luis Bradsaw/	329
Restitución/	333
Intromisión/	335
Interlunio/	339
La tradición “mediterránea” de Dionisio Jarrosay/	343
Índice onomástico/	345

